

Guillermo Serrano Sáenz de Tejada



DE LA GUERRA DE MARRUECOS Y EL COMBATE QUE NO DEBIÓ SER



MINISTERIO DE DEFENSA

De la guerra de Marruecos
y el combate que no debió ser

Guillermo Serrano Sáenz de Tejada

De la guerra de Marruecos y el combate que no debió ser



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



www.bibliotecavirtualdefensa.es

© Autor y editor, 2013

NIPO: 083-13-030-1 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: julio 2013



NIPO: 083-13-031-7 (edición libro-e)
ISBN: 978-84-9781-816-2 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad del autor de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

«La guerra es el arte de destruir hombres,
la política es el arte de engañarlos».

Jean-Baptiste LE ROND D'ALEMBERT

Índice

11	Prólogo
17	Introducción
23	Marruecos: breve historia de una rendición
39	Llega la Primera Guerra Mundial... a Marruecos
47	Una España siempre revuelta
53	Pasado ilustre
59	Rioja y Aragón, siempre en el corazón
63	La carrera de las armas
77	La noticia del desastre de Annual
91	Comienza la reconquista
103	Bautismo de Fuego
115	Contando los muertos de Zeluán y Monte Arruit
129	Nómadas en el Rif
141	La reconquista de Beni Said
153	Últimas misiones para la caballería

159	Del <i>responsabilismo</i> al alzamiento
171	Tropas de choque
181	El emir del Rif
191	El último convoy a Issen Lassen
205	El empleo de la caballería en combate
209	Conclusiones
217	Agradecimientos
219	Bibliografía

Prólogo

Escribo encantado, porque va entre amigos. Cuando se escribe con gusto, las palabras fluyen risueñas como el agua fresca de un manantial.

El libro que ha escrito certeramente Guillermo Serrano Sáenz de Tejada sobre la vida heroica de su tío abuelo don Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga es, así me lo parece, como ese manantial fecundo que surge en las faldas del monte Isasa, junto a la vieja ermita de San Marcos y de la Virgen del Hontanar, avanza y riega los campos y huertas de Vico, a la vera del río Cidacos, en la ciudad riojana de Arnedo, cuna de don Salustiano.

Mantengo la alegoría del citado manantial. Es uno de los parajes más bellos de Arnedo y de La Rioja, que recomiendo vivamente a los lectores. Por allí transcurrió feliz la infancia y primera juventud de don Salustiano, entre regatos y pequeñas balsas de agua, entre chopos y juncos, entre olivos y almendros, entre viñas y pinos piñoneros.

La vida de don Salustiano fue corta, hermosa y fecunda, como el manantial y regato de referencia, que apenas alcanza una legua de recorrido, desde su nacimiento hasta los campos risueños de Vico, al pie del río Cidacos.

Don Salustiano añoró mil veces estas delicias y estos paisajes de su infancia. El 3 de abril de 1922 el joven cadete Sáenz de Tejada, de 19 años, escribía una sabrosa carta a su familia de Arnedo desde la posición militar de Kandussi (Marruecos), contemplando las riberas del río Kert, y decía:

«El río está a dos pasos (de donde escribo), y es la parte más bonita del Kert que en este trazo tiene un gran parecido al Cidacos (de Arnedo). No os digo nada de lo que me gustaría y de los recuerdos que tiene el encanto consiguiente de creerse en Kandussi y resultar que está uno paseando por el Juncal (frente a Vico)».

Don Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga nació en Arnedo (La Rioja, España), calle de Santa Clara 4, a escasos metros de la plaza mayor y de la casa consistorial, el 12 de junio, víspera de San Antonio de Padua, del año 1902.

Poco después sus padres inauguraban el precioso palacio familiar, llamado de la Baronesa de Benasque, su madre, hoy propiedad del Ayuntamiento.

Don Salustiano, joven y bravo teniente de caballería de las Fuerzas Regulares de Alhucemas, moría heroicamente en la posición militar de Issen Lassen (Marruecos) el día 31 de marzo de 1924, de 21 años de edad. Se le concedió a título póstumo, tras riguroso proceso contrastado, la Laureada de San Fernando individual, la mayor condecoración militar de España.

La iglesia celebra tal día, 31 de marzo, la memoria litúrgica de Amós, el ardiente profeta de Israel, el cual exclama desolado:

«¡Aparta de mi lado la multitud de tus canciones,
no quiero oír la salmodia de tus arpas!
Que fluya, sí, el juicio como agua
y la justicia como un torrente inagotable» (5,23-24).

Pasados los años, a requerimiento mío, el 18 de octubre de 1971, me escribió desde Madrid doña Evencia Sáenz de Tejada y Olózaga una carta emocionada en la que decía:

«Estimado don Felipe: A mi hermano Salustiano le dieron la Laureada de San Fernando individual. Después de matarle tres caballos siguió peleando a pie hasta que una bala explosiva lo dejó sin vida, pero consiguió que pasase el convoy que él mandaba. Sus últimas palabras fueron pare el confesor, que pidió antes que al médico, y murió santamente».

En este contexto se entienden mejor episodios tan trágicos como el desastre de Annual y Monte Arruit del mes de julio de 1921, donde murieron miles de españoles que llenaron de horror y de luto todos los pueblos de la patria. Conozco un caso que, por feliz contraste, parece oportuno relatar.

Annual era una posición militar española en el Protectorado del Rif, norte de Marruecos, a unos cien kilómetros al oeste de Melilla. Al ocurrir el llamado desastre de Annual, con unos diez mil españoles muertos, el general Felipe Navarro intentó formar con los supervivientes un ejército en retirada que se refugió en Monte Arruit, a cincuenta kilómetros de Melilla. Allí se replegó el general Navarro con más de tres mil hombres, la mayoría enfermos, sin víveres, sin agua, sin municiones, sin ayudas.

Por orden de la Alta Comisaría de Marruecos, el general Navarro izó la bandera blanca de paz. Se obtuvieron condiciones honorables de rendición. Pero al abandonar la fortaleza, el tropel de soldados, enfermos casi todos, fueron vilmente asesinados por el enemigo, sin respetar las condiciones convenidas.

Entre los muertos, estaban todos los soldados del Regimiento de Caballería Alcántara, 685 hombres al mando del teniente coronel Fernando Primo de Rivera, hermano del teniente general del mismo apellido. El Regimiento Alcántara tenía la misión

de proteger la retirada de los miles de fugitivos aun siendo todos conscientes que la mayoría dejaría su vida durante el combate. Tan solo unos días antes de escribir este prólogo, el día de junio de 2012 se le ha concedido al Regimiento de Cazadores de Alcántara, 14 de Caballería, la Cruz Laureada de San Fernando en reconocimiento a su valentía y entrega a la hora de defender a sus compañeros de armas.

Cumplieron su misión como unos héroes, hasta el final, hasta morir todos los que componían el Regimiento menos uno, y aquí viene la historia que parece oportuno recordar.

El único superviviente del Regimiento Alcántara era un soldado, natural de la ciudad de Alfaro, en La Rioja, llamado Juan Fuertes, que vivió muchos años para contarlos. Ya en el pueblo, contrajo matrimonio con Leocadia Beguería, formando una familia trabajadora, honrada y profundamente cristiana.

Uno de sus hijos, Ángel, nacido en Alfaro el 27 de diciembre de 1924, fallecido en Zaragoza el 14 de abril de 1986, se hizo religioso de La Salle, siendo un eminente profesor y pedagogo en el Colegio Mayor Universitario La Salle de Zaragoza. En 1982, sus alumnos le hicieron una entrevista para la revista Salla del citado Colegio Mayor. A la pregunta sobre el origen de su vocación, respondió emocionado:

«Mi vinculación a la Congregación Lasaliana es muy sencilla: Mi padre, único superviviente del Regimiento de Caballería Alcántara en el desastre de Annual-Monte Arruit, fue testigo del humanitarismo de los Hermanos de La Salle del Colegio de Melilla, que colaboraron con Sanidad Militar y el personal civil en la recogida y enterramiento de los cadáveres de 10.000 soldados españoles arrasados traidoramente en tan calamitoso desastre.

De tal modo le impresionó a mi padre la entrega humanitaria de los Hermanos en momentos tan difíciles, que en muchas ocasiones formuló después el deseo de que alguno de sus hijos fuera religioso de La Salle.

La providencia colmó sus deseos, y entre sus tres hijos varones, yo fui el elegido... Recuerdo que recibí varias invitaciones, muy favorables, para ingresar en el seminario diocesano y otros colegios de clérigos, a lo que yo contestaba de modo categórico: De ser religioso, seré de La Salle. Y así fue».

Escribo encantado, como he dicho al comienzo de este prólogo. Me sobran razones para ello.

Me remonto ahora a mis primeros tiempos de monaguillo, hace ya la friolera de más de setenta años, allá por los principios de los años cuarenta del siglo pasado. El cura párroco de entonces, don Gregorio Martínez Berberana, llevaba la sagrada comunión en días determinados a la casa palacio, a unos pasos de la iglesia de Santo Tomás Apóstol, a la madre del protagonista de esta historia, el laureado don Salustiano Sáenz de Tejada Olózaga. Yo asistía a la ceremonia como monaguillo.

La madre se llamaba doña Blanca Olózaga Ruiz, anciana venerable, viuda de Sáenz de Tejada Mancebo, primera baronesa de Benasque, toda una institución en Arnedo, La Rioja y España. Me admiraba la piedad de tan distinguida señora, su entereza, su elegancia, su señorío, su dignidad.

Conocí también al hijo mayor de doña Blanca, don Francisco Sáenz de Tejada y Olózaga, segundo barón de Benasque, gobernador civil de varias provincias españolas, embajador de España, magistrado del Tribunal Supremo, bailío dignidad de la Soberana Orden de Malta, medalla de oro, hijo predilecto de Arnedo, su querido pueblo, y otras muchas condecoraciones de España y del extranjero.

Siendo yo seminarista, de dieciocho años de edad, en el mes de septiembre de 1952, tuve el honor de hacer una entrevista, juntamente con mi hermano Manolo, presidente de los jóvenes de Acción Católica, fundador y director del periódico Cidacos, a don Francisco, barón de Benasque, entrevista muy cordial en su casa palacio de Arnedo, que se publicó en la citada revista Cidacos, a doble página de honor y grandes titulares con la noticia del siglo:

«Dos días antes de morir la Excm. baronesa de Benasque cede Vico a los Padres Franciscanos. Una preocupación siempre latente de Arnedo. El Excmo. Sr. barón de Benasque y el Rvdo. Padre Tous hablan para Cidacos».

También recuerdo personalmente al Rvdo. don Víctor Gil de Gómez Robles (1866-1949), venerable sacerdote arnedano que durante tantos años fue capellán del oratorio y panteón privado que los barones de Benasque tenían en su residencia de Vico. Era también desde 1903 administrador de la casa y preceptor de la familia, como aparece en algunas cartas que se publican en este libro. A través de alguna de ellas, me parece descubrir la influencia humanística y el estilo literario de don Víctor en la educación de los hijos de los barones de Benasque.

A nivel personal recuerdo que en el mes de septiembre de 1948, durante la novena de la Virgen de Vico, estaba yo rezando devotamente ante el altar de la patrona de Arnedo. Don Víctor me debió observar y me llamó, alabó y me animó a continuar el camino de mi vocación. Yo era entonces un seminarista de catorce años, y don Víctor un venerable sacerdote de ochenta y dos años de edad, y vivía el último de su vida. Nunca he olvidado su santo consejo.

Para concluir, voy a dar un salto de más de medio siglo. El martes 5 de junio de 2012, nos reunimos en Arnedo y en Vico una hija y un nieto de don Francisco Sáenz de Tejada Olózaga, segundo barón de Benasque. La hija es doña Pilar Sáenz de Tejada Zulueta, la menor de la familia. El nieto es don Guillermo Serrano Sáenz de Tejada, de 44 años, hijo de la anterior. Está casado con Grace, padres de tres hijos, Pablo, Casilda e Inés.

El tema de nuestra reunión fue el libro que Guillermo estaba preparando sobre su tío abuelo don Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga, muerto heroicamente a los 21 años de edad, en 1924, en la guerra de Marruecos, por lo que se le concedió

mercidamente la Laureada individual de San Fernando, la mayor condecoración militar del Ejército español.

El mismo día de nuestra intensa reunión, 5 junio de 2012, tuve ocasión de oír a Guillermo dos charlas que ofreció, la primera a Sintonía Televisión de Arnedo, que fue muy seguida, y la segunda a la comunidad religiosa del monasterio cisterciense de Vico.

Nunca había oído hablar con tanta claridad y conocimiento de causa sobre la complicada guerra de Marruecos y de los problemas de España en su tiempo. Llama la atención que Guillermo, economista y financiero en Madrid y en Londres, haya alcanzado también un dominio tan profundo en temas históricos.

La reunión y entrevista tan sabrosa se prolongó a lo largo de todo el día. Guillermo conoce a fondo todo el escenario de Marruecos y todas las circunstancias relacionadas con la historia de su tío. En Arnedo yo procuré mostrarle por dentro y por fuera todos los lugares, y también todos los documentos y las personas relacionadas con la familia.

He leído después el borrador del libro, y he quedado asombrado por la claridad y profundidad de los temas tratados. Guillermo, además de historiador, me parece un excelente narrador. Le animaría a que siguiera escribiendo otros libros, especialmente sobre la historia de su familia, tan vinculada a nuestro querido pueblo de Arnedo.

Nos ha nacido un escritor. Enhorabuena.

Arnedo, 15 de junio de 2012

*Felipe Abad León
Académico C. de las reales academias
de la Historia y Española.
Cronista oficial de La Rioja*

Introducción

La segunda guerra de Marruecos se conoce como el conflicto que llevó a España a defender su Protectorado en Marruecos entre 1921 y 1927 de una violenta insurrección liderada por Mohamed ben Abd el Krim el Jattaby. Es la última guerra de larga duración que España ha tenido que librar fuera de sus fronteras y a pesar del desgaste salió victoriosa a partir del momento que el líder rifeño se entregara a las autoridades francesas en mayo de 1926.

El estallido de las hostilidades, a raíz de la sublevación de Abd el Krim, fue una sorpresa para el estamento político español que tuvo que reaccionar apresuradamente para contener el levantamiento. El coste en términos de vidas humanas españolas y del importe económico de la guerra hizo que se tambalara la propia estructura del Estado que acabó desembocando en el estallido de la Guerra Civil en 1936. La falta de consenso en torno a la gestión de la guerra de Marruecos aceleró la inestabilidad política del régimen de Alfonso XIII que tuvo que someterse primero a un levantamiento militar en 1923 para finalmente terminar por colapsar en 1931.

Lejos de que fuera un conflicto estrictamente bilateral entre una potencia venida a menos, como era la España de principios del siglo XX, y una tribu de bereberes viviendo de una rudimentaria economía de subsistencia, esta guerra estuvo enmarcada dentro de una competencia internacional por los recursos naturales que ofrecía el continente africano.

El objetivo de este libro consiste en profundizar en las causas y consecuencias de la guerra de Marruecos tanto para España y su entorno como para un joven oficial de Caballería que terminó dejando su vida en combate. En concreto se centra en dos aspectos de especial interés dentro del contexto de la guerra: por un lado los acontecimientos que rodearon al desastre de Annual y sus repercusiones tanto militares como políticas y, por otro, las circunstancias que rodearon el combate donde participó el ya teniente Sáenz de Tejada cuando se hizo merecedor de la Cruz Laureada de San Fernando. Incluyo la publicación íntegra de veinticuatro cartas que escribe a su familia, muchas de ellas desde el frente, lo que ofrece una mejor perspectiva sobre la vida del militar de entonces.

La historia se desarrolla por un estricto orden cronológico empezando por repasar todos los antecedentes del comienzo de la guerra de Marruecos para entonces ir cambiando paulatinamente el tono del ensayo hacia una visión más personalizada de lo que aconteció en esa guerra. En su desenlace se confía aclarar muchos de los aspectos menos entendidos sobre este conflicto colonial.

Los primeros tres capítulos comienzan por exponer las circunstancias que contribuyeron a que la juventud española se encontrara empuñando las armas al servicio de su patria en los campos de África. Por ello se pone primero en escena a la España de principios del siglo XX junto con Francia, Alemania y Gran Bretaña, examinando el tipo de ambición que empujaba a todos ellos a ejercer un mayor o menor grado de control sobre Marruecos. Dentro de esa dinámica colonialista, se muestra la realidad política, económica y cultural del pueblo marroquí y como este va reaccionando a la progresiva injerencia europea en su territorio. En cuanto al plano interior, el Estado español tuvo que lidiar con los efluvios revolucionarios de un marxismo que estaba ganando especial popularidad entre el proletariado por un lado, además de tener que dedicarse a contener el creciente movimiento separatista en Cataluña.

Es a partir del capítulo cuatro cuando se introduce al personaje que acompaña al lector durante el resto del libro como testigo y protagonista de la guerra de Marruecos. La decisión de haber escogido a Salustiano Sáenz de Tejada se explica en parte porque le fue concedida la Cruz Laureada de San Fernando, la máxima condecoración que otorga el Ejército español por méritos de guerra. Coincide también el nacimiento del personaje con los prolegómenos de las negociaciones internacionales sobre el futuro de Marruecos en 1902 con lo que su vida se convierte en un espejo de los acontecimientos de la época. Es a partir de su graduación en la Academia de Caballería en 1921 que este relato sobre el joven oficial Sáenz de Tejada se acopla a la evolución histórica del conflicto bélico dentro del protectorado español, lo que permite a este ensayo ofrecer una perspectiva más cercana de los hechos. El haber estudiado pormenorizadamente las circunstancias de su muerte en combate ofrece una visión tan cruda sobre las realidades de la guerra que el autor estima que merece la pena compartirlas.

Con este fin es que a partir del séptimo capítulo el libro brinda una amplia perspectiva de las operaciones militares, así como los sucesos tal y como se veían en el campo, contado a veces por los testimonios de los que lo vivieron. Se muestra al lector el tipo de experiencia que tuvo que soportar toda una generación de españoles que al final trató de aniquilarse mutuamente pocos años después. El trauma en estos tiempos también corrió por un ejército dividido por las Juntas de Defensa desde su creación en 1916, un factor que sería el embrión de lo que constituirían los dos bandos de la Guerra Civil.

Para simplificar el contenido del libro se han omitido la gran mayoría de los sucesos de la zona occidental del protectorado aun cuando el Ejército español se tuvo que emplear en ella a fondo a lo largo del tiempo.

Dentro del aspecto más personal, se ha tenido en cuenta que la práctica totalidad de las familias españolas tuvieron en algún momento un miembro sirviendo en África desde la firma del protectorado en 1912 hasta el final de la guerra de Marruecos en 1927. El servicio militar obligatorio de principios del siglo XX, con excepciones, hizo que toda la juventud española estuviese expuesta al conflicto colonial y muchas familias dejaron en el Rif, en Gomara o Yebala a sus muertos como no pocos enviaron a sus hijos al exilio para evitar que fueran alistados.

El autor conoce personalmente a los descendientes del prófugo José González Fernández que al cumplir los 16 años fue enviado por su madre a casa de unos parientes en México, en diciembre de 1914. Su madre así lo dispuso porque pensó más probable el volver a verlo que si fuera destinado a África, para cumplir su servicio militar. Muy fuerte fue el sentir popular en esa época, aunque en este caso en particular es curioso que José llega a otra zona de conflicto en cierta manera más peligroso. La Revolución mexicana dejó alrededor del millón de muertos entre 1910 y 1920. Para su suerte vivió hasta los 102 años y volvió a ver a su familia en España repetidas veces. No obstante la mayoría se quedó en España y por ello se muestra una visión de lo que fueron las vidas en combate de aquellos que fueron destinados a Marruecos.

Ya en el capítulo catorce se toma una pausa en lo que concierne a las operaciones militares para repasar los hechos que dieron lugar al alzamiento del general Miguel Primo de Rivera. Seguidamente, se vuelve a las operaciones en Marruecos en el capítulo quince si bien esta vez la guerra toma otras características en cuanto a que son las tropas de choque –Tercio de Extranjeros y Regulares– las que cobran mayores cotas de protagonismo. El aspecto cronológico de este ensayo concluye en el capítulo diecisiete con la muerte en combate del teniente Sáenz de Tejada y con ello termina prematuramente tanto su vida como para este libro la exposición histórica de la guerra de Marruecos. Los dos últimos capítulos finalizan la obra presentando las consecuencias y las opiniones del autor sobre los diversos desenlaces de toda esta guerra.

Pero antes de comenzar conviene exponer primeramente ciertos aspectos de la mentalidad de principios del siglo XX y en concreto su visión sobre el colonialismo, dado que al día de hoy es una realidad política que ha desaparecido casi por completo. Sin tener que ensañarse con los aspectos negativos de este fenómeno es probablemente más útil para entender el contenido de este ensayo la perspectiva que aquellos contemporáneos tenían en relación al concepto de colonialismo.

Es comprensible que mucho de lo escrito sobre la guerra de Marruecos en la actualidad descargue explícita e implícitamente profusas críticas sobre el sistema colonial en general, imputándolo como una violación del derecho de los pueblos. Pero para el observador europeo de la época el colonialismo quedaba justificado por el atraso manifiesto de otras sociedades que se consideraban primitivas donde una minoría dominante vivía de la explotación de su propia gente. Estos abusos podían revelarse de muchas formas, como pudiera ser la arbitrariedad de un esta-

do para administrar justicia, atropellos a la hora de levantar impuestos, explotación de mujeres y niños, incluida la pederastia¹, hasta la existencia de esclavitud como era el caso en Marruecos a principios del siglo XX.

Según cierta lógica, la conciencia de la época autojustificaba la *exportación* de los valores de las sociedades civilizadas. El problema en el caso concreto de las tribus bereberes del norte de Marruecos es que tenían fama de rechazar cualquier influencia externa, inclusive la del propio Sultán y su Majzén. La principal influencia que dejó la historia a este pueblo, llegó de mano de la arabización con las invasiones del siglo VII. Tan solo dejó un poso de islamización, dado que a principios del siglo XX pocas cabilas beréberes mostraban una adhesión estricta a las normas y rezos musulmanes. No obstante, si se estudia la historia berebere o *amazig* sirve para reflexionar y profundizar ciertas perspectivas que son desconocidas para la mayoría. La trayectoria histórica de este pueblo es ancestral y más profunda de lo que *a priori* muchos pudieran suponer.

No obstante, la imagen que el europeo de principios del siglo XX tenía sobre los rifeños en particular queda duramente descrita por el explorador francés Gabriel Delbrel:

«En general, las cabilas rifeñas son revoltosas, indómitas, y no hacen caso del Majzén, burlándose de sus representantes; viviendo de las más completas anarquías; diezmándose entre sí por guerras intestinas, de *dxra* a *dxra*, de casa a casa y de familia a familia, en las que el hermano mata al hermano.

El rifeño es duro, intratable, falso, vengativo y de corazón insensible a los ruegos, así como a los llantos de las mujeres que, en los saqueos y remate de heridos, después de las batallas piden la vida de sus maridos, de sus padres o de sus hijos. Este montañés es un bruto humano poco comunicativo, y sus relaciones son muy reducidas fuera de su cabila; además, no es querido por sus vecinos, pues soporta apenas en su territorio la presencia del árabe extranjero, y menos aún la del hebreo, por el cual siente el mayor desprecio»².

Pese a las feroces críticas al concepto de colonización, España bien o mal asumió con más éxitos que fracasos la tarea de tratar de civilizar a una sociedad visiblemente atrasada. Queda para la historia de la denostada aventura colonial en Marruecos el esfuerzo inversor de las arcas públicas españolas en cientos de kilómetros de carreteras y ferrocarriles, mejoras de infraestructuras portuarias, canalizaciones de abastecimiento de aguas y alcantarillado, construcción de escuelas y hospitales como demás tipos de edificios civiles y equipamientos que contri-

¹ El doctor francés Émile Mauchamp consideraba la pederastia como una institución tristemente extendida en el Marruecos de entonces donde pocos niños se libraban de ser violados por sus conciudadanos. Jonathan G. Katz. *Murder in Marrakech*, pág. 56.

² *Geografía general del Rif: 1909-1911*. Gabriel Delbrel.

buyeron a mejorar el nivel de vida de la población. Es preciso poner también en perspectiva el coste en términos de vidas españolas que supuso todo ello por no empezar todavía a hablar de la conmoción interior que supuso tal esfuerzo.

En cuanto a la geografía política del norte de Marruecos, se han utilizado nombres que comúnmente se usaban en la época para señalar lugares o nombres de personas que generalmente se derivan de la lengua árabe. Es importante mencionar que de hecho existe un equivalente en el dialecto *chelja* o rifeño para cada lugar o nombre que se menciona en este trabajo. Las diferencias lingüísticas son parte de la historia del Magreb pero se ha considerado conveniente no profundizar en este terreno para no desviarse del objetivo de este trabajo.

Asimismo, hay que avisar al lector que se va a encontrar con términos que si es ajeno a lo norteafricano probablemente ignore. El *majzén* es la palabra que se utiliza para nombrar al Consejo de Ministros del Sultán de Marruecos. Se menciona con frecuencia la palabra *cabila*, que quiere decir tribu. Aparece en el texto la palabra *caíd* que es una mezcla entre juez y gobernador, que solía ser el delegado del Sultán en las cabilas y que tenía la potestad de administrar justicia. Un *muley* es una palabra que se utilizaba principalmente en Marruecos como tratamiento honorífico a cada miembro masculino de la familia del Sultán. Un *Jerife* es el título que usan aquellos que se consideran descendientes del profeta Mahoma. Una *alcazaba* es un recinto fortificado. Un *almiar* es un pajar al descubierto y que abundaban en muchos de los poblados que entraban las tropas españolas. Un *aduar* es una pequeña población de beduinos, formada de tiendas, chozas o cabañas.

Conviene resaltar también algunos términos de índole militar para aquel que no esté familiarizado con ellos. Primeramente, en relación a lo que ahora se llama La Legión Española, entonces se fundó con el nombre de Tercio de Extranjeros que sería la manera más fehaciente de nombrarlos en el contexto de este trabajo. La palabra *batallón*, que se refiere a una unidad militar normalmente compuesta entre quinientos y mil hombres, se cambiaba por la palabra *bandera* para referirse a uno perteneciente al Tercio; *tabor*, si es que pertenecía a las Fuerzas Regulares Indígenas o *mía*, si se refería a la Policía indígena o a la Mehala. En cuanto a un *regimiento*, si es que se refiere a la Fuerzas Regulares Indígenas, entonces se le llama *grupo*. Dentro de estas, al soldado se le conocía con el nombre de *áscari* para distinguirlo de la tropa europea.

La *mehala*, con la *h* pronunciada como *j*, es el nombre de las tropas del sultán de Marruecos. La *harca*, pronunciada y también escrita como *jarca*, consistía en una partida de tropas irregulares formadas para misiones específicas. Estas se creaban en ambos bandos y normalmente eran financiadas con la promesa de encontrar algún botín una vez saqueado al enemigo presuntamente derrotado. Una vez terminados los combates se solían disolver con rapidez. Nos encontramos a menudo con la palabra *razia*, que no es otra cosa que saqueo en árabe y que solía

referirse a operaciones militares sobre poblados indígenas durante la guerra de Marruecos. El *blocao* que es una palabra de origen sajón y se refiere a un «fortín de madera que se desarma y puede transportarse fácilmente para armarlo en el lugar que más convenga»³ que normalmente se instalaba en puestos defensivos rodeados de alambradas.

Pocos habrán oído la expresión *paqueo* que significa disparar como los *pacos*. Su etimología viene del sonido de las balas *pac, pac, pac...* y todo se quedó en *paquear* y los que disparan, al referirse al enemigo, se les llamaba *pacos* en referencia al «moro que, aislado y escondido, disparaba sobre los soldados»⁴. Las mulas de carga que tanto se utilizaban como medio para transportar mercancías eran llamadas entonces acémilas, palabra por cierto que viene del árabe.

Dentro de la vida militar española, para entender el proceso de concesión de medallas, es preciso saber lo que es un *juicio contradictorio* que es la vía que se utiliza en el Ejército para establecer si una persona es merecedora de ellas. Los juicios contradictorios que se realizan para la obtención de la Cruz Laureada de San Fernando suelen ser los más exhaustivos y por ello se consigue abundante material histórico para estudiar con detenimiento lo sucedido en combate.

Aunque existen más palabras de interés, todas estas son probablemente suficientes para entender todos los términos que aparecen a lo largo de este ensayo.

Fiel a un riguroso espíritu histórico, este trabajo se ha realizado investigando a partir de las fuentes originales. El autor se hizo con una extensa bibliografía y acudió a diversas bibliotecas tanto en España como fuera de ella, además de haber viajado personalmente a Melilla y al Rif. Leyó pacientemente muchas de las experiencias de militares, desde soldados a generales, de lo que allí vieron y padecieron. Estudió a historiadores y periodistas que fueron contemporáneos de la guerra de Marruecos así como a algunos que han escrito más recientemente. Se ha analizado más o menos detenidamente el comportamiento de algunas figuras clave de la época, empezando por el mismo Alfonso XIII y pasando por los políticos de los partidos conservador, liberal, socialista y demás.

Se espera que este trabajo demuestre que dentro de todos esos ruidos que genera la historia, existieron muchos hombres que defendieron con dignidad a nuestra España. Fue este el sentir último del teniente Sáenz de Tejada al yacer en una camilla con la bala que le reventó el vientre, rodeado de compañeros, consciente de que la vida se extinguía con el pasar de los minutos. Palpando la inminencia de la muerte, agarrándose a buscar el sentido de la vida durante esos últimos momentos de ese inevitable desenlace quiso dedicarle a su patria el máximo sacrificio. Se escribe este ensayo como un sentido agradecimiento al teniente Sáenz de Tejada, y a todos los que dejaron su vida en la guerra de Marruecos.

³ Diccionario de la lengua española.

⁴ Diccionario de la lengua española.

Marruecos: breve historia de una rendición

A principios del siglo XX, Marruecos era prácticamente el único país africano que quedaba por someterse a las potencias europeas. África estaba casi enteramente colonizada tanto por Francia como por Gran Bretaña y mientras que la zona francesa comprendía la mayor parte de los territorios occidentales más Madagascar, la británica englobaba el oriente desde Egipto hasta Sudáfrica junto a Nigeria en el golfo de Guinea. El resto estaba repartido principalmente entre España, Alemania, Portugal y Bélgica que se asentaron en territorios tales como Guinea, Angola, Mozambique y el Congo.

La independencia del Marruecos de entonces estaba acreditada por su larga tradición histórica, cultural y religiosa. Su trayectoria venía avalada por una dinastía alauita que había estado reinando en Marruecos desde la época de Felipe IV, concretamente desde que en 1631 Alí Sharif se convierte en el sultán de Tafilalt. Esta familia se consideraba descendiente de Fátima, hija del profeta Mahoma, y su marido Alí ben Abi Talib. Siendo este último un personaje clave en la historia del islam porque para los sunitas es considerado como el cuarto y último califa bien guiado, mientras que para los chiíes es el primer imán y a sus descendientes como legítimos sucesores de Mahoma.

Toda esa tradición de siglos no quitaba para que el escenario político y social fuera muy atrasado en relación a sus vecinos europeos. La estructura de gobierno era de corte feudal y similar a lo que predominaba en la Europa de la Edad Media. En la práctica resultó ineficaz para controlar la influencia extranjera y en especial al expansionismo de Francia que vendría más tarde.

Las potencias europeas pronto descubrieron que ni siquiera el Sultán ejercía completamente el poder político dentro de todo el territorio de Marruecos, dado que a menudo eran los jefes de cabila los que profesaban igual o mayor influencia en determinados territorios. La autoridad del sultán existía sobre las cabilas menos adictas políticamente, pero era más importante en la parte religiosa por ser un jerife, que quiere decir descendiente del Profeta. De hecho, la entrada de tropas extranjeras se recibió a los ojos de muchas cabilas más bien como una traición de parte del sultán por permitir la presencia de tropas cristianas en tierras del islam.

De esta manera, el europeo conceptualizó el mapa político de Marruecos como dividido en dos partes diferenciadas. Primeramente existía un territorio sometido directamente al poder del sultán que se le dio el nombre de *blad-el-majzén* (*blad* en árabe viene de tierra y *majzén* de gobierno) que consistía principalmente de los territorios alrededor de las principales ciudades. Dentro de estas zonas habitaban unos cuatro millones de personas repartidos en un área de aproximadamente 200.000 km². Por otro lado, se encontraba lo que estaba en manos de cientos de organizaciones tribales repartidas a lo largo de un territorio, tres veces más grande y con una población estimada de ocho millones. Lo llamaron *blad-el-siba* dado que *siba* significa anarquía en el idioma árabe. Las dos docenas de cabilas en la zona del Rif, que con el tiempo pasaría a ser parte del protectorado español, tenían una extensión de 20.000 km² y cerca de medio millón de habitantes.

La falta de una soberanía completa junto con una capacidad limitada para recolectar impuestos se traducían en inestabilidad económica para el régimen. Por poner un ejemplo, la rudimentaria política fiscal del Majzén marroquí se ejercía en muchas ocasiones enviando tropas en operaciones de saqueo para recolectar impuestos de las cabilas. En una sociedad tan cerrada, como lo había sido hasta entonces, era un sistema bárbaro e injusto pero sostenible dado que nadie más se inmiscuía en los asuntos internos del sultanato.

Aun siendo Marruecos considerada una sociedad cerrada y económicamente atrasada, no era sin embargo extraña a lo extranjero. Los puertos de Agadir, Casablanca y Tánger habían sido durante siglos puertas de entrada al intercambio con el mundo exterior. De hecho, existía una nutrida colonia de extranjeros que operaban con relativa libertad como mercaderes, hombres de negocios, artesanos, etc. junto a los cónsules de las diferentes naciones pero rara vez un extranjero se adentraba en su territorio más allá de los puertos de mar.

En cuanto a la política exterior existía también una cierta relación con otros países. El mismo Hassan I contó durante años con el oficial del ejército británico Henry MacLean, como asesor, amigo y jefe de su ejército además de haber sido el enlace con la Gran Bretaña de la reina Victoria. Si bien, con el advenimiento de las potencias coloniales todo empezó a cambiar y en especial a raíz de su muerte en 1894. Su sucesor, el joven sultán Abd-el-Aziz subió al trono con tan solo catorce años, aunque se desconocen las razones de porqué se escogió a un heredero tan joven habiendo otros hermanos mayores. Su madre, Lala Rakia, era cristiana de origen georgiano que finalmente se consideró como la persona más apropiada para formar e influenciar al nuevo sultán. Se especula con que Hassan I pensaba que el incremento de la influencia extranjera necesitaba de un sucesor que pudiera manejarse dentro de las corrientes modernizadoras que provenían de Europa.

Desde fuera, Francia fue la primera interesada en vigilar con sumo detenimiento la evolución política del sultanato dado que llevaba ya asentada en la vecina Argelia alrededor de setenta años. Además contaba con un grupo de presión con el nombre de Partido Colonial que era una especie de retaguardia intelectual que trataba de im-

poner sus directrices sobre la política de expansión en el exterior. Ministros, diputados, militares y empresarios de diversa índole ideológica formaron un frente común para impulsar el que Francia creara un imperio, principalmente africano. Promovían una agresiva expansión fuera de Europa, como contrapeso a la hegemonía pangermánica que se impuso a raíz de la ocupación de París por tropas prusianas en 1870.

Por ello miraba con recelo las presuntas intenciones de Alemania con la que ya competía por influencia en otros lugares. De hecho Alemania, muy deficitaria en hierro de calidad, trató primeramente de lanzarse sobre Marruecos con la intención de aprovechar su potencial minero. La corrupción que muchas empresas alemanas llevaron a las tribus de Marruecos para conseguir los derechos de explotación pasaría factura más tarde, durante el esfuerzo de pacificación español. Muy notoria fue la irrupción del entonces fabricante de acero Mannesmann¹ que incluso atrajo las críticas de otras empresas alemanas por su falta de escrúpulos.

Gran Bretaña por su parte, preocupada por el paso del estrecho de Gibraltar, desconfiaba en parte de Francia pero todavía más de las aspiraciones del káiser alemán en Marruecos.

A medida que la competencia del exterior se fue haciendo más palpable, tanto el Sultán como las cabilas aprendieron a entender y valorar la importancia de su potencial económico y en especial del minero. Sin que supieran necesariamente cómo explotarlas sin tecnología, los marroquíes apenas fueron capaces de poner precio a la participación europea y cuando lo lograban quedaba casi siempre la dificultad de hacer respetar los acuerdos firmados. El sultán o un jefe de cabila podrían, por ejemplo, haber dado una concesión pero a la caída, o muerte de estos, era normal que los siguientes renegaran lo acordado anteriormente. A falta de un marco legal estable, la violencia formaba casi siempre parte del desenlace.

La dinámica de la intromisión europea en asuntos internos del sultanato comienza no solo en relación a las necesidades comerciales de Marruecos —que ya existían— sino también las financieras. Concretamente, la gran oportunidad para las potencias extranjeras se presenta con una súbita caída en los ingresos fiscales en Marruecos a raíz de una mala reforma fiscal en 1901. El Majzén se siente entonces obligado a acudir necesitado a prestamistas internacionales para poder equilibrar sus finanzas². El primero y más notable de los préstamos es concedido por nueve bancos franceses por un importe de siete millones y medio de francos (alrededor de setecientos millones de pesetas de entonces)³. Este paso sería el comienzo de una dependencia exterior que sería astutamente gestionada por las potencias extranjeras y en especial por Francia.

¹ Mannesmann fue adquirido por Vodafone en el año 2000 pero ya como una empresa de telefonía móvil.

² *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*. Jean-Claude Allain. Pág. 58.

³ Al cambio de hoy equivaldría a unos cinco mil millones de euros. Tomo como guía, no tanto la inflación acumulada desde 1901, sino la equivalencia en términos de salarios mínimos de entonces con los de ahora, para tener en cuenta el desarrollo económico y ponerlo en mejor equivalencia a nuestros días.

Con el tiempo, la gestión de los ingresos provenientes de la concesión de préstamos se iría deteriorando a medida que se desviaban a gastos superfluos. Los fondos del extranjero crearon primeramente una sensación de riqueza a medida que permitía la compra de abundante mercancía importada incluidos productos de lujo de la época como trajes, automóviles, muebles, animales exóticos, etc.

Pero como Marruecos no quiso o no pudo implementar las reformas fiscales necesarias para equilibrar sus presupuestos, paulatinamente se fue ahogando en deudas que con el paso del tiempo le costaba un mayor esfuerzo afrontar. Francia probablemente supo desde el primer momento que en una nación poco sofisticada financieramente no contaba con el control y la disciplina necesaria para administrarse a la hora de devolver sus préstamos. Por ello, y siguiendo sus directrices expansionistas, se aprovecharía para ir imponiendo su voluntad sobre Marruecos.

En paralelo a la injerencia económica y comercial, existió también una política de acoso e intervención militar activa por parte de Francia. Comenzando con pequeñas intromisiones en áreas fronterizas, la primera tentativa se da en los pequeños oasis del Tuat y Tidikelt en el Sahara oriental durante 1901. El Gobierno francés quiso de manera sibilina justificar la acción encuadrándola dentro de la seguridad de Argelia, si bien estaba poniendo a prueba la capacidad de respuesta del sultán y su Majzén. En ese momento, mediante una negociación se consiguió cerrar la crisis fronteriza con la creación de una administración conjunta de la frontera entre Marruecos y la Argelia francesa.

Lejos de que este incidente fuera un hecho fortuito, el Gobierno de Émile Loubet de la mano de su ministro Théophile Delcassé se estaba ya sentando a negociar el futuro reparto de Marruecos con el gobierno de Práxedes Mateo Sagasta y su entonces ministro de Estado duque de Almodóvar. Las negociaciones fueron llevadas discretamente por el embajador español Fernando León y Castillo en París y se dilataron por más de un año hasta que un principio de acuerdo estuvo listo para ser firmado a finales de 1902. Sin embargo, cuando se instó finalmente al embajador español a firmar el convenio, coincidió con los últimos días del gobierno de Práxedes Mateo Sagasta, y el propio Fernando León y Castillo quiso dejar la decisión al gobierno entrante. El Gobierno Conservador de Francisco Silvela rehusó después firmarlo a menos de que Gran Bretaña formase parte, por lo que el convenio quedo *non nato*.

A la vez que Francia iba negociando en el exterior su intromisión en el sultanato la presión de orden militar sobre Marruecos fue en aumento. El siguiente problema que tuvo que afrontar el joven sultán Abd-el-Aziz fue en 1902 con la aparición en escena de Yilali Ben Dris Zerhuni conocido como Bu-Hamara –que significa el *padre de la burra* porque apareció montado en una desde su exilio en Argelia–. También se le llamaba entre los occidentales con el apodo de *el Roghi*, que quería decir el *pretendiente*. Se rumoreaba que había trabajado una vez como secretario del hermanastro del sultán Abd-el-Aziz, el muley Omar, y después encarcelado, para más tarde ser deportado a Argelia. A la vuelta de su exilio, *el Roghi*

resolvió suplantar astutamente la personalidad del muley Mohamed, otro hermanastro del sultán, y así reclamar sus aspiraciones dinásticas al trono de Marruecos.

Se sublevó como autodenominado sultán de Marruecos el 31 de octubre de 1902 y logró hacerse con el control de un extenso territorio al noroeste de Marruecos, que comprendía la provincia de Taza hasta las mismas afueras de Melilla. Todo ello produjo, hasta su caída en 1909, un tremendo desgaste en todo el Rif que dio lugar a los sucesivos enfrentamientos con las tropas del sultán.

Que *el Roghi* entrara en Marruecos de la mano del célebre explorador francés Gabriel Delbrel y del conocido mercenario argelino Abd-el-Malek, ambos estrechamente relacionados con el estamento colonial francés, genera legítimas sospechas sobre la identidad del promotor de esta intromisión en Marruecos. La relación de Abd-el-Malek con el Estado francés se remontaba a que era nieto del prócer argelino Abd-el-Kader que luchó contra la invasión francesa de 1840. Aunque su abuelo fue en un principio enemigo acérrimo de Francia acabó entablando gran amistad con Napoleón III y a raíz de ello sus descendientes mantuvieron una estrecha relación con ella. La historia de Abd-el-Kader con Marruecos fue casi siempre de enemistad porque durante su guerra contra la invasión francesa, el sultán Abd ar-Rahmán nunca quiso acudir en su ayuda. Esta enemistad se vio reforzada incluso dentro del propio Rif por cuanto al tratar de someter a la cabila de Guelaya para su causa contra Francia, hizo ejecutar a más de quinientos bu-ufurris en las afueras de Segangan. Francia aprovechó ese odio natural para presuntamente utilizar a Abd-el-Malek para sus propósitos.

No se ha escrito nada –por lo menos el autor no ha encontrado nada al respecto– de que la iniciativa de *el Roghi* dentro de Marruecos fuera inspirada y apoyada por Francia. No se ha tenido la oportunidad de buscar dentro de los archivos coloniales franceses algún indicio que pruebe que esto hubiera sido así. No obstante, no sería osado sospechar del gobierno francés dado que esta acción encajaba perfectamente dentro de una política cuidadosamente planificada para debilitar la estabilidad institucional del sultanato. Esta incursión se puede considerar como un golpe maestro si lo que se pretendía era ahogar aún más financiera y militarmente a Marruecos.

La creciente inestabilidad interna comenzó a transmitir una percepción de debilidad que sería aprovechada oportunamente por aquellos países con ambiciones de colonización. Francia tomó desde un principio la iniciativa y aceleró su actividad para impedir que Alemania hiciera lo mismo que ella puesto que aspiraba igualmente a mantener una posición de influencia dentro de Marruecos. El esfuerzo diplomático más importante lo realiza en 1904 mediante la firma de la *Entente Cordiale* con Gran Bretaña cuyas cláusulas secretas venían a otorgar formalmente a Francia el territorio de Marruecos. A cambio Gran Bretaña continuaría indefinidamente en Egipto para proteger la ruta comercial a la India a través del canal de Suez. Dado que Gran Bretaña acababa de salir de la cruenta guerra de

los bóers en Sudáfrica, y que estratégicamente solo le interesaba proteger las rutas comerciales con la India, no tuvo ningún problema en ceder Marruecos a Francia.

A raíz de este acuerdo aparece por primera vez el nombre de España en un convenio dado que incluía cláusulas mediante las cuales se accedería a cederle la zona septentrional de Marruecos. Esta exigencia fue impuesta por Gran Bretaña, como única condición, para evitar que Francia ejerciera algún tipo de control sobre el estrecho de Gibraltar a la vez que consiguió satisfacer al Partido Conservador en España que no deseaba tan solo un acuerdo bilateral.

Como contrapeso a los esfuerzos de Francia por ganar Marruecos, Alemania también inició un periodo de fuerte actividad diplomática para tratar de impedirlo. De hecho, a medida que se van dando cuenta del alcance de las maniobras francesas, el káiser Guillermo II de Alemania desembarca por sorpresa en Tánger el día 31 de marzo de 1905 para dar su apoyo incondicional a la soberanía de Marruecos. Aunque esta acción unilateral por parte de Alemania disgusta sobremanera a la Francia de Émile Loubet, no impide la convocatoria por parte de Marruecos y Alemania de una conferencia internacional para discutir el futuro del sultanato: la Conferencia de Algeciras que se habría de celebrar entre enero y abril de 1906. La convocatoria de *conferencias* era el sistema que se había instaurado en Europa después de las guerras napoleónicas para resolver conflictos bilaterales, ante la ausencia de un organismo como las Naciones Unidas. Era una manera de pedir a otras naciones que actuaran como árbitros y así evitar en la medida de lo posible una confrontación armada.

Inmediatamente comenzada la Conferencia de Algeciras se forman dos bandos diferenciados. Por un lado estaba Alemania y Austria-Hungría, junto a las aspiraciones soberanistas del propio Marruecos; y, por el otro, quedó el bloque de Francia, España, Inglaterra y Rusia apoyado por casi todos los demás países que atendieron a la Conferencia: Bélgica, EE.UU., Holanda, Italia, Portugal y Suecia. Francia y España, con el apoyo de sus aliados, consiguen un pequeño pero significativo paso hacia la colonización de Marruecos. El acuerdo que salió de la Conferencia de Algeciras estaba centrado en torno a la constitución de una policía y a cuestiones de índole económica, como la creación de un banco nacional, ciertos impuestos y la represión del contrabando. Ambos aspectos estaban relacionados con las dos principales debilidades del sultanato –la económica y la relacionada con la seguridad– que curiosamente Francia había contribuido a crear en primera instancia.

Por ello, la instrucción de la Policía indígena en las ciudades de Tetuán y Larache quedaría a cargo de oficiales españoles, mientras que en Rabat, Mazagán y Mogador la formarían los oficiales franceses. En Tánger y Casablanca se haría lo propio con un combinado de oficiales de las dos naciones. A su vez, la Policía quedaba nominalmente bajo la autoridad del sultán, con la inspección a cargo de un oficial suizo. En la parte financiera se crearía un banco del Estado marroquí con un capital entre quince y veinte millones de francos. Por el lado fiscal se esta-

blecería un impuesto a residentes extranjeros junto a un compromiso de los ejércitos francés y español para reprimir el contrabando. Finalmente y para calmar las inquietudes de Marruecos los firmantes avalaron sobre el papel la soberanía del sultán y la integridad de todo su territorio. Asimismo se acordó un régimen de puertas abiertas en materia comercial para garantizar el que no se discriminara a ninguna nación, lo cual se interpretó como un guiño hacia Alemania.

Francia vuelve a Marruecos a principios de 1907, si bien esta vez, de la mano de una intervención militar bajo el pretexto de que ciudadanos franceses estaban siendo atacados y más concretamente en respuesta al asesinato del doctor Émile Mauchamp en Marrakech. Este doctor era parte de ese movimiento que se dominaba, dentro de la política exterior francesa, de *penetración pacífica* que consistía en el envío de médicos y profesores de escuela para persuadir a los países menos desarrollados de las bondades y avances de la civilización europea. Para la suerte de este doctor se corrió el rumor en Marrakech de que era un espía francés en el momento que plantó un asta de bandera en su casa que la población local relacionó con una antena de comunicaciones. Hubo también cierta polémica sobre si lo que en verdad enfureció a la turba que acabó con su vida fue que el doctor Mauchamp izó una bandera blanca, que en occidente se relacionaba tan solo con la presencia del médico, pero que en un país árabe era símbolo del profeta.

Este incidente causó un gran revuelo en la Francia de entonces y dentro del aparato del Estado se empezaron a dar cuenta que sin el manto protector de un ejército no sería posible esta pretendida *penetración pacífica*. Como represalia contra Marruecos el general francés Lyautey ocupó la población de Uxdá –cerca de la frontera con Argelia– en mayo de ese año, en contra de lo firmado en Algeciras el año anterior.

Todavía en agosto de 1907, los ejércitos de Francia y España desembarcarían en Casablanca a raíz del asesinato de nueve obreros europeos –franceses, italianos y españoles– que trabajaban en unas canteras cerca del puerto. Se desplegaron tropas de marina que junto al fuego de artillería de dos buques franceses y el español *Don Álvaro de Bazán* permitieron devolver la seguridad a los aterrorizados residentes europeos, en su mayoría comerciantes y funcionarios de los diversos consulados. Cuarenta marineros españoles acudieron en defensa del consulado español, mientras setenta franceses hicieron lo propio con el suyo⁴. Todo ello no impidió que los sublevados acabaran con una locomotora y varios vagones que estaban estacionados en la vía férrea. No obstante, lejos de ser una operación puntual, con la llegada de más tropas francesas los enfrentamientos acabaron con más de un millar de muertos entre los locales y un sinnúmero de desplazados que tuvieron que huir hacia el interior.

⁴ *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tétuán. 1911-1914. Tiempos de ilusión y de gloria.* José María Jiménez, José Luis Pérez, Juan García del Río y Carlos González.

Hay quien atribuye⁵ la autoría intelectual de ambos incidentes al muley Abd-el-Hafid con el objetivo de recabar apoyos a su causa nacionalista y la finalidad de provocar la intervención militar francesa. De esta manera pudo debilitar aun más al ya frágil gobierno de su hermanastro Abd-el-Aziz al que tenía pensado derrocar. De hecho, esta infiltración de Francia en la vida de Marruecos generó la *deseada* inestabilidad política para el joven sultán Abd-el-Aziz y por ello el rechazo por parte de los sectores más nacionalistas. Pronto estallarí la rebelión y tal y como había planificado el muley Abd-el-Hafid que sería proclamado por sus partidarios sultán de Marruecos en Marrakech a finales de ese año.

Una corta guerra civil acabó por expulsar del trono a Abd-el-Aziz meses después y a principios de 1909 el nuevo sultán es reconocido por las potencias extranjeras. Durante este enfrentamiento entre ambos hermanos, las llamadas de ayuda a las potencias extranjeras fueron constantes lo que permitió tanto a Francia, España y en menor medida Alemania consolidar más aún su influencia dentro de Marruecos. Como moneda de cambio, tanto Abd-el-Aziz como Abd-el-Hafid ofrecían concesiones mineras por dinero en efectivo y armas con las que tratar de combatir a su adversario.

Coincide que por esta época se otorgaron a empresas españolas sus respectivas licencias mineras a las afueras de Melilla, aunque en este caso fuese *el Roghi* el que las concediera. Aunque apenas historiadores hayan hecho mención a ello, resulta cuanto menos extraño que un individuo tan ajeno a la legalidad de Marruecos sea reconocido como válido representante de los recursos naturales en una parte de ella. Empresas privadas españolas y francesas no tuvieron ningún reparo en reconocerlo a la hora de firmar contratos mineros.

Desafortunadamente para los licenciarios *el Roghi* ya estaba perdiendo influencia en los alrededores de Melilla a causa del desgaste producido por sucesivos enfrentamientos armados contra las tropas de Abd-el-Hafid. De hecho, un nuevo líder tribal Mohamed Ameziane *el Mizizian* le va reemplazando en influencia que al contrario que *el Roghi* se muestra cada vez más hostil hacia la presencia extranjera.

Para demostrar su poder e influencia, este nuevo hombre fuerte ordena un ataque a las minas del Uiksan el 9 de julio de 1909 donde murieron seis trabajadores españoles cuando estaban construyendo un puente sobre el barranco de Beni Ensar. Ante el vacío de poder en la zona y la imposibilidad de las tropas del sultán de proveer auxilio, el Gobierno de Antonio Maura autoriza entonces al general Marina, comandante general de Melilla, el envío de una columna para socorrer a los trabajadores españoles de las minas.

A partir de aquí es cuando empieza la ingerencia de España en territorio de Marruecos, que hasta entonces se había limitado a una intervención puntual en Casablanca. Hasta el momento, sucesivos gobiernos españoles, tanto conserva-

⁵ Jonathan G. Katz en *Murder in Marrakesh*. Indiana University Press. 2006.

dores como liberales, habían evitado tener que utilizar al Ejército para invadir ningún territorio en Marruecos.

Los enfrentamientos armados entre las tropas del general Marina y las harcas de *el Mizzian* se intensifican con el pasar de los días, lo que pronto obliga al Gobierno a tener que mandar refuerzos desde la Península. En lo que fue una decisión política arriesgada, el Ministerio de la Guerra convocó a reservistas para terminar de formar los batallones teniendo cuestionablemente en cuenta los antecedentes de Cuba y Filipinas que estaban todavía muy frescos en la memoria popular. Entre esas dos guerras alrededor de cincuenta mil españoles perdieron la vida tratando de defender lo poco que quedaba del imperio colonial. Existía mucho recelo de que este incidente pudiera ser el comienzo de otra aventura colonial por lo que es usado por los partidos y sindicatos más extremistas para agitar un movimiento de protesta en contra del envío de tropas a Marruecos.

En el frente de Melilla, el primer revés se produce el día 23 de julio cuando la columna del coronel Venancio Álvarez Cabrera es sorprendida al amanecer a los pies de Sidi Musa, sucumbiendo él y la mayoría de sus oficiales. Dos días más tarde, el 25 de julio, llegan refuerzos de la mano del general Guillermo Pintos de la brigada de Madrid. Al poco de desembarcar en el puerto de Melilla se traslada con sus tropas para acampar en Hipódromo, cerca de donde se concentraban las hostilidades.

Pasadas cuarenta y ocho horas, el coronel Fernández Cuerda se coloca al frente de un convoy para tomar el ferrocarril en dirección a las minas del Uiksan, que eran las que habían sido atacadas. Al descubrir que la línea había sido sabotada, dispone a los batallones para hacer la marcha a pie. Por ello, el general Marina envía a la brigada del general Pintos para proteger el paso del convoy y, de paso, las obras de reparación de la línea férrea.

Hacia la una de la tarde se ordena a la columna del general Pintos entrar en acción cuando el convoy del coronel Fernández Cuerda comienza a ser hostilizado. La columna se divide inmediatamente en dos y en el momento que los batallones de Barbastro y Madrid comienzan su avance en dirección a la loma de Ait Aixa, el general Pintos muere súbitamente de un balazo enemigo que le alcanza en la frente. Por otro lado los batallones de Las Navas y Llerena, reforzados por Figueras y Arapiles, desembocaron en el Barranco del Lobo donde fueron masacrados por un enemigo bien atrincherado.

Este episodio pasa a la historia como el Desastre del Barranco del Lobo. De las consecuencias políticas trataremos más adelante.

Mientras tanto, a finales de agosto de ese año de 1909 *el Roghi* sale finalmente de escena cuando es finalmente apresado y trasladado como prisionero a Fez dándose así por terminados siete años de control casi absoluto del Rif oriental. Rumores existieron de que el sultán Abd-el-Hafid ordenó primero llevarlo hasta su presencia en una jaula de animales –del que existen fotografías– para después echarlo como comida a los leones.

Lejos de ser el final de los problemas internos de Marruecos, a mediados de 1910 estalla otra sublevación. El saharauí Ma el Ainin declara la yihad contra el colonialismo francés que seguía sin ser bienvenido entre los sectores más fundamentalistas de la sociedad. El Ma el Ainin era ya por aquel entonces un anciano de 80 años –había nacido en 1830– pero muy venerado en lo que hoy pertenece al Sahara occidental. Fue el primer *sultán azul* e hijo predilecto del morabito Mohamed Fadel Ben Maminna que se consideraba descendiente de Fátima, hija de Mahoma, al igual que la dinastía alauita. Su relación con los antecesores de Abd-el-Hafid y en especial con su abuelo y su padre, los sultanes Mohamed y Hassan, fueron muy estrechas como lo demuestra el que fuera nombrado su jalifa en el Sahara en 1887. Educado en Marrakech, fue un hombre sumamente culto y autor de multitud de obras escritas, así como fundador de la ciudad santa de Samara al norte del Sahara occidental, muy cerca hoy de la frontera con Marruecos.

Perseguido por las tropas francesas del general Moinier, sus partidarios se enfrentaron en una sangrienta batalla en una zona cerca del Atlas. Derrotado, se refugió en Tiznit –a unos 90kms al sur de Agadir– donde agonizó enfermo pocos días después de su derrota y falleció el 26 de octubre de 1910. Hasta nuestros días se le reconoce como un prócer del pueblo saharauí, que murió traicionado por el entonces sultán de Marruecos que nunca quiso acudir en su ayuda.

Días después de la caída de Ma el Ainin, Abd-el-Hafid se traslada a Madrid para firmar un acuerdo con el ya presidente José Canalejas encaminado a mejorar la seguridad en los alrededores de Melilla. Se pacta la ocupación de territorios alrededor de las plazas españolas junto a compromisos de índole administrativo como la intervención española en el nombramiento de caídes y la organización de la Policía indígena. Asimismo se fija una indemnización de 65 millones de pesetas por los incidentes de 1909.

A estas alturas, la dependencia exterior del debilitado sultanato se hace cada vez más manifiesta. Concretamente, el día 21 de mayo de 1911 el sultán Abd-el-Hafid vuelve a pedir ayuda a las tropas francesas para tratar de reestablecer la seguridad interna de Marruecos. Fez es ocupado por las columnas del general Moinier que había sido presa de una rebelión por culpa de los atrasos en las pagas que traía acumulada la tropa, reflejo de la precariedad financiera del sultanato y no tanto por problemas políticos. Con esta última maniobra, el general Moinier acreditaba la práctica dominación que Francia venía ejerciendo sobre Marruecos.

El entonces presidente del Consejo de Ministros de España, José Canalejas, ante el temor de que Francia se estableciera en la zona de influencia española, reacciona apresuradamente y ordena al Ejército tomar Larache, Arcila y Alcazarquivir. Para tal cometido se crea el 1^{er} batallón expedicionario de Infantería de Marina, compuesto por ochocientos hombres reforzado con un grupo de ametralladoras, al mando del teniente coronel Marcelino Dueñas. La misión encomendada fue primeramente la de socorrer a los oficiales españoles del tabor de Policía indígena de Larache que se habían visto desbordados por las protestas populares a raíz de la

intervención francesa en Fez. Llegaron a Larache el día 8 de junio, dieciocho días después de la toma de Fez por las tropas francesas.

El día 10 de junio de 1911, una columna mandada por los capitanes de infantería Enrique Ovilo y Manuel Díaz Serra ocupó Alcazarquivir más las posiciones de Sidi Aisa y Ben Kasen en sus alrededores. Días más tarde se hizo lo mismo con la pequeña población de Arcila y se establecieron campamentos en Serafe y en Yebel-el-Aox. Dos semanas más tarde, el día 25 de junio, desembarcaría el entonces coronel Manuel Fernández Silvestre en Larache con nuevos refuerzos para consolidar la ocupación militar de la zona. Así culmina otra intervención militar más de España en Marruecos en lo que todavía no era legalmente el protectorado y que se había realizado al calor de la intervención francesa.

Poco después, por la Real Orden de 30 de junio de 1911, se crearon finalmente las Fuerzas Regulares Indígenas, con el entonces teniente coronel Dámaso Berenguer⁶ al mando, y marcaron el comienzo del compromiso colonial español en Marruecos. En un primer momento se les organizó en un tabor de infantería, de cuatro compañías, y un escuadrón de caballería, para añadir otro tabor de infantería un año más tarde.

Alemania, que no se había olvidado de lo firmado desde 1906 en Algeciras, interpreta que la ocupación de Fez es una flagrante violación de la soberanía del sultanato y decide despachar el cañonero *Panther* hacia el puerto de Agadir el día 1 de julio de 1911. Ante esta supuesta amenaza militar, Gran Bretaña salta en apoyo de Francia, e indirectamente de España, y entra de lleno en la disputa diplomática el día 21 de julio con un famoso discurso de Robert Lloyd-George en la *Mansion House* de Londres. Gran Bretaña manda un inequívoco ultimátum a Alemania mediante el cual entraría en guerra en apoyo de Francia, si así esta se lo pidiera. Al káiser Guillermo II no le queda otro remedio que retirar el buque de Agadir para evitar una escalada militar a causa de Marruecos.

Para apaciguar los ánimos, Francia apuesta por la vía diplomática e invita a Alemania a negociar bilateralmente el futuro de Marruecos. Aunque generosas pudieran haber sido las intenciones de la Francia de Armand Fallières, no lo interpretó de la misma manera José Canalejas de España al verse fuera de estas negociaciones. España que ya contaba con su área de influencia, como suya, desconfiaba de las intenciones de las otras potencias y temió futuros recortes a sus aspiraciones.

⁶ Tanto el entonces coronel Manuel Fernández Silvestre como el entonces teniente coronel Dámaso Berenguer fueron de los primeros jefes en entrar en la campaña de África. Destaca el hecho de que el primero, más antiguo en el escalafón, acaba diez años más tarde como comandante general de Melilla a las órdenes del segundo, como Alto Comisario en Marruecos. Se ha especulado que este hecho hubiera podido influir en el comportamiento de ambos durante el desastre de Annual.

Para alimentar las suspicacias de José Canalejas, apenas comenzadas las conversaciones entre Francia y Alemania se rompe de repente la calma en la zona de influencia española el 24 de agosto de 1911. Una comisión geográfica del Estado Mayor del Ejército escoltada por dos compañías del regimiento de África fue asaltada en las inmediaciones de Sidi Fedik, cerca de Ishafen, por una harca de *el Mizzian*. En parecidas circunstancias a 1909 el Gobierno tuvo que ordenar el envío de tropas desde la Península con destino a Melilla. Fue el comienzo de la campaña del Kert que España utiliza, entre otras cosas, como una demostración de fuerza ante Marruecos, Francia y Alemania.

Los recelos de las fuerzas de seguridad en España reaparecieron cuando volvieron los disturbios a Barcelona. Dado que la resistencia sindical aumentaba cada vez que se comprometían más soldados para la guerra, se sospechaba de una posible ayuda del exterior a los agitadores. Tales sospechas fueron asimismo reforzadas por la presunción de ayuda extranjera a *el Mizzian* en sus ataques a tropas españolas, pues muchos de los prisioneros hechos a sus harcas eran principalmente mercenarios y apenas provenían de su cabila de Guelaya. Por ambas razones se conjeturaba con la idea de que la Francia de Armand Fallières estaba haciendo la guerra sucia para tratar de rebajar las expectativas de España en cuanto a su futura participación en Marruecos.

Las negociaciones no duraron demasiado y terminaron en noviembre de 1911 cuando Alemania da luz verde a Francia para establecer su protectorado y recibe como compensación una vasta extensión de terreno en el Congo francés. Dados los antecedentes, no fue una sorpresa para el Gobierno de José Canalejas descubrir que Francia exigiría a España un sacrificio en torno al territorio que recibiría para su zona. Francia así lo impuso como compensación por la cesión a Alemania en el Congo aunque este estuviese repleto de ciénagas, una selva prácticamente inaccesible y fuese inservible para la agricultura. Por la parte española, la porción en términos de zona de influencia que desde ese momento pasaría a manos francesas incluía la capital del sultanato, Fez.

Despejado el último obstáculo diplomático, el 30 de marzo de 1912, François Régnauld, Henri Guillard y Kaddur Ben Ghabrit hicieron firmar en Fez al muley Hafid el tratado que constituía en Marruecos un régimen de protectorado. Concluyen así diez años de una intensa actividad diplomática, financiera, comercial y militar para asegurar el último bastión de soberanía que todavía quedaba en el continente africano.

Muy acorde con la inestabilidad reinante en Marruecos resulta que apenas unos días después de la firma, el día 17 de abril, se sublevan otra vez las tropas del sultán matando a varios oficiales franceses y civiles europeos. El levantamiento provoca la inmediata entrada de varias columnas de tropas francesas en Fez para la toma del control definitivo de la capital de Marruecos.

A su vez José Canalejas, que seguía con inquietud todo lo referente a Marruecos, matiza lo acontecido en Fez de la siguiente manera:

«Efectivamente, no solo Francia no nos había invitado a cooperar con ella en la pacificación del Imperio Marroquí, sino que ocurría todo lo contrario, a saber: que el conflicto se preparaba y vino después; porque dicha nación se oponía en absoluto a que España tomase iniciativa alguna, ni posesión de ninguna especie en el Magreb, en tanto, que ella preparaba lo necesario hipócritamente para apoderarse de casi todo el Imperio, para lo cual explotaba con habilidad las noticias que sus mismos corresponsales fabricaban, exagerando los rumores de insurrección en Marruecos, dándoles carácter y denominación de anarquía, para mejor lograr sus propósitos de intervenir en ayuda del sultán.

En esta trampa cae inocentemente la prensa española y llenos estaban los periódicos de estos días, de noticias referentes al estado anárquico de Fez, donde las cabilas estaban insurreccionadas contra el sultán, y trataron varias veces de asaltar a la población.

Todo eran intrigas del Gobierno francés, que tenía ya cuatro columnas dispuestas para ir a Fez y apoderarse del imperio a título de protectorado y con el pretexto de defender los intereses europeos»⁷.

Era evidente que España, como Alemania, no estaba satisfecha con los métodos utilizados por el Estado francés. José Canalejas, tuvo que enfrentarse a Francia a menudo para hacer respetar los acuerdos firmados en 1904 y era indudable que esta marginaba cada vez que podía al que era en teoría su aliado. Cuando España estuvo negociando con Francia los últimos detalles sobre su presencia en Marruecos, Manuel Pardiñas asesina a José Canalejas en la Puerta del Sol de Madrid el día 11 de noviembre de 1912.

El magnicidio desata varias teorías conspirativas sobre la autoría intelectual de lo ocurrido. Primeramente se apuntó una vez más al país vecino porque José Canalejas era el principal responsable del aumento en la tensión política entre España y Francia. Las sospechas estuvieron basadas en que el asesino tenía su residencia en Burdeos, y por un hermano suyo, que vivía en París, presuntamente estaba relacionado con la masonería francesa y sus intereses dentro del Partido Colonial francés. El activismo político de ambos estaba además asociado a la izquierda más radical en España⁸. No cabe duda que la desestabilización política en Marruecos fue parte de la estrategia del imperialismo francés de la época, porque formaba parte de los designios promovidos desde el mismo Partido Colonial. Entra dentro de las probabilidades que esos mismos intereses, ocultos bajo la cobertura del

⁷ Carlavilla, Mauricio. *El Rey. Radiografía del reinado de Alfonso XIII*. Madrid: Nos 1956. Pág. 425.

⁸ *El Rey, radiografía del reinado de Alfonso XIII*. Mauricio Carlavilla. 1956.

Estado francés, se hubieran animado a tensar la cuerda dentro de las fronteras españolas, dando santuario y ayuda a los enemigos del sistema constitucional del reinado de Alfonso XIII.

Hay quien plantea que también pudo haber sido inducido desde la izquierda socialista española y más concretamente se ha apuntado al entonces revolucionario fundador del PSOE Pablo Iglesias⁹, que un par de años antes había protagonizado la famosa amenaza de muerte a Antonio Maura. El hecho de que Manuel Pardiñas hubiera estado en el banco de invitados del hemicycle parlamentario el día anterior al magnicidio, despertó las más diversas teorías sobre el atentado.

A los pocos días de caer asesinado José Canalejas, el nuevo presidente del Consejo de Ministros de España Álvaro de Figueroa, conde de Romanones, firma el 27 de noviembre el Tratado del Protectorado de Marruecos con Francia y el recién instaurado sultán Yusef. Meses antes el sultán Abd-el-Hafid, desgastado por su debilidad ante Francia cedió el trono a su hermano Yusef, bisabuelo del actual rey de Marruecos, Mohamed VI. Este tratado que España firmó con Francia dejó a nuestro país con un territorio formado casi exclusivamente de *blad-el-siba*, o todas aquellas áreas más díscolas del territorio sobre las que el Majzén marroquí solo ejercía una soberanía sobre el papel. Debido a ello, el tratado firmado no podía importar menos a ojos de muchas de estas levantiscas cabilas del Rif, de Yebala y de Gomara. Las cabilas más rebeldes coincidían con las zonas más montañosas o las más distanciadas de las principales rutas comerciales, y por ello las más pobres. En resumen, poco valor y muchos problemas.

Así se puso punto y final a todo un proceso que acabó con la paulatina rendición de la soberanía del sultanato de Marruecos. El peso de Francia con toda su potencia económica y militar fue demasiado para un pequeño sistema feudal que apenas se las arreglaba para mantener la cohesión dentro de sus fronteras. Aunque la intencionalidad de Francia se vio muy clara desde que comienzan las negociaciones con España en 1901, conviene subrayar que esta última se vio más bien arrastrada por los acontecimientos.

Se observa con cierta claridad durante la cronología del sometimiento de Marruecos que el sentimiento de los sucesivos gobiernos españoles fue cambiando y madurando con el tiempo, lo que significa que la política fue más bien reactiva a las iniciativas que otros países iban marcando. Primeramente las acciones de los primeros gobiernos, de Práxedes Mateo Sagasta, Francisco Silvela y Antonio Maura, tienen que someterse a seguir el paso reclamado desde París y Londres, tal y como se entienden las negociaciones de 1902 y los acuerdos firmados en 1904. Si bien llama la atención la falta de consenso que había entre los dos principales partidos del régimen dinástico de Alfonso XIII, como quedó demostrado en 1902 cuando Francisco Silvela del Partido Conservador deja *non-nato* un acuerdo ya negociado por el saliente Práxedes Mateo Sagasta del Partido Liberal.

⁹ Canalejas. *Fernando Sánchez Arjona*. Madrid 1947.

El siguiente paso de la participación de España en la cuestión de Marruecos se da con la Conferencia de Algeciras en 1906 en la que tanto Francia como Gran Bretaña le ceden el protagonismo como anfitrión de las conversaciones a que se dieron lugar. Fue un reconocimiento internacional del papel que España estaba jugando en el desarrollo de los acontecimientos. Ya para entonces el Gobierno de Segismundo Moret, esta vez del Partido Liberal, sentía que el futuro de Marruecos estaba ineludiblemente unido a una política exterior española que había sido fuertemente sacudida por la pérdida de Cuba y Filipinas apenas unos años antes.

Hacia finales de la década, sucesivos gobiernos, y en especial los de Antonio Maura y de José Canalejas, se van empapando de mucho mayor celo por el territorio conseguido en las negociaciones e interpretan ya como de prestigio nacional el conservarlos. Se demuestra con las campañas de 1909 y de 1911 donde ambos envían tropas desde la Península para defender los intereses adquiridos, aun a costa de la resistencia popular que provocó. Pudiera ser que la obtención de algunas concesiones mineras y en especial la del Uiksan hicieron que la aventura marroquí empezara a cobrar ciertos alicientes económicos que no necesariamente existían antes.

Con el tiempo se consolida dentro del estamento dinástico la idea de la seguridad nacional como la principal justificación de la presencia en el norte de Marruecos, como contrapeso al expansionismo de Francia. Se decía dentro del Partido Colonial francés de aquel entonces que *el río Sena atravesaba París como el mar Mediterráneo lo hacía por Francia*, dejando entrever a España como su presunto siguiente objetivo. El dejar una franja de territorio en el norte de Marruecos que impidiera tener una frontera con Francia tanto al norte como en el sur, pudiera haber tenido cierto sentido dado que cien años antes ya Francia se lanzó a invadir la Península.

A continuación la contestación de Antonio Maura a Julián Besteiro –PSOE– en el Congreso, demostrativa de la polémica que generaba el protectorado si bien esta vez con la izquierda republicana que fue manifestamente abandonista desde el principio:

«Hablaba el Sr. Besteiro de los tratados, y oyéndole pudiera haberse creído que la letra de los Tratados nos había encomendado la obligación de guerrear por cuenta ajena en Marruecos, cosa en el cual sería bien poca cosa fusilar a quienes hubieran firmado semejante pacto. No es eso.

La verdad es que España ha prodigado, a sus expensas, los testimonios de que no quería sino el mantenimiento del *status quo* en el Imperio Marroquí; y esto hacía soportando muchos daños en muchos incidentes de frontera, que había podido, y quizá, en otras circunstancias, debido ventilar por la fuerza, y que llevaba a la vía diplomática, tan tortuosa y tan definida en los países orientales.

Y España, para no agraviar al Majzén del sultán, renunciaba a indemnizaciones una vez y otra; no se cansaba de tener paciencia y hacía una sabia política, porque cualquiera de los asuntos que se ventilaban y de las diferencias que se atravesaban entre el Magreb y nosotros, era un grano de arena comparado con el supremo interés nacional de que se mantuviese el *status quo*.

Y cuando vino la ocurrencia, la peripecia de Casablanca, España se mantuvo muy parsimoniosamente retraída. Ha sido menester que ya llegase la disyuntiva de ser ella o ser otra nación, para que España se decidiese, y aun entonces, no ha pensado en la administración directa: ha asumido el protectorado en la zona septentrional de Marruecos...

Nosotros no estamos en Marruecos ni por voluntad ajena, ni por un propósito caprichoso ajeno. Allí servimos y defendemos el interés nacional»¹⁰.

A partir de entonces, los verdaderos problemas para España surgieron cuando se le encarga a un ejército limitado materialmente emprender la ardua tarea de someter un orden colonial a las levantiscas y violentas tribus del norte de Marruecos, de Yebala, Gomara y el Rif. Nada habría de existir en esta gesta que pudiera sorprender al recio y aguerrido militar español, que no era extraño a la violencia de esas tierras sin que por ello dejara de suponer un esfuerzo mayúsculo. Como precedente, ya hubo antes otras intervenciones militares en Marruecos aparte de las campañas de 1909 y 1911 que ya hemos mencionado. En 1720 durante el reinado de Felipe V se envió una expedición dirigida por el marqués de Lede para romper el sitio a que había sido sometido Ceuta por las tropas del muley Ismail de Marruecos. Entre 1859 y 1860, el general Leopoldo O'Donnell se batió también con éxito contra el sultán Mohamed IV durante la primera guerra de Marruecos. Más tarde en 1893 estalla una revuelta por unas obras cerca de un cementerio musulmán de Melilla y el general Margallo pierde la vida defendiendo el fuerte de Cabrerizas Altas.

En teoría, si España hubiera tenido más fuerza, se pudiera haber hasta quedado con todo Marruecos dado que le correspondía por proximidad, tal y como en su día Italia negoció con otras potencias arrebatar a Libia de las manos del Imperio otomano. En la práctica, España se vio debilitada por los acontecimientos que iba marcando una Francia que ambicionaba consolidar su dominio del norte africano. Aquel que defendió con más coraje la posición española durante la recta final de la negociación en torno al protectorado de Marruecos, que fue José Canalejas, acabó asesinado en extrañas circunstancias.

¹⁰ D. Antonio Maura en un discurso en el Congreso de los Diputados. 10 de noviembre 1921.

Llega la Primera Guerra Mundial... a Marruecos

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 resume el tipo de escenario internacional con el que España tuvo que manejarse a principios del complicado siglo XX. Aunque pudo resolver su paso por la conflagración como país neutral, la Guerra Mundial abrió ciertas heridas dentro del devenir de la vida nacional y más concretamente dentro de su protectorado. Hasta hacía poco tiempo el interior de Marruecos había vivido de espaldas a la influencia extranjera y de repente, tan solo dos años después de la entrada en vigor del protectorado, se torna en una pequeña extensión de la conflagración europea. La influencia sobre las cabilas fue desafortunada hasta tal punto que a muchas las transformó en mercenarias al servicio de potencias extranjeras. Los servicios secretos alemanes, junto a su aliada Turquía, financiaron una guerra de guerrillas que apoyaron mediante el contrabando de armas, que en muchos de los casos pasaba por la zona española. Por ello, tanto la zona francesa como la española fueron un espejo del conflicto que se desató en el continente europeo.

Pero antes de adentrarse en cómo se pasó la Primera Guerra Mundial en Marruecos es preciso repasar brevemente el contexto europeo de la época y el tipo de trayectoria histórica que condujo al estallido de las hostilidades. Solo así se entiende en su verdadera dimensión lo que estaba ocurriendo.

Para ello hay que remontarse a la historia de finales del siglo XIX y en especial a la capitulación de Francia durante la guerra Franco-Prusiana de 1870, que permitió a Alemania anexionarse las regiones francesas de Alsacia y Lorena. Aunque dentro de la historia europea este conflicto pudiese haber quedado como una guerra más dentro del sinfín de conflagraciones desde la caída del Imperio romano, dejó de hecho un hondísimo pesar dentro de la orgullosa nación francesa que no muchos años antes había campado a sus anchas con sus ejércitos a lo largo y ancho del continente. Francia quedó primeramente humillada a los ojos del resto de Europa pero después fue progresivamente marginada políticamente y en especial cuando la Alemania de Otto von Bismarck creó la *Dreibund* o Triple Alianza en 1882 junto con Austria-Hungría e Italia. Italia en particular dio la espalda a Francia en protesta a la invasión por esta de Túnez el año anterior. Más tarde Rusia entraría en el círculo de amistad germánica dejando a Francia cada vez

más aislada dentro de Europa. La Gran Bretaña ni siquiera era aliada de Francia por aquel entonces dado que vivía un periodo que se le llamó *splendid isolation* que significa espléndido aislamiento porque escogió quedarse al margen de los acontecimientos en la Europa continental.

Como contrapeso a su retroceso diplomático, Francia se embarcó en una política de expansionismo agresivo y dado que Alemania fue su muro de contención para sus ambiciones dentro de Europa se dispuso entonces a crear un imperio colonial del que África formaría una parte muy importante.

Con la caída de Otto von Bismarck en 1890 comienza no obstante un punto de inflexión para Francia también dentro de Europa, que toma fuerza con la formación de una alianza con Rusia en 1892. Francia sigue sumando con el paso de los años y consigue en 1902 que Italia se desprenda de su alianza con Alemania y firma un convenio con ella, donde ambos acuerdan nunca estar enfrentados en caso de estallar un conflicto armado. Habiendo aprendido la lección de lo que sucedió con Túnez, le dejó entonces a Italia manos libres para invadir Libia.

A medida de que Francia va ganando confianza en sí misma sigue tratando de acrecentar su influencia en otros lugares, como fue el caso de los Balcanes. A riesgo de desviarnos de la historia de Marruecos conviene resaltar que mucha de la competencia geopolítica por el sultanato que se vivió a principios del siglo XX, se vio de igual manera en otros países, lo que confirma la complicada naturaleza de lo que estaba sucediendo entre las potencias europeas. En este caso, la involucrada fue Austria-Hungría que quedaba como el único aliado de Alemania en Europa.

Otra vez, hace falta remontarse a su pasado reciente para observar con una mejor perspectiva la importancia de los acontecimientos que en definitiva contribuyeron a que estallara la Primera Guerra Mundial. La historia empieza cuando en 1878 el Imperio otomano deja la administración de Bosnia y Herzegovina a Austria-Hungría y otorga a Serbia la independencia. Al principio las relaciones con Austria-Hungría se pudieron considerar como excelentes pero solo hasta 1903, que es cuando un golpe de estado eleva al poder a Pedro I Karadjordjevic del que emerge una Serbia más nacionalista, ambiciosa y distante del Imperio austrohúngaro. Con el pasar de los años la creciente animosidad entre ambas naciones se fue canalizando en una intensa competencia por Bosnia-Herzegovina, dado que Pedro I aspiraba a la creación de un reino que agrupara a serbios, croatas y eslovenos, que al final se convertiría en Yugoslavia. Lejos de que esta pugna quedara como un asunto bilateral entre dos naciones, Rusia junto a su nueva amiga Francia se puso activamente de parte de Serbia y para reforzar todavía más este frente *antialemán* Francia firma en 1904 la *Entente Cordiale* con Gran Bretaña.

Los éxitos que acompañaban a Francia y a sus aliados agrandan la frustración alemana en torno a Marruecos, por lo que esta desata una ofensiva diplomática para intentar separar a Francia de Gran Bretaña y Rusia. Del mismo modo, el nerviosismo de su aliada Austria-Hungría iba creciendo con la nueva Serbia y sus éxitos militares en las dos guerras de los Balcanes de 1912-13. La relación entre

estos dos países se va también deteriorando con la creación de sociedades secretas ultranacionalistas como *La Mano Negra* que actuaban contra objetivos dentro de Bosnia-Herzegovina.

En la medida que Alemania y Austria-Hungría se sintieron cada vez más arrinconados por los acontecimientos creció la opinión dentro de los Gobiernos de Guillermo II y Francisco José I de que la única solución para reequilibrar la fuerzas en Europa tendría que ser de carácter militar. El asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo el 28 de junio de 1914 daría la excusa a Austria-Hungría, con el apoyo de Alemania, para declarar la guerra a Serbia a finales de julio de 1914. Lejos de que Francia, Gran Bretaña y Rusia se doblegaran a que Serbia volviera a la órbita de Austria-Hungría, como lo estaba hasta 1903, prefirieron hacerles frente con las armas.

Así comenzaría la Primera Guerra Mundial, con sus 16 millones entre muertos y desaparecidos.

Consciente Alemania de haber perdido la batalla diplomática en Marruecos en años anteriores, contraataca en ese territorio nada más comenzar la Primera Guerra Mundial. La estrategia alemana, y su aliado el Imperio otomano, se centra en dar apoyo mediante el envío de fondos y armamento a cualquier foco de resistencia que quisiese acabar con la dominación francesa de Marruecos. Desde que el káiser Guillermo II se presentó en la bahía de Tánger para dar su respaldo al sultán Abd-el-Aziz en 1905, gozaba de cierto prestigio entre los marroquíes más nacionalistas. Por ello, todos los contactos con la resistencia a la ocupación francesa se reactivaron de inmediato.

Inclusive, antes de un mes del comienzo de las hostilidades en Europa las autoridades del recién instaurado protectorado ya interceptaron una partida de armas de fabricación alemana destinadas a las fuerzas rebeldes del chej Ahmed-el-Heiba en el valle del Sous¹. Al estallido de la guerra, el residente general Lyautey, responsable político y militar del protectorado francés, se movilizó inmediatamente para expulsar o arrestar a todos los ciudadanos alemanes residentes en el Marruecos francés. Entre otras muchas medidas se fusila a un grupo de cuatro alemanes el mismo 2 de agosto de 1914 cuando son encontrados con diverso material que les incriminaba como una amenaza.

El general Lyautey se ve forzado no obstante a repatriar hasta treinta y siete batallones de infantería y seis de artillería para destinarlos al frente europeo. La reducción de tropas dentro del protectorado tiene que suplirlas con una ofensiva diplomática, tratando de profundizar mayores lazos de amistad mediante concesiones económicas. La situación en las áreas rurales fue la más delicada de controlar como se demostró en la primera gran crisis desde el estallido de la Primera Guerra Mundial. Tan solo en el Herri murieron alrededor de setecientos militares franceses en un enfrentamiento armado con Maha ou Hamou, de la tribu berebere Zaian.

¹ Edmund Burke. *Moroccan Resistance, Pan-Islam and German War Strategy*.

Mientras tanto la posición de España dentro de Marruecos fue algo más ambigua. Aunque tomó una posición neutral en el conflicto, existían simpatías dentro de España hacia ambas partes de la contienda. En la mayoría de los casos dependían de los intereses particulares de cada uno, si estos eran comerciantes, políticos, diplomáticos, militares, etc., y la relación que cada cual tenía con los países en guerra. No obstante, los funcionarios públicos tenían la estricta obligación de observar la neutralidad de España durante la guerra.

El Gobierno alemán vio como una agradable sorpresa que España no tomara partido con la *Entente Cordiale* dado que sobre el papel eran aliados en Marruecos y que bien pudiera haber habido un convenio secreto de mutuo apoyo en caso de guerra. Pero no fue tal el caso y el presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato del Partido Conservador, optó por la neutralidad.

Francia, y más concretamente el general Lyautey que estaba a cargo del Marruecos francés, sospechaba del lado español porque existía el riesgo de convertirse en un santuario para dar cobijo a la resistencia y servir de base al contrabando de armas. En parte, desconfiaba de las tendencias germanófilas dentro de España o que esta se tomara la justicia por su mano en respuesta a los recortes de territorio durante la recta final de las negociaciones de 1912. Tales suspicacias no ayudarían en nada a las relaciones con el lado francés del protectorado.

La Embajada germana en Madrid sirvió asimismo de centro de operaciones para coordinar la guerra clandestina en Marruecos, apoyada con sus más de ochenta mil ciudadanos que residían en esa época en España, muchos de ellos repatriados de colonias francesas. Tal era su influencia en algunas ciudades que en el caso de Cádiz se permitió fondear a submarinos alemanes hasta que lo impidieron las enérgicas protestas de Francia y sus aliados.

Si bien es verdad que el uso del protectorado español fue parte integral de la estrategia alemana durante la Primera Guerra Mundial, es más que probable que en su mayoría se hiciera a nuestras espaldas. No obstante, el no impedir que alemanes y otomanos usaran ciertas cabilas dentro del protectorado español como conductos para el contrabando de armas era, para los ojos del Marruecos francés del general Lyautey, equivalente a simpatizar con el enemigo. La realidad se explica con la imposibilidad de impermeabilizar doscientos cincuenta kilómetros de costa, desde Tetuán hasta Melilla, con los medios con los que se contaban en esa época. Además, en el plano terrestre, España todavía no ejercía su soberanía en amplias áreas del norte de Marruecos porque carecía de los medios militares para hacerlo. Los alemanes no necesitaban prácticamente ayuda de España, dado que las propias tribus les recibían con las manos abiertas con tal de hacer un buen negocio.

Como parte de su estrategia en Marruecos, Alemania se puso a buscar un líder que tuviera el carisma para unificar a todos los marroquíes, para dar una mayor efectividad a un levantamiento contra la ocupación francesa. El primer candidato fue el mismo muley Abd-el-Aziz que había sido depuesto por su hermano el mu-

ley Abd-el-Hafid en 1908, ya que en su día el káiser le dio su apoyo en la bahía de Tánger. La oferta alemana no le interesó a Abd-el-Aziz que se trasladó al sur de Francia hasta la conclusión de la guerra en 1918.

En un segundo intento, se pensó en el también depuesto muley Abd-el Hafid, quien al principio se puso públicamente del lado de Francia y Gran Bretaña. Pero al poco tiempo cambió de opinión y abandonó Tánger rumbo a Barcelona donde se instalaría durante el resto de la guerra. Una vez emplazado, se pone en manos del consulado alemán para negociar su apoyo para un eventual retorno a Marruecos y liderar la resistencia contra los franceses. Después de muchos meses, Abd-el-Hafid no se compromete a nada e incluso empieza a hacer un doble juego, pasando información a Francia sobre las intenciones alemanas. Los alemanes se dan finalmente por vencidos y en junio de 1916 abandonan definitivamente la idea de contar con Abd-el-Hafid.

A falta de un claro líder, Alemania se decanta por hacer llegar ayuda a las áreas que tradicionalmente han estado fuera de la soberanía del Majzén, o sea *blad-el-siba*. Entre ellos estaba Ahmed-el-Heiba, hijo del prócer saharauí Ma el Ainin; Ali Amhaouch, el llamado *sultán de las montañas*; Sidi Raho, el líder espiritual de los Ait Tserrouchen en el nordeste de las montañas del Atlas, y Si Muhammad el Mammun conocido como *Chenguitti*, en la zona de Taza. Dentro de la zona española, el Raisuni participó en algunos ataques contra el ejército francés.

Pero el que había de presentar la principal amenaza para el general Lyautey sería Abd-el-Malek, que reaparece en escena durante el verano de 1915 organizando la resistencia contra Francia en el área de Taza, reemplazando a un *Chenguitti* del que ya no se volvió a tener noticia alguna. Su carrera militar que había comenzado en el ejército otomano continuó en 1902 cuando se unió en Marruecos al *Roghi*. Al poco tiempo lo abandonó y se incorporó al servicio del sultán Abd-el-Aziz hasta que, durante el enfrentamiento de este con su hermano Abd-el-Hafid en 1908, fue hecho prisionero. A través de la intermediación francesa consigue que se le liberara y se le nombrara inspector de policía en la ciudad de Tánger, que es donde permanece hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial que se pasa al lado alemán. ¡Todo un ejemplo de lealtad!

Con dinero y armamento alemán consigue reunir hasta mil quinientos combatientes —entre ellos exlegionarios de origen alemán— que le dan a su ejército la suficiente fuerza como para ser una preocupación para el general Lyautey. Por suerte para Francia, la resistencia se halló siempre dividida y descoordinada con lo que nunca supuso una verdadera amenaza para la estabilidad del protectorado. No obstante, fue imposible erradicarlos dadas las limitaciones de tropas a disposición del general Lyautey y a que los combatientes estaban esparcidos por el vasto territorio marroquí.

Al final Francia supo con una buena dosis de diplomacia mantener la estabilidad y el apoyo del sultanato que tan solo había pasado a su control dos años antes. España tuvo sobre el papel una tarea menos ardua aunque se vio de igual manera impactada por los acontecimientos que se desencadenaron con

la Primera Guerra Mundial. Por el lado positivo, soldados españoles nunca estuvieron expuestos a la conflagración y durante sus comienzos los beneficios empresariales en España se dispararon, los ingresos del Estado aumentaron y la peseta se fortaleció con el incremento de las exportaciones para atender las necesidades de las potencias beligerantes. Por el lado negativo, el incremento del precio de las materias primas y productos manufacturados perjudicó a las rentas del trabajo, generando un agravio comparativo entre la clase trabajadora y las clases altas.

La experiencia se repite de igual manera dentro del protectorado español pero en especial se nota un aumento exponencial en los beneficios que generaban las minas. Mohamed ben Abd el Krim desde su condición de periodista en el *Telegrama del Rif* y funcionario de la Oficina de Asuntos Indígenas, tomó buena nota del creciente negocio minero que se estaba desarrollando en el Rif. La Compañía Española de Minas del Rif (CEMR), Setolazar (SETuaín, OLAvariaga y Ortiz de ZÁRate), y la Compañía del Norte Africano (CNA) que fueron fundadas entre 1908 y 1913, eran las principales concesionarias de las minas en el Rif oriental.

Las minas de la CEMR, en Uiksan y Axara, poseían un alto porcentaje de contenido de hierro mientras la infraestructura creada para la extracción y posterior transporte usaba la mejor tecnología del momento. Empleaba a unos dos mil quinientos obreros dedicados a la extracción del metal al pie de la mina y a su transporte hasta el puerto de Melilla. La producción arranca en 1914 y pronto superaría las 100.000 toneladas al año. En 1916 aumenta hasta las 150.000 toneladas, para alcanzar las 250.000 toneladas en 1920. El beneficio declarado a los accionistas ese año de 1920 llegó casi a los 4 millones de pesetas². Como punto de comparación 4 millones de pesetas era el salario anual de unos 14.000 obreros lo que traducido al salario mínimo en la España de 2012, equivaldría a un beneficio en euros de 110 millones.

Las minas de Setolazar eran de hierro aunque de menor tamaño que la CEMR. La producción de estas minas durante la Primera Guerra Mundial fue de alrededor de 150.000 toneladas entre 1915 y 1918. La CNA tenía como explotación principal las minas de plomo de Afra a unos 30 kilómetros al sur de Melilla. Su lavadero de minerales tenía capacidad para 7 toneladas por hora, lo que significa una capacidad para unas 3.000 toneladas de plomo al año. El precio del plomo oscilaba entonces entre los 120\$ y 190\$ por tonelada, con lo que la empresa estaría facturando entre los dos y medio y cuatro millones de pesetas al año, hasta que en 1925 tuvo que cerrar la mina.

Tomando en cuenta que en el Rif oriental vivían no más de doscientas mil personas y que en su mayoría lo hacían de una economía de subsistencia, la riqueza que generaban esas minas superó con creces cualquier otra actividad económica.

² *Memoria anual CEMR*. Copia cedida por el servicio de estudios del BBVA.

La familia de Abd el Krim entendió muy bien lo que eso significaba para la región y de hecho el hermano pequeño Mehammed fue enviado a Madrid a estudiar en la escuela de Minas.



Foto 1: Minas de Afra. Colección particular

Fue durante la Primera Guerra Mundial que la figura de Mohamed ben Abd el Krim comenzó a cobrar notoriedad en la escena colonial española. Hasta entonces había sido su padre Abd el Krim ben Mohamed el que supo mantener desde 1902 una excelente relación con las autoridades en Melilla, como lo demuestran documentos oficiales españoles³.

La agitación y la oportunidad de negocio que trajo la guerra no dejó a la familia Abd el Krim indiferente. Al estallar la Primera Guerra Mundial, la relación de este líder berebere, y su familia, con Alemania se entiende cuando al verse atrapado en la estructura funcionarial en Melilla creyó encontrar una alternativa más lucrativa como mercenario primero y, con el tiempo, con el ingente negocio minero. La guerra le ofrecía la mejor oportunidad hasta el momento de romper el *status quo* en el Rif.

El siguiente es un testimonio de esta colaboración tal y como la relata Albert Bartels, un agente alemán que canalizó la financiación y organización de un ejército de mercenarios para luchar contra las tropas francesas en Marruecos. Este episodio ocurrió en 1916 aunque el libro no especifica la fecha exacta y bien pudiera ser que se refiera a Abd el Krim padre⁴:

³ *Mohamed ben Abd el Krim el-Jattaby el Aydiri el-Urriaghy*. Juan Antonio Gómez Martínez. 2008. Pág. 84.

⁴ *Abd el Krim el Jattaby. La lucha por la independencia*. María Rosa de Madariaga. Pág. 173.

«Un día nuestros espías en Taza nos alertaron que fuerzas francesas avanzaban hacia nosotros. Dado que nuestras recién creadas unidades de combate eran comparativamente pequeñas, me fueron muy gratas las noticias que Abd el Krim prometió ayudar con 200 hombres.

Mientras que Abd-el-Malek marchaba con nuestra Mehala a través de Djebarna para enfrentarse al enemigo, yo me quedé en el campamento negociando con Abd el Krim, que había llegado poco antes de las nueve de la mañana, después de dos días de marcha. Permití un descanso a los hombres que llegaron cansados para después dirigirnos con Abd el Krim hacia el sur, donde las algarazas de la batalla se habían estado escuchando por horas.

Nos reunimos con Abd-el-Malek al pie del monte Zoco el Had, sentándonos debajo de un árbol y esperando impacientemente el resultado de la batalla. Nuestros hombres, que se habían unido a los de Abd el Krim, ofrecieron una obstinada resistencia a los franceses y hacia el mediodía les obligaron a retirarse.

Abd-el-Malek felicitó a los hombres de Abd el Krim y les dio las gracias por la asistencia durante el combate...»⁵.

El colaboracionismo de Mohamed ben Abd el Krim con la causa alemana fue descubierta por las autoridades españolas, y ante la presión ejercida por Francia, se le detuvo en el fuerte de Rostrogordo de Melilla. Lo que parece ser que más incomodaba a España, no era tanto su animadversión hacia la causa francesa como la amenaza que supondría si, con una Alemania vencedora, él exigiera después la independencia del Rif⁶.

Aunque Mohamed ben Abd el Krim salió con el tiempo de la cárcel, las relaciones con las autoridades españolas jamás volverían a ser las mismas. Acabada la guerra en 1918, viendo que su influencia en Melilla estaba prácticamente agotada, se preparó para esperar su oportunidad que culminaría con una sublevación armada en 1921. El levantamiento que llegó a protagonizar con toda su cabila en 1921 se explicaría por la confluencia de la codicia generada por la existencia de un suculento negocio minero en el Rif y facilitado por la abundancia de armas baratas al acabar la guerra en Europa. Esto queda ampliamente demostrado porque dedicaría gran parte de sus esfuerzos en el plano internacional a tratar de vender concesiones mineras del Rif, lo que consolida la idea sobre los motivos económicos de la insurrección. La ausencia de seguridad física y jurídica junto a la falta de credibilidad y apoyo internacional impidieron que tuviera remotamente la posibilidad de éxito.

⁵ *Fighting the French in Morocco*. Albert Bartels. 1932. Pág. 175. Este es el mismo Abd-el-Malek que había entrado con *el Roghi* en 1902 a Marruecos y que con el tiempo se pasó a colaborar con los alemanes con la aspiración de hacerse Sultán de Marruecos, si Alemania hubiera ganado la guerra. Al final de la guerra huyó a la zona española y se puso a su servicio hasta caer en combate durante el verano de 1924 en Azib de Midar con la harca Varela.

⁶ Abd el Krim el Jattaby. La lucha por la independencia. María Rosa de Madariaga. Pág. 161.

Una España siempre revuelta

Mientras que las grandes potencias se deslizaron paulatinamente hacia un conflicto armado, en España el primer cuarto de siglo estuvo caracterizado por el aumento de la agitación social y política promocionado en parte por los nacientes movimientos marxistas y anarquistas. Los atentados contra conocidas figuras políticas fueron la punta de un iceberg que se manifestó en forma de violencia anarquista en Cataluña y en menor medida en otros lugares de España, entre otras formas prerrevolucionarias.

Algunas de estas nuevas corrientes de pensamiento llegaron a España de la mano de organizaciones internacionales que a menudo financiaban su difusión. Las sospechas sobre la ingerencia extranjera de estas formaciones en el devenir de la vida política española crecieron cuando actos de violencia coincidieron con pasos controvertidos en la actuación exterior de España.

El triunfo de la revolución en Rusia en 1917 dio además mayor impulso en el resto de Europa a la expansión de las ideas socialistas, comunistas y anarquistas. En España, se dejó sentir principalmente en las ciudades que se desarrollaban de manera rápida y desordenada al calor de la Revolución Industrial, creando un caldo de cultivo para su propagación dentro de la creciente masa obrera.

Como medición de la inestabilidad de la política española de principios del siglo XX, no hay más que ver que durante los primeros veintidós años del reinado de Alfonso XIII —hasta el golpe de estado de Primo de Rivera— hubo treinta y dos Gobiernos diferentes. Los años más estables fueron entre 1906 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914, con gabinetes que duraron una media de un año y nueve meses. Excluyendo este periodo, el promedio cae a tan solo cinco meses, hasta la llegada de la dictadura del general Primo de Rivera en 1923.

Este desequilibrio fue asimismo generado por una estructura política anticuada que favorecía la atomización de los partidos políticos. Se manifestaba en la creación de corrientes o familias dentro de los partidos Conservador y Liberal, a la par que emergían nuevos grupos de izquierda más reivindicativos. Tampoco ayudaban los elementos que corrompían la higiene democrática, como el caciquismo, que hacía que la España oficial estuviese distanciada muchas veces del sentir popular.

La debilidad estructural de cada Gobierno que se formaba se traducía a menudo en impotencia para manejar con decisión asuntos de Estado.

Para condimentar estas estadísticas, destaca el grado de violencia política de la época. José Canalejas en 1912 y Eduardo Dato en 1920, fueron asesinados mientras ejercían de presidentes del Consejo de Ministros. Antonio Maura, que fue presidente durante cinco años en cinco ocasiones diferentes, sobrevivió a dos intentos de asesinato. Ambos atentados se cometieron en Barcelona, siendo el primero en 1904 y el segundo de ellos, en 1910, precedido quince días antes por una amenaza de muerte en el Congreso de los Diputados del fundador del PSOE, Pablo Iglesias.

«... ha sido la indignación producida por la política del Gobierno presidido por el Sr. Maura, que los elementos proletarios, nosotros de quien se dice que no estimamos los intereses de nuestro país, amándolo de veras, sintiendo las desdichas de todos, hemos llegado al extremo de considerar que antes que Su Señoría suba al poder debemos llegar al atentado personal».

Pablo Iglesias, 7 de julio 1910

Todo ello, sin contar que el propio Alfonso XIII fue víctima de varios atentados, siendo el más famoso el acontecido el día de su boda en el año de 1906, si bien el primero se produjo un año antes en París cuando circulaba en carroza con el presidente francés Émile Loubet. Hubo otro intento de asesinato en la calle de Alcalá de Madrid en 1913.

La violencia no se circunscribió exclusivamente a los altos cargos del Estado, sino que era frecuente en conflictos sindicales, en una era donde el marxismo y el anarquismo empezaban a cosechar sus primeros éxitos a lo largo y ancho del mundo industrializado. El primero de estos se produjo durante la llamada Semana Trágica de Barcelona de 1909 cuando Antonio Maura era presidente del Consejo de Ministros. Esta crisis comienza de hecho en el mismísimo Marruecos cuando Mohamed Ameziane, *el Mizzian*, jefe de la fracción de Beni Bu-Ifrur, trata de imponer su autoridad atacando el 9 de julio a los trabajadores de la Cía. Española de Minas del Rif en Uiksan. El Gobierno tiene que responder con el envío masivo de tropas para dar una respuesta a la fracción de Beni Bu-Ifrur y reforzar la seguridad de Melilla. Por ello, se procede a la llamada de reservistas pertenecientes a la quinta de 1903 y 1904, muchos de Barcelona, para formar el grueso de la tropa expedicionaria hacia Melilla.

Dado que la mayoría eran ya cabezas de familia de los que dependían económicamente mujer e hijos, su convocatoria provoca una conmoción que es aprovechada por organizaciones políticas y sindicales a incitar la resistencia y la insumisión. La violencia se desata en Barcelona entre el 26 de julio y el 2 de agosto de 1909, con el nombre de Semana Trágica por la multitud de muertos y heridos durante los disturbios.

No obstante, el hecho de que se quemaran ochenta y ocho edificios religiosos, de un total de ciento doce, hizo que las sospechas recayesen en unos orígenes ajenos a lo estrictamente militar. Como costaba trabajo relacionar a la Iglesia con la decisión de enviar a los reservistas barceloneses a la campaña de Melilla, es más que probable que las fuerzas antisistema se sirvieran del descontento para hacer estallar su propia revolución.

Coincide que por esos días andaba por Barcelona un viejo conocido de la subversión española que era Francisco Ferrer Guardia y el Gobierno de Antonio Maura aprovechó para acusarle de ser el autor intelectual de las revueltas. Este revolucionario, era desde el punto de vista de las instituciones del Estado, el masón de grado máximo de la Gran Logia del Oriente Francés que había fundado en 1901 la Escuela Moderna de Barcelona. De ideas estrictamente librepensadoras y anticlericales fue desde el principio un símbolo de resistencia al orden dinástico del reinado de Alfonso XIII.

Parte de las deudas pendientes con el estamento conservador de la política española tenía que ver con su supuesta relación con el atentado a Alfonso XIII en 1906, donde murieron veinticuatro personas. Mateo Morral, el autor confeso del atentado, no era otro que el encargado de la librería de la Escuela Moderna de la que Francisco Ferrer Guardia era fundador y director. Después de ese crimen se cierra la Escuela Moderna y se juzga a Francisco Ferrer Guardia, aunque no se consigue en ese momento encontrar pruebas fehacientes de su relación con el atentado.

Además, se dice que elementos de la policía francesa enviada a España para la boda del Rey reconocieron, examinando el cadáver, a Mateo Morral como uno de los anarquistas que también atentaron contra Alfonso XIII en París el año anterior. Esto reforzaba la idea dentro de las fuerzas de seguridad del Estado de que la Escuela Moderna era promotora e instrumento de la violencia contra el régimen¹. Se detiene a Ferrer Guardia a los pocos días de la Semana Trágica y posteriormente las autoridades militares, con las facultades que le confería la Ley de Jurisdicciones de 1906, le someten a un juicio sumarísimo que le acaba por condenar a muerte. Al día siguiente de dictar sentencia fue fusilado sin más el 13 de octubre de 1909 en el castillo de Montjuich.

Las circunstancias y la rapidez con que se desarrolla el juicio y se ejecuta la sentencia producen clamor en gobiernos y prensa extranjeros. Bajo presión, Antonio Maura dimite el 21 de octubre de la presidencia del Consejo de Ministros dejando el paso al Partido Liberal con Segismundo Moret para tratar de apaciguar los ánimos.

Años más tarde, ya durante la Primera Guerra Mundial, otra gran crisis sacude la vida nacional. Esta vez afecta al Ejército dado que tampoco era ajeno a los problemas que acuciaban a la sociedad en general. El descontento emergente se

¹ *El Rey. Radiografía del reinado de Alfonso XIII*. Mauricio Carlavilla. 1956.

canaliza con la aparición de las Juntas de Defensa en 1916, una especie de movimiento sindical reivindicativo que surge para pedir mejoras en las condiciones económicas y una revisión del sistema de ascensos, motivo de división dentro del Ejército. El Ejército español estaba entonces formado por diez y seis mil generales, jefes y oficiales para ochenta mil soldados. Contaba en la Península con un exceso de oficiales y puestos burocráticos que contrastaba con su mejor disposición en África, donde muchos militares eran ascendidos por méritos de guerra.

El principal detonante del *juntismo* militar a principios de 1916 fue una medida del general Felipe Alfau, capitán general de Cataluña, quien impuso en su región militar unos exámenes para el ascenso en el escalafón que los oficiales consideraron humillantes. Obliga a jefes y oficiales de su región militar a someterse a pruebas de capacidad física y profesional, con el objetivo teórico de garantizar su efectividad en combate.

El Gobierno del conde de Romanones trata de aplacar sensibilidades dando la razón a los que protestaron por la nueva medida pero se ve impotente para disolver a las Juntas. El Gobierno es consciente de la peligrosidad de un movimiento sindical en el Ejército pero no sabe o no juzga prudente enfrentarse a estos militares.

Al año siguiente, en abril de 1917, el Gobierno del conde de Romanones es sustituido por otro Liberal de García Prieto. El nuevo Gobierno pensaba igualmente que los objetivos del *juntismo* eran una amenaza para la estabilidad del sistema político y reconocía que además incitaba a divisiones dentro del Ejército. Por ello, el capitán general de Cataluña, Felipe Alfau, rompe el 25 de mayo de 1917 con el movimiento juntero y ordena su disolución. Ante la súbita negativa de todos, los junteros fueron arrestados.

La reacción del Ejército fue demoledora para el Gobierno dado que propició la extensión de las Juntas por toda España. La crisis no solo provoca la destitución del general Felipe Alfau y la excarcelación de todos los militares arrestados, sino que cae el Gobierno de García Prieto que presenta su dimisión ante el rey. Alfonso XIII encarga entonces al conservador Eduardo Dato la formación de un nuevo Gobierno, pero la crisis generada por las Juntas deja tocado a todo el sistema político.

Ante la creciente debilidad institucional, nace la Asamblea de Parlamentarios propiciada por la *Lliga* Regionalista de Francesc Cambó que propugnaba una refundación del sistema político en España. Entre las diversas propuestas para reformar el sistema constitucional, destaca la exigencia de un mayor grado de autogobierno para Cataluña.

Poco más tarde, le toca el turno al sindicalismo durante el mes de julio de 1917 que de la mano de UGT convoca una huelga general revolucionaria que se saldó con decenas de muertos y heridos junto a miles de detenidos.

Contra todo pronóstico, las Juntas de Defensa que habían propiciado la inestabilidad institucional a comienzos de año, apoyan al Gobierno en la represión

de la huelga a la vez que se distanciaron de las iniciativas propugnadas por la Asamblea de Parlamentarios. Esta última acabaría por disolverse antes de acabar el año. Ante la gravedad de los acontecimientos la caída del Gobierno de Eduardo Dato en noviembre se hace inevitable y las Juntas imponen al rey un Gobierno de concentración liderado esta vez por el liberal Manuel García Prieto.

La realidad del Ejército no era diferente al resto de las fuerzas vivas de la sociedad española y aquejaba de muchos males. El principal agravio dentro de sus filas estuvo generado por la carestía de los productos básicos causado por la prolongación de la Primera Guerra Mundial y se convirtió en uno de los motores de la sindicalización del Ejército. España tenía que convivir con la herencia del siglo XIX que había dejado a todos los estratos del Estado con escasos recursos y a una sociedad civil con muchas desigualdades.

En lo que a la campaña en África se refiere, el peso y la complejidad de todos estos escenarios recae sobre un Ejército español que estaba principalmente formado por una tropa de conscriptos con escasa motivación para mantener un conflicto colonial. Uno de los principales reclamos del estamento militar africanista fue pedir una tropa profesional formada para enfrentarse a la tarea de la pacificación. En ese sentido, primero se crea un Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas en 1911 y más tarde, en 1920, el Tercio de Extranjeros.

Es durante esta época de inestabilidad política y ruido de sables que nuestro personaje entra de lleno en su formación militar.

Pasado ilustre

La parte biográfica de este trabajo trata de contrastar todo lo grande que aconteció durante los primeros años del siglo XX, y en concreto la guerra de Marruecos, con el impacto en las vidas de aquellos personajes menos conocidos. Concretamente ensayamos la vida del joven Salustiano Antonio Juan Marco Pedro Pilar Sáenz de Tejada y Olózaga¹, nacido en Arnedo, La Rioja, el 12 de junio de 1902 y relatamos la historia de lo que llevó a nuestro personaje a los frentes de batalla.

Como un hijo más de la España de entonces, su vida, la de su familia, la de su ciudad no pudo ser más ajena a lo que acontecía en el sultanato de Marruecos de principios de siglo XX. Desde la perspectiva que nos permite la historia, ese paso de España por Marruecos que duró cuarenta y cuatro años (1912-1956) exigió un inmenso derroche de vidas humanas.

La realidad es que la historia de España estuvo prácticamente desconectada con el interior norteafricano durante siglos, ya que Europa, América o incluso Asia tuvo un mayor interés político, cultural y comercial. Hay que remontarse a las invasiones árabes de la Península o la dominación romana para advertir una relación más fluida entre ambos lados del estrecho de Gibraltar. Los enclaves de Ceuta, Melilla, Alhucemas, peñón Vélez de la Gomera y Chafarinas fueron casi exclusivamente de carácter militar durante siglos y la relación con el otro lado era rara vez amistosa.

De esa misma manera se podría concluir que la práctica totalidad de las ciudades y pueblos de España junto con la inmensa mayoría de la sociedad civil tampoco tenía relación alguna con Marruecos, con la única excepción de las fábricas de acero en Vizcaya que fundían el hierro que venía del conjunto de minas que se habían abierto en el Rif.

No es de extrañar la poca popularidad que tuvo la guerra de Marruecos que arrastró al frente oleadas de jóvenes llamados a realizar su servicio militar a un territorio tan hostil como poco comprendido por la sociedad española. La élite política y económica no estuvo tampoco exenta del desgaste generado e inclusive

¹ *Acta de nacimiento en el registro civil de Arnedo.*

ilustres personajes de la época como el conde de Romanones perdió a un hijo en la guerra de Marruecos. La radiografía familiar del biografiado muestra una parte de esa élite social que había sido protagonista durante el siglo XIX y que de alguna manera había asumido en el siglo XX la tarea de recuperar algo del terreno perdido.

Este es el caso de Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga. Fue el tercer hijo de Francisco Sáenz de Tejada y Mancebo de Velasco, barón de Benasque, y Blanca de Olózaga Ruiz, nieta a su vez de Salustiano de Olózaga, que durante varias legislaturas durante el siglo XIX fue elegido diputado y senador Liberal por Arnedo y Logroño respectivamente. Esta familia riojana, que también tenía raíces aragonesas y alavesas, vivía principalmente de las rentas que proporcionaban sus propiedades en los alrededores de Arnedo y Quel, ambos en La Rioja.

La tradición católica y el arraigo histórico de esta familia hicieron que la infancia de Salustiano tuviese las connotaciones de disciplina y austeridad que se les reservaba a los niños de esa época. El servicio doméstico, las institutrices y los sacerdotes eran la primera línea de contacto para un niño de una familia de elevado rango y condición. La cercanía, el calor y la ternura no era el rasgo que mejor definía la relación con su madre Blanca, de carácter a veces fuerte y dominante. En Arnedo era conocida como *la reina* y hoy en día su casa, propiedad del municipio, se exhibe como el Palacio de la Baronesa. Su padre, con una personalidad tranquila y afable, tenía como pasatiempo cuidar de sus posesiones y heredades. No trabajó nunca para ningún tercero como era norma entre las familias aristocráticas y solía bromear diciendo «no trabajo porque no le quiero quitar el puesto a nadie». Detrás de las personalidades de sus padres se escondía un auténtico contraste de origen histórico y político, que moldearía el pensamiento del joven Salustiano y del resto de su familia.

Por un lado, la familia paterna estaba asociada con las corrientes más conservadoras de España. Durante las revueltas políticas del siglo XIX, esta rama de los Sáenz de Tejada había estado del lado *fernandista* para luego apoyar decididamente al lado carlista desde su feudo familiar de Quel, geográficamente en la frontera con Navarra.

Su tía María Sáenz de Tejada, conocida como *Meña*, que ejerció una influencia casi de madre sobre el joven Salustiano, vivía la mayoría del tiempo en Pamplona. Era íntima amiga de Isabel de Borbón-Parma, la hermana del aspirante carlista Francisco Javier de Borbón-Parma y cuñada del emperador Carlos I de Austria-Hungría, y estuvo toda su vida muy bien relacionada con la Comunión Tradicionalista.

Dentro de su círculo de amistad de corte carlista, se hallaba el general José Sanjurjo que tanto protagonismo llegó a tener en la guerra de Marruecos y después durante la República. Este militar nacido en Pamplona en 1872 era descendiente

de militares carlistas tanto por su rama paterna como materna. Quedó huérfano a los dos años de edad, cuando su padre Justo murió en la batalla de Udave como coronel carlista en la Tercera Guerra. Joaquín y José Antonio Sacanell Carmona, carlistas ambos, el primero tío abuelo y el segundo abuelo del general Sanjurjo, poseían ambos la Laureada de San Fernando, concedida por los combates librados contra los liberales en Cádiz en el mes de marzo de 1820 y en defensa del trono de Fernando VII.

La pasión por el tradicionalismo entre los Sáenz de Tejada estaba de algún modo motivada por la antigüedad de sus orígenes. El apellido se remonta al 844 durante la batalla de Clavijo (La Rioja) cuando uno de los capitanes del rey Ramiro I, don Sancho, al astillarse su lanza tomó otra arrancando una rama a un tejo para seguir peleando. A partir de ahí recibió el sobrenombre de *Tejada* y con ello su nombre completo pasó a la historia como Sancho Martínez de Tejada, origen de los solares más antiguos que se conocen en España, el de Tejada y Valdeosera. El origen de esta rama de la familia Sáenz de Tejada, en Quel, queda documentado en partidas de bautismo que datan del siglo XVI.

Como curiosidad, el abuelo de nuestro personaje, Julián Sáenz de Tejada y Ramírez de la Piscina era descendiente directo por la rama materna de Ramiro de Navarra, uno de los pocos entre los reinos cristianos de la península ibérica que acudieron a la primera cruzada en Tierra Santa. Don Ramiro acompañó a las tropas de Godofredo de Bouillón en su entrada a Jerusalén en 1099, y para conservar el testimonio de esta gesta se construyó en el siglo XII la basílica de Santa María de la Piscina en San Vicente de la Sonsierra, La Rioja.

Toda esta historia y tradición, contrasta vehementemente con la rama Olózaga cuando un joven Salustiano de Olózaga, bisabuelo del biografiado, grita voz en pecho en el colegio de Doña María de Aragón (hoy el edificio del Senado) proclamas a favor de la Constitución de 1812 y de la libertad junto con *mueras* al absolutismo, durante el estallido de la revolución liberal de 1820. Fueron los precoces comienzos de su bisabuelo que llegó a ser uno de los líderes políticos más notables de la izquierda española del siglo XIX.

La familia Olózaga llegó a Arnedo, muy cerca de Quel, de la mano del médico Celestino de Olózaga que se trasladó con su familia a principios del siglo XIX desde Oyón, Álava.

Otro notable del movimiento liberal en España fue su tío-abuelo, el político catalán Mariano Rius, conde de Rius. Importante aliado de Salustiano de Olózaga al que conoce en Madrid y con cuya hija Elisa termina casándose. Ambos a su vez guardaron una estrecha amistad con el general Juan Prim (el conde y el general eran ambos originarios de la provincia de Tarragona, uno de la misma ciudad de Tarragona y el otro de la vecina Reus).

ARCHIVO GENERAL DEL MINISTERIO DE JUSTICIA
=====

Cámara de Castilla

Legajo 2917

Títulos extranjeros

año 1870

TEXTO:

"Florencia, 12 Diciembre 1870, 2'30 tarde.

Exmo. Sor.

En la Audiencia que me ha concedido el Rey esta mañana temprano he tenido con Su Magd. larga, y detenida plática. Me ha manifestado el Rey confidencialmente junto con su gratitud personal por la parte que V. E. ha tenido cerca de las Cortes Constituyentes en el ofrecimiento de la Corona de España a su hijo Dn. Amadeo, el deseo de S. M. de testimoniar a V. E. de modo fehaciente dho. reconocimiento y el de la Dinastía de la Casa de Saboya por los servicios señalados que V. E. con el concurso de los señores diputados de su representacion política han rendido a su Rl. Familia, al identificarla con los destinos políticos de España.

Es deseo expreso del Rey Victor Manuel de Italia comunicar a V. E. por mi conducto y reserbadamente la incion de S. M. de tributar a V. E. una prueba de su especial estimación haciendo merced a V. E. de Titulo de la Corona de Italia, esperando solam^{te} la conformidad de V. E. para la expedicion del correspondiente Despacho, que espero me comunicará por vía reservada, dejando Su Magd. al arbitrio de V. E. la denominacion que habrá de darse al expresado Título con que quiere decorarle el Jefe de la Casa de Saboya.

Soy

Transcripción de la Carta del embajador de España en Italia, Francisco de Paula Montemar, a Salustiano de Olózaga. Fuente: Ministerio de Justicia

Todos, muy identificados con la causa liberal, fueron el instrumento que promovió la llegada a España de Amadeo I de Saboya. Fue el conde de Rius, título concedido por Amadeo I, quien personalmente viajó a Roma para negociar las condiciones del que fue efímeramente rey de España. Por su parte, José de Olózaga (hermano pequeño del político) fue el que redactó el discurso de abdicación que Amadeo I pronunció en el congreso el día 11 de febrero de 1873².

En agradecimiento por la ayuda prestada a su familia, el rey Víctor Manuel II de Italia, padre de Amadeo I de España, concede a Salustiano de Olózaga el título de duque de Olózaga que este rechaza por entender que supone un conflicto por tener cargos públicos en España. Su bisnieto Francisco Sáenz de Tejada y Olózaga, trató más tarde de rehabilitar el título pero Humberto II de Italia rechaza la petición por entender que ya había sido rehusado en su momento.

Durante el siglo XIX la relación entre las familias Sáenz de Tejada y Olózaga distaba de ser cordial, principalmente por sus irreconciliables diferencias políticas. Se cuenta como anécdota que Salustiano de Olózaga intervino más de una vez para tratar de impedir que el Estado realizara ninguna obra en la vecina Quel; como por ejemplo la construcción de una nueva carretera.

Salustiano de Olózaga fue un personaje que no dejó indiferente a nadie. Se cuenta todavía una interesante anécdota³ que concierne al que en 1845 fue capital general de Cataluña, Manuel Bretón del Río, conde de la Riva y Picamoixons y natural de Arnedo. El entonces alcalde de Arnedo estaba promoviendo por suscripción popular la concesión de una calle dedicada a Salustiano de Olózaga, en agradecimiento por una donación personal de este para la construcción de unos lavaderos. El alcalde envió a su alguacil, apodado *el becijas*, a la finca del ya viejo general por si se animaba a contribuir a la dicha suscripción.

Como ya era muy mayor y había perdido la vista, le solicitó al alguacil que por favor tomara papel y pluma para redactar la carta de suscripción, que decía más o menos así: «Yo, el Excelentísimo señor Manuel Joaquín Inocente Bretón del Río y Fernández de Jubera, natural de Arnedo... teniente general del Ejército español, capitán general emérito de Navarra, de Madrid y Castilla la Nueva, de Aragón y de Cataluña, conde de la Riva y Picamoixons... condecorado con las Cruces de segunda y cuarta clase de la Orden de Laureada de San Fernando... me suscribo con cinco reales, para comprar esparto, y hacer una sogá, con la que ahorcar en la plaza pública a Salustiano de Olózaga y Almandoz». Y vino a decirle al alguacil, «hala *becijas*, ya lo puedes llevar al Ayuntamiento». Causó tal conmoción que el alcalde desistió de su iniciativa y hasta el momento no existe todavía una calle en Arnedo dedicada a Salustiano de Olózaga.

² 25 *arnedanos universales*. Felipe Abad León. Editorial Ochoa. Págs. 51-52. Logroño. 1972. El discurso se puede leer en <http://ficus.pntic.mec.es/jals0026/documentos/textos/amadeo.pdf>.

³ Revista *Cicerone Semanal*, Arnedo, n.ºs 73 y 74. 22 y 29 de septiembre, 1989.

En otra prueba de su poco apego hacia el tradicionalismo, el mismo Salustiano de Olózaga se hizo con la propiedad del Monasterio de Vico en Arnedo, con la desamortización promovida por su amigo y aliado político Juan Álvarez Mendizábal. Un monasterio que se remonta a cuando los árabes estuvieron en La Rioja entre los años 714 y 923. Según la tradición, un jefe moro se convirtió al cristianismo cuando se encontró con una talla románica de la Virgen en los terrenos donde hoy se alza el monasterio.

Algo más de cien años después de la desamortización, el convento es devuelto a la Iglesia por su bisnieto Francisco Sáenz de Tejada y Olózaga, hermano de Salustiano, más en sintonía con el tradicionalismo de los Sáenz de Tejada. Inclusive, como ejemplo del cambio de sentir de sus descendientes, el manto de la talla románica de la Virgen de Vico, hoy en día custodiada en la Iglesia de San Cosme y San Damián de Arnedo, está confeccionado con la tela del traje de boda de Blanca Olózaga.

Existe otro ejemplo más sobre Salustiano de Olózaga en relación a su procelosa animosidad contra la Iglesia dado que ordenó derrumbar el convento de la Merced siendo alcalde de Madrid en 1840, para crear en su lugar la plaza del Progreso. Fue después de la Guerra Civil que pasó a llamarse plaza de Tirso de Molina, en memoria del fraile mercedario del mismo nombre que vivió en ese monasterio durante veinticinco años (1620-1645). Tirso de Molina, cuyo nombre original era Gabriel Téllez, fue uno de los grandes dramaturgos del Barroco español mayormente conocido por la obra de teatro *El burlador de Sevilla*.

Este convento de estilo renacentista se comenzó a construir cuando se concedió licencia al mercedario fray Gaspar de Torres, el 4 de agosto de 1564. Una vez terminado, su edificio tenía tres pisos, celdas para algo más de cien religiosos, un claustro grande con jardín y una fuente en el centro, conocida como *La Joya de Madrid*. Doscientos cuarenta y cinco años más tarde, fue desalojado por orden de José I en agosto de 1809 siendo posteriormente saqueado por los franceses. Si bien los frailes regresaron a él en 1814, solo duraron hasta la desamortización de Mendizábal de 1836 cuando son otra vez desalojados, ya para siempre.

En resumen, los respectivos padres de Salustiano Sáenz de Tejada no habían podido venir de familias más diferentes en prácticamente todos los aspectos. Por ello contra todo pronóstico y en contra de los deseos de sus respectivos entornos, sus padres se casaron el 10 de septiembre de 1894, de cuyo matrimonio tuvieron cinco hijos: Francisco, Blanca, Salustiano, Teresa y Evencia.

Rioja y Aragón, siempre en el corazón

Lejos del ruido generado por la política internacional de principios del siglo XX, la residencia familiar de los Sáenz de Tejada se trasladaba durante los meses de invierno a Zaragoza, por ser esta la ciudad que tradicionalmente más influencia económica ejercía sobre La Rioja. A tan solo 140 kilómetros de distancia, quedaba más cerca que San Sebastián o Bilbao, además de que la carretera era mucho más transitable dado que transcurría a lo largo del valle del Ebro.

No nos consta que el joven Salustiano haya acudido al colegio en Zaragoza y parece ser que tanto él como su hermano y hermanas fueron educados en casa.

Entra en 1915 en la academia de preparación de caballería Despujol-Vallejo a los trece años de edad y su hermano mayor Francisco hace lo propio para acceder a la Universidad de Zaragoza a cursar la carrera de Derecho. Sobresale el hecho de que esta familia española, con una nula tradición militar, envíe a su hijo de trece años a la academia de preparación militar con las violencias que ya se conocían de la campaña en Marruecos más la recién comenzada y sangrienta conflagración europea.

No existía un hecho diferencial en la realidad de la ciudad de Zaragoza a principios de siglo XX que pudiera haber influido en la dirección tomada por el joven Salustiano. Al igual que en otras muchas ciudades españolas, Zaragoza estuvo marcada por el inicio de cambios sociales y económicos como resultado de su crecimiento demográfico, al calor de la revolución industrial. Poco a poco aparecen o se consolidan industrias notables relacionadas con la metalurgia, la electricidad, materiales de precisión, construcción de material móvil, productos químicos y cristales.

En 1906, la ciudad de Zaragoza gana mucho en prestigio con Santiago Ramón y Cajal que recibe el Premio Nobel de Medicina por sus trabajos sobre el sistema nervioso central. Aunque técnicamente nació en Petilla de Aragón (Navarra) sus padres eran aragoneses, realizó los estudios primarios con los Escolapios de Jaca y los de bachillerato en el instituto de Huesca, para terminar con la carrera de Medicina en la Universidad de Zaragoza.

Zaragoza en 1908 se convierte en ciudad anfitriona de una gran exposición conmemorando el centenario de los Sitios durante la Guerra de la Independencia. Participaron más de cinco mil expositores, los más numerosos los de agricultura, alimentación, industrias mecánicas y productos manufacturados. Además se

podían visitar expositores de artesanía artística, productos químicos y farmacéuticos. El éxito de público, con más de medio millón de visitantes, llevó a prolongar el acontecimiento dos meses. Entre los visitantes hay que destacar a Alfonso XIII, que acudió a la exposición en diversas ocasiones.

La prosperidad y la estabilidad era el rasgo dominante en el Aragón de principios del siglo XX, si bien con el crecimiento industrial aparecen una serie de retos de corte social y político que con el tiempo se harían más difícil de manejar. Como en el resto de España, es principalmente a partir de los tiempos de la Primera Guerra Mundial cuando aumenta la inestabilidad a medida que crece el descontento en las áreas urbanas.

La explotación laboral y la falta de previsión ante el rápido crecimiento de las ciudades hicieron de la vida proletaria una permanente situación de agravio. En parte por ello, aumenta la implantación de algunos sindicatos, como el anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT), que llegó a contar con casi trece mil afiliados en 1919 tan solo en Zaragoza.

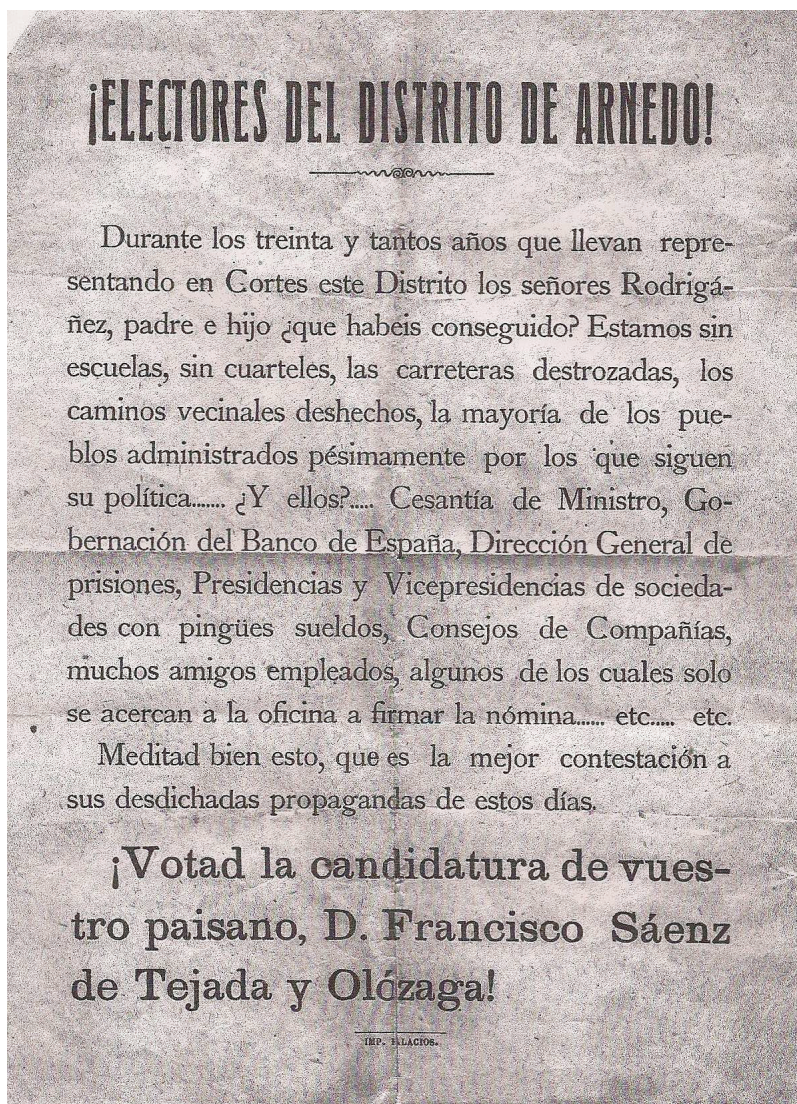
Las difíciles condiciones de vida de muchos emigrantes recién llegados, caracterizadas por las deficiencias sanitarias e higiénicas, fueron caldo de cultivo de ese descontento social. Los altos índices de analfabetismo hicieron prosperar la propagación de ideologías como el marxismo y el anarquismo que enseñaban a rechazar a todo lo que tenía que ver con el sistema establecido. En Zaragoza, el deterioro social se manifiesta en el tiempo con numerosas huelgas, atentados y en especial, con la sublevación anarquista del cuartel del Carmen en 1920.

El deterioro de la convivencia culminó con el asesinato del arzobispo de Zaragoza, el cardenal Soldevilla en 1923, justo antes del alzamiento del general Miguel Primo de Rivera. El gobernador militar era por aquel entonces el general José Sanjurjo, que había sido destinado a Zaragoza como breve paréntesis a su carrera militar en África.

La polarización generada en España por el deterioro del clima social, despierta en esta familia interés de participar en la política. Francisco, hermano de Salustiano, trata de emular a su bisabuelo presentándose a las elecciones legislativas de 1919 en la circunscripción de Arnedo. Debido en parte a su afiliación al partido maurista, fracasa en el intento de recuperar el escaño que durante gran parte del siglo anterior había sido ocupado por su bisabuelo Salustiano de Olózaga y que todavía conservaba esa tradición progresista.

Cuenta el historiador riojano Felipe Abad León, que su bisabuelo el entonces influyente concejal de campo de Arnedo, el liberal Gabino León, recibió una llamada de Blanca Olózaga pidiendo el voto para su hijo Francisco. Este le respondió que encantado de votar por el bisnieto del liberal Salustiano de Olózaga, a lo que Blanca Olózaga respondió aclarando que el candidato era «hijo de su padre» en referencia a su apellido Sáenz de Tejada y su filiación al Partido Conservador. Por ello Gabino León, fiel a su filiación liberal, concluyó que poco podía hacer por apoyar la mencionada candidatura.

Es Isidoro Rodríguez Sánchez-Guerra del Partido Liberal el que sale elegido en 1919 y que *heredado* de su padre Manuel, mantiene el escaño por Arnedo que había obtenido por primera vez en 1910. Por sus padres estaba emparentado con algunas de las familias políticas más influyentes de entonces: por el lado Rodríguez, con Práxedes Mateo Sagasta y Amós Salvador de corte liberal; y por el lado de su madre, con el conservador José Sánchez-Guerra.



Propaganda de las elecciones de 1919. Colección de la Srta. Navajas

Fue esta tradición progresista de Arnedo la que cobraría mucho más tarde su mayor protagonismo a raíz de los llamados sucesos de Arnedo del 5 de enero de 1932, donde 11 personas perdieron su vida en un altercado con la Guardia Civil. El general José Sanjurjo vuelve a estar presente, esta vez como director de la Guardia Civil.

Todo comenzó con las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, cuando ante la sorpresa de la izquierda, los partidos monárquicos ganan doce de las trece concejalías de Arnedo¹. En la vecina Logroño, los candidatos republicanos habían logrado veinte, de los veintiocho concejales elegidos, y en toda la provincia más del 60% de los concejales eran decididamente republicanos contra el 12% declarado monárquicos. Por ello y por la conocida tradición de izquierda liberal en la zona, Arnedo se convierte en el blanco político de los sindicatos.

Una serie de paros en la fábrica de calzados Muro desemboca al cabo de varios meses en los trágicos incidentes, que entre otras consecuencias obliga al general José Sanjurjo a dimitir como director de la Guardia Civil. Este a los pocos meses, el 10 de agosto de 1932, protagoniza el primer intento de golpe de estado contra la II República. Como anécdota quede, que al acabar la Guerra Civil en 1939 el Gobierno del general Francisco Franco cambia en Madrid el nombre de la calle Salustiano de Olózaga por el de Héroes del 10 de agosto en memoria de la *sanjurjada*.

No obstante, todos estos acontecimientos ya les quedan cada vez más lejos a la familia del biografiado. A la muerte de su padre, Francisco Sáenz de Tejada y Mancebo de Velasco, en 1922 durante las vacaciones en San Sebastián, su madre, Blanca Olózaga, decide trasladar a toda la familia a Madrid.

¹ Si bien uno de los escaños fue por sorteo al haber habido un empate.

La carrera de las armas

Dentro de la sociedad de principios del siglo XX era extraño que un joven pudiera escoger un porvenir libremente. La presión social y el prestigio familiar limitaban a los jóvenes de cierto nivel social de tener que escoger entre el campo, el estudio, el sacerdocio, o las armas. Inclusive, no estaba del todo bien visto, que un hijo se pudiera decantar por un oficio de prestigio profesional como la carrera de médico o ingeniero por no ser consideradas del todo apropiadas para aquellas familias que se consideraban parte de la aristocracia.

En el caso de Salustiano, su familia se regía por la definición más estricta de lo permitido, no obstante por ser el hermano menor sería improbable que heredara las tierras de la familia, con lo que el incentivo para dedicarse al campo era escaso. La vocación por el sacerdocio existía en ciertos miembros de su familia, pero no fue el caso de nuestro biografiado. Los estudios, como pudiera ser la filosofía, las letras clásicas o la literatura, generaron en él cierto interés pero no lo suficiente para imponerse sobre el atractivo que ofrecía la carrera de las armas.

Dentro de la carrera militar, la caballería era el arma que estaba mejor valorada por las connotaciones aristocráticas que la envolvían y no tanto por lo indispensables que eran en combate. A pesar del bajo número de oficiales que se graduaban cada año, su presencia en el alto mando del Ejército fue casi siempre superior a la relativa importancia de este cuerpo dentro de él, por lo menos durante el reinado de Alfonso XIII.

La tradición de la caballería estaba a su vez unida a las cuatro órdenes militares españolas –Santiago, Alcántara, Calatrava y Montesa– que se formaron en origen por nobles feudales con la finalidad de luchar contra los moros en la Península. Para su ingreso en ellas los solicitantes necesitaban probar *limpieza de sangre* en los primeros cuatro apellidos que consistía en probar su hidalguía y que no tuvieran ascendencia judía, ni mora, ni hereje o de converso por muy remota que esta fuere.

El gran referente para el joven Sáenz de Tejada que le encauzó hacia la carrera militar fue la pequeña historia del dramaturgo y poeta de Quel, Manuel Bretón de los Herreros (1796-1873). La doble admiración de nuestro personaje consistía en que su referente no solo salvaguardó con las armas a su querida España durante la guerra de la Independencia, sino que además defendió con el ahínco de

su pluma las obras literarias nacionales contra el advenimiento de las extranjeras que a menudo gozaban de mayor popularidad, especialmente entre la clase alta. Este escritor del siglo XIX estaba además emparentado con él de la mano de su tatarabuelo, Juan Manuel Sáenz de Tejada y Bretón, si bien el contemporáneo del dramaturgo fue su bisabuelo José Julián Sáenz de Tejada y Bardají. Del lado materno, Salustiano de Olózaga ejerció durante años de protector y mecenas de Manuel Bretón de los Herreros ayudando a su familia cuando estaba atravesando dificultades económicas en Madrid. Con el tiempo también atrajo al joven Manuel hacia las influencias liberales de la época.

El devenir del joven Bretón de los Herreros comenzó con tan solo 10 años cuando su familia se tuvo que marchar de Quel –la Rioja– a Madrid. Coincide que poco tiempo después, en 1808, estalla la guerra de la Independencia y a sus 15 años el futuro dramaturgo se compromete con la causa de la independencia alistándose como voluntario en el batallón de A Caballo de Ávila. Así comenzó una carrera de armas que le haría pasar por diferentes regimientos de caballería e infantería ligera en los que destaca su participación en diversas batallas contra los franceses en Valencia y Cataluña.

Animado por esta historia tan cercana a su familia, nuestro Sáenz de Tejada ingresa con dieciséis años en la Academia de Caballería de Valladolid tan solo dos meses antes de que se firmara el armisticio en 1918 que daba por finalizada la Primera Guerra Mundial.

«El día 1 de septiembre de 1918 tuvo ingreso y fue afiliado como alumno de la Academia de Caballería de Valladolid por haber obtenido plaza según lo dispuesto en R.O.C. de 11 de julio del mismo (D.O. 156)»¹.

Su promoción contaba con alrededor de cuarenta alumnos, que en general provenían de familias bien posicionadas socialmente. Destacan personajes como Alfonso de Borbón y Borbón, sobrino de Alfonso XIII y medio hermano de María de la Mercedes de Borbón, madre de Juan Carlos I. Formaron parte de su generación cadetes como Ignacio Martínez de Irujo, tío carnal del primer marido de Cayetana Fitzjames-Stuart –duquesa de Alba– y otros como Luis López de Letona, Guillermo Kirpatrik, Joaquín Álvarez de Toledo, Luis Burguete, Manuel Serrano, etc.

Durante el resto de este capítulo se trata de recrear en la medida de lo posible ciertos aspectos de la formación castrense referidas en sus cartas, a modo de acercarse mejor a la personalidad y las experiencias de este futuro joven oficial de la caballería española. Recrear lo que pudiera haber sido la vida en la academia sería redundante para los militares que hayan estudiado en ella, si bien para el resto,

¹ Hoja de servicios de Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga. Archivo General Militar. Segovia.

solo nos queda la imaginación y los testimonios de aquellos que lo vivieron. En general, la mayoría que el autor ha consultado recuerda su experiencia en una academia militar como dura pero a la vez muy gratificante y posiblemente fue así como se sintió el joven cadete Sáenz de Tejada.

De hecho, tan pronto el joven Sáenz de Tejada ingresó en la Academia comenzaron los rigores de la formación militar que estuvieron además condimentados por las severidades climáticas de la austera meseta castellana.



Cadete Salustiano Sáenz de Tejada. 1918. Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta

Más aun, tanto él como sus compañeros, tuvieron que arreglárselas sin un edificio propio dado que el original había sido destruido por un incendio en 1915. El octógono que había acogido a la Academia de Caballería desde 1852, era el edificio que se había quemado. Arquitectónicamente parece ser que valía poco y que se había construido en un principio para servir de cárcel. A los cadetes no les quedó más remedio que andar repartidos en diferentes edificios y cuarteles de la zona durante el periodo de formación. Los más afortunados pernoctaban en casas de amigos o familiares en Valladolid, los menos, en frías posadas o cuarteles cercanos. Algo parecido ocurría con las aulas.

En cierta manera, ninguna clase social era ajena a las limitaciones materiales que España arrastraba desde el siglo XIX con lo que poco podía incomodar a todos esos jóvenes entusiastas que daban comienzo a su formación como militares. En la España de entonces y en particular en su Arnedo natal, no era extraño encontrarse con multitud de familias humildes viviendo todavía en cuevas con lo que poco podía sorprender a un español de entonces en cuanto a comodidades se refiere.

La primera carta de las siete con las que contamos hacen referencia a su vida en la Academia de Caballería solo durante el último año de su formación con lo que poco o nada se sabe de sus primeros dos. En ella refleja más que nada los sentimientos de un jovenzuelo de diecisiete años en una carta profundamente personal a su familia desde su *exilio* en Valladolid:

Valladolid 31-10-19

Querida tía, hermanos y demás parientes: Me figuro que cuando recibáis esta carta os encontrareis acurrucados al amor de algún inocente braserillo, haciendo comentarios sobre las delicias de la vida pueblerina apacible y bonachona, solamente turbada por el rumor de las aldabas, precursores de la llegada de algún irascible rentero.

También puede ser que la turbe la voz ronca y destemplada del tío Guillermo [Sáenz de Tejada] protestando contra alguna mala jugada de su querido ayuntamiento, o la fina y atildada del ilustrado boticario que, con sus vastos conocimientos, os servía de amena e instructiva distracción.

Pero a pesar de estos pequeños contratiempos vuestra vida se tiene que deslizarse dulce y tranquila, arrullada por el canto de los inocentes gorriónillos por el día, y por la sonora voz del encapotado sereno, cuando ya el sol duerma en el lecho de la noche.

Además tenéis en esos muchos atractivos que me figuro sabréis aprovechar; la compañía de Paco [hermano] os proporciona el postre que endulza vuestras horas con la miel de su poesía que ahora se le había desarrollado con la nostalgia de las pasadas conquistas;

Blanca [hermana] que me figuro será ya una muchacha casi formal, será ama de casa y me la figuro con las llaves al cinto, tocada de un blanco mandil

que ensalzará sus dotes naturales, preparar con ayuda de la dulce Patricia el succulento menú que servirá de deleite a toda la familia.

La Teresa [hermana] y la Evi [hermana] con su alegre charla y risas placadas serán los angelotes de la casa ante las cuales la tía sonreirá y se le caerá la baba.

En fin, no os falta un detalle. No os puedo dejar de envidiar y estoy deseando tener una vacación para abandonar este lugar donde los estudios por un lado, y el frío por otro, se ceban en mí con la más despiadada crueldad, y correr a ese rincón del Paraíso a poder disfrutar de todas esas felicidades.

Aquí hace tal frío que me paso todo el día debajo de la cama frotando las patas de silla para ver si sale lumbre.

No os quejaréis de la extensión de mi carta a la que me figuro contestaréis dignamente exprimiendo para la contestación las inteligencias de todos los de la casa, si no os privaré de las delicias de mis epístolas.

Salustiano

La esencia de la formación como cadete tenía primeramente que ver con los principios y valores que regían dentro del Ejército español. Elementos como el amor a la patria, el honor, la dignidad, la honestidad, la lealtad, la perseverancia, la disciplina, la capacidad de sufrimiento, el trabajo bien hecho, etc., con la finalidad de darle las herramientas necesarias para convertirle en un oficial ejemplar. Quizás muchos de estos valores ya venían dados desde su más tierna infancia dentro de lo que era una familia de corte tradicionalista.

Por el lado práctico, por pertenecer a la caballería, su entrenamiento a caballo le acompañaría durante toda su formación con la finalidad de convertirse en un consumado jinete. A lo largo del periodo de formación los ejercicios donde se le exigía tener que montar y desmontar del caballo con celeridad, arrancar y frenar con rapidez, descender por terraplenes, cruzar ríos, subir escarpadas cuestas y sortear cualquier obstáculo que se presente en el campo, eran parte de la vida del cadete Sáenz de Tejada y la de todos sus compañeros.

Existían otra multitud de ejercicios diferentes que se practicaban casi a diario dentro de la academia, desde sencillos desfiles hasta complicadas formaciones de combate. Entre otros, se les disponía para cargar una sección de caballería tanto de frente como por los flancos y utilizando diversas formaciones como de a dos, a cuatro o más caballos. Del mismo modo se practicaban maniobras de índole defensivo o de echar pie a tierra si las circunstancias así lo exigían. No solo se les preparaba para el combate sino también para misiones como por ejemplo tener que transportar unos explosivos para volar un puente o línea de ferrocarril, o como cargar con un equipo de comunicaciones para su rápida instalación en la cima de un monte, como el autor ha podido observar en una filmación de la Academia de Valladolid tomada en 1918.

También se les entrenaba para usar desde el caballo diferentes tipos de armas con agilidad y equilibrio tanto parado como en movimiento. El uso de armas de fuego desde un animal en movimiento solía ser bastante impreciso y de escasa utilidad en combate, no obstante formaba parte de la instrucción. Tradicionalmente, fueron las armas blancas como el sable o la lanza las que fueron utilizadas por la caballería hasta el siglo XIX.

En esta segunda carta, describe más experiencias de su vida en la academia, incluidos los ensayos para preparar la próxima visita del rey Alberto I de Bélgica a España donde los cadetes de la academia fueron escogidos para desfilar delante del Palacio Real en Madrid.

Valladolid 19 -1 -21

Queridísima Meña: Por tu carta veo que no te privas de nada y te estás dando la gran vida arrojándote a goces de todos los placeres que el ingenio humano ha montado para endulzar nuestra existencia y aunque por mi carácter de sobrino (presunto heredero) me debía de escamar de estos despilfarros. Sin embargo, lo veo con gran satisfacción pues es tanto mi cariño de sobrino que todo lo sacrifico por que la sonrisa placentera pueda iluminar el rostro de mi encantadora tía (no te quejarás).

Yo estoy entregado a la más negra desesperación pues nos hacen estudiar una barbaridad, hace un frío tremendo y para colmo han traído un profesor nuevo que según parece se come a los chicos crudos y es tan cursi que nos hace que nos aprendamos la lección ¡Dónde se ha visto atrevimiento igual! En fin que ya estoy de Valladolid hasta la coronilla, menos mal que solo nos faltan 176 días.

Según parece vamos a ir de la Academia a Madrid para la venida de los Reyes Belgas para asistir a la revista militar del día 4, no se si se decidirán por fin, por lo menos a nosotros ya nos están fastidiando como siempre con una serie de maniobras que no nos bajamos del caballo ni para comer.

Si fuéramos, conocerías a mi nuevo caballo que es una preciosidad, pues el que tenía me lo han quitado pues no podíamos hacer carrera de él y últimamente sacó la moda de tirarse contra las paredes el pobrecillo; en vista de que nadie se atrevía con él está tirando de uno de los carros del escuadrón que pesan una barbaridad con lo que no le quedan ganas de bronca.

Como ya no me queda sitio y por otra parte las novedades de esta ciudad no dan para más, con gran sentimiento hago alto en la agradable tarea de escribir a la tía más simpática del mundo.

Recuerdos a Consuelo participe afortunada de tus juergas internacionales y con un fuerte abrazo se despide tu sobrino

Salustiano.

Otro aspecto no menos importante de la formación como cadetes fue la de aprender a domar sus propios caballos. Aunque pudiera parecer ajeno a lo estrictamente militar, la doma permite al jinete generar con el animal mayores vínculos de confianza y compenetración. En primera instancia consistía en realizar ejercicios relativamente sencillos como acostumbrar al potro a cargar el equipo de montura para pasar después a llevar el sable, la carabina, alforjas, etc. Progresivamente, se les iba enseñando a tener a un jinete encima marchando al paso, para pasar después al trote y finalmente correr al galope, como condición para iniciarlos en el salto de obstáculos. Si el potro respondía positivamente, los ejercicios evolucionaban para dotarle de la velocidad y la resistencia necesarias para convertirlos en caballos de guerra. No menos importante, era que los animales estuvieran entrenados para soportar ruidos como las detonaciones de las armas de fuego, el ruido de los tambores, de los carruajes, etc., y a tolerar heridas sin encabritarse.



Academia de Caballería. Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta.

Es precisamente durante la doma de un potrillo que el cadete Sáenz de Tejada tiene su primer percance como militar cuando se cae aparatosamente al suelo desde su caballo a finales de enero de 1921. La caída le deja prácticamente inconsciente y se rompe la clavícula. No sorprende que los accidentes eran y son parte de la vida militar más dentro de la caballería, la rotura de la clavícula era y es una de las lesiones más corrientes. Nuestro joven cadete relata brevemente en una carta a toda su familia el alcance de su caída:

Valladolid 25-1-21

Queridos todos: les escribo desde el lecho del dolor pues entre tantas vidas en alguna me tenía que haber hecho algo, y esta tarde ha sido con tan mala suerte que se me ha roto la clavícula izquierda. He tenido la suerte de que fuese en la Hípica que está al lado del Tenis y en cuanto me caí vinieron todos los niños entre ellos Julita Latorre que me ha traído en su automóvil.

Como no me fio del médico de la Academia que es muy bruto y me lo ha querido arreglar a tirones, he llamado a Durruti que me lo ha visto y me ha dicho que he tenido mala suerte pues la tengo muy astillada y tiene que estudiar la manera de colocármela.

La caída ha sido tremenda pues era montando uno de los potros que no sabía saltar y en una barra tropezó y la partió en dos saliendo dando vueltas él y yo. A pesar de ello no tengo nada absolutamente más y en el primer momento creí que no me había hecho nada.

Yo estoy tan fresco pues a pesar de que me duele un poco, estoy preparando la contestación a vuestra carta que nos ha gustado mucho y nos ha obligado a reconocer vuestra superioridad en la poesía.

Un abrazo a todos

Salustiano

Con una profesión tan expuesta a las lesiones, era inevitable para la mayoría de los militares tener que pasar a menudo por la enfermería. La visita al médico de entonces era más temida que esperada en un tiempo en el que la medicina no gozaba de los avances con los que nos beneficiamos en el siglo XXI. En general, la popularidad de los servicios médicos dentro del Ejército era más bien baja y no pocos mandos miraban con recelo a lo que veían era el conducto de muchos soldados para tratar de evitar servir en el frente.

De la misma manera, esos sentimientos hacia la sanidad quedaban igualmente correspondidos desde la clase médica. Los bajos sueldos, las dificultades para ascender y la guerra en Marruecos hizo que cada año entre 1913 y 1921 quedaran vacantes más de la mitad de las plazas de acceso. No es de extrañar, pues, la poca confianza que le inspiraba el médico de la academia.

En la siguiente carta, su padre Francisco escribe a la tía Meña, su hermana, dando su versión sobre el aparatoso accidente.

Valladolid 27 de enero 1921

Estimada Meña: Afortunadamente solo tiene Salustiano la clavícula rota pues fue una caída tan mala que todos creyeron que se había matado. Le habían dado un potro nuevo para que lo domase primero, y dice estuvieron en las cortaduras que es una cosa muy peligrosa y no tuvieron novedad.

Luego se fueron a la hípica y estando enseñando a saltar al caballo se le cayó éste sobre una barra y los dos salieron rodando. Como la caída fue tan aparatosa y Salustiano no podía hablar al principio, se figuraron que se había deshecho, pero gracias a Dios quedó reducido a la rotura del hueso, que ya es bastante. Me ha dicho el médico que ya no hay peligro de traumatismos ni complicaciones y que mañana por la tarde podrán hacerle la cura definitiva y en un par de días venirse conmigo a Madrid, como yo quisiera, si es que lo dejan que espero que sí, aunque Salustiano lo duda.

A Consuelo muchas cosas y te abraza

Benasque



Cadete Sáenz de Tejada. Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta.

El cadete Sáenz de Tejada se fue poco a poco recuperando de la lesión que tuvo que sufrir con paciencia durante las ocho semanas de su recuperación. La mayoría de las fracturas de clavícula podían ser tratadas con un simple vendaje o bien con un cabestrillo para sostener el hombro mientras la clavícula se recuperaba. No por ello interrumpió sus estudios y tan pronto como estuvo en forma volvió otra vez al caballo.

A escasos dos meses de su completa recuperación de la clavícula y viendo ya de cerca su graduación como oficial, el Arma de Caballería recibió con notable entusiasmo el comienzo de la construcción de su nuevo edificio para acoger a la academia, que es el que existe hoy en la actualidad dentro de Valladolid. La colocación de la primera piedra y entrega de un estandarte bordado por la reina Victoria Eugenia fue todo un acontecimiento en la época y tuvo lugar los días 4 y 5 de mayo de 1921. Tuvieron la asistencia de Alfonso XIII y una representación de todos los regimientos de caballería con sus respectivos estandartes. Otro invitado de excepción fue el entonces general Manuel Fernández Silvestre que había acudido desde su destino como comandante general de Melilla, el cual iba a ser protagonista dos meses y medio más tarde de uno de los episodios más tristes de la historia militar española del siglo XX².



Cadete Sáenz de Tejada con sus compañeros Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta.

² *Acción de España en Marruecos 1942-1927*. Carlos Hernández y Tomas García. Madrid 1929. Pág. 314.

Aun con toda la pompa y boato de los acontecimientos, el peso de las inquietudes de este joven cadete se va transformando del imperecedero periodo de instrucción a la expectación por su primer empleo y en cosas no menos importantes como la confección de su primer uniforme de oficial.

Valladolid 11-V-21

Queridos papas: no os he podido escribir en todos estos días porque el mismo día de venir nos mandaron de prácticas por los pueblos y hasta ayer no hemos vuelto.

Hemos tenido un concurso de patrullas con un recorrido de 16 Km. a campo traviesa que lo hemos hecho en tres días durmiendo en medio del campo y comiendo cuando podíamos. Creo que ha ganado el premio mi patrulla, aunque hasta dentro de unos días no se sabe seguro. El premio lo regala el Rey y no sabemos aún en que consiste.

A Cicero le mandé la carta en cuanto llegué, me figuro te habrá escrito.

Me he empezado a hacer el uniforme de oficial, pues como solo me hago el de verano, me sirve para todos los regimientos. Como me tengo que hacer de paisano y aquí son muy baratos creo que me lo debía de hacer ahora. Los Toledos se están haciendo dos y les cobran 35 duros, ya me diréis lo que hago.

Estos días tenemos que estudiar una barbaridad pues ya falta poco para acabar y vamos muy retrasados. ¿Qué hay de destinos? Decir lo que hayáis hecho.

Como no se dónde está María no la escribo. Decídmelo y le mandaré las fotografías. Por aquí no hay más novedad sino que se pasa el día lloviendo por lo que seguimos tan aburridos como de costumbre. ¿Ha ganado Paco el campeonato? Por si acaso le mando mi felicitación más entusiasta.

Abrazos a todos

Salustiano

Ya entrados en el verano de 1921, su padre Francisco escribe otra vez a su hermana Meña, pero esta vez para contarle sobre su despacho con el rey Alfonso XIII. No era inusual en la época que cada familia usara sus influencias para procurar una mejor colocación a su prole, aunque con el tiempo trascendió que el ahora cadete solo usó esas influencias para pedir los destinos de mayor riesgo y compromiso personal.

Aunque constitucionalmente el rey estaba supeditado a la soberanía popular y al Gobierno de la nación, era el capitán general de los Ejércitos con lo que tenía mucha influencia dentro del estamento militar. Esta cercanía incluso llegó a poner al rey en aprietos cuando estallaron los problemas en África y veladamente se le acusó de entrometerse en la cadena de mando.

Madrid – martes

Estimada Meña: He tenido Audiencia con el Rey y mañana miércoles salimos para [ilegible] Dormiremos en Almazán o Soria y, si es en este último sitio, acaso el jueves llegaremos a comer contigo. Si nos retrasamos no estés con cuidado.

El Rey como es de esperar muy amable, ya me ha dicho que en cuanto salga Salustiano de oficial se presente [ilegible] Infante para que lo metan en la escolta en cuanto haya vacantes.

Te abraza

Benasque

La última carta que probablemente escribió nuestro joven Salustiano desde la academia se dirige a su compañero de inquietudes literarias: su capellán Víctor Gil de Gómez. Este sacerdote era originario de Arnedo y hoy en día un sobrino nieto de este capellán lleva su nombre en memoria de quien fue un persona no solo querida por la familia Sáenz de Tejada sino por su pueblo en general. Inclusive, la calle donde vivía este sacerdote se llama la Calle de los Giles en recuerdo de él y sus familiares.

La figura del capellán de familia, prácticamente ya desaparecida en el siglo XXI, era común antiguamente en aquellas en sintonía con la Iglesia y los medios económicos para mantenerle. Además de las labores típicas de un sacerdote, el capellán asumía un papel fundamental en la educación de los hijos con los que en muchas ocasiones enlazaban una intensa relación de amistad, como fue el caso de don Víctor.

Asimismo, existía (y existe) la figura del capellán castrense dentro del Ejército que siempre ha cumplido una labor muy importante si bien algo desconocida. En tiempos de guerra no era raro verlos junto al resto de los soldados en la misma línea de fuego. A los más valientes les gustaba marchar al frente con sus respectivos batallones para reconfortar espiritualmente a aquellos que iban cayendo heridos en el campo. La cercanía de la muerte convertía el apoyo del capellán en una herramienta esencial para mantener la fortaleza interior de los combatientes. Incluso existen muchos de ellos que han sido condecorados en diferentes guerras, si bien no por empuñar armas sino asistiendo en otro tipo de tareas durante el transcurso de los combates.

La labor del capellán era igualmente importante dentro de los cuarteles y se extendía a cualquier aspecto de la vida militar. Desde decir misa y administrar los sacramentos hasta ejercer de psicólogo para cualquiera que pudiera estar atravesando un momento difícil en su vida, siempre se podía contar con la asistencia del capellán del regimiento. La carta que transcribimos a continuación muestra el grado de complicidad que existía entre este joven cadete y su capellán familiar.

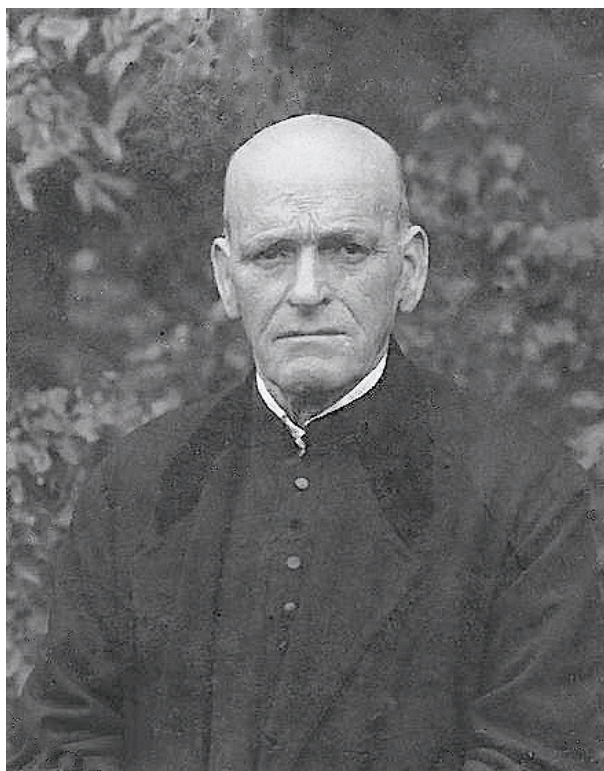
Valladolid 26 - 6 -21

Queridísimo D. Víctor,

No achaque mi tardanza, en contestarle, a que haya echado en olvido su magistral composición literaria y mucho menos a que no la haya considerado digna de contestarla. Por el contrario, es muy distinto el motivo de mi retraso; pues, se debe a que admirado por su magnificencia quise forjar mi inteligencia exprimiendo mi talento para producir algo parecido a su obra.

Pero ¡ay! tengo que redimir antes el fracaso, y no lo he conseguido, y me veo obligado a confesar que me ha vencido Vd. en el terreno de las letras como otro tiempo me venció en el chiste...

... esto no puede bastar para que yo desista sin contestarle; y resignado coja mi pluma, en otro tiempo orgullosa, hoy humilde y avergonzada, para intentar reproducir el himno de gloria y admiración que desde el fondo de mi espíritu se eleva en los adjetivos.



Don Víctor Gil de Gómez. Colección Víctor Gil de Gómez.

¡Qué refinamiento quintaesenciado y alambicados pensamientos! Y tantos y tantos más encantos como pude apreciar entre sus líneas, pero que ni aunque las musas me prodigasen sus sonrisas y Júpiter me prestase su rayo poderoso y las ninfas del Olimpo me ayudasen con sus flores a tejer las guirnaldas de mis alabanzas, no conseguiría con esto dar la más pálida idea de todo lo que sentí al leerlos.

Por eso hago alto en su descripción y aún deslumbrado por el luminoso panorama que intentaba recordar, me atrevo a preguntarle. ¿Cuál es la fuente de donde Vd. ha recibido su inspirado clamor que palpita en su carta? ¿Es tal vez en su pura brisa que susurra entre las zanjales de Candevico o en la mano perfumada de sus atardeceres del [ilegible] donde tengo que buscarla?

¿Es tal vez en el fondo cristalino de las aguas del paraíso que algún hada encantada ha convertido en un nuevo maná literario? ¿Qué acaso la ha descubierta entre los blancos polvos de alguna caja de bicarbonatos? Espero que el triunfo no le habrá hecho orgulloso y que me revele su secreto.

A [ilegible] que así no confunde con ello en que se deslice mi veraneo a su lado plácido y tranquilo dedicarlos en los ratos que me pidiera a la producción literaria para convertirnos en modernos Cervantes y Quevedos.

Aparte de lo que se ha dejado por escrito en estas cartas, la academia de Valladolid hoy en día no conserva el material de estudio que se impartía en esa época. Es probable que la formación puramente académica no haya cambiado mucho, como las matemáticas, la geografía, la historia, etc. si bien con las diferencias normales que acompañan al progreso.

Para el cadete Sáenz de Tejada se acaba la instrucción militar cuando el 7 de julio de 1921 es ascendido a alférez de caballería del Ejército español. Su primer destino fue en el Regimiento de Cazadores Alfonso XII nº 21 con base en Sevilla, lugar al que se traslada a finales de mes.

... fue promovido al empleo de Alférez de Caballería según R.O. de 11 de julio de 1921 (D.O. no 152) con la antigüedad de 7 del mismo y destinado por otra R.O. de 23 del citado mes de julio (D.O. no 162) al regimiento de Cazadores Alfonso XII, 21 de Caballería al que se incorporó a la P.M. en Sevilla³.

³ Hoja de servicios de Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga. Archivo General Militar. Segovia.

La noticia del desastre de Annual

Vinieron los sarracenos
y nos molieron a palos,
que Dios ayuda a los malos
cuando son más que los buenos¹

A escasos días de completar nuestro joven alférez su instrucción, difícilmente hubiera podido predecir la magnitud de los hechos que habrían de suceder. El general Manuel Fernández Silvestre fue sorprendido con el grueso de sus columnas en el campamento de Annual, cabila de Beni Ulixek, por una sublevación comandada por el líder berebere Mohamed ben Abd el Krim. El empuje y la rapidez del levantamiento desbordó la capacidad de reacción del Ejército español que lo convierte en uno de los peores incidentes de su historia militar reciente.

Explicar estos hechos con la perspectiva que requiere la historia es sin duda tarea ardua, por la polémica que suscitó en su momento. El repaso de lo que aconteció durante esos fatídicos días viene a continuación a modo de resumen de la infinidad de testimonios, libros, artículos, comisiones de investigación que han dado una idea fehaciente de lo que ocurrió en el campo. Sin embargo, antes de empezar a contarlos conviene exponer ciertos matices de carácter político que dan una mayor profundidad al sentido de lo que ocurrió durante el llamado desastre de Annual.

Primeramente, ante tamaña derrota de lo que aparentemente era un enemigo inferior se desató la tormenta política perfecta. Las acusaciones fueron lanzadas por doquier sobre los responsables directos de la debacle sin atender a razón o sentido de Estado. Los acusados, principalmente el Gobierno y los mandos del Ejército, fueron el objetivo de una persecución política que parecía dar réditos solo a los acusadores.

Ante el gran impacto que también tuvo en la opinión pública los partidos de oposición empezaron a movilizar la maquinaria de la propaganda. Una de las más graves alegaciones contra el Ejército, principalmente desde la izquierda republicana, denunciaba que la intervención en Marruecos respondía a las exigencias de unos militares sedientos por recuperar el prestigio perdido en Cuba y Filipinas.

¹ Refrán popular.

En no pocas publicaciones y documentos que tratan de la época se le intenta dar crédito a esas afirmaciones como una verdad histórica.

Es preciso leer la Constitución española de 1876 para recordar a esa propaganda que el responsable político de las actuaciones del Ejército era, y lo siguió siendo con la actual Constitución de 1976, el Gobierno de la nación. Es cierto que dentro del estamento militar había grupos de presión, como fueron las Juntas de Defensa o los militares africanistas, estos generalmente actuaban tan solo en aspectos relacionadas con el funcionamiento interno del Ejército y la Armada. No existe evidencia alguna, que se haya encontrado hasta el momento, que fuera ningún militar el autor intelectual o el promotor de la intervención española en Marruecos. Más bien al contrario.

Llama enormemente la atención como contraste a dicha propaganda que el propio general Miguel Primo de Rivera, protagonista en Cuba y Filipinas, fuera siempre contrario a la intervención española en el norte de Marruecos. Porque había sido actor y partícipe en las campañas de 1909 y 1911 en el Rif vio de cerca la pobreza y la problemática de Marruecos. Casado con Casilda Sáenz de Heredia, de familia que había hecho dinero en Cuba, el general Primo de Rivera conocía de primera mano la riqueza que habían generado para España esa colonia y que no tenía nada que ver con las posibilidades del norte de África.

Otra gran controversia generada entre la opinión pública a raíz del desastre de Annual tenía que ver con la preparación del Ejército. La propaganda otra vez no reparó en acusar al Ejército de corrupción y de dejación de funciones por verse derrotado por una fuerza considerada como inferior. Dado el contexto de indefensión política en que se encontraba el Gobierno y el Ejército la situación sobre su presunta capacidad se prestaba a la intoxicación y manipulación en cuanto a la interpretación de las causas del desastre de Annual.

Es de justicia recordar que desde 1911 reinaba la paz en la zona oriental del protectorado y que las autoridades militares estaban principalmente dedicadas a un ejercicio de gobierno y de administración de servicios para la población civil. Su mandato estaba enfocado a persuadir pacíficamente a las cabilas para que asumieran la tarea civilizadora de España como se había acordado y firmado con el soberano de Marruecos en 1912.

La labor política siempre se estimó más importante que la militar. Esta solía consistir en la compra de voluntades mediante una amplia variedad de procedimientos como la entrega de sueldos, financiación de obras, concesión de préstamos, compra de productos autóctonos y hasta la venta de armas. El éxito de cada operación dependía del acertado reconocimiento de los líderes tribales, y como influir sobre ellos, ya que controlaban la toma de decisiones en cada zona.

En esta declaración que queda recogida dentro del expediente Picasso ofrece una versión algo más escéptica de la eficacia de la labor política en la zona de influencia de Melilla:

«En los avances no se había consolidado nada; se vivía porque los moros de las cabilas lo toleraban, y además, los mismos moros, que se decían recientemente sometidos, sabían de nuestra eficiencia militar lo suficiente, que en todas las operaciones la policía dejaba en tercer lugar las fuerzas europeas, en el segundo a las indígenas auxiliares y se confiaba el puesto de vanguardia al “Banco de España”»².

Si bien es verdad que el teniente coronel Tamarit no estuvo presente en el campo durante el desastre de Annual, su declaración viene a resaltar en su opinión la dependencia del Ejército en repartir dinero entre las cabilas para *comprar* su sumisión. Por otro lado, hay quien piensa que esta declaración exagera la realidad y que su declaración carece de credibilidad en cuanto a que no fue testigo directo del desastre de Annual.

Para conservar el orden estaba la Policía indígena, con sus oficiales españoles y más de tres mil áscaris, la que se hacía cargo de actuar como intermediario entre las cabilas y el Estado español. Esta operaba como una especie de Guardia Civil y era quien tenía la responsabilidad de ejecutar la mencionada función política, que el caso de la Comandancia de Melilla el mando lo ejercía el coronel Morales. En concreto, una de las misiones más importantes fue la labor con la familia de Mohamed ben Abd el Krim, que había sido dilatada y extensa a través del tiempo, pero no estaba pasando por su mejor momento.

Para apoyar la seguridad de la Policía indígena existía una línea de puestos avanzados constituida por un amplio frente, defendido por casi siete mil hombres. Además había un efectivo de catorce mil soldados dentro de las circunscripciones de retaguardia como Dar Quebdani, Zoco el Telata y Melilla³. Por su parte, las Fuerzas Regulares Indígenas sumaban otros dos mil hombres, por lo que en total se contaba con algo más de veinticinco mil para custodiar la zona del protectorado oriental. A esto hay que restar entre tres mil y cuatro mil que estaban con licencia en la Península durante el verano de 1921.

Toda esta labor contrasta con la presunción natural de la opinión pública de que su Ejército estaba concebido solo con la finalidad de combatir y que en el caso concreto de Marruecos que estaba preparado para tal fin. Si bien eso mismo estaba claro dentro de la zona de influencia alrededor de Ceuta y Tetuán, en 1921 la realidad era distinta en los alrededores de Melilla dado que predominaba la calma. Prueba de ello es que el Tercio, que había sido fundado un año antes, tuvo su primera base en Dar Riffien a las afueras de Tetuán. Es por ello que los sucesivos gobiernos de España no enviaron al Ejército a

² Expediente Picasso. Declaración del teniente coronel Ricardo Fernández Tamarit. Regimiento Infantería África nº 68. 10 de octubre de 1922.

³ Unos cuatro mil no se contabilizan pues se les había dado licencia a finales de diciembre de 1920.

Melilla para combatir en una guerra y explica el porqué no contaron con el presupuesto ni los medios materiales para contener el levantamiento de Abd el Krim.

Es por ello que no todas las tropas disponibles estaban empuñando un fusil y así lo expuso el coronel Salcedo en su declaración al general Picasso:

«El efectivo del Cuerpo estaba muy reducido, puesto que los regimientos de Infantería atendían a todos los servicios y necesidades oficiales, particulares, personales, de construcción y ornato público, de vigilancia de la población, y daban, además, fuerzas y destinos, así como empleos y oficios de todas clases a la Policía indígena, a las Fuerzas Regulares Indígenas, asistentes, ordenanzas y escribientes para la Brigada Disciplinaria, oficios de todos géneros para ingenieros, telegrafistas, chauffeurs, mecánicos, obras del Casino Militar, de la capilla castrense, policía gubernativa, y, por último, dispusieron que de las compañías de la columna, entre ellas la de voluntarios que constituyen el núcleo y la base de dichas columnas y de su fuerza combatiente, diesen 50 soldados por compañía para los trabajos de pistas y carreteras, que quedaron agregados para todos los efectos a las compañías de Ingenieros, a muchos kilómetros de sus jefes, capitanes y oficiales, que no sabían de ellos ni los veían...»⁴.

Dado que la propaganda no ofrece las suficientes explicaciones para entender el origen del desastre de Annual quizás sea más acertado empezar por buscar dentro de las motivaciones que llevaron a este territorio a levantarse en armas por tercera vez desde el inicio del siglo XX. En la opinión del autor, la historia comenzó con la visita del alto comisario en Marruecos –general Berenguer– al Peñón de Alhucemas en abril de 1921.

En concreto, no gustó en absoluto a la familia Abd el Krim que el general hiciera públicas sus intenciones de entrar en su cabila de Beni-Urriaguel en un futuro próximo. Aunque pueda sonar chocante que una potencia extranjera anuncie por la prensa la intención de someter a un pueblo de esta manera, el gobierno español había sido de hecho enormemente prudente a la hora de cumplir con sus compromisos adquiridos en la firma del acuerdo del protectorado de Marruecos. Habían pasado casi nueve años de labor política y una guerra mundial de por medio para que España tratara de dar sus últimos pasos para controlar toda su zona de influencia en Marruecos.

No obstante, esta pequeña declaración provocó una fuerte discusión dentro de la propia cabila entre los que apoyaban la labor de España y los que estaban

⁴ Coronel D. Enrique de Salcedo y Molinero, jefe del Regimiento de Infantería «San Fernando» número 11.

en contra, como la familia Abd el Krim y sus partidarios. Después de acalorados enfrentamientos, se impusieron los criterios de Mohamed ben Abd el Krim que además impuso multas a todos los que acudieron al Peñón de Alhucemas a conferenciar con el general Berenguer.

Como represalia a la actitud de los Abd el Krim, el general Berenguer decide escalar el conflicto y ordena a la Armada el 11 de abril que el cañonero *Lauria* abriera fuego sobre el zoco en Aixdir. Se sabía que iba a haber una reunión para exigir a los aliados de España en Alhucemas que contribuyeran en la financiación de una harca afín a la familia de Abd el Krim. Los rifeños partidarios de Abd el Krim responden al bombardeo y el intercambio de fuego se extiende hasta el día 19 entre el peñón y la bahía. Animado por el desarrollo de los acontecimientos el general Silvestre solicita urgentemente al alto comisario, general Berenguer, el permiso para enviar auxilio a sus aliados en la cabila de Beni Urriaguel, petición que es denegada quizás con el objetivo de que todo quedara como una demostración de fuerza.

Durante el mes de mayo, un Mohamed ben Abd el Krim disgustado por el enfrentamiento creado el mes anterior advierte mediante una conversación con el agente Antonio Got⁵ que las tropas españolas no intentaran cruzar el río Amekran con la intención de adentrarse en la cabila de Tensaman.

Desoyéndole, el 1 de junio de 1921, siguiendo las órdenes del general Fernández Silvestre el comandante Villar de la Policía indígena atraviesa el río Amekran y ocupa, en principio sin incidentes, la posición de Abarrán dentro ya de la cabila de Tensaman. Para esta operación contó con una mía de la policía de Tensaman, un tabor de regulares, una harca de la misma cabila de Tensaman, junto con una batería de montaña e ingenieros. Después de dejar la posición a cargo del capitán Salafranca de Regulares de Melilla nº 2 y defendida por alrededor de ciento cincuenta hombres más una pieza de artillería, la columna del comandante Villar se repliega al campamento de regulares en Annual.

En respuesta a estos acontecimientos, numerosos elementos hostiles de la cabila de Tensaman y Beni Urriaguel, dirigidos por Abd el Krim lanzan a principios de esa misma tarde un violento ataque contra la pequeña posición de Abarrán. Consiguen reducirla luego de matar a sus oficiales a cargo, mientras que la columna del comandante Villar logra llegar de vuelta a Annual con dificultad e informa al general Fernández Silvestre de la caída de la posición, quien a su vez lo comunica al general Berenguer.

Durante esta acción se sospecha que la mitad del destacamento, unos setenta y seis áscaris para ser exactos, abandonan sus puestos y desertan para pasarse a las filas de la harca enemiga. El resto de la tropa europea, en su mayoría con heridas de bala o contusiones, consigue ser rescatada.

⁵ Trabajaba para Horacio Echevarrieta y actuaba de intermediario entre el general Fernández Silvestre y Abd el Krim. Acción de España en Marruecos.

Ante esta situación, tanto el general Dámaso Berenguer como el general Silvestre acuerdan reforzar la seguridad de Annual mediante el establecimiento de una nueva posición en Igueriben cuya ocupación comienza el día 7 de junio de 1921. Esta posición estaría defendida por más de trescientos soldados del Ceriñola, sin ningún elemento indígena. También se le da la autorización al general Fernández Silvestre para formar una harca amiga a las órdenes del Chej Allal Mihaud de Ababda para reforzar la seguridad en los alrededores.

El día 14 de junio comienzan otra vez los ataques de Abd el Krim que esta vez se dirigen a la posición de Igueriben donde se produce un intenso intercambio de fuego durante diez horas. Fue el comienzo de un auténtico calvario para los soldados de Ceriñola debido a la dificultad que tuvo el general Fernández Silvestre para hacer llegar provisiones a Igueriben desde Annual, Izummar y Buy Meyan. Los testimonios sobre los estragos causados durante el sitio por la falta de agua y comida son sobrecogedores, solo superados por los relatos que apuntaban al hedor de los cadáveres que no podían ser enterrados por la dificultad de cavar fosas en aquella tierra tan dura y pedregosa.

Por su parte, el mando empezó a sentir ciertos recelos sobre las tropas indígenas de la policía y, en menor medida, sobre los regulares que fueron perdiendo áscaris otra vez por las desertiones. La harca que se había formado el mes anterior se hizo también sospechosa.

La situación de las tropas españolas se deterioró aceleradamente a partir de los ataques de los días 17 y 19 de julio. Finalmente después de seis semanas de infructuosos combates, se le da la orden al comandante Benítez de abandonar Igueriben el día 21 de julio por la mañana. Ante la delicada situación de su destacamento, el comandante protesta enérgicamente la orden que finalmente acata no sin perder su propia vida y la del resto de sus oficiales, con la única excepción del teniente Casado. De los más de trescientos soldados que en un principio ocuparon la posición solo llegaron con vida a Annual alrededor de veinticinco.

A las dos de la madrugada, ya del día 22, se reúne en Annual el general Fernández Silvestre con su plana mayor⁶ para exponer lo desesperado de las circunstancias por la imposibilidad de recibir refuerzos. Se plantean todavía resistir durante la mañana del día 22, pero a medida que llegan noticias de la numerosa afluencia de fuerzas enemigas formadas en columnas de a cinco, como era la práctica en regulares⁷, sospechan que entre ellos había muchos desertores y se decide a ordenar la retirada. La gravedad de las circunstancias solo es conocida por él y sus mandos más allegados. Para mantener el orden y

⁶ Coronel Morales, jefe de la policía; coronel Manella, del Alcántara; teniente coronel Marina, del Ceriñola; teniente coronel Pérez Ortiz, del San Fernando; comandante Écija, de artillería; comandante Azularay, de ingenieros; y comandante Hernández, de intendencia.

⁷ Confirma la preocupación del mando por tener enfrente a un enemigo organizado y reforzado por las desertiones de días anteriores.

la disciplina, se disfraza la verdadera situación a oficiales y soldados mediante la organización de un convoy, aparentemente de rutina, a la cercana posición de Izummar.

«A las nueve de la mañana... el Comandante general... volvió a manifestar a los jefes así reunidos que la situación iba haciéndose más crítica e insostenible por momentos, y que, por tanto, había que anticipar la retirada y hacerla inmediatamente, con objeto de salvar el mayor número posible de vidas y de material, toda vez que sostenerse, dado caso de que pudiese hacerse en aquella posición, no tenía objeto militar alguno, y con la precisa obligación de que los jefes no dijese nada a sus oficiales, para que no llegase a conocimiento de la tropa y acudiese el pánico, y por tanto, la desorganización»⁸.

No obstante, el nerviosismo y la precipitación con que el general Fernández Silvestre empuja a las tropas desde las puertas del mismísimo campamento acaban generando el desorden que pretendía evitar.

«Antes de subir a la posición de Izumar era extraordinario el desorden de la marcha, pues estaban confundidas las unidades, atropellándose unos elementos a otros entre nubes de polvo, lo que provocaba la caída de algunas acémilas por los barrancos y el que por ese motivo quedasen abandonados diversos efectos»⁹.

La práctica totalidad de los tres mil policías indígenas desertaron de golpe al lado de los sublevados, que se convierten ahora en perseguidores. Los españoles que no consiguen llegar hasta Melilla se van replegando apresuradamente a los campamentos fortificados de Dar Drius, Monte Arruit, Batel y Zeluán. Solo en el campamento de Monte Arruit había parapetados unos tres mil jefes, oficiales y soldados.

El suplicio dentro de estos campamentos se vivió en cámara lenta por la falta de víveres para tanta tropa, unida a la ausencia de pozos de agua dentro de los recintos amurallados que impediría una resistencia prolongada. Para tratar de aliviar esta situación la aviación intentó soltar barras de hielo, comida, municiones y hasta la prensa, si bien no siempre acertaban a caer dentro de las murallas. La falta de regularidad, el limitado nivel de peso y la escasa precisión con que dejaban caer las provisiones hizo al final poco eficaz este improvisado puente aéreo. Los pilotos más comprometidos arriesgaron sus vidas y la integridad de sus aparatos acercándose al máximo al suelo antes de soltar su carga.

⁸ Declaración del comandante Manuel Llamas Martín, del grupo de Regulares de Melilla no 2, que aparece en el expediente Picasso.

⁹ Declaración del testigo capitán D. Luis Ruano y Peña, capitán jefe de la 3ª Batería de Montaña que aparece en el expediente Picasso.

La desesperanza a medida que iban pasando los días se traducían en operaciones cada vez más arriesgadas. La salida de patrullas en busca de agua acababa casi siempre en la muerte de estos, ante las emboscadas que los sitiadores les tenían preparadas. Además, la moral dentro de los campamentos también estaba presionada por las llamadas desde fuera a la tropa para que se sublevara contra sus oficiales.

Las noticias que les iban llegando a los sitiados trataban de mantener la moral e infundir la expectativa de ser rescatados. Fue una carrera contrarreloj ante la notoria falta de medios para que sobreviviera tal cantidad de tropas encerradas en campamentos solo preparados para acoger a números más reducidos.

La realidad fue que los sitiados iban poco a poco cayendo en combate o por enfermedades relacionadas con la falta de alimentos. La presión para encontrar una salida a la terrible situación hizo que al cabo de tres semanas los mandos de Zeluán y Monte Arruit recibieran sendos permisos para negociar sus respectivas rendiciones. A mediados de agosto era todavía demasiado temprano para montar una operación de rescate desde Melilla, cuando apenas tenían medios para garantizar su propia seguridad.

A medida que iban desarrollándose los acontecimientos, aumentó la presión sobre el alto comisario para montar una inmediata operación de rescate, no obstante se abstuvo en todo momento de realizarla aduciendo los siguientes razonamientos:

«Marchar con estas fuerzas a auxiliar Zeluán y Monte Arruit sería exponerlas a un fracaso y dejar descubierta la Plaza, que hoy está amenazada por casi todo su frente; no dispongo de efectivos para ello, porque los batallones recibidos son muy pequeños y la gente no está instruida para poder batirse, pues vienen muchos que aún no están fogueados y bastantes que solo tienen veinte días de instrucción.

Tal y como estamos hoy en este Ejército y con el refuerzo que le pido, la verdadera necesidad estimo que es la organización, porque esto es un conglomerado de unidades, deficientes en todas ellas de material, instrucción y efectivos, pues los batallones oscilan en 450 hombres con sus compañías y ametralladoras, y hasta que todo esto no esté organizado y convenientemente preparado en todos sus aspectos, desde el de mando hasta el de elementos para marchar, no tenemos garantía alguna de que las tropas puedan combatir con eficacia.

Es un caso realmente extraordinario, pues no se trata de reforzar un Ejército con elementos nuevos, si no de crear un Ejército para combatir al día siguiente»¹⁰.

¹⁰ General Dámaso Berenguer.

Con la rendición de Monte Arruit, Zeluán y Batel que supuso la entrega de armas y municiones vino la masacre. Las motivaciones que condujeron a los rifeños a acabar con la vida de estos hombres indefensos y mal nutridos no están del todo bien esclarecidas. El repudio a lo extranjero de esta tierra indómita se materializó en el exterminio de cuantos allí habían resistido durante las últimas tres semanas.

La excepción a toda esta matanza la forman alrededor de quinientos jefes, oficiales y soldados, con el general Navarro a la cabeza, que son trasladados por orden de Abd el Krim a Aixdir (bahía de Alhucemas) como prisioneros de guerra.

En tan solo unas pocas semanas, Abd el Krim, el que había sido un amigo de España, se hace con el control de gran parte del Rif oriental y llega hasta las mismas puertas de Melilla. Esta no tardó en convertirse, para desgracia de sus residentes, en una ciudad aterrorizada y asediada. Dos cañones arrebatados al Ejército español empezaron a bombardear a su antojo desde el cercano monte del Gurugú.

Existe cierta controversia sobre si Abd el Krim trató o no de invadir Melilla. Él mismo sostuvo¹¹ que hubo que despachar a más de seiscientos hombres para evitar que los irregulares tomaran la iniciativa y entraran en la ciudad con el pillaje como principal aliciente. Se dice que Abd el Krim no quiso invadir Melilla por temor a una reacción internacional, dado que no pertenecía al protectorado.

El derrumbamiento de la Comandancia de Melilla generó una grave crisis militar y política que superó por completo al Gobierno de Manuel Allendesalazar a quien no le quedó más remedio que dimitir el 14 de agosto, abrumado por los acontecimientos. Este había quedado constituido hacía tan solo cuatro meses, el 8 de marzo de 1921, a raíz de que unos anarquistas de Barcelona asesinaran al anterior presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, disparando sobre el automóvil donde viajaba. Este atentado se consumó en la Plaza de la Independencia de Madrid, esquina a la calle de Salustiano de Olózaga, cuando el presidente se dirigía del Congreso a su casa.

Dentro del Gobierno del malogrado Allendesalazar, el ministro de la Guerra de entonces era Luis de Marichalar, vizconde de Eza, y el ministro de Estado – Asuntos Exteriores– Salvador Bermúdez de Castro, marqués de Lema. Los tres fueron señalados como los principales responsables políticos y, según la oposición, responsables penales de lo sucedido en el desastre de Annual. Dentro de las principales acusaciones en el Congreso y el Senado se incluyó además al máximo responsable militar dentro del protectorado, el alto comisario general Dámaso Berenguer.

Un Niceto Alcalá-Zamora de la oposición liberal que bramaba sobre lo acontecido durante esos días, se reservó su tono más agresivo para el ministro de la Guerra, vizconde de Eza:

¹¹ J. Roger-Mathieu. *Abdelkrim, Mémoires d'Abd el Krim*. Paris. Librairie des Champs Elysées, 1927. Pág. 106.

«... cuando un Gobierno tiene por ministro de la Guerra a un hombre de absoluta incompetencia profesional en operaciones militares, más obligado está a buscar la garantía del asesoramiento técnico. El hecho de emprender las operaciones sin la existencia, la consulta y la aprobación del plan, es la más tremenda de las imprudencias que pueden cometerse por quienes rigen los destinos de un país».

El rey Alfonso XIII acepta entonces la dimisión de todo el Gobierno Allendesalazar y encarga otro de concentración liderado por Antonio Maura para afrontar la crisis. Su nuevo ministro de la Guerra, Juan de la Cierva, ordenó de inmediato al alto comisario en Marruecos, general Berenguer, presentar un plan para reconquistar y asegurar los alrededores de Melilla. De la Cierva era uno de los pesos pesados del Partido Conservador heredero del sector *datista* o *idóneo* como se les llamaba en la época a los seguidores de Eduardo Dato. Durante su carrera política había sido hasta entonces dos veces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (1904-05), ministro de Gobernación (1907-1909), ministro de la Guerra (1917-18), ministro de Hacienda (1919) y ministro de Fomento (1921). Su hijo, de igual nombre, fue más tarde el inventor del autogiro (precursor del helicóptero). Entre otras medidas de urgencia, se nombra de inmediato al general José Cavalcanti como nuevo comandante general de Melilla en sustitución del fallecido general Manuel Fernández Silvestre.

El nuevo Gobierno asimismo encarga el estudio de las posibles responsabilidades del desastre de Annual al general Juan Picasso González¹² para tratar de aplacar las iras de los partidos de oposición. Esta investigación se convierte, al poco tiempo, en el centro de la vida política española durante meses y años, dado que incluso el debate se volvería a reabrir durante la II República.

En cuanto al desastre de Annual, en sus reflexiones más demoledoras para los mandos del Ejército, Niceto Alcalá-Zamora concluye:

«Por el calvario de Annual han pasado todos los países que han tenido empresas coloniales; por el calvario ignominioso de Monte Arruit, de Zeluán, y de Nador no ha pasado en el mundo entero ningún ejército.

La ignominia de Monte Arruit, de Nador y de Zeluán dura en estas posiciones veinte días; dura, en las otras, diez o doce; es decir, casi tantos días como kilómetros separan las posiciones sitiadas de la Plaza donde se acumula nuestro Ejército.

Y el parecer de los jefes es que se debe dejar morir a aquellos hijos de España, a aquellos compañeros suyos, a aquellos camaradas de Academia y de uniforme, porque, con rara excepción (el regimiento de la Corona y alguna otra unidad), las fuerzas que se reciben no creen que puedan combatir más que al abrigo de los muros y las casas de Melilla.

¹² Primo de la madre del conocido pintor.

Y en esas condiciones se capitula ante un enemigo que por su inferioridad numérica, por la pobreza de su material (aun robado el nuestro), por la falta de táctica, no tenía fuerza material para imponer la victoria y no tenía fuerza moral para firmar una capitulación».

Independientemente de la controversia generada, estas declaraciones fueron un reflejo de la conmoción interior en torno al desastre de Annual que consiguió enfrentar a una parte del Estado con la otra. Ese delicado equilibrio entre lo militar y lo político, que se centraba en el respeto mutuo entre ambos, estalló por los aires con los diez mil muertos hasta tal punto que produjo una herida que con el tiempo sería imposible de cerrar.



Uniforme de alférez de Salustiano Sáenz de Tejada. Regimiento Cazadores de Alfonso XII. Museo de Regulares, Ceuta.

El ya alférez Sáenz de Tejada transmite, lejos del devenir de la vida política, su propio sentir de lo que estaba aconteciendo en Marruecos. Esta carta escrita desde Sevilla es muy reveladora del ambiente en los cuarteles de la Península en aquellos tiempos y transmite con nitidez el estado de excepción en que se encontraba España.

Sevilla 4-9-21

Queridos todos: Hice el viaje con toda felicidad, aunque con un calor horrible llegando a esta población con una hora de retraso por lo que tuve el tiempo justo para ir al Hotel Madrid, que dijo Santacara, mudarme de traje y salir corriendo para el cuartel.

Yo esperaba que ya hubiesen salido para África, así que fue grande mi sorpresa cuando me dijo el Coronel que había ofrecido el regimiento voluntario para Melilla y que había recibido orden de ponerlo en pie de guerra para lo que nos había llamado a todos, pero que como ya habían sacado mucha tropa de Andalucía que se temía nos dejaran aquí y que el ponernos en pie de guerra obedecía al temor hubiera un levantamiento, por lo que no sería raro tuviéramos que salir para otra capital de la península.

Hay un miedo horrible a nosotros, nos hacen ir con la pistola cargada por el cuartel y no se atreven a sacar las tropas, aunque lo tendrán que hacer porque Berenguer ha dicho que no se mueve mientras no le mandan todo lo que ha pedido. Se cree tendrán que movilizar y para no alarmar tanto lo hacen poco a poco empezando por las divisiones de los pueblos más pacíficos.

Cuentan cosas tremendas de África que no dejan poner en los periódicos, parece que la muerte de Silvestre obedeció a que lo dejaron solo, pues dicen que en la mayor parte fue una fuga indecorosa.

En Melilla funciona perfectamente un consejo de guerra sumarisimo y ya han fusilado a varios oficiales y muchos soldados entre ellos el comandante militar de Nador que cuando vio a los moros salió corriendo y no paró hasta Melilla.

Se dice que Cistué, el hijo de la Menglana, hizo otro tanto pues su escuadrón dio una carga en que los acabaron matando a todos por lo que el Alto Comisario escribió a su familia comunicándole su muerte y cual sería la sorpresa de todos cuando el otro día se presentó Cistué a Melilla sin un rasguño y sin saber lo que había pasado a sus soldados ¡En fin, una vergüenza! Como cuentan muchas cosas y no caben todas en la carta no cuento más dejándolas para la siguiente.

Sabías que el Hotel que dijo Santacara que fue el primero que fui es una cueva de ladrones pues pedían por el cuarto peor 30 Ptas. Como os podéis figurar salí huyendo y me dediqué a recorrer hoteles pero en todos ellos pedían una barbaridad que oscilaba entre 50 y 20 pesetas. Por fin encontré éste que es el más modestito aunque está bien y me piden 12 Ptas. que me contó era lo que pagaba Paco Navarrete cuando estaba, por lo cual aquí me he quedado hasta que me deis disposiciones.

Hace un calor horrible, gracias a que casi no salgo de día pues a las 4 me levanto y me voy a instrucción con mi escuadrón, después estoy en el cuartel hasta las doce a cuya hora me voy a comer metiéndome en la cama acto seguido hasta las nueve que ceno y salgo al paseo que está concurridísimo. La gente es

simpatiquísima y ya conozco a la flor y nata. Además como ahora estamos los militares de moda todo el mundo me obsequia que es un gusto.

Han destinado aquí a Pineyra que acaso ha llegado a pesar de que le han puesto varios telegramas. Lo esperábamos hoy.

Tengo un asistente andaluz que me veo negro para entenderlo pero que me está imponiendo en el canto flamenco. Decírselo a D. Víctor para que se dé cuenta de mis adelantos.

Aunque se me ocurren muchas cosas que contaros las dejo para otro rato pues es ya la hora de comer y me estoy cayendo de sueño.

Os abraza a todos

Salustiano



Mapa de las cabilas del Rif oriental. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

Comienza la reconquista

«En estas condiciones, y al tratar de organizar la defensa, me encuentro con que no hay nada aprovechable. Todos los servicios desorganizados; el material, casi en su totalidad, en poder del enemigo, y las fuerzas dispersas y sin mando; y con ser desastrosa la situación que le pinto en recursos materiales, lo es mucho más la moral, que se ha perdido en casi todos los restos de este Ejército; en una palabra: la Comandancia General de Melilla se ha fundido en unos días de combate, en forma que de ella poco queda aprovechable; todo hay que crearlo de nuevo, y todo ha de ser con los recursos que reciba, y tan urgentemente, que de no hacerlo en seguida no podríamos contener a la misma cabila de Guelaya».

General Dámaso Berenguer, su llegada a Melilla en la madrugada del 24 de julio de 1921 en conferencia con el ministro de la Guerra, vizconde de Eza¹.

Los primeros refuerzos que llegaron a Melilla el día 23 de julio fueron las tropas del regimiento de la Corona, provenientes de Almería. A la mañana siguiente lo hicieron las banderas legionarias con el general Sanjurjo y su jefe Millán Astray que tuvieron que salir precipitadamente del sector occidental del protectorado. A las pocas horas también desembarcaron los Regulares de Ceuta nº 3 junto a los batallones de Borbón, Extremadura y Granada.

A partir de entonces y durante todo el mes de agosto, Melilla se convirtió en un hervidero de militares que iban llegando de la Península en medio de enfrentamientos y tiroteos en los alrededores. En total, desembarcarían en el puerto unos treinta mil hombres repartidos entre veinticinco batallones de infantería, dos banderas del tercio, dos tabores de regulares, cinco regimientos de caballería, once baterías de montaña y diecisiete compañías de tropas auxiliares.

La cúpula del Ejército y el Gobierno de España establecieron claramente dos prioridades: por un lado deseaban asegurarse la victoria y por otro aspiraban a evitar más pérdidas de hombres en combate. Por ello ninguna operación de envergadura pudo comenzar hasta que se contó con tropas y municiones suficientes.

¹ *Acción de España en Marruecos*. Carlos Hernández y Tomas García. Pág. 370.

Aunque la reacción inicial fue de estupor por los acontecimientos, esta sensación dejó paso a un sentido del deber patriótico que arrastró a no pocos voluntarios hacia la campaña africana. Un ejemplo es el caso del escritor y dramaturgo Edgar Neville, de padre inglés y madre española, que se alistó para servir en Marruecos como voluntario en el Regimiento de Húsares de la Princesa.

Por su filiación periodística y usando el seudónimo de *voluntario Ben-Aquí* dejó su testimonio en diversas crónicas escritas sobre la guerra de Marruecos. Su primer artículo periodístico en *La Época*, que reproduzco en su larga totalidad, es publicado el sábado 1 de octubre. Como testigo del momento describe el ambiente desenfadado y de camaradería que se vivía entre los que partían hacia Marruecos:

«He salido de Madrid en el correo de Andalucía. Voy a Málaga y Melilla. Tras algún trabajo encuentro un vagón en el que hay un sitio. En él viaja la simpática tonadillera La Goya. Mi uniforme es bien acogido en la estación, en la que flota un ambiente patriótico. Mucho soldado. Antes de salir, dos guapísimas artistas que han venido a despedir a su compañera, animadas por las palabras de esta, me abrazan y hasta me besan. Son besos al Ejército, que por lo visto yo represento en ese instante. Reclamo además uno más, para cada soldado, y otro extra para los jefes y oficiales que luchan en Melilla. Las artistas encuentran excesiva la demanda.

Partimos... En Aranjuez un muchacho de Vad Ras, un poco alegre, da vivas al Tercio creyendo sin duda formar parte de él. Unos legionarios cantan en catalán.

Como es de rigor, llevamos ya cuatro horas de retraso. Al llegar de madrugada a Despeñaperros, un legionario, un poco aburrido del viaje, dice horrores a los que arreglan la vía...

En Córdoba hemos perdido el enlace. Me separo de La Goya, que sigue hacia Sevilla, en donde la gentil mascota del regimiento de Vad Ras se propone debutar. Tengo que esperar la formación de un tren especial.

A las tres salimos. A mi vagón se han subido cinco legionarios, dos paisanos y una señora gorda con su hija. Pronto hemos hecho todos amistad. Al saber que soy voluntario a África, los legionarios me confían como a un compañero. Un muchacho rubio y de buen aspecto, habla del porqué de su decisión bélica:

—Yo soy catalán. Me enamoré de una muchacha. Al mes, cuando estaba próxima la boda, cayó enferma en cama mi novia con una bronquitis. No levantó cabeza en ocho años. Yo iba todos los días a verla y juntos esperábamos el retorno de la salud que debía de ser el de nuestra felicidad. Al fin mejoró mi novia; yo le pedí a mi madre la parte que me correspondía de mi padre; compré muebles; hice los preparativos y, cuando todo estaba listo, vino de nuevo el ataque que le produjo la muerte. Creí volverme loco. Di el dinero sobrante a mi madre... y aquí estoy...

Por los estribos de los coches circulan otros legionarios, recaudando algunos donativos para ellos. Vienen de Barcelona. Van sucios, derrotados.

En todas las estaciones tienen conflictos de orden económico con la cantina. Uno de ellos, un golfillo de boina y traje de mecánico, tocó notas morunas en una flauta. Parece que nunca había tenido dinero, y cuando le dieron la prima de enganche, deslumbrado al verse rico, no supo qué comprar... y se compró una flauta...

Hemos hecho todos ya gran amistad. Un señor bien convida a los del vagón con una merienda esplendida. Los legionarios parecen encantados. Hay gritos y jolgorio. La señora gorda llora, y el muchacho rubio, de la novia muerta, se emociona terriblemente y, frotándose los ojos, dice:

—Esto es demasiado, demasiado; nunca se lo agradeceremos bastante a ese señor.

Su emoción ha producido un silencio profundo. Estos simpáticos aventureros están ahora tristes; pero pronto se dan cuenta que tienen que levantar el espíritu, y una copla desgarradora rompe el silencio embarazoso.

Un muchacho medio francés grita cantando, con voz ronca: «¡Adiós, Grenade!...». Luego cantamos todos; la mayoría de los legionarios, en un francés de Marsella, cantan cuplés intraducibles; la señora gorda, siempre fastidiada, agita su inmensa tripa...

El vino ha animado a todos. Solo el rubio de vez en cuando está triste. Se cuentan aventuras del Tercio; el botín parece ser uno de los atractivos de los que van allí.

—El día que yo sea rico— me dice uno por lo bajo— vuelvo a Barcelona, me caso con mi novia y reconozco a mi hijo.

Otro canta:

«Al servicio del Rey voy,
con intención de volver,
mas si te encuentro casada,
en tu sangre beberé»

Después vienen los brindis. El rubio ha dicho:

— ¡Viva España! y ¡Viva el Rey! — y la ovación se ha oído hasta en el furgón de cola. En una estación hacemos un simulacro de sorpresa a un compartimiento vecino en donde una señora flirtea con exceso a un soldado. Yo se bien que ella flirtea por puro patriotismo. Les damos el gran susto.

En Bobadilla tenemos que separarnos. Los legionarios van a Algeciras. Les compro tabaco; el rubio se vuelve a emocionar; nos abrazamos todos y nos prometemos volver a vernos. De sobra sabemos que no será así.

Continúo hacia Málaga. La señora gorda sigue quejándose de todo. Yo pierdo mi mirada en la noche... y sueño en mi felicidad extinguida y en la ilusión que tengo de ir a la guerra.

A las tres de la mañana, llegamos a Málaga. Hemos tardado doce horas en recorrer 190 kilómetros.

Mañana a embarcar para Melilla».

A pesar de las sensatas intenciones del Gobierno y el Ejército para evitar una acción precipitada, la realidad en Melilla era bien distinta. La presión política por organizar una contraofensiva en tiempo récord creó una inevitable improvisación por la cantidad ingente de tropas que desembarcaban. Melilla no estaba preparada para acoger a tanta tropa tan rápidamente y a nadie le dio tiempo a reparar en la insuficiencia de su infraestructura.

Los orígenes de esta Plaza fueron modestos debido a que en 1497 el duque de Medina Sidonia lo tomó en posesión con la finalidad de usarlo como presidio. No es realmente hasta el Tratado de Wad-Ras en 1860 cuando se delimita la actual frontera con los disparos de un cañón. Se crea entonces una incipiente infraestructura urbana que acompaña al asentamiento de la población civil. El impulso definitivo a su desarrollo comenzó realmente con el tratado del protectorado en 1912, dado que hasta entonces era un enclave eminentemente militar.

Cito un testimonio escrito del recién llegado a Melilla, Jaime Arcos y Cuadra, que en ese entonces buscaba a su hermano que había desaparecido durante el desastre de Annual. De esta manera escribe a su familia el día 23 de septiembre, relatando con singular crudeza el aspecto más escatológico de la llegada de tanta tropa:

«En esa explanada los soldados hacían sus necesidades por todas partes, sin cuidarse de elegir un sitio más o menos retirado, ni tapar lo que hacían, sino sencillamente dejando que el sol y las moscas se encarguen de consumirlo poco a poco; el hedor repugnante de toda esa zona no tiene palabras para poderse describir, era inaguantable.

No te digo nada de los millares de millones de moscas que eso atraía; el andar por allí, a cada rato (cada 5 metros) oías como un fuerte escape de vapor y eran nubes de moscas que habías espantado y que ¡claro! Se te venían encima a ver si tu sudor o ropa tenían mejor gusto o más sustancia...; y no solo son los excrementos lo que gusta a las moscas sino también los restos de rancho, garbanzos, salsas, pellejo de embutido, grasa, latas vacías ¡las de la leche condensada era las preferidas! Esta última, por la sustancia y el azúcar, las he visto moverse y tumbarse a los embates de las moscas y escarabajos que se las disputaban.

Toda esta podredumbre, además de su olor e infección, era pisoteada a la fuerza por quien hubiese de deambular por la explanada, y entre las moscas, los zapatos y la ropa se iba distribuyendo por las tiendas, cocinas, platos, alimentos, etc.».

Más allá de las vicisitudes con las que lidiaban los españoles recién llegados a África, todo el afán del Ejército consistía en seguir preparándose para someter el levantamiento.

En lo que respecta a la situación del enemigo, las circunstancias eran igualmente complejas a causa del número de cabilas que intervinieron en ella y la diversidad de relaciones que cada una había tenido con España en años anteriores. Lejos de ser una sociedad homogénea y cohesionada, las cabilas de la Guelaya, Quebdana, Ulad Setut, Beni Bu-yahi, Beni Said, Tensaman, Beni Ulixek, Mtalza, Beni Tuzin, Tafersit, Beni Urriaguel, etc. coexistían cada una con sus peculiaridades, sus estructuras políticas y su situación geográfica. Dependiendo de su disposición hacia España cada operación militar habría de tener un planteamiento diferente.

Complicado será también para el lector situar geográficamente este pequeño pasillo del norte de Marruecos alejado de las principales metrópolis y es normal que la mayoría tengamos dificultades en adivinar qué es o dónde está cada lugar. En general, los lugares y gentes, sobre los que se tratará a continuación, pertenecen a pequeñas aldeas de estos territorios que inevitablemente convierte este trabajo en un pequeño estudio sobre la geografía y sociología del Rif.

Es imprescindible entender primero a la sociedad tribal que regía la vida del norte de Marruecos para comprender su comportamiento ante la llegada de los españoles. El origen ancestral del berebere data de mucho antes del nacimiento de Jesucristo y la leyenda sitúa a las tribus más antiguas a la época del rey David. Las primeras migraciones en el Magreb estuvieron formadas por pequeñas unidades familiares que se fueron asentando a lo largo de la geografía norteafricana y por lo general así se perpetuaron en el tiempo como tribus o cabilas diferenciadas. El nombre de Beni se repite por doquier a lo largo y ancho del norte de África porque quiere decir *hijos de* haciendo referencia a la naturaleza familiar de su geografía política.

La primera cabila en importancia para España en el área de influencia de Melilla fue la Guelaya, algo menor en extensión que la provincia de Guipúzcoa. Su población estaba repartida en cinco fracciones: Mazuza, Beni-Sicar, Beni Bu Gafar, Beni-Sidel y Beni Bu-Ifrur y que a su vez estaban divididas en un sinfín de yemáas o caseríos repartidos por toda la geografía. Hacia 1910 estaban *censados* en esta cabila aproximadamente cincuenta y cinco mil personas, después de haber disminuido algo a causa de los desplazamientos causados años atrás por la guerra entre *el Roghi* y el Majzén.

Guelaya fue una de las cabilas más revueltas durante el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla y más adelante fue la principal protagonista durante la primera fase de la reconquista. Su pronta recuperación era necesaria para los intereses españoles dado que sus habitantes eran los que tradicionalmente tenían más contacto con Melilla. La labor política por parte de las autoridades fue siempre más intensa en esa zona que en otros lugares y, de hecho, lo sigue siendo hasta nuestros días.

La sociedad en toda la Guelaya era por aquel entonces de lo más rudimentaria donde las viviendas consistían mayoritariamente en un corral rodeado de habitaciones, sin comunicación entre sí y sin más luz que la que entraba por la puerta. Las aldeas estaban a veces solo constituidas por casas aisladas a causa de la desconfianza que existía entre unos y otros.

Esta cabila era asimismo un lugar especialmente duro cuyas dos terceras partes carecían de aguadas y manantiales por lo que la agricultura era principalmente de secano. Se basaba en la producción de cereales según procedimientos relativamente primitivos. Los arados consistían en unas rejas de madera fabricadas por ellos mismos y apenas escarbaban un poco el suelo al ser arrastrados por animales. Además, las condiciones de violencia casi permanente dificultaban la explotación agrícola debido a la falta de seguridad en el entorno. Los más afortunados poseían cultivos de regadío con naranjos, limoneros, olivos, algarrobos, granados, albaricoqueros y huertas de legumbres. En cuanto a la ganadería estaba de hecho poco desarrollada por la falta de pastos, con excepción de algunas familias relativamente acomodadas y mejor situadas cerca del río Kert.

La gran fuente de ingresos de la Guelaya procedía del comercio. Concretamente la fracción de Beni-Sicar, que se encontraba en las inmediaciones de Melilla, era la que más se beneficiaba de los intercambios con la población española. Esta relación les permitía importar productos europeos a cambio de exportar pieles y algún tipo de alimentos y especias.

Dependiendo de la seguridad, los comerciantes se podían desplazar desde sus lugares de origen más o menos alejados como, por ejemplo, a la ciudad de Taza dentro de la zona francesa del protectorado. En el peor de los casos se limitaban a comerciar dentro de los zocos, o mercados, de la Guelaya. El más importante de la cabila era el de *el Jemis* o el jueves, situado en Beni Bu-Ifrur entre Segangan y Zeluán.

Sin embargo, la gran fuente de ingresos que transformó el entorno de la Guelaya a principios del siglo XX fueron las minas que estaban siendo explotadas por empresas españolas. Los conocimientos científicos, de ingeniería, de química y de transporte necesarios para la explotación minera superaban con mucho la capacidad y el saber de los Guelayas. Cuando las minas de hierro del Uixan, en Beni Bu-Ifrur, estaban a pleno rendimiento empleaban a cerca de dos mil trabajadores más otros tantos en el puerto de Melilla. En parte esto evitaba que muchos lugareños tuvieran que emigrar a Argelia cada año para buscar trabajo. Las minas de Afra y Setolazar, aunque más pequeñas, eran también una fuente importante de empleo en la cabila.

Lejos de que la prosperidad y el empleo que brindaban las inversiones aseguraran una convivencia pacífica, generaron un tipo de envidia contra lo español que supo ser explotada por los sucesivos líderes locales: *el Roghi* hasta su muerte en 1909, *el Mizzian* hasta 1912 y Abd el Krim a partir de 1921 hasta 1926.

Esta actitud se explica porque la inmensa mayoría de los gelayas había vivido durante siglos dentro de una economía de subsistencia, conviviendo con la violencia que genera el hambre y la pobreza. La dureza de las condiciones de vida contrastaba con la opulencia relativa de todas las inversiones que se estaban realizando en Melilla y sus alrededores. El elemento religioso fue también explotado con éxito por quienes deseaban poner al rifeño en contra de la labor colonizadora de España.

En 1921, la práctica mayoría de la Guelaya, salvo algunas excepciones, acabó del lado de los sublevados y algunos de sus jefes participaron en los ataques más cruentos contra civiles y militares españoles. En el peor de los casos se temió que podría haber hasta diez mil combatientes entre los sublevados.



Mapa 8 septiembre. Google, Tele Atlas, GSST.

Abd-el-Kader, jefe de la fracción de Beni-Sicar, fue el único que se mantuvo al lado de España. Para reforzar su seguridad personal se decidió desplazar al Zoco el Had a los Regulares de Ceuta nº 3 del teniente coronel González Tablas a fin de evitar que mataran a este aliado rifeño durante los momentos más tensos de la sublevación. La labor política y en especial la del nuevo jefe de policía, el coronel Riquelme, permitió asimismo que la harca de Abd-el-Kader combatiera del lado de España durante toda la reconquista. Las atenciones de las autoridades españolas para con este jefe tribal fueron de todo tipo incluyendo un regalo personal del rey Alfonso XIII.

A medida que las tropas iban llegando de la Península igualmente se iban intensificando los ataques de los sublevados a lo largo del perímetro de la ciudad de Melilla. La abundancia de material de guerra en manos de los cabileños junto a sus recientes éxitos militares les envalentonó para seguir adelante.

El sector del Zoco el Had fue escenario de graves incidentes cuando, el día 31 de agosto de 1921 por la noche, un grupo de sublevados asaltó con bombas de mano un *blocao* situado sobre el poblado de Mezquita, matando a todos los soldados que allí lo defendían. Días más tarde, el 8 de septiembre, los combates crecieron en intensidad con motivo del ataque al convoy enviado para aprovisionar la posición de Casabona, que sufrió casi doscientas bajas entre regulares y legionarios. Estas escaramuzas dan una idea de lo difícil que fue ir acumulando al grueso del Ejército dentro del estrecho perímetro alrededor de Melilla. Si bien, la mayoría de las tropas que llegaban de la Península se dedicarían a tareas ofensivas, se tuvieron que reservar diez batallones para tareas defensivas en los alrededores de Melilla y el vecino Zoco el Had².

Jaime Arcos y Cuadra es testigo de los acontecimientos y cuenta en la misma carta del 23 de septiembre como por la falta de pericia del rifeño a la hora de manejar la artillería se evitó que el número de víctimas entre la población civil de Melilla fuera mayor:

En cuanto a lo que me dices de proyectiles, en Melilla la cifra de 100 caídos en la población no es exagerada. Lo que no he entendido bien es por qué no hacían explosión.

Aquí, por lo menos al vulgo, se le decía que no lo hacían porque no llevaban la espoleta o porque si la llevaban la tenían puesta a cero, tal como se llevan en las cajas de municiones, pero, aunque no sé mucho de esto, me parece que con la espoleta graduada al caer el proyectil debe explotar a los pocos metros de haber salido del cañón.

Creo más bien que si no estallaban era por carencia total de espoleta, bien porque los moros no contaban con ellas o por no saber colocarlas. Con certeza, no se puede deducir, del bombardeo de Melilla, que el material fuese defectuoso, al menos no tengo yo con qué contrastarlo³.

Mientras se contenían las agresiones de los rifeños sublevados y aun con todas las dificultades logísticas, a principios de septiembre se consiguió finalmente estar preparado para dar el primer paso hacia la reconquista de la cabila de Guelaya. El cuerpo del Ejército español se dividió en cuatro columnas que se mantendrían organizadas de la misma manera hasta la primavera de 1922. La columna más

² Cada zoco se montaba una vez por semana con lo que el nombre que estos llevaban era el nombre del día en que se reunía. Had quiere decir domingo; Tzenin es el lunes; Telata es el martes; Arbáa es el miércoles; Jemis es el jueves; Yumáa es el viernes que no hay mercado por ser el día festivo de los musulmanes y Sebt el sábado.

³ José. Edición privada de un libro publicado por la familia Arcos a raíz de la muerte en combate del teniente José Arcos del Regimiento de Cazadores de Alcántara durante el desastre de Annual.

numerosa sería la del general José Sanjurjo, con alrededor de ocho mil quinientos hombres incluyendo el Tercio de Extranjeros y el Grupo de Regulares de Ceuta nº 3 bajo su mando. En paralelo, quedaría la columna de José Cabanellas, que reunía al grueso de la caballería, con más de seis mil hombres, y la columna de Federico Berenguer, con alrededor de siete mil quinientos. El general Tuero les cubriría con una pequeña columna de reserva de aproximadamente tres mil quinientos. En total, unos veinticinco mil quinientos hombres formarían el grueso de la ofensiva.

El principal objetivo durante el inicio de la reconquista consistiría en asegurar el perímetro alrededor del monte Gurugú con una maniobra de envolvimiento, para después entrar y ocuparlo. Este monte de 980 metros de altura está a tan solo 8 kilómetros de distancia del puerto de Melilla y apremiaba neutralizarlo dado que desde sus crestas —como se ha dicho— no dejaban de abrir con fuego de cañón hacia Melilla.

Estos primeros pasos de la reconquista resultaron ser los más arriesgados debido a la orografía y la cantidad de combatientes enemigos. Para trasladar las tropas desde Melilla hacia el sur, quedaba tan solo un paso muy estrecho entre el mar y las estribaciones del monte Gurugú. Por el norte, lo abrupto del terreno ejercía de trinchera natural para el enemigo y complicaba para el Ejército español cualquier maniobra ofensiva. Aparte de las dificultades orográficas, los rifeños acababan de hacerse con un botín de más de veinte mil armas ligeras, piezas de artillería, municiones y alimentos, que había atraído a un número todavía mayor de combatientes. Se estimaba que rondarían entre los ocho y diez mil, una cifra que Abd el Krim no habría podido reunir ni financiar en condiciones normales.



Campamento de la Restinga. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

El día 10 de septiembre llega por fin el resto de municiones al puerto de Melilla que se estaba esperando y dos días más tarde se le da la orden a la columna Cabanellas, que se encontraba acampada en la Restinga, de ocupar el Zoco el Arbáa en la frontera de la cabila de Guelaya con Quebdana. El apoyo de la Armada junto a la falta de refugios naturales para los sublevados les impidió ofrecer ningún tipo de resistencia a este avance.



Legionarios al asalto. ABC.

Este primer movimiento tuvo como objetivo que la vecina Quebdana presentara su sumisión, con la intención de tratar de dividir a los sublevados. No se consiguió inmediatamente dado que los quebdanas pensaban que los guelayas todavía dominaban la situación dentro de su territorio y una rendición prematura

podría haber tenido consecuencias adversas para ellos. Este primer ataque desata en cambio la presunción, entre todos los sublevados, de una inminente ofensiva española sobre Nador, también a orillas de la Mar Chica. Por ello los guelayas intensifican sus ataques sobre los alrededores de Melilla para tratar de impedirlo o por lo menos retrasarlo. Uno de estos toma la forma de un asalto con bombas de mano y fuego de artillería entre la segunda caseta (parada del ferrocarril) y Sidi Hamed el Hach que, aunque no tiene éxito, pone las columnas en máxima alerta.

Sin más contratiempos las columnas del Ejército español atacan Nador el día 17 de septiembre de 1921, una ofensiva que comenzó con el fuego de la artillería y cañones de la Armada para facilitar el avance de la infantería. A continuación, oleadas de tropas emprendieron el avance bajo una lluvia de balas y el fuego de los cañones capturados por los rifeños durante la sublevación. La columna Sanjurjo lidera el ataque con la 1ª y 2ª banderas del Tercio que, tras un breve pero intenso enfrentamiento, consiguieron posicionarse en Tetas de Nador y Monte Arbós. Una vez asegurados estos pequeños montes de las inmediaciones, se reagrupan las tropas para prepararse a tomar al asalto el pueblo de Nador. Siquiera que la columna se va acercando a las primeras casas, los sublevados continuaron ofreciendo una feroz resistencia durante varias horas hasta que finalmente se consiguen someterlos.

Como resultado, se cuentan unas cien bajas entre muertos y heridos entre las tropas españolas, de las cuales treinta pertenecían al Tercio. Durante estos combates, el teniente coronel Millán Astray recibe un disparo en el pecho con lo que las lesiones producidas le dejan apartado del mando por varias semanas. No pocas bajas fueron también causadas por el fuego de artillería rifeña apostada desde el monte Gurugú y que logró alcanzar a la retaguardia de las fuerzas atacantes.

Una vez controlada la situación en Nador, las tropas se encuentran ante la dantesca imagen que presentaba el manto de cadáveres esparcidos por las calles y en especial de aquellos que fueron asesinados durante el desastre de Annual, que ya estaban en avanzado estado de descomposición. Fue una muestra que no se había respetado la vida de casi ningún español durante la sublevación rifeña, aparte del saqueo indiscriminado de viviendas, comercios, de la iglesia y hasta la fábrica de harinas. Las tropas españolas tuvieron entonces que proceder a asegurar el perímetro en los alrededores para poder comenzar la ardua tarea de desinfección para evitar epidemias.

La reacción de Mohamed ben Abd el Krim, ante el primer avance español, no se hizo esperar dado que pocos días después se detectó la salida de una harca de la cabila de Beni-Urriaguel con dos mil nuevos combatientes. La inteligencia militar española fue también alertada sobre el líder rebelde de los Beni-Said, Kaddur Nammar, que salió en dirección al Zoco el Had con otra harca. Estas noticias fueron confirmadas por el caído amigo Bu Sfia de Quebdana que de paso alerta a las autoridades españolas de la llegada al valle de Segangan de otros cinco mil hombres armados. También se descubrió otra concentración más de fuerzas hostiles en

los alrededores de la Alcazaba de Zeluán, a donde van llegando varias harcas de las cabilas de Beni Bu-Yahi y Mtalza. La aviación española sobrevoló constantemente los alrededores para vigilar y hostigar los movimientos de tropas enemigas.

Esta primera operación de envergadura generó, no obstante, una reacción de inquietud dentro del mando español. Prácticamente todas las cabilas sublevadas se estaban poniendo en pie de guerra otra vez para plantar cara e intentar detener el avance de las tropas españolas. Por prudencia, el general Dámaso Berenguer pide entonces al Gobierno otro refuerzo de cinco batallones más y pospone unos días el importante asalto a la llanura del Sebt, en el valle de Segangan. Mientras tanto se refuerzan las defensas de Melilla para prevenir sorpresas en el futuro.



Mapa 23 septiembre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

Bautismo de Fuego

Hasta ahora nuestro joven alférez había permanecido durante un mes en su destino de Sevilla con su Regimiento de Cazadores de Alfonso XII, que no llegó a ser movilizado para participar en la campaña africana. No obstante, se presenta voluntario para participar en la campaña del Rif y se le destina al Regimiento de Caballería de Húsares de la Princesa nº 19 que ya había sido trasladado a Melilla. El 24 de septiembre de 1921, el alférez Sáenz de Tejada llega a un Nador ya reconquistado para presentarse a su nuevo regimiento.

Sus primeras experiencias en los frentes del Rif las describe en varias cartas que envía a su casa. Lejos de la perspectiva que entrañan los grandes movimientos de tropas y los enfrentamientos en los campos de batalla, la calidad del testimonio que este joven oficial transmite a su familia es muy valiosa desde un punto de vista histórico, ya que permiten acercarse a las condiciones de vida que se encontraron las tropas durante la guerra de Marruecos.

La singularidad y cercanía con que describe los aspectos más dramáticos de un ambiente de guerra nos va a permitir sentir el modo en que toda esa generación de españoles asumía tanta muerte y desolación. Destaca la calidez con la que describe su experiencia en Marruecos y la manera de desestimar las enormes incomodidades por las que inevitablemente hubo de pasar.

Nador 25 de septiembre 1921

Queridos Papás: Por fin he llegado en esta después del gran número de dificultades pues no me dejaban venir y tuve que acudir hasta el Ministro de la Guerra que dio una R.O. para que me pudiera ir, después con la tormenta no circulaban los trenes y gracias a ir con La Cierva que van poniendo trenes especiales, pude llegar a coger el Vapor con lo que llegué ayer a Melilla sin novedad, de allí me mandaron para este campamento donde llegué anoche encontrándome todas las cosas del pueblo, que debió ser estupendo, completamente desechos y las fuerzas acampadas entre las ruinas.

Los oficiales de mi escuadrón estaban en el portal de un antiguo café del que aún queda el techo y allí me metí con todo mi impedimento. Estoy en el escuadrón 4º donde está Joaquín Toledo y Osorio al que conocéis.

Aquí estamos admirablemente, pues no nos lavamos porque aunque estamos al lado del mar, como la playa está llena de cadáveres no nos acercamos por ella, de comer tomamos lo que podemos que suele ser arroz y gallinas o corderos cuando se los robamos a los moros.

La cuestión de la bebida es la peor pues aunque hay pozos en el fondo tienen muerto y no podemos beber, los riachuelos son salados y no podemos beber más que vino y agua que nos mandan de Melilla y que es malísima, sin embargo nos las arreglamos bastante bien y vivimos alegres y contentos. Si me mandáis algo de comer que sean embutidos y algunas latas de esto [ilegible] pues ya estoy harto de conservas y todo sabe igual.

Hoy por la mañana a las 5 he salido a hacer la descubierta y como ha llovido una barbaridad me he puesto como un sapo pero ya me he mudado y estoy admirablemente. No se ve un moro por ninguna parte y los tiros los oímos de lejos así que podéis estar tranquilos. Otro día os seguiré contando cosas, por ahora creo que no avanzamos en unos días así es que no tengáis ningún cuidado.

Os abrazo a todos.

Salustiano

Mandadme una manta de viaje si podéis.



Alferez Salustiano Sáenz de Tejada. Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta.

Húsares de la Princesa fue uno de los muchos regimientos de la caballería escogidos para apoyar la labor de reconquista en los alrededores de Melilla. Desde su fundación en 1833, fue primeramente concebido como escolta de la princesa Isabel (después Isabel II). Con la primera guerra carlista cobró un gran protagonismo bajo las órdenes del entonces coronel Diego de León, que participó en la contienda del lado isabelino. Años más tarde tuvo también la oportunidad de emplearse en Marruecos durante la guerra de 1859-60 en tiempos de Leopoldo O'Donnell y Juan Prim; conflicto que estalló en respuesta a los continuos acosos a los que estaban sometidas las plazas de Ceuta y Melilla. Húsares de la Princesa ya no existe como tal desde el advenimiento de la II República y en la actualidad el heredero de su historial es el Regimiento de Farnesio.

En la siguiente carta, este alférez de tan solo 19 años continúa exponiendo las impresiones de los horrores que dejó la extrema violencia de semanas anteriores. Dado que España no había participado en la Primera Guerra Mundial, habría que remontarse a la guerra de Cuba o incluso a las guerras carlistas para encontrar un grado de violencia semejante.

Estas cartas revelan algo muy íntimo sobre el sentir de los militares que sirven en los frentes de batalla: la necesidad de sentirse arropados desde casa. Es comprensible que un recién llegado pudiera sentir cierta soledad ya que el ambiente de camaradería en el ejército a veces queda estrangulado por la frialdad de la disciplina castrense. La tensión y el miedo a entrar en combate que muchos militares tienen que padecer silenciosamente hacen que anhelan esa conexión con sus seres más queridos.

Nador, 27 septiembre 1921

Querida familia: Ya me tenéis aquí hecho un completo guerrero y solo me falta para ello matar moros pues no se ve a uno ni por casualidad y solo por la noche se acercan al campamento y se lo pasan disparando tiros pero como tenemos luces y estamos bastante lejos de las alambradas no aciertan ni por casualidad.

Yo sé de esto de los tiros por que me lo cuentan pues a las 8 de la noche me echo en mi cama, consistente en un jergón relleno de paja y dos mantas que me han prestado, hasta que me las mandéis y me duermo hasta el día siguiente a las 5, hora en que me despiertan. Los tengo a todos admirados y no comprenden cómo puedo dormir así. Anteanoche hubo cañonazos y yo no me lo he querido creer cuando me levanté.

No estéis preocupados por mí pues como veis lo tomo todo con mucha tranquilidad y como y duermo perfectamente y hasta la barrigosis, fenómeno que os podéis figurar y que entra a todo el que llega. A mí, no se me ha presentado.

El problema del agua lo tenemos resuelto, nos mandan una muy sucia pero según los médicos es muy buena y le echamos vino, toma un color indefinido y así nos lo bebemos tan contentos.

Uno de estos días vamos a Zeluán, donde creo entraremos sin grandes dificultades pues el enemigo se ha corrido hacia el monte y seguramente no encontremos a nadie.

Estos días la diversión es ir a buscar muertos que se encuentran por todas partes. A mi al principio me costaba mucho pues hay que ver cómo se encuentran de mutilados y estropeados y me daba un asco horrible pero ya me he acostumbrado y voy tan tranquilo sin emocionarme por nada. Cuando encontramos un moro hay regocijo general y se hacen sobre él toda clase de chistes.

Mandadme dos mantas, sábanas pequeñas, una almohada, de comer lo que queráis, un frasco de licor del polo y colonia. Ayer no os pude escribir porque tuvimos cambio de campamento, dejamos las casas y nos vinimos a las faldas de las famosas tetas [de Nador] en tiendas de campañas, estamos bastante bien colocados y son más cómodas de lo que yo creía.

Me figuro que Osorio os habrá facturado el baúl y ya estará en vuestras manos, abridlo y ponedlo todo en orden.

Aún no he recibido ninguna noticia vuestra, yo en cambio os he escrito todos los días menos ayer que como os he dicho no pude hacerlo y os puse un telegrama con uno que fue a Melilla. No os preocupéis si algún día no recibís noticias mías pues andan muy mal los correos y los telegramas los mandamos con gente desconocida que los ponen o no los ponen.

*Os manda un abrazo
Salustiano*

Nuestro jovencísimo alférez Sáenz de Tejada escribía con frecuencia a casa durante sus primeros días en Marruecos. En la siguiente carta muestra preocupación por la salud de su padre, que comenzaba con la larga enfermedad –probablemente cáncer de páncreas– que acabaría con su vida al año siguiente. Además en este correo Salustiano deja ver lo duro que resultaba tener que ver a los prisioneros que habían sido liberados en las operaciones de la toma de Nador. Estos españoles fueron tan maltratados físicamente que muchos no lograron sobrevivir y es que durante dos meses de cautiverio no tuvieron prácticamente de comer ni de beber. Este testimonio se suma a las innumerables crónicas que fueron llegando sobre la macabra violencia que acompañó al levantamiento rifeño.

Nador, 29 septiembre 21

Queridos todos: Ayer recibí vuestra carta que me tiene muy preocupado por lo que decís de papá telegrafiadme cómo está y si ocurre alguna novedad pues las cartas vienen con cuatro días de retraso. Siento que haya coincidido su recaída con mi marcha por las molestias que esto os pueda proporcionar. Yo estaba encantado con haber conseguido venir después del trabajo que me ha costado, pero esto me fastidia mucho y hoy en día es mi única preocupación.

Seguimos en el campamento sin movernos y ya somos casi los únicos que quedamos pues los demás se están yendo a Melilla donde no sabemos qué pasa. De todo

esto más vale no hablar. Nuestra vida no puede ser más tranquila, nos pasamos el día durmiendo. Yo aún no me he dado cuenta de que estoy en la guerra.

Paco, puedes estar tranquilo por tus consejos que sigo al pie de la letra convencido de tu sabiduría y oportunidad, siento que no vengas por aquí pues te gustaría, pero en fin todos no podemos ser felices. Espero con impaciencia almohada y ropa de la cama pues es muy incomodo dormir como lo hago ahora así es que os podéis dar prisa.

Todos los días llegan prisioneros evadidos que cuentan cosas horribles el que puede hablar y parecen más muertos que vivos.

Os repito no os debéis preocupar por mí pues estoy muy bien con esta vida, he engordado desde que he llegado, como muy bien por lo menos abundante y peligro no hay ninguno pero es que en absoluto podéis estar más descuidados que nunca y hasta envidiarme la suerte.

Yo en mi vida he estado de mejor humor y más contento. Lo [ilegible] esperando me escribáis largo con buenas noticias.

Salustiano.

Tal y como nos informa nuestro alférez, varios batallones se estaban desplazando desde Nador hacia Melilla. Allí la presión de los rebeldes no cesaba y los incidentes en el flanco norte, dentro del sector del Zoco el Had, continuaron trastornando el desarrollo de la campaña.

La atención del general Dámaso Berenguer se centró entonces en asegurar Melilla ante futuras ofensivas y por ello decide reforzar la posición de Tizza con el envío de provisiones para dos semanas. De esta manera se le daría la suficiente autonomía para resistir durante el curso de la ofensiva principal que se estaba gestando. El 29 de septiembre se le ordena entonces al general Cavalcanti tomar el mando de una columna compuesta principalmente por las Fuerzas Regulares Indígenas de Ceuta nº 3, con el fin de proteger el convoy para entregar las provisiones a la posición de Tizza. Dentro de la misma operación se organiza una columna al otro lado del río de Oro para guarecer las alturas que quedaban enfrente para protegerla de futuros ataques.

Una vez asegurada la retaguardia, el general Berenguer fijó el día 2 de octubre de 1921 como fecha para el comienzo a la siguiente fase de la reconquista que consistiría en un asalto a la llanura del Sebt. Vista desde el aire esta llanura se asemejaba a un enorme cuadrilátero de cuatro kilómetros de largo por cuatro de ancho. En el flanco de la derecha se encontraban las faldas del Gurugú y a la izquierda los montes con las minas de Afra. De espaldas al avance de las tropas españolas, el mar, y enfrente, muy a lo lejos, el cerro de las minas de hierro de Uiksan, explotadas por la Compañía Española de Minas del Rif. En esta ofensiva el alférez Salustiano Sáenz de Tejada recibirá su bautismo de fuego con el Regimiento de Húsares de la Princesa nº 19, que formaba parte de la columna del general Cabanellas.

A primera hora de la mañana, el fuego masivo de artillería sobre las posiciones enemigas marcaría el principio del avance. Simultáneamente comienza una operación de distracción en la zona de Melilla con una pequeña columna que marcha hacia Beni Aram con el objetivo de evitar que los rifeños que allí combatían tuvieran la tentación de acudir a reforzar el sector del valle de Segangan.

Una vez terminado con el fuego de artillería, se le deja el paso al Tercio y los Regulares de Ceuta nº 3 que marcharon pegados a las faldas del Gurugú para enfrentarse a un enemigo fuertemente atrincherado bajo la cobertura natural que ofrecían las barrancadas. Estas, que tanto se ha hablado en historias sobre los combates de la guerra de Marruecos, se formaron en su día por el efecto de la erosión del agua. Esta se produce por las fuertes lluvias torrenciales que suelen arreciar de vez en cuando a lo largo y ancho del Rif, dado que el clima es marcadamente seco durante todo el año.

Las banderas y los tabores se fueron desplegando y avanzando durante el transcurso de la mañana hasta tomar con éxito la antigua posición de Ulad Dau. Detrás, asegurando el avance, les acompañarían seis batallones de infantería junto con seis baterías de montaña.



Mapa 2 de octubre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

Entre tanto, la columna Berenguer circula simultáneamente por el centro del campo con otros seis batallones de infantería y tres baterías de artillería ligera y de montaña con el objetivo de ocupar la llanura del Sebt, la estación de ferrocarril y las casas de alrededor. El terreno estaba cortado y cubierto de edificaciones y huertas, lo que lo hacía propenso para encontrar mucha resistencia, como fue el caso. Esta columna de cuatro mil hombres se vería obligada a avanzar por el llano sin más protección que la que daba tirarse al suelo. Con el avance comenzaron las primeras bajas y, con ellas, la orden de acelerar el paso. A quinientos metros

de unas casas, a la izquierda de la posición del Sebt, se ordenó calar las bayonetas. Para muchos era la primera vez en sus vidas que recibían la orden de atacar de esta manera, y debió producir estremecimiento en la mayoría de la tropa.

Por su parte la columna Cabanellas, en la que quedó incorporado el Regimiento de Húsares de la Princesa, avanzaba por el flanco izquierdo. La misión encomendada consistía en servir de protección y apoyo a las otras columnas para evitar cualquier sorpresa. Esta misión era crítica porque la cabila de Quebdana aún no se había sometido y allí estaban todavía las harcas de Beni Bu-Yahi y Mtalza en los alrededores de Zeluán.

Aunque las harcas de Abd el Krim fueran derrotadas, al final de la jornada infligieron solo al tercio y regulares unas ciento cuarenta bajas entre muertos y heridos, de un total de cuatrocientas entre todas las columnas. Agotados por la intensidad de la ofensiva, las tropas tuvieron que tomar descanso después de varias horas de máxima tensión. Dada la agresividad con que se defendieron los combatientes rifeños, el general Dámaso Berenguer le pide al Gobierno otros diez batallones más para ir supliendo las bajas y poder aumentar el número de soldados destinados a tareas defensivas.

Tres días más tarde se decide continuar el avance y se ponen como objetivo tomar Atlaten, una loma apostada en las estribaciones del lado oeste del monte Gurugú desde donde se domina una gran extensión de la fracción de Beni Bu-Ifrur. Como curiosidad etimológica, *atlaten* quiere decir lanzadera en *náhuatl* que era el idioma de los antiguos aztecas. Si se observa a esta loma en su perfil, el parecido que tiene a una lanzadera es asombroso. Dejamos abierta la cuestión si es una mera coincidencia o si acaso algún aficionado a la historia prehispánica de México le quiso poner ese nombre al Azrú Ummar, como le llamaban los cabileños.



Vista de Atlaten al fondo, y a los pies Segangan. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica.

La operación de Atlaten tuvo como protagonistas a la 2ª bandera del Tercio del comandante Fontanes si bien los Húsares de la Princesa estuvieron muy activos durante el combate. El alférez Sáenz de Tejada participó en todo momento y tuvo contacto con el enemigo. Durante el enfrenamiento su regimiento de Húsares sufrió las heridas de un soldado y un caballo.

Un periodista testigo de las operaciones, con el seudónimo de Muluya, envía a su redacción de *La Época* que se publica el 8 de octubre la siguiente crónica. En ella ofrece una visión panorámica del combate, aunque algo exaltada, de lo que allí aconteció ese día. Era frecuente leer entre los corresponsales de guerra este tipo de artículos en donde describían los combates de la misma manera que lo hacían para contar un partido de fútbol o una corrida de toros. De hecho Gregorio Corrochano uno de los cronistas más famosos que solía escribir para el ABC era más conocido por sus crónicas taurinas que por las de guerra.

«... Toda la artillería tronaba contra las alturas de Atlaten. Ensordecía el ruido y momentos hubo en que fue preciso nos apoyásemos en el parapeto para no dar con nuestro cuerpo en tierra.

Se distinguía perfectamente con los prismáticos a los heroicos legionarios, que caminaban por las alturas de Atlaten. Era un momento de emoción indescriptible. Nuestras baterías iban poniendo su cortina de metralla conforme avanzaban los legionarios. A estos se les veía parapetarse en las sinuosidades del terreno; después avanzaban a pecho descubierto. Al verlos llegar, entusiasmados, dimos vivas, aplaudimos. Fue un momento de verdadera emoción. No recuerdo un espectáculo más sensacional.

Los moros se veían huir de la posición, corriéndose por verdaderos despeñaderos. Entonces la artillería concentró sus tiros en ese punto. Más de cien granadas eran disparadas en menos de cuatro minutos. Se les debió causar a los moros un daño terrible. Al ondear en Atlaten nuestro pabellón, empezó a llover.

El Coronel del regimiento de San Fernando nos dijo que iba a ser tomado el poblado de los Xorfas, y que presenciáramos una operación preciosa. La artillería comenzó a batir con mayor insistencia, si cabe, a Xorfas, Segangan y huertas de Uiksan, haciendo un derroche de municiones. En los valles resonaban, a modo de ensordecedoras ovaciones. Ése era el efecto que hacían los disparos de las ametralladoras.

Marchaba por la derecha, el batallón de Valencia. Se le veía desplegar en guerrillas y avanzar decididamente desde las colinas de Ulad Daud, sobre Xorfas. El batallón de Castilla por el centro, avanzando por las huertas de Romagosa. Y el batallón de Wad Ras marchaba al descubierto, paralelo a la carretera de Segangan, en la misma dirección. Tronaba la artillería, repiqueteaban las ametralladoras y disparaba la infantería sus fusiles, desplegada en guerrillas.

Se veía a los jefes dirigir la operación a pie y señalando con sus bastones a los soldados los puntos desde donde el enemigo hacía fuego. El enemigo parecía haberse concentrado en las huertas de Uiksan, y allí le segaba el fuego de nuestros cañones y ametralladoras.

Eran las once. Sentimos a nuestras espaldas verdaderas descargas de fusilería. Se oyeron como hacia las huertas de Tarima. Era la caballería de la columna Cabanellas, que se había desplegado para proteger este llano.

Algunos moros se habían corrido para parapetarse en la línea del ferrocarril francés y tiraban contra nuestra retaguardia. Vimos perfectamente como cargaba nuestra caballería y rodeaba el macizo de las huertas. El enemigo fue acorralado...».

La importancia de este último avance fue clave y las cabilas del entorno de Melilla empezaron a darse cuenta de que la mejor salida era entregarse. A partir de entonces se dan las primeras rendiciones en masa y el grueso de las harcas de Abd el Krim se retira hacia el otro lado del río Kert, ya en la cabila de Beni Said.

Poco después de los últimos combates, los habitantes de Nador reaparecieron ofreciendo su sumisión y admitiendo el desarme más el castigo que se les impusiera. Abd-El-Kadder, aliado de España, confirma al mando militar la sumisión de todo Beni-Sicar y de algunas fracciones de Beni Bu-Gafar, así como de los habitantes de las faldas del monte Gurugú. Con todo ello, el orden alrededor de Melilla se iba restableciendo poco a poco.

La fracción de Beni Bu-Ifrur hizo lo mismo, pero su ofrecimiento fue rechazado porque se la consideró responsable de las matanzas de Zeluán y Monte Arruit y de estar detrás de la sublevación del resto de los Guelayas. Muchas de las razias de castigo llevadas a cabo por el Ejército español, que implicaron la destrucción de poblados y campos, estarían relacionadas con esta fracción de Beni Bu-Ifrur. Sus habitantes fueron los que en 1909, liderados por *el Mizzian*, atacaron a las tropas españolas en el Barranco del Lobo con el pésimo desenlace de más de mil muertos.

Con esos dos encarnizados combates en Atlaten y el Sebt recibía Marruecos a nuestro joven biografiado. Pocos oficiales de cualquier ejército cuentan con la experiencia de ser arrojados a los frentes de batalla con apenas un mes recién salidos de la academia como le ocurrió al alférez Sáenz de Tejada y otros de su misma generación. En poco tiempo, la inocencia y la frescura de las cartas que llegaban de la academia se tornaron en testimonios más sombríos sobre los horrores de la guerra.

Hasta aquí el Ejército español consiguió controlar una zona de vital interés estratégico que le servía de plataforma para dar el próximo paso: la conquista del mismo monte Gurugú. Sin embargo, a pesar de estos primeros éxitos militares, el ambiente a lo largo y ancho del Rif seguía siendo muy delicado. Las tropas españolas tenían muy presente la matanza durante el desastre de Annual y sobre todo la debacle para su prestigio como militares.

Una demostración de autoridad era indispensable para volver a reequilibrar las fuerzas en la región. Los instintos más primitivos del rifeño le hacían tornar sus lealtades a aquellos más fuertes. Muchos de ellos habiendo apostado por la superioridad europea, se sintieron de repente vulnerables ante una fuerza nativa superior como la de Abd el Krim. Por ello, solo cuando el Ejército demostró que podía tomar la iniciativa, comenzarían los gestos de adhesión a España de las cabilas que se habían sublevado.

El día 8 de octubre pudo tomarse formalmente Segangan, operación en la que también participó el Regimiento de Húsares del alférez Sáenz de Tejada. La entrada en lo que quedaba de este poblado fue prácticamente un mero trámite si bien el estado que presentaba Segangan era deplorable, al igual que muchos de los poblados que estaban siendo reconquistados. De los edificios que todavía seguían en pie se habían salvado nada más que los antiguos barracones del campamento, solo porque habían sido utilizados por los sublevados. El resto estaba en muy mal estado, incluyendo cadáveres en avanzado estado de descomposición y otros ya momificados. Las tareas de limpieza y desinfección estuvieron como siempre encomendadas al Cuerpo de Ingenieros y Sanidad, mientras los capellanes de los diferentes cuerpos se encargaban de organizar la sepultura de los cadáveres.



Regimiento Húsares de la Princesa: Alférez Sáenz de Tejada junto al alférez D. Alfonso de Borbón y Borbón, compañeros de la Academia de Caballería. Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta.

Dos días más tarde, el 10 de octubre, todos los esfuerzos por asegurar el área de Melilla culminaron con el asalto al monte Gurugú. La tarea consistió en neutralizar los dos cañones que habían angustiado a la población civil de Melilla durante todo este tiempo y que tantas bajas habían ocasionado en la toma de Nador y del Sebt. Una vez asegurados los alrededores del monte, la resistencia rifeña poco pudo hacer para contener el empuje de las tropas españolas. La columna de la que formaba parte el alférez Sáenz de Tejada se quedó en la llanura del Sebt para cubrir las salidas del monte e impedir que ninguna harca enemiga tuviera la posibilidad de entrar al auxilio de los que estaban siendo atacados. A lo largo del día los soldados fueron avanzando monte arriba y, sin demasiados contratiempos, la bandera española ondearía a las pocas horas sobre la cima del Gurugú. Fue una de las gestas de la reconquista más fotografiadas y publicadas por la prensa española.

Mientras que la euforia reinaba dentro del campo español surge de repente un pequeño incidente en la meseta de Taxuda, al noroeste de la cima del monte Gurugú. La aviación se percató de una concentración importante de tropas enemigas provenientes del poblado del Tlat. Dadas las derrotas del adversario en los días anteriores, el mando creyó improbable que fueran a ofrecer demasiada resistencia pero decide por prudencia evitar un enfrentamiento. Hacia las dos de la tarde, cuando las tropas del general José Sanjurjo iniciaron el repliegue, esta avalancha de harqueños se les echó encima ante la sorpresa de todos. Las tropas se tuvieron que atrincherar rápidamente para contener la agresión pero no pudieron impedir que el choque se saldara con veinticinco muertos y noventa y un heridos del tercio, junto a cincuenta bajas del batallón de Toledo.

Hasta este momento ya habían pasado tres semanas desde que comenzó la reconquista y la cifra de bajas en combate debía alcanzar aproximadamente los setecientos soldados, de los cuales más de la mitad pertenecía a las tropas de choque. Aunque los éxitos se iban acumulando en el terreno de lo estrictamente militar, el coste en número de bajas fue considerable. El desgaste era tan enorme, como difícil era el esfuerzo, por mantener la moral de las compañías más maltratadas durante los últimos combates. A pesar de la ayuda de material moderno de guerra como la artillería, la aviación o algún que otro carro blindado, el grueso de los enfrentamientos era todavía realizado por la infantería que frecuentemente llegaba al cuerpo a cuerpo para imponerse a su enemigo.

El papel de las tropas profesionales fue indispensable para que el mando pudiera plantear los avances de las columnas con las suficientes garantías. En la retaguardia, como fuerzas de apoyo, quedaban los miles de soldados repartidos por los regimientos peninsulares con menor experiencia y operatividad en combate. Esto daba al enemigo una sensación de tamaño que las fuerzas de vanguardia –legionarios y regulares– de hecho no tenían.

Dejo al lector con una canción legionaria que se entonó durante las campañas de África y que ofrece un buen resumen de cómo el legionario y los regulares se sentían en relación al resto de las tropas:

*Que es aquello que reluce, en lo alto de aquel cerro.
Un tabor de Regulares, y una bandera del Tercio.
A la derecha va el Tercio, y a la izquierda Regulares,
y los que vienen detrás, son los que ganan dos reales.*

*En lo alto del Gurugú, una morita decía,
vale más un legionario, que toda la morería.
Caballero legionario, ven a romperme este virgo,
porque Regulares cuatro, lo han intentado y no han podido.*

*Si me quieres escribir, ya sabes mi paradero,
en el frente de Melilla, primera línea de fuego.
Los del Tercio son de oro, los de Regulares plata,
y los que vienen detrás son recortes de hojalata.*

Después de asegurar el monte Gurugú la mancha de terreno controlada por las tropas españolas se iba extendiendo con el paso de los días. El Ejército español continuaba adquiriendo así esa vital experiencia en combate que le hacía más efectivo, recuperando la confianza que había perdido meses antes. Por dentro, todos esos generales, jefes y oficiales fueron asimismo cimentando un vínculo de camaradería y compañerismo que perduraría el resto de sus vidas, como bien demostró la historia en sucesos venideros.



Mapa 10 de octubre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

Contando los muertos de Zeluán y Monte Arruit

Poco después de la toma del monte Gurugú, el 14 de octubre, los ya treinta mil hombres que formaban el grueso de las tres columnas avanzaron hacia el sur en dirección a la Alcazaba de Zeluán, cuya toma fue el cuarto hecho de armas en el que participó el alférez Salustiano Sáenz de Tejada en la guerra de Marruecos.

La ubicación de la Alcazaba era estratégica por encontrarse en los límites de la cabila de Guelaya y hallarse en los caminos naturales hacia Argelia por un lado, y hacía la ciudad de Fez, pasando por Taza, por otro. Durante el siglo XVII fue construida por el sultán de Marruecos Ismael-ben-Alí y estaba formada por cuatro altos y anchos muros flanqueados por torreones a lo largo del perímetro. Sigue además en pie en la actualidad.

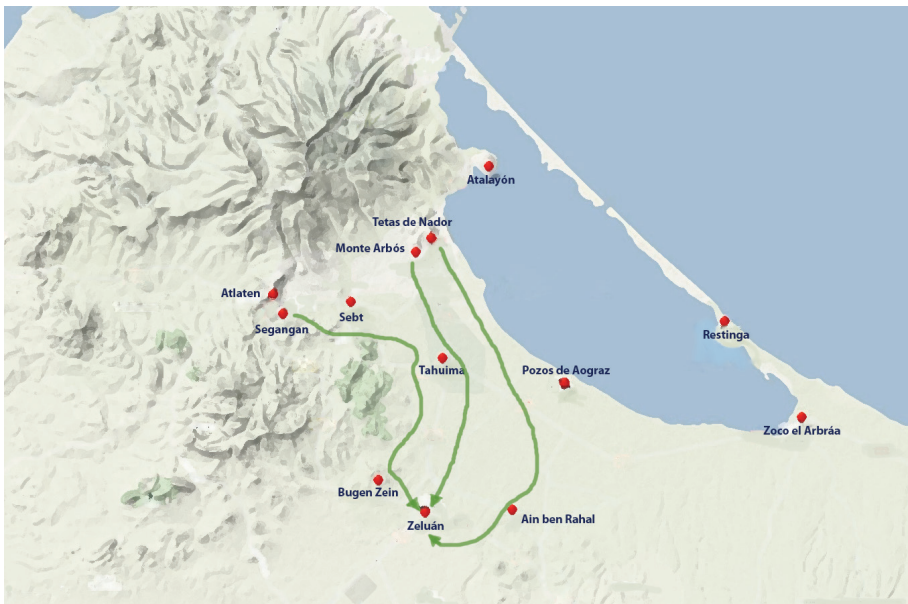
El flanco izquierdo del avance lo formaba de nuevo la columna Cabanellas, que marchaba junto a la Mar Chica. La vanguardia contaba con el coronel Núñez de Prado y su escuadrón de regulares, más dos escuadrones de Húsares de Pavía, un escuadrón de Treviño y uno de ametralladoras de Farnesio. El alférez Sáenz de Tejada marchaba dentro de los dos escuadrones de Húsares de la Princesa del coronel Sousa, apoyando a los demás escuadrones de vanguardia.

Para esta operación el comandante general Cavalcanti apostó su cuartel general en Tahuima, un pequeño monte a mitad de camino entre Nador y Zeluán. Para dirigir mejor a la artillería se instaló un *globo cautivo*, que se rellenaba con helio y quedaba sujetado al suelo por unas cuerdas. La perspectiva que ofrecía para divisar los combates era inestimable y normalmente estaban posicionados cerca del mando de las operaciones. Para ese día se utilizarían además diez aviones de apoyo a las columnas.

Se ordenó a la 1ª y 2ª bandera del Tercio liderar el avance en torno a Buguen Zein, a las afueras de Zeluán, donde se temía que el enemigo opusiera mayor resistencia. En su apoyo irían unos ocho batallones de infantería, cinco baterías de artillería de montaña y demás tropas auxiliares como ingenieros, sanidad e intendencia. Las dos banderas del tercio sostuvieron un breve enfrentamiento y tuvieron algunos heridos, pero hacia las once horas del día la bandera española ondeaba ya en la Alcazaba de Zeluán. En apenas en cuatro horas y media se recorrieron y aseguraron 12 kilómetros de terreno.

El primer impacto para la tropa de la entrada en la Alcazaba de Zeluán fue la cantidad de cadáveres encontrados en relación a otros lugares ya reconquistados como Nador, Segangan y en los alrededores de las minas. Habían transcurrido casi tres meses desde el desastre de Annual y ahí seguían los muertos, aunque deshechos casi todos, se podía ver todavía que muchos presentaban muestras de haber sido torturados y mutilados. La prensa española y extranjera se hizo eco de lo ocurrido y pronto se publicaron numerosos reportajes gráficos sobre la matanza.

Me tomo la licencia de transcribir uno de los mejores artículos periodísticos que he leído sobre la guerra de Marruecos. Edgar Neville desde su puesto de soldado de Húsares de la Princesa nos ofrece otro testimonio de excepción y reproduzco el texto completo del artículo por considerarlo valiosísimo. El autor nos escenifica una carga de húsares con tal lujo de detalles que hace sentir al lector partícipe del lance de la caballería. Su descripción de los horrores de que fue testigo en los alrededores de la Alcazaba de Zeluán es un ejemplo sobresaliente de periodismo de guerra. El artículo es algo extenso pero de una calidad extraordinaria.



Mapa 14 octubre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

La ocupación de Zeluán por el Voluntario Ben-Aquí (21/10/1921)

«Nos ha despertado la corneta a las tres de la madrugada. En la oscuridad ensillamos los caballos y cargamos de cosas a los pobres bichos y comenzamos a desfilar por las calles de Nador entre la columna ya preparada.

Vamos en cabeza. Hasta Tahuima avanzamos sin oír un tiro; allí hacemos alto y esperamos bastante tiempo a que se nos reúna la Infantería. Por fin avanzamos, precedidos de varios aeroplanos y del fuego de cañón, que forma delante de nosotros como una cortina.

Vemos un grupo de caballería mora que sale de unos corrales expulsado por las granadas y éstas los persiguen eficazmente. Tres cabalgan en un grupo; una granada explota encima de ellos y después que se disipa el polvo de ellos no queda nada. Las granadas siguen persiguiendo a otros fugitivos.

Vemos huir a uno sobre un caballo que cojea. Es un jinete invulnerable. Tres granadas parecen haber estallado sobre él; pero no es así, pues al disiparse el humo, le vemos seguir su marcha sin correr. No hay salvación para él; lo comprendemos. Si no le alcanza la Artillería, lo derribamos nosotros, que pronto llegaremos a donde él está. Un proyectil al fin lo desmenuza.

Se da la orden de avanzar al galope y así lo hacemos sobre un terreno lleno de estrías, de piedras, de hoyos, de matorrales espinosos; mi caballo da algunos tropezones. Avanzamos impetuosamente; no se ve nada por el polvo; los caballos saltan sobre los matorrales, los peñascos y los agujeros; algunos están jadeantes; se oyen tiros; silban las balas; retumban las granadas; pasan los aeroplanos sonando como peones de música; se oyen voces de mando; pitidos.

Un caballo de los nuestros, con su jinete se ha caído aparatosamente; saltamos por encima y seguimos adelante. Dos acemileros se quedan junto a él para recogerle; los demás seguimos ciegos, locos, mascando el polvo, ebrios de velocidad y entusiasmo. Al fin paramos y desplegamos. Se oye gran tiroteo; dos secciones nuestras disparan a caballo; una de ellas más alejada, sufre gran fuego; vemos caer un caballo muerto y al jinete caer también; nos dicen que han herido al oficial. ¡Combate pie a tierra! —nos gritan. Desmontamos rápidamente del caballo y desplegados en guerrilla, avanzamos corriendo hacia el enemigo; las balas suyas levantan nubecitas de polvo en derredor y silban en tonos diferentes.

Llegados junto a otra sección, nos tumbamos en el suelo y disparamos. No se ve al enemigo, pero lo adivinamos. Tiramos a unas casas y a unos almiarés en donde debe de estar. Cada hombre se ha colocado detrás de un matorral y dispara sin tregua; entre cargador y cargador encontramos unas piedras delante de nosotros, y con ellas hacemos un pequeño parapeto, con claros hartó débil. No son los fuertes de Lieja, pero sirven de protección; algunas balas chocan contra él y se desvían; hacemos tanto fuego que no dejamos apuntar al enemigo y éste no nos tira bien.

Después de un rato de fuego oímos nuestras ametralladoras que tabletean a la espalda. Nos dan orden de retirarnos, lo que hacemos al principio corriendo, y luego, ya rendidos, despacio. Nos siguen tirando mucho, pero estamos tan cansados que no podemos ya correr. Cuando llegamos a la hondonada en donde están los caballos, una batería rompe el fuego sobre los rifeños, y los ahuyenta.



Zeluán. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

El suboficial Heredia, hijo de los marqueses de Villanueva de las Torres, y el teniente Arizón, a pesar de estar herido, con unos cuantos hombres de mi sección, recogen el equipo del caballo muerto, entre un sin fin de balazos, regresando ilesos por fortuna. Nos dicen que vamos a dar una carga ¡qué alegría! Pero luego se recibe contraorden, pues la batería se ha encargado de desbaratar el núcleo moro. Damos media vuelta y sobre la Alcazaba de Zelúan vemos ondear nuestra bandera. Esa satisfacción nos hace olvidar todas las fatigas.

Cuando llegamos a los alrededores de la fortaleza, la vemos rodeada de un sin fin de caballos muertos acartonados. En el interior muchos cadáveres quemados de los dos sexos; también hay caballos. La sanidad militar, el mando del activo comandante Fernández Martos, ayudada por un batallón de ingenieros, se dedica al saneamiento del poblado y de la Alcazaba; se queman los caballos; se entierra a los muertos; se desinfecta todo con suma rapidez... En la casa de labor de Pepe Gómez hemos visto unos 150 cadáveres quemados; las paredes salpicadas de sangre; a algunos muertos apenas les quedan las manos y los pies, y a otros la cabeza; están en posturas que revelan los momentos más trágicos en que murieron.

Me acompaña en la excursión un paisano, que permanece perplejo ante unos huesos quemados, junto a dos manos; cerca del cadáver vio un sombrero. Este sombrero —dice— es el de mi padre, pero las manos suyas eran más grandes. Le dejamos investigando si esos restos son o no los de su padre y seguimos la exploración.

Entro en las casas destruidas del poblado y recojo unos retratos medio quemados que hay junto a unos cadáveres; son los retratos de un niño, de un guardia civil y de una mujer joven; eso son retratos que se ven en los

escaparates de los fotógrafos malos que nos suelen hacer reír: pero ahora estos retratos evocan escenas de tragedia. También hay cartas, restos de máquinas de coser, cartillas de niños, un trapo ensangrentado y, sobre eso, tejas y ladrillos de la techumbre hundida. Encontramos una hoja medio quemada de un Blanco y Negro antiguo, con una fotografía de Sagunto...

Volvemos a la Alcazaba, en donde acampamos; en el parapeto que recorro encuentro multitud de capsulas vacías de Mauser, que delatan la resistencia de los defensores; en una pared dos retratos de la Bárcena en La dama de las camelias, bien pegados aún, pero ennegrecidos por el humo. Los defensores de la Alcazaba quisieron hacer un pozo para sacar agua; pero, aunque llegaron hondo, el agua no surgió, y no terminaron su tarea; ahora el pozo se ha llenado de osamenta de caballos.

Con nosotros han entrado en la fortaleza mora varios cantineros, y en unos momentos han improvisado sus tenderetes y han inaugurado la venta. Lo más complicado era el agua, pero nos la traen por ferrocarril; además nos dicen que cerca hay aljibes potables.

Vemos perfectamente, desde lo alto de la Alcazaba, Monte Arruit, a donde iremos en breve.

Unas patrullas de Lusitania han encontrado dos mujeres, un hombre y un niño, que estaban prisioneros, y se escaparon con la complicidad de un moro amigo. Cuentan que se alimentaban de higos chumbos y de pan de cebada; el niño y las mujeres sufren de paludismo hace meses; no se fueron a Melilla cuando la sublevación, porque no creían que ésta pudiese triunfar.

Llega después un soldado del regimiento de África, también prisionero, que cuenta la desmoralización en que se encuentra la harca ante nuestra fuerza, y su huida ante el avance. Todos estos rescatados han sido solícitamente atendidos por los soldados, que les han dado alimentos y dinero.

Nuestra primera noche en Zeluán, la hemos pasado al aire libre; el rocío nos cubría al amanecer. Hoy ya hemos hecho nuestro tenderete de zapatero, y hemos dormido como unos príncipes, vamos al decir; somos jóvenes, tenemos entusiasmo, buscamos sensaciones fuertes que amortigüen en nuestro corazón el dolorido sentir del que hablara el personaje de Azorín».

Una vez asegurada la Alcazaba de Zeluán, el Regimiento de Húsares de la Princesa quedó destinado a la protección de carreteras y la realización de razias, que generalmente consistían en la destrucción de casas y poblados del entorno. El resto de los regimientos tampoco participó en ninguna operación de envergadura lo que se aprovechó para dar un descanso a las tropas.

Las razias eran operaciones contra los que se consideraban una amenaza para los intereses de España en el protectorado. En el caso particular de la reconquista, el objetivo principal fue destruir las propiedades de aquellos que tuvieron un mayor protagonismo durante la sublevación. En concreto, se persiguió a muchos elementos

pertenecientes a la Policía indígena que se sabía habían desertado a las harcas de Abd el Krim. Dado que la Policía indígena era reclutada localmente se conocía con exactitud donde vivía cada uno de los tres mil hombres que abandonaron el cuerpo.

Esa era una de las principales diferencias con las tropas de regulares, que en general provenían de otros lugares de Marruecos e incluso del extranjero. Estos a su vez se aprovechaban de que se les permitía de vez en cuando apropiarse de cuantos bienes quedaran abandonados durante las razias, como una oportunidad para ganar algo más del sueldo que les daba el Ejército. Aparte de alguna que otra historia de soldados que vivieron aquella época, no se sabe con exactitud cuantas edificaciones fueron destruidas durante este tipo de operaciones.

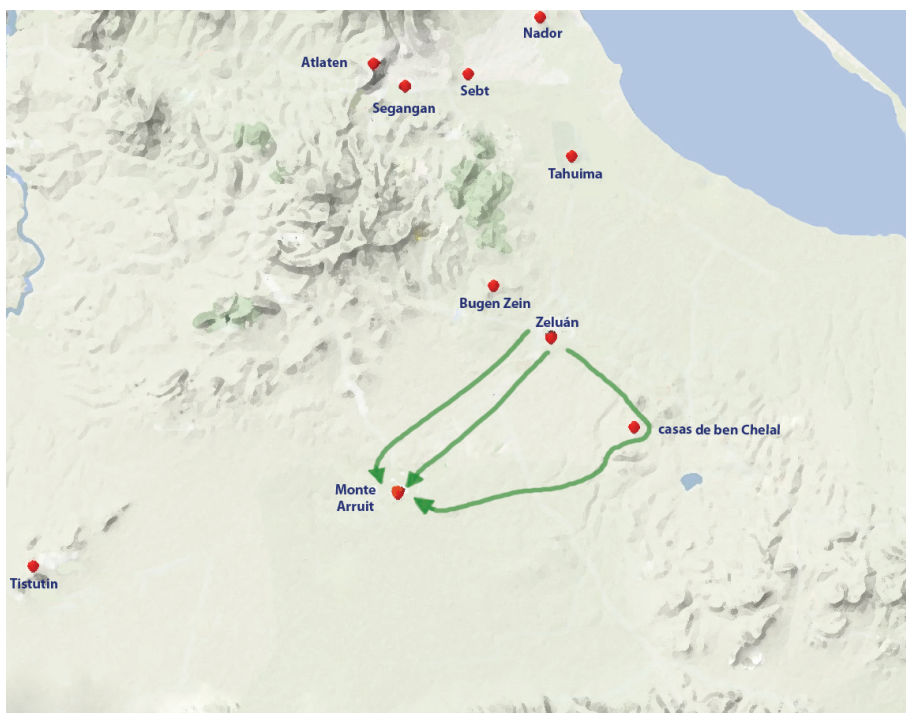
Una vez descansadas las columnas y consolidada la retaguardia se reorganizan otra vez para dar el siguiente paso de la reconquista. El 24 de octubre le llega el turno al fuerte de Monte Arruit a escasos kilómetros de la Alcazaba de Zeluán. Esta fortaleza se erguía imponente sobre la llanura del Garet, si bien hoy en día ya no quedan más que pequeños restos de lo que parece pudieron ser unos abrevaderos. Encima de ella se han construido, con el tiempo, calles y edificios de viviendas que han borrado para siempre la entonces soberbia fortificación.

La llanura del Garet ofrecía sin embargo pocas oportunidades para atrincherarse y presentar una resistencia seria contra el avance de las columnas del Ejército español. La propia fortificación de Monte Arruit estaba inservible dado que había sido dañada por el fuego constante de artillería y fusilería durante el asedio a las tropas del general Navarro meses antes. En cualquier caso, el fuego de la artillería y la aviación española hubiera podido acabar en pocas horas con cualquier tipo de amenaza desde ella.

Los treinta mil hombres que formaban las columnas de Sanjurjo, Berenguer y Cabanellas avanzaron temprano en la mañana hacia Monte Arruit desde la cercana Zeluán. La caballería de Cabanellas tomó primero un desvío rumbo a la casa de Ben Che-Lal antes de entrar con el resto de las columnas en Monte Arruit. Este jefe tribal, antiguo amigo de España, había ejercido de intermediario entre Abd el Krim y el general Navarro en la rendición de las tropas españolas apostadas en Monte Arruit.

El alférez Sáenz de Tejada entró en combate con el Regimiento de Húsares de la Princesa y en su hoja de servicios aparece que sostuvo violento fuego con el enemigo. La crónica del periódico *Telegrama del Rif* de Melilla confirma que parte de la caballería tuvo que emplearse más a fondo en la toma de Monte Arruit. En ella se dice que la columna Cabanellas con el regimiento Farnesio iba en vanguardia y que «... la caballería se adelantaba en sus movimientos de las otras columnas incendiando todos los caseríos y almiares que hallaban a su paso»¹. La crónica habla también de que se escucharon disparos desde las casas de Ulad Chaib, que fueron respondidos con contundencia por la caballería.

¹ *Telegrama del Rif*.



Mapa 24 de octubre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.



Monte Arruit después del desastre de Annual. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

Dado que fue en Monte Arruit donde murieron un mayor número de soldados durante el desastre de Annual la cantidad de cadáveres esparcidos por el campo superó con creces lo que se había encontrado hasta entonces. Hasta el soldado más experimentado quedó abrumado por los miles de cadáveres esparcidos tanto dentro como fuera de la fortaleza, acartonados ya por la sequedad y el calor reinante. Las tropas que murieron allí se rindieron por falta de agua y víveres junto a la escasez de municiones. La penuria y el hambre por las que tuvieron que pasar antes de morir, muchos de ellos, hicieron que ni siquiera quedara nada para carroña. Se decía que los buitres distinguían entre los muertos la carne de oficial de la de soldado, dejando prácticamente sin tocar la de este último.

Durante el asedio a Monte Arruit por parte de los rifeños, los españoles trataron de negociar su rendición a cambio de sus vidas. Pero solo se tuvo clemencia con aquellos que sirvieron para ser negociados en un futuro a cambio de un rescate de cuatro millones de pesetas. La anarquía reinante hizo difícil el control de toda la turba que había rodeado el fuerte de Monte Arruit. Dado que había habido bajas en ambos lados durante las tres semanas de sitio, la sed de venganza se sació con los que no se pudieron llevar a Aixdir como prisioneros.

Edgar Neville describe para su periódico, a continuación, con todo dramatismo y detalle la fuerte experiencia de todos estos jóvenes soldados. Reproducimos otra vez un artículo completo, pues lo merece por lo bien narrado que está:

Camino de Monte Arruit. Impresión macabra. Voluntario Ben-Aquí, 31 de octubre 1921

«A las tres de la mañana nos despierta el Sargento: —¡Arriba, muchachos. Formad: a pienso, y en seguida ensillad! Los brazos, encienden el primer pitillo o se frotan las manos. Andamos torpemente, a causa del frío. Damos el desayuno a los caballos. Mientras comen, nos calentamos las manos en su suave y caliente hocico. Luego nos aproximamos a una hoguera, a cuya llama se están calentando compañeros de distintas Armas.

La Alcazaba de Zeluán se ha llenado de luces. Se ven cruzar sombras con faroles. Se ve el resplandor de las churrerías. Se oye, uniforme, el masricular de los caballos, y las voces discretas de los vendedores ambulantes: —Chocolate y aguardiente.

Arriba, el cielo sin una nube y muchas estrellas... esas mismas estrellas están viendo desde Madrid, en este momento, los que van a sus casas después del Colonial. ¡Oh aquellos solomillos del Colonial, o aquellos vasos de leche del llenar... qué bien nos vendrían! Bajo estas mismas estrellas duermen también los seres que amamos. ¿Dónde habrá ido esta noche una mujer en la que pienso sin cesar?

Ensillamos los caballos y formamos fuera del parapeto. Voces de los cabos que reúnen sus cuadras. Conversaciones que apenas se oyen. Oigo

gritar: «¡A caballo!». Salimos en larguísima hilera. A la derecha, infinidad de luces y hogueras de la columna Sanjurjo, que ha vivaqueado en el campo. Parece una ciudad contemplada de lejos: uno de esos pueblos grandes que se ven por la noche desde el tren.

Cruzamos el río. Vamos a unirnos con el resto de la columna en la llanura. Por las lumbres de los cigarrillos, que se encienden y apagan rápidamente como los fuegos fatuos, distinguimos las otras masas de hombres. Todos vamos en la misma disposición que en las demás operaciones. Mi regimiento forma el ala izquierda. Al bajar del caballo, en una parada, hemos vuelto a sentir frío. En un momento se improvisan centenares de hogueras que reflejan las caras de sueño y de aburrimiento de la tropa.

Empieza a amanecer. Como siempre, antes de que nos lo figurásemos, se ha hecho de día. Avanzamos. Marchan las columnas de costumbre, precedidas y flanqueadas por jinetes: por una de esas cortinas para mosca, como las denomina acertadamente Tomas Borrás.

No se oye un tiro. El enemigo nos cede la llanura y nos contempla, en su impotencia, sin poder contener el avance de tantos miles de hombres. Avanzamos como el mar; como esas olas que rompen muy lejos, que las creemos ver retirarse a cada momento y, sin embargo, nos mojan. Trotamos por el llano cubierto de piedras. Formamos la extrema izquierda de la columna. Pasan varios aeroplanos que dejan caer bombas detrás de Monte Arruit, que ya se ve bien. Algún cañonazo. Algún «paco» lejano. La columna sigue en marcha rápida, arrolladora.

¿Qué es aquello? Cuatro cadáveres apergaminados yacen junto a unos matorrales. Después es ya el camino un rosario ininterrumpido de muertos hasta llegar a la posición. Están los pobres cuerpos destrozados. Algunos furtivos se metieron entre la maleza para esconderse y allí los cazaron, les asesinaron y los sacaron, arrastrando. Otros aparecen descuartizados y otros atados y supliciosos. Y así, centenares, y centenares, y centenares, hasta el poblado.

Cuando llegamos, ondea ya en el fuerte la bandera a media asta. La posición esta rodeada de infinidad de muertos. Los que trataron de fugarse, los que iban por agua, los que, al fin, se rindieron... En el sitio en que echo pie a tierra hay uno que tiene una pierna rota, la parte superior del cráneo deshecho de una pedrada o de un mazazo, abierto el tronco en canal, tronco que ya esta vacío, y en el que han metido una gran piedra... ¡Ah canallas, canallas!

En la puerta del fortín, un grupo de unos cuarenta muertos, unos sobre otros. Todo el recinto completamente lleno de cadáveres en posturas trágicas. La sanidad trabaja activamente y los identifica cuando ello es posible.

Continuamente salen camiones repletos, y del montón que oscila salen manos y pies crispados. Las grandes fosas se llenan. Pero aún quedan más, muchas más. Unos tres mil nos han dicho que van vistos.

Un grupo de militares contempla con interés apasionado un cadáver. Es del teniente coronel Primo de Rivera. Tiene un terrible gesto de angustia. En la parte

destinada a hospitales, se ven asesinados los que por estar heridos, no pudieron moverse. Todavía conservan algunos los vendajes y las tablillas en los miembros rotos. El suelo esta cubierto de objetos diversos: cartucheras, cápsulas, restos de uniformes, emblemas, mezclados con los escombros de las casas y del parapeto, destrozado por los cañones moros. También se ven cartas y libros medio rotos.

El Sargento nos saca de nuestra contemplación. Vamos a dar agua al mismo sitio que costó tantas vidas. El camino aparece señalado por un reguero de muertos. Algunos quemados. Todos desnudos, hechos trizas. Con tan terrible impresión, hemos regresado a Zeluán, silenciosos, tristes, crispadas las manos, con un profundo anhelo de venganza en el corazón.

Ha vuelto la noche. El cielo está azul, sin nubes, lleno de estrellas que clavan sus destellos como trágicas punzadas en nuestra alma dolorida. ¡Oh el recuerdo trágico de este día de horror!».

Con la toma de Monte Arruit, se considera que la seguridad alrededor de Melilla queda suficientemente consolidada y gran parte de la Guelaya está bajo control de España. Las operaciones militares hasta final de año se dedican a reforzar la seguridad y comenzar con la labor de identificación y entierro de todos los muertos.

El joven alférez Sáenz de Tejada vuelve a escribir a casa después de un mes de octubre muy intenso. Habiendo sido testigo del macabro escenario de Nador, Zeluán y ahora Monte Arruit decide por alguna razón no contarle en sus cartas. Cuanto más duras solían ser sus circunstancias más se esforzaba en deslavarlas con coloquialismos que proyectaban un aire de normalidad dependiendo de lo que en ese momento se le ocurriera.

En cuanto a la correspondencia en general nuestro joven alférez padecía mucho con la parsimonia de su familia a la hora de contestarle. No se guardan todas las cartas que envió a su familia, pero del joven Sáenz de Tejada destaca sus ganas de escribir y su entusiasmo por contar anécdotas a sus seres queridos.

Zeluán 3 noviembre 1921

Querida Meña: Te escribo a ti porque eres la única que lo mereces y te preocupas por mí, se conoce que los demás están muy ocupados sobre todo mis hermanos que en sus [ilegible] no han tenido a bien escribirme. Debe ser importantísimo lo que hacen ¿no puedes dar ningún detalle? En fin ellos lo pagarán pues no les llevaré nada, en cambio a ti te va a parecer que soy los Reyes Magos.

Por aquí no vemos ninguna novedad, seguimos en el campamento pues la caballería no puede tomar parte en las operaciones de estos días y creo que hasta que vayamos a Batel no tendremos nada.

Esto es bastante aburrido teniendo que pasar el día en una carretera sin ver a nadie contentándome con el oír el cañón que desde ayer no dejó ni un momento de sonar, parece que en Ras-Medúa tienen jaleo, y por la noche de

servicio en el parapeto donde nos aburrimos como ostras pues como es una gran posición nadie se acerca a molestarnos.

Como toda diversión tenemos los muchos chismes y noticias fantásticas que por aquí circulan, que no se puede creer ninguna, dicen que si nos llevan a Tetuán, ¡Ojalá! Aunque no lo creo pues aquí hacemos mucha falta.

Si me quieres mandar algo pon Donativo para el 4º escuadrón de Húsares de la Princesa, con lo que te costará menos y llegara antes, pues la ropa que me ha llegado hoy, por cierto que los frascos estaban rotos.

Dentro puedes poner mi nombre y mandarme quinina en abundancia pues lo han hecho obligatoria y la que dan aquí es muy mala. No te preocupes por mi que estoy perfectamente y soy de los pocos que no he tenido nada de palúdicas y ya tomando quinina estoy completamente seguro.

Estate tranquila por la faja, pues llevo una hermosísima encarnada y me doy una de vueltas que me mareo cuando me la pongo.

Cuando no recibáis carta no os asustéis pues aunque no ocurra nada no siempre tengo tiempo de escribir y en esta época además suele estar muy mal la mar y no puede pasar el correo. El Teniente Coronel no es el que me decís.

Me figuro que esta carta te emocionará por lo larga y además te mando un retrato que es el único que tengo ya te mandaré otros muchos más. Recuerdos a Consuelo, Patricia y a mi familia, que no la conozco.

*Te abraza
Salustiano*



Mapa 30 noviembre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

A partir del mes de noviembre de 1921, se abre un periodo de mayor tranquilidad en el ritmo de las operaciones. El ansia por llegar al lugar donde tantos españoles habían sido masacrados había sido satisfecha, aunque sin extinguir todavía cierto sentimiento de culpa de un Ejército que se vio impotente para acudir en ayuda de sus compañeros. Se procedió a dar cristiana sepultura a todos aquellos que allí perecieron y por el momento no quedaba ningún otro objetivo de envergadura. Sin embargo, la tarea de consolidar, asegurar y reconstruir lo recuperado no estuvo exenta de intervenciones, pero en general menores y más modestas en su alcance.

Hasta final de año, nuestro biografiado continúa sirviendo con su escuadrón en cuatro operaciones, aunque de menor envergadura de las que había participado hasta el momento. Después de cada gran movimiento de tropas quedaban siempre flecos de territorio donde consolidar lo conseguido durante el transcurso de los combates. La caballería gozaba siempre de la maniobrabilidad y la velocidad que le permitía moverse por el campo con mayor destreza que la infantería, con lo que a menudo se le encomendaba este tipo de misiones.

El 22 de noviembre, el alférez Sáenz de Tejada participa con su regimiento en una marcha al poblado de Ahameriu durante la que se entierran 42 cadáveres, se destruyen casas y recogen armas. Estos cadáveres llevaban ya casi cuatro meses sin que nadie se hubiera tomado la molestia de enterrarlos, lo cual es sorprendente que ni los propios habitantes del entorno hubieran hecho lo propio aunque solo fuera para evitar enfermedades. Inclusive, dentro del rito musulmán era también de rigor el enterrar a los muertos si bien de manera diferente a la costumbre cristiana.

Unos días más tarde el Regimiento de Húsares de la Princesa, junto con otras unidades de infantería y artillería, efectúa una razia en el Zoco Ain-Ben-Rahal. Se desconoce la importancia estratégica de este mercadillo, pero sería uno de los muchos destruidos para neutralizar cualquier amenaza que pudiera surgir más delante de parte de los rifeños del entorno.

El día 30 de noviembre, se le encomienda a varios escuadrones de caballería, incluido el del alférez Sáenz de Tejada, participar en una misión para recuperar la posición de Tauriat Narrich, en el macizo de Beni Bu-Ifrur. La columna Cabanellas estaba esta vez formada además por el Regimiento de Húsares de Pavía, dos escuadrones de las Fuerzas Regulares Indígenas y los Regimientos de Lusitania y de Treviño. De infantería, les seguirían los batallones de Garellano, Gravelinas, Almansa y Burgos. El avance comenzó a las 6:15 de la mañana, utilizando, como casi siempre, la artillería y la aviación para protegerlo. La caballería y el resto de las tropas se acercaron al objetivo cautelosamente por el flanco izquierdo mientras la artillería se iba reposicionando con el fin de mejorar la puntería de su fuego.

Durante el avance se escucharon algunos tiros desde el macizo de Beni Bu-Ifrur, pero sin consecuencias graves para las tropas españolas. La culminación de la operación se realizó con la entrada de los jinetes de regulares y de Pavía, seguidos por dos compañías de ametralladores del batallón de Garellano. Una vez

tomada la antigua posición, que había quedado destruida durante el desastre de Annual, el Cuerpo de Ingenieros procedió a su reconstrucción.

Continúa el avance al día siguiente en dirección al río Kert con la toma de Monte Harcha. El fuego previo de artillería y aviación había provocado treinta y dos muertos a las harcas rifeñas, y por ello había facilitado el avance. Es la columna Sanjurjo con una bandera del tercio y el batallón de la corona en vanguardia, apoyada por las columnas de Cabanellas y Berenguer, la que ataca sin que el enemigo oponga demasiada resistencia. Una vez terminadas las operaciones de ese día, los Húsares de la Princesa que habían formado parte de la columna Cabanellas se repliegan a su campamento en Zeluán.

Después de tomar un descanso de dos días, se dispone un escuadrón de Húsares de la Princesa junto a una mía de la Policía indígena para efectuar otra razia si bien esta vez al Zoco el-Jemís, de Beni Bu-Ifrur, para después efectuar un reconocimiento a las minas de plomo de Afra. Al llegar al zoco, los húsares echaron pie a tierra para hacer fuego contra los rifeños que opusieron resistencia, mientras que otros salieron huyendo con la presencia de las tropas españolas. La superioridad numérica de las tropas españolas sobre el campo permitieron que los combates duraran apenas una hora hasta que el enemigo fuera eliminado por completo. Al término de la operación se procedió a arrasar el poblado al que pertenecía el teniente Bohot de la 4ª mía de la Policía indígena que se encontraba en las proximidades. A este desertor se le tenía como uno de los principales inductores de la masacre de Monte Arruit y Zeluán. También fueron destruidas las posiciones de Guesula, Yazuren y Bocoia en los alrededores, por razones similares.

Una vez en las minas de Afra, las tropas pudieron observar todos los daños causados a la propiedad en los yacimientos mineros de empresas españolas como Setolazar, La Alicantina y otros. Todas las instalaciones estaban parcial o totalmente destruidas, así como los poblados donde habitaban los obreros españoles. La maquinaria de la mina y varios vagones del ferrocarril de vía estrecha aparecieron en el fondo de los barrancos.

El saqueo y la destrucción contrastaban con las supuestas intenciones de *construcción nacional* que Abd el Krim decía que iba a imponer sobre su República del Rif. Preciosísimos recursos en forma de material minero, industrial y de transporte de mercancías no fueron ni siquiera expoliados, quizá porque no hubiera un mercadillo donde venderlos. Para muchos rifeños de a pie, el levantamiento fue una oportunidad para robar y destruir con singular alegría sin que consideraciones geopolíticas le vinieran a la cabeza en esos momentos.

Al término de esta última operación en la Guelaya, la columna donde se encontraba el alférez Sáenz de Tejada se replegó a su campamento de Zeluán, donde quedaron dispuestos para las siguientes misiones.

La dinámica de la reconquista consistió en combinar operaciones de gran envergadura con otras de menor tamaño, que se les conocía con el nombre de razias. Para el lector del siglo XXI puede generar cierto estupor el comprobar como un ejército europeo pudiera permitir la destrucción y el saqueo de la propiedad privada, sin embargo existe una explicación que conviene exponer.

Ante la práctica ausencia de un ejército regular rifeño, la amenaza militar se escondía detrás de cada casa que pudiera albergar a un combatiente. En muchos de estos lugares, la administración española llevaba ejerciendo su labor desde hacía años con lo que se conocían a las familias que podían representar una mayor amenaza militar. Fue principalmente en la fracción de Beni bu Ifrur donde se concentraron las razias, por haber sido sus habitantes los que se les hizo responsables de participar en las matanzas de Zeluán y Monte Arruit. Por el contrario, en la inmensa mayoría de los pequeños poblados que se esparcían por todo el Rif oriental, se les aceptó la sumisión sin mayores consecuencias para sus casas y sus familias.



Casa después de una razia. ABC.

Nómadas en el Rif

El siguiente objetivo del Ejército fue el de someter tanto Quebdana como Ulad Setut para volver a controlar una de las vías principales de comunicación con la zona francesa y las ciudades costeras de Argelia. La lógica de este siguiente paso en el terreno militar venía dada porque estas cabilas estarían en un futuro situadas en la retaguardia de las ofensivas que se estaban preparando para tomar Beni Said, Beni Ulixek y Beni Tuzin como paso previo al asalto final a la cabila de Beni Urriaguel.

En cuanto a la accesibilidad de la zona, la extensión geográfica de ambas cabilas era unas tres veces superior a la Guelaya pero al tener tan solo unos treinta mil habitantes serían las columnas de caballería del general Cabanellas las que iban a cobrar protagonismo durante las operaciones que se iban a llevar a cabo. La movilidad de la caballería permitiría responder con rapidez en caso de que el enemigo decidiera entablar una guerra de guerrillas en torno al avance de las columnas.



Mapa 5 de diciembre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

La primera misión comenzaría al amanecer del 5 de diciembre cuando la columna Cabanellas se puso en marcha en dirección al poblado del Zaio de Ulad Setut. Participaron prácticamente todos los regimientos de caballería a su disposición, incluidos el de Húsares de la Princesa que marcharon en vanguardia. Les acompañaron los regulares de infantería y la Policía indígena bajo el mando del coronel Riquelme. Asegurando la retaguardia quedó la columna del general Federico Berenguer con más batallones de infantería junto con un escuadrón de caballería de Alcántara.

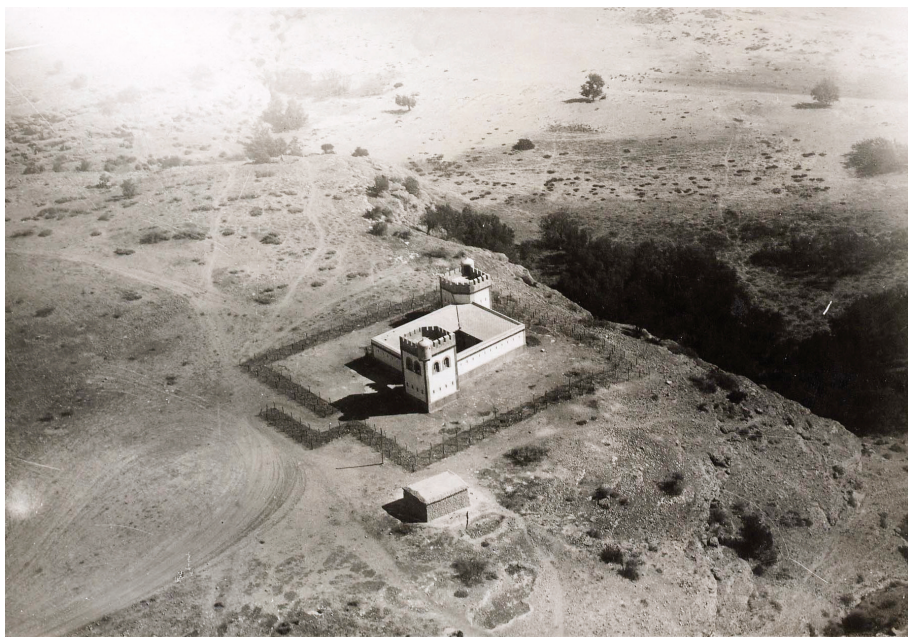
El primer tramo del avance consistió en atravesar la llanura que les llevó a las primeras estribaciones de una pequeña sierra que les separaba de sus objetivos dentro de la cabila. Una vez franqueada la sierra sin apenas ser disparados marcharon en dirección al paso del Sebat que les conduciría finalmente a las afueras del poblado del Zaio. A partir de aquí se encontraron con otros pequeños focos de resistencia de varios grupos armados que fueron repelidos con relativa celeridad ante el escaso número de combatientes en disposición de mantener una lucha continuada.



El Zaio. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

Antes de acabar el día, la cabila había quedado sometida con tan solo una pequeña demostración de fuerza y varios grupos de rifeños se presentaron con objeto de someterse por lo que el general Cavalcanti se trasladó para aceptar la sumisión de diecisiete jefes moros, entre ellos Butfia y Kadur ben Aixa. Una vez asegurada la zona, se ordena entonces a la infantería inspeccionar el antiguo

campamento del Zaio que se encontró prácticamente destrozado excepto por la antigua casa que servía de cuartel a la Policía indígena. Todo lo demás estaba derruido, las casas saqueadas sin puertas, ni ventanas y, lo que en su día fue la enfermería indígena, en ruinas.



Fortín del Zaio. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

Para evitar el contrabando de armas que había proliferado en meses anteriores se decidió reforzar el control de caminos en los alrededores, por lo que el alférez Sáenz de Tejada fue asignado junto a su regimiento a misiones de reconocimiento por el río Muluya. Escogieron primero los vados de Meser-el-Melha y Saf-Saf situados en la ruta comercial que utilizaban los rifeños para cruzar a Uxda de camino a Argelia.

Aparte de las grandes extensiones de terreno que tenían que recorrer para cada misión, las condiciones para la caballería en los alrededores del río Muluya fueron de hecho excelentes, con agua y pasto en relativa abundancia. Tan solo los ciento cincuenta caballos de un escuadrón necesitaban de unas dos toneladas diarias para comer y más de cuatro mil litros de agua para beber, lo que da una idea de las dificultades para mantener a tanto animal en una región relativamente agreste. Dentro de la Comandancia de Melilla el Ejército español tenía que mantener alrededor de mil quinientos caballos, incluyendo los de todos los escuadrones de caballería y caballos pertenecientes a otros cuerpos, necesitando seiscientas toneladas de alimento y más de un millón de litros de agua cada mes. Todo ello sin contar las mulas de carga, usadas para el transporte de mercancías.

Una vez alcanzados los primeros objetivos militares en las cabilas de Ulad Setut y de la vecina Quebdana, se ordenó a Húsares de la Princesa unirse al Regimiento de Alcántara para efectuar un reconocimiento sobre la antigua posición de Sidi Saddik que finalmente ocuparon el día 13 de diciembre. Durante los días siguientes continuaron las operaciones a lo largo del río Muluya, para seguir buscando elementos hostiles que pudieran suponer una futura amenaza para la pacificación de la cabila.

En comparación con la fiera de los combates en la Guelaya, las incursiones en Quebdana y Ulad Setut fueron algo más suaves para las tropas. La ausencia del tercio en estas misiones resume bien el bajo grado de hostilidad que se encontró en esta zona y como anécdota, resulta que en medio de la ofensiva, el alférez Sáenz de Tejada fue trasladado unos días al hospital de Melilla por una enfermedad que desconocemos, pero como él mismo describe en su carta no es por herida de guerra. Habían pasado escasamente once meses desde que se había roto la clavícula y tuvo que ser ingresado otra vez en el hospital. Probablemente la enfermedad hubiera sido alta fiebre o alguna gastroenteritis. No hay que olvidar que en las campañas de Cuba y Filipinas, de los cincuenta mil muertos que se contabilizaron, unos cuarenta y ocho mil fueron por enfermedades.

Hospital de la Cruz Roja [Melilla] 16-XII-21

Queridísima María: Me figuro estarás enterada por mis padres de todas mis aventuras por ésta que como verás no pueden ser más desgraciadas pues aunque sea por una cosa sin importancia y aquí me traten muy bien. A mí me molesta todo lo que sea dejar el campo sin alguna herida que es lo único que lo puede justificar porque así me pueden tomar por uno de los muchos (que los hay) que hacen barbaridades por caer enfermos y emboscarse en algún Hospital.

Como te puedes figurar hago todo lo posible por irme lo antes posible y ya lo hubiese hecho, como les digo a mis padres, si no fuera por el médico que no me deja hasta que termine mi convalecencia pero ya he conseguido que me prometa que lo más tarde pasado mañana, me voy.

Menos mal que ahora no hay operaciones de importancia ni creo que las haya hasta enero. Tú estate tranquila pues como ves esto no es nada y yo, fuera de la contrariedad, no puedo estar mejor. No hagas ninguna tontería que te prometo contarte toda la verdad y en cuanto tenga algo, avisarte.

Me figuro que Magorredo habrá recibido mi telegrama que le puse desde aquí, no escribiéndole porque no tenía ganas para nada.

Recuerdos a todos y te abraza

Salustiano



Alférez Sáenz de Tejada en el Hospital de Melilla. Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta.

Al incorporarse de vuelta a su regimiento, acampa durante lo que quedaba del mes de diciembre en Monte Arruit a la espera de recibir nuevas órdenes. El siguiente objetivo encomendado a las columnas fue Beni Bu Yahí que estaba mayoritariamente poblada por familias seminómadas y nómadas. El interés por esta cabila desde un punto de vista militar obedecía a que por ahí pasaba la carretera hacia el interior del Rif.

La naturaleza de esta cabila y sus habitantes era parecida a las dos anteriores dada la existencia de población nómada dentro de su territorio. En la práctica esto significaba que eran zonas de recursos aun más escasos que en otras cabilas relativamente más aventajadas como era la de Guelaya que se beneficiaba de su cercanía a Melilla. Era una de las singularidades en muchas cabilas del Rif el que convivieran familias de carácter sedentario, seminómada y nómadas dentro la misma cabila. Los primeros estaban asentados sobre las tierras más fértiles para la agricultura mientras que los segundos y terceros subsistían de la ganadería y del cobro de derechos de paso por las innumerables rutas comerciales que se entremezclaban por toda la geografía. Por todo ello la vida de los nómadas de Beni Bu Yahí era por lo general igual o más dura todavía que la sedentaria, y esa rudeza tan particular les daba fama de ingobernables.

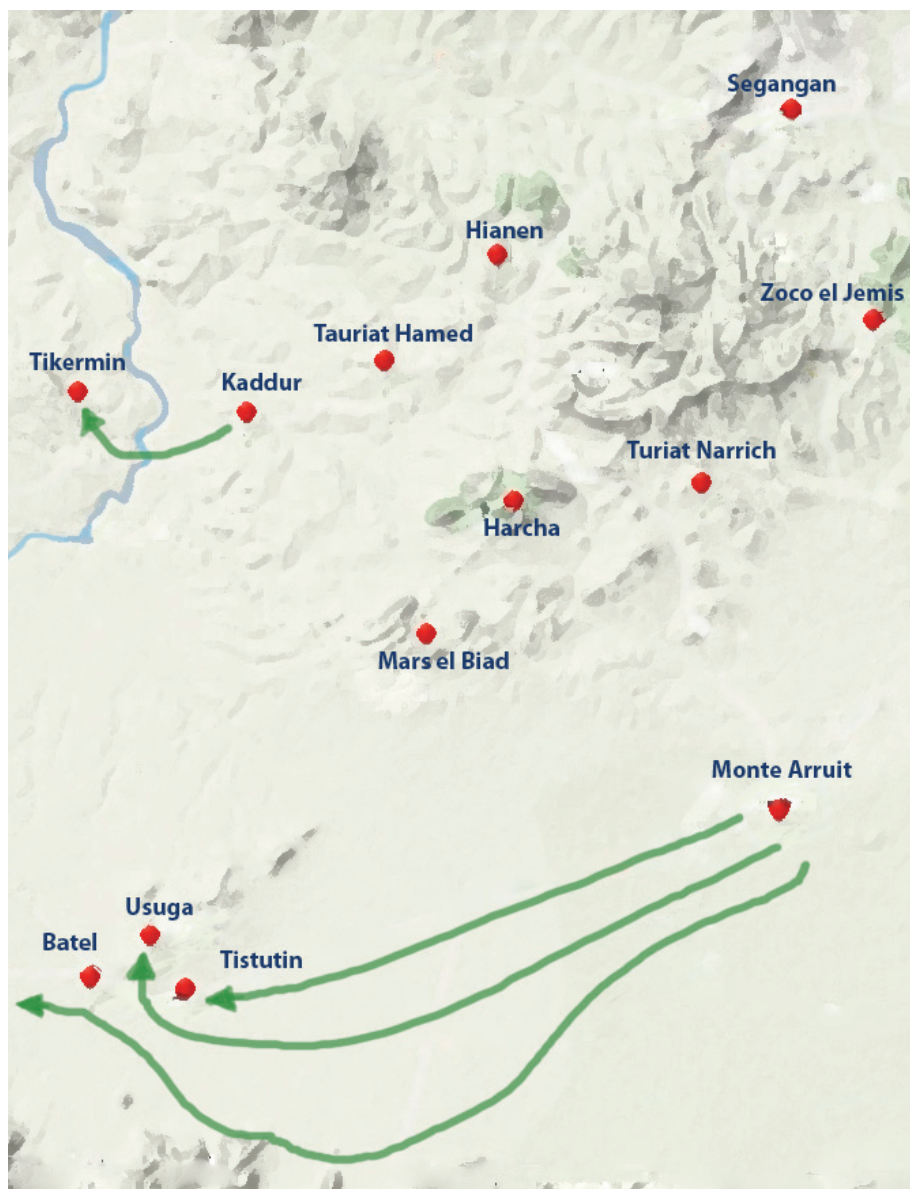
Además, por ser una de las cabilas socialmente más atrasadas, las autoridades españolas hicieron en su día un esfuerzo adicional para abrir oficinas de Asuntos Indígenas con la finalidad de organizar la seguridad, la educación y la justicia en la zona. No obstante, aparte de alguna intervención aislada en conflictos entre familias, no era la cabila más receptiva a un poder extranjero.

Los Beni Bu Yahí se dedicaban a la ganadería manteniendo rebaños de cabras, ovejas y camellos como principal medio de vida, aunque algo tenían de agricultura para sostenerse. Los camellos solían alquilarlos a otras tribus como medio de transporte de mercancías entre sus cabilas y los zocos de los alrededores. A nivel social el hombre de Beni Bu Yahí era en su mayoría polígamo por lo que en cada jaima tenían que cohabitar las esposas con los respectivos hijos. Eran conocidos por sus espaciosas tiendas de techo tejido con pelo de cabra y camello donde su interior quedaba dividido por un espeso tapiz que separaba el área familiar de la zona de visitas y el suelo cubierto de blandas alfombras. La carga del trabajo doméstico dentro de la tribu solía recaer de una manera desproporcionada sobre las mujeres, por lo que los hijos crecían asilvestrados y muy rara vez educados en ninguna escuela. Aparte de dedicarse a las atenciones de la jaima, las mujeres tenían que ordeñar a diario cabras y ovejas, moler grano, traer agua y hacer acopio de leña que a veces cargaban a sus espaldas a través de largas distancias. El agua, al ser un bien escaso no se utilizaba nada más que para beber, cocinar, o lavar la lana de las ovejas recién esquiladas. No entraba, por lo menos, en los quehaceres domésticos de la mujer del Beni Bu Yahí el lavar ropa, que parece ser se hacía en contadísimas ocasiones.

Las operaciones en esta cabila de Beni Bu Yahí comenzaron a primera hora de la mañana del 21 de diciembre, con las Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla nº 2 en vanguardia por la carretera escoltados por carros blindados en dirección a Tistutín. Cada vez que las operaciones revestían de un cierto riesgo, era más normal ver en delante de la columna a las tropas de choque. En este caso la fama guerrera de los Beni Bu Yahí, tradicionalmente bien armados y con caballería propia, impusieron el suficiente respeto como para tomar toda clase de precauciones durante la marcha.

Momentos después arrancó el resto de la columna Cabanellas con sus escuadrones de caballería compuestos en esta ocasión por el Regimiento de Húsares de la Princesa y de Pavía junto con el de Lusitania y de Treviño, además de varios batallones de infantería. Los regulares fueron los primeros en llegar a la posición y después de librar intenso fuego con la resistencia, consiguieron entrar en Tistutín y en el fortín de Budient, situado en un montículo cercano. Se aseguró seguidamente la posición con la fortificación por parte del Cuerpo de Ingenieros para permitir proteger la retaguardia antes de proseguir la marcha.

A la vista de las tropas se encontraba la posición de Batel que se convirtió en el siguiente objetivo del día. En primera instancia, se preparó a la artillería para ablandar a los que allí estaban atrincherados y tratar de desalojar la posición para que pudiera entrar la columna sin incidentes. En apoyo a la ofensiva, un escuadrón de Húsares de Pavía cargó contra la posición de Yahazar, en los alrededores de Batel, donde se encontraba apostada una pequeña concentración enemiga. Una vez terminadas las maniobras de envolvimiento y acoso, los escuadrones de la columna Cabanellas lograron controlar este poblado antes de terminar el día. Las tropas españolas tuvieron tan solo cuatro heridos leves.



Mapa 21 diciembre. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.



Tistutín. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

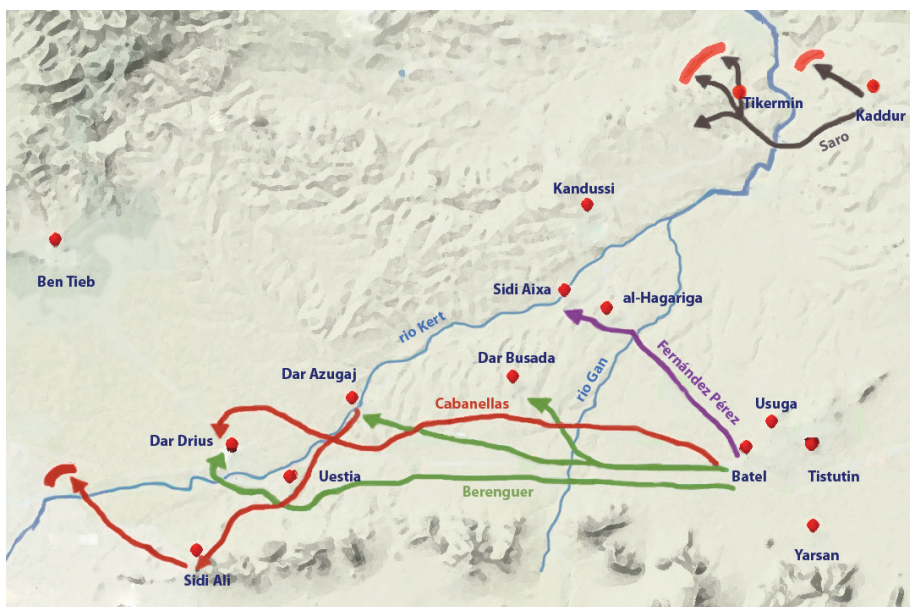
Las operaciones sobre Tistutín y Batel le permitieron al Ejército ampliar el futuro teatro de operaciones y comenzar a recuperar el control del río Kert. Por la naturaleza nómada de los Beni Bu Yahí eran más proclives a huir del conflicto por no tener necesariamente un territorio concreto que defender, pudiendo recoger sus jaimas para mudarse a otro lado. De hecho, el foco de la resistencia huye hacia el sur y no es hasta entrado el año nuevo que el Ejército se plantea perseguirlos cabila adentro.

En la mañana del 22 de diciembre, cruzaron las tropas españolas al otro lado del río Kert por primera vez desde que comenzaron las operaciones. La columna Cabanellas y con ella el Regimiento de Húsares de la Princesa del alférez Sáenz de Tejada entran en Ras Tikermín sin encontrar tampoco mucha resistencia. Una vez rota la cohesión inicial entre las cabilas de los alrededores de Melilla el enemigo se fue reduciendo y las operaciones se hicieron más asequibles por lo menos hasta finales de 1921.

No se realizaron ya más operaciones de envergadura antes de terminar el año y al alférez Sáenz de Tejada se le encomendaron labores de protección en los alrededores de la posición de Tauriat Hamed y en el monte Mars el Biad, pernoctando cada día en el campamento de Monte Arruit.

Aunque poco a poco se iba recuperando el terreno perdido, el principal enemigo seguía siendo Mohamed ben Abd el Krim y su cabila de Beni Urriaguel, quien además contaba con poderosos aliados en las cabilas de Mtalza, Beni Said, Beni Ulixek, Tensaman y Beni Tuzin. Para ello las operaciones siguientes se iban a centrar en someter a la cabila de Mtalza por ser una de las más grandes y pobladas del Rif oriental. Al igual que sus vecinos de Beni Bu Yahí una parte importante de la población era nómada o semi-nómada, por lo que el planteamiento de la ofensiva sería similar.

Tanto Mtalza como Beni Bu Yahí tenían un interés de carácter histórico dado que sus poblaciones pertenecieron a la rama berebere de los Zanata y han sido identificados como uno de los pueblos nómadas más antiguos del cercano oriente. Sus ancestros fueron emigrando con el paso de los siglos hacia el occidente africano o el Magreb. De hecho, el origen de la palabra *jinete* viene precisamente del nombre de esta tribu ancestral que llegó incluso a entrar en España con las invasiones árabes del siglo VIII. El diccionario alude a la etimología de *jinete* como: «Del ár. hisp. zanátí, gentilicio de Zanata, confederación de tribus bereberes conocida por la cría de caballos y el dominio de la equitación».



Mapa 9 de enero. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

Estos nómadas y seminómadas tenían como principal actividad la ganadería, y no pocos se dedicaban a cobrar la *zetat*, o derecho de paso por los caminos de la cabila. Para ejercer su control, se organizaban en grupos de jinetes en constante movimiento buscando caravanas por sus territorios. Al localizarlas, se lanzaban al galope con sus característicos gritos con el fin de cobrarles o en su defecto saquearles directamente si oponían resistencia.

La movilidad de este pueblo esencialmente nómada requirió que la caballería del Ejército español jugase un papel clave en su sometimiento. No obstante, los primeros pasos durante la reconquista se dieron siguiendo el curso del río Kert, donde vivían principalmente familias de carácter sedentario. De todas las maneras varios regimientos de caballería son trasladados desde Monte Arruit a Tistutín el día 8 de enero, para facilitar la ofensiva hacia Dar Drius en esta cabila de Mtalza.

Los primeros objetivos militares de la columna del general Cabanellas fueron las posiciones de Dar Busada, Ras Busada y Amesdar que quedaban a mitad de camino entre Tistutín y Dar Drius. Al igual que en la cabila de Beni Bu Yahi la cantidad de combatientes dispuestos a dar batalla era relativamente menor que cuando el Ejército se tuvo que batir en la Guelaya.

Esta maniobra tuvo como objetivo dominar las afueras de Dar Drius para permitir que la artillería se colocase en una mejor posición desde donde batir la zona del próximo avance. El Regimiento de Húsares de la Princesa sostuvo violento fuego en el que perdieron un caballo y tuvieron dos heridos. Otros regimientos y batallones maniobraron en los alrededores para facilitar la ofensiva sobre Dar Drius.

El siguiente paso consistió en que la aviación identificase los mejores objetivos a lo largo de la llanura y una vez conocida la posición del enemigo, en los alrededores de Drius, la artillería comenzó a bombardear el campo con intensidad. El día 10 de enero, las tres columnas de Sanjurjo, Berenguer y Cabanellas avanzaron sobre el antiguo campamento, y lo ocuparon a primeras horas de la mañana sin apenas resistencia. Dado que fue uno de los más importantes que se abandonaron durante el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, se encontró abundante material bélico y como en otros muchos poblados se encontraron con que las casas de los alrededores estaban en un estado deplorable.

El avance sobre Dar Drius constituyó otro golpe más a la moral de los beniurriagueles que allí se encontraban para auxiliar a la cabila de Mtalza. Abd el Krim era consciente de que dominar el curso del río Kert constituía una victoria estratégica para sus enemigos, los españoles. Como represalia manda fusilar el día 12 de enero al comandante de la Policía indígena Jesús Villar que formaba parte de los quinientos prisioneros que mantenía todavía encerrados en Aixdir. Según el testimonio escrito de uno de los prisioneros, el capitán Sigfredo Sáinz, alega que Abd el Krim les comunicó que había sido en respuesta al fusilamiento de seis beniurriagueles que habían caído prisioneros en Dar Drius.

A medida que cesan los combates por el mal tiempo, el alférez Sáenz de Tejada se dedicó junto al resto de su regimiento a labores de protección en toda la zona de Drius, llevando convoyes a las posiciones de los alrededores. El 1 de febrero se le concede al alférez Sáenz de Tejada la Medalla Militar de Marruecos con pasador de Melilla, siendo esta la primera condecoración que obtiene desde que salió de la academia.

Hasta ahora la campaña en el Rif desde el punto de vista militar había sido todo un éxito. El Ejército había cumplido con la mayoría de las misiones marcadas por el Gobierno de concentración de Antonio Maura dirigidas a someter cada kilómetro cuadrado que se había perdido durante los meses de julio y agosto. Por todo ello, el Gobierno se reúne con el alto mando militar en lo que se llamó la Conferencia de Pizarra, Málaga, entre los días 4 y 5 de febrero de 1922. Antonio Maura, junto con su ministro de Estado (ahora llamado de Exteriores) Manuel González Hontoria, reúne a los ocho mandos militares más relevantes del momento que incluyeron al ministro de la Guerra, junto a su subsecretario, y el de

Marina, el alto comisario en Marruecos, el jefe del Estado Mayor Central, más su segundo jefe, y el de la Armada junto al jefe de la Escuadra de África.

El principal objetivo de las deliberaciones estuvo centrado en torno a la planificación de un futuro desembarco sobre la bahía de Alhucemas para tratar de poner punto final a las operaciones en el protectorado. Así pues se trató primero de dejar diseñada la defensa en los alrededores de Melilla y asegurar que los recientes avances del Ejército quedaran suficientemente consolidados. Entre otros objetivos militares se estableció la fortificación del curso del río Kert en torno a Dar Drius de la cabila de Mtalza, mediante la reconstrucción de las antiguas posiciones y *blocaos*. Este río era de vital importancia porque formaba un eje desde donde vigilar amplias zonas de territorio además de que servía para garantizar el acceso a su caudal.

Esta Conferencia de Pizarra sirvió asimismo para establecer la localización de las futuras bases militares y las necesidades de ejercer la acción política alrededor de sus áreas de influencia, una vez sometido todo el Rif.

La maniobrabilidad y la confianza con que las tropas se empezaban a mover por el territorio reconquistado del Rif tenían ya otro nivel. Atrás queda el exceso de confianza de un ejército mal dotado para aguantar el empuje de las harcas de Mohamed ben Abd-el-Krim. El triunvirato formado por Sanjurjo, Berenguer (Federico) y Cabanellas bajo el mando del todavía alto comisario general Dámaso Berenguer demostró con hechos su superioridad militar en el campo.

A medida que se iban asegurando amplias zonas de territorio iba aumentando también la necesidad de organizar operaciones de menor envergadura contra pequeños núcleos de resistencia.

En concreto se le encarga a una columna de regulares y húsares actuar contra el poblado de Mayen, a principios de marzo. Bajo la oscuridad de la noche y usando la velocidad de la caballería se pudo caer por sorpresa sobre esta pequeña concentración enemiga. Al atacar este pequeño poblado, la caballería se encuentra con todos los miembros de las diferentes familias, incluidos mujeres y niños junto con todas sus pertenencias. Para algunos soldados indígenas de la época el aliciente del saqueo era parte integral de los combates por lo que aprovechan para realizarlo cada vez que entraban en un poblado enemigo.

El testimonio que deja el alférez Sáenz de Tejada va más allá de lo estrictamente militar y habla de cómo tuvieron que parar a los áscaris para que no mataran a mujeres y a niños. Las tropas indígenas actuaban bajo unos instintos muy básicos y su constante exposición a la extrema violencia los convertía en ocasiones en seres crueles e insensibles. Por lo general eran muchachos jóvenes, en su mayoría desarraigados, que se alistaban al Ejército español a cambio de un salario y la oportunidad de ganar algunos *extras*. No siempre los oficiales llegaban a tiempo para contener los excesos.

Se desconocen las razones concretas para ejecutar esta operación, pero en general las acciones estaban siempre coordinadas con la colaboración de jefes indígenas alineados a la causa española. Aunque predominaran los intereses egoístas entre muchos de ellos fueron la fuente principal de inteligencia para estas operaciones.

Batel 5-III-22

Queridos todos: Ayer salimos de Kandussi a la una de la noche toda la caballería de la columna para venir a ésta y sorprender a unas cabilas de las proximidades que, todos estos días aprovechándose de que aquí no había quedado nadie, se dedicaban a toda clase de abusos.

Llegamos a ésta antes de amanecer después de una marcha de 17 km a campo a través y sin luna, nos escondimos entre unos montes y cuando empezaba a amanecer que se veía lo suficiente para poder galopar, salimos a toda mecha cada uno por un sitio y después de una galopada fantástica, pues yo en mi vida he corrido más. Los sorprendimos en sus campamentos metidos en la cama y gracias a que, para salir corriendo, no tardan mucho en su toilette no les cogimos a todos.

Los hombres salieron corriendo monte arriba y como era muy mal terreno no los pudimos seguir. Las mujeres y los niños cayeron en nuestro poder y menos unos cuantos que mataron los regulares que iban en cabeza, y que no pudimos evitar, a los demás les dejamos.

Aunque hubo muchos tiros, como tiraban corriendo, y además tenían miedo por sus mujeres no hubo ni una sola baja.

Nos trajimos toda clase de cosas corderos pollos, vacas, etc. y hasta encontramos leche puesta a calentar que nos tomamos con gran satisfacción aunque después nos llamaron sucios, frescos, etc. A las mujeres les quitaron las joyas y yo, aunque me daba remordimiento de conciencia, me quedé con un collar que me dio uno de mis soldados. No puede encontrarse cosa más bonita, una cuerda bastante estropeada llena de piedras de todos los colores y como pendientes una peseta atravesada por un clavo.

Como podéis figurar todo el mundo se quedó satisfechísimo pues eso de entrar en una casa y empujar a patadas con todo y después prenderle fuego tiene muchos atractivos.

Por ahora nos quedaremos aquí hasta la próxima operación que nadie sabe ni cuando ni como será. Esto es bastante cómodo pues es un campamento de concentración pero hace un calor verdaderamente asfixiante que cada día va en aumento amenazando con derretirme si sigue así. Sigo sin noticias vuestras.

Abrazos

Salustiano¹

¹ Aunque la carta esté fechada el 5 de marzo de 1922, en realidad es probable que se trate de la operación que aparece en su hoja de servicios del día 21 de febrero.

La reconquista de Beni Said

Dentro del plan de operaciones del general Berenguer, el día 5 de marzo de 1922 quedó señalado para el comienzo de la ofensiva sobre la cabila de Beni Said. Después de seis meses de campaña en el Rif, ya se habían reconquistado las cabilas de la Guelaya, Quebdana, Ulad Setut junto a una buena parte de Beni Bu Yahí y Mtalza pero todavía quedarían duros combates por delante.

Beni Said no era como las anteriores donde pequeñas concentraciones de nómadas eran desalojados con facilidad en el momento que la artillería abría fuego sobre sus posiciones. Esta cabila estaba habitada por una población eminentemente sedentaria y muy dispuesta a entablar una guerra de trincheras y entre barrancadas como se había visto anteriormente en la Guelaya. Los habitantes tenían fama de recios, duros y poco tratables tanto que durante la campaña del Kert de 1911 se decidió por prudencia no extender el área de influencia española a esta cabila. Su cabecilla era el caíd Kaddur Nammar y contaba con el apoyo decidido de la mayor parte de las fracciones de Beni Said junto con las vecinas Beni Ulixek, Tensaman, Tafersit, Beni Tuzin y Beni Urriaguel. Contaba además con un significado especial porque por ella atravesaron la práctica mayoría de los hombres que iban huyendo en dirección a Melilla, Drius, Zeluán y Batel durante el desastre de Annual.

La toma de Dar Drius por las tropas españolas durante el mes de enero había puesto otra vez en alerta a las cabilas de los alrededores. Para los mandos militares españoles fue como empezar de nuevo la guerra después de dos meses de relativa calma pues desde la toma en octubre del valle del Sebt la mayoría de las operaciones habían sido generalmente asequibles porque se avanzaba mayormente por campo abierto.

Para reforzar la superioridad militar española durante la ofensiva se contaría esta vez con carros de artillería y de infantería que se adquirieron de Francia. En parte, hubo que retrasar el comienzo de las operaciones para que diese tiempo a recibir las primeras seis máquinas. Los primeros en llegar fueron los Schneider CA1 el día 6 de marzo para incorporarse de inmediato a las órdenes del general Cabanellas. En origen estuvieron fabricados para el ejército francés y entraron en servicio a finales de la Primera Guerra Mundial. Su capacidad para resistir el fuego de fusilería les permitía avanzar más decididamente y servir de escudo al resto de las fuerzas. Estos vehículos pesaban unas trece toneladas y junto con sus seis ocupantes eran capaces de alcanzar una velocidad de 7 km/h.

También llegaron unos días más tarde los nuevos tanques de infantería, los Renault FT-17. Lo innovador de este aparato, junto con su blindaje, era la capacidad de girar la torreta 360° que permitía reaccionar con mayor celeridad a un ataque enemigo. Con tan solo siete toneladas de peso el FT-17 estaba tripulado por dos hombres y era capaz de alcanzar unos 8 km/h, suficientes como para servir de apoyo a la infantería. En general ambos fueron diseñados para combatir en zonas de trincheras lo que los hacía ideales para la contienda africana, si bien dadas las duras condiciones del terreno y la falta de experiencia de las tripulaciones españolas jugaron al principio alguna que otra mala pasada.

A pesar de los avances técnicos de los nuevos carros blindados que aparecieron en la guerra de Marruecos, la caballería tradicional todavía contaba con la velocidad punta de sus caballos como principal ventaja en el campo. La rápida movilidad de un escuadrón de caballería permitía despacharles hacia un punto concreto del campo de batalla en mucho menos tiempo que a la infantería.



Renault FT-17. Colección particular.

Como punto de comparación hoy en día un tanque como el Leopard, que pesa unas sesenta toneladas, es capaz de desplazarse a una velocidad de 70 km/h por lo que la caballería tradicional ya ha quedado desplazada desde hace tiempo como una herramienta útil para el combate. No obstante, no quiere decir que el uso de animales para la guerra esté ya obsoleto ya que para el transporte de mercancías en lugares remotos todavía sigue teniendo su sentido.

Mientras tanto el alférez Sáenz de Tejada escribe a casa avisando del comienzo de las operaciones como «una pequeña operación para rectificar el frente del Kert». En el texto dirigido a su tía María describe también sus esfuerzos por interceder por un recomendado suyo. Dado que era habitual entre las familias españolas buscar cualquier tipo de influencia para evitar a sus hijos tener que servir en el frente. Igualmente, el alférez Sáenz de Tejada admite lo peligroso que era para un soldado permanecer por periodos prolongados de tiempo expuesto al fuego enemigo.

Campamento de Usuga [Batel] 5-III-22

Querida Meña,

Por aquí sigo completamente bien y sin más novedad que el cambio de nombre del campamento que ya está separado del de Tistutín.

Estoy loco con tu recomendado pues lo que pides es difícilísimo de conseguir pues como van a empezar las operaciones han quitado muchísimos destinos sedentarios y como hay además mucho cuota con muchas influencias hay verdaderas bofetadas por ocupar algún emboscamiento, cuando da la casualidad que se presenta. Además para nosotros puede ser más violenta la recomendación y además de poca influencia. Sin embargo en tu honor revolveré cielo y tierra y puedes tener la seguridad de que si no consigo nada es porque humanamente no sea posible. En cuanto a verlo me es imposible pues yo no voy a la plaza que es donde está él y no es probable le dejen venir a verme.

Además en confianza te diré, que tal como se presenta la cosa, el estar como está él, destinado a pasarse 3 años de pico en pico, es hacer oposiciones a la tumba y mucha suerte tiene que tener si escapa de ésta.

Te escribo muy deprisa pues va a salir el correo.

Uno de estos días tendremos una pequeña operación para rectificar el frente del Kert, no creo que sea nada duro por lo que puedes estar tranquila.

Saludos a Evi y [ilegible]

Salustiano

Llegado el día, los generales Berenguer, Cabanellas y el entonces coronel Fernández Pérez llevarían el mando de la ofensiva con la estrecha supervisión del alto comisario, el general Dámaso Berenguer, y el recién nombrado comandante general de Melilla, general Sanjurjo. Conscientes de las limitaciones impuestas por el cansancio de las tropas, que en su mayoría llevaban más de seis meses en combate, las banderas legionarias y los tabores de regulares formaron la vanguardia del ataque.

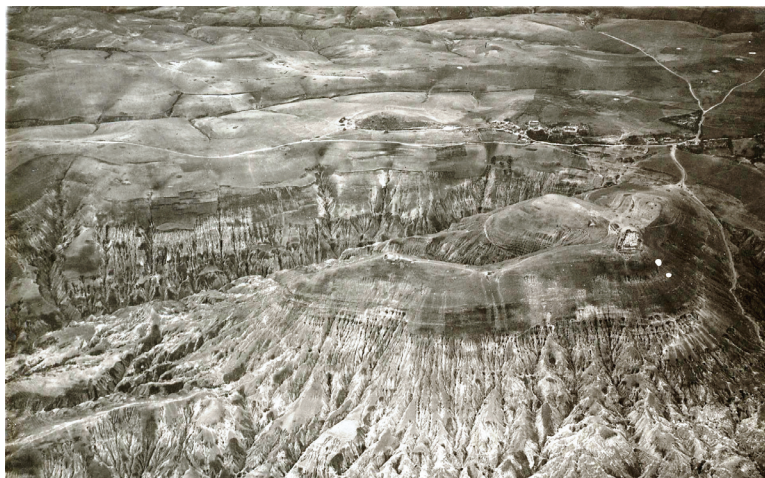
El primer movimiento de las columnas consistió en abrir un pasillo defensivo desde Dar Drius al norte con que neutralizar cualquier movimiento enemigo de oeste a este, que pudiera comprometer el comienzo de la ofensiva. Con el fin de impedirlo se ocupó la posición de la Zauia de Ababda, a un par de kilómetros al noroeste de Dar Drius, y se aseguró después la llanura del Sepsa para que las columnas quedasen protegidas ante un futuro avance dentro de la cabila. Enfrente, las tropas españolas tenían al caíd de Beni Said, Kaddur Nammur, que además como ya se ha mencionado contaba con el apoyo con las cabilas amigas de Beni-Urriaguel, Beni Ulixek, Beni-Tuzin, Tafersit y Tensaman.

Sin embargo, el día 8 de marzo el despliegue sufre un brusco alto por orden expresa del Ministerio de la Guerra en Madrid y obliga a paralizar todas las operaciones de envergadura en África. Esta vez la razón obedece a un inesperado cambio de Gobierno en el que José Sánchez-Guerra –también Conservador– reemplaza a Antonio Maura como presidente del Consejo de Ministros.

Si bien no de manera radical, dado que todavía era el Partido Conservador el que se estaba haciendo cargo del Gobierno, el perfil de las operaciones en África comenzó a cambiar con Antonio Maura y Ricardo de la Cierva fuera del Gobierno. La primera consecuencia de un estilo más pacifista fue la suspensión de la operación de desembarco en la Bahía de Alhucemas, que se había planificado durante la Conferencia de Pizarra del mes anterior para el verano de ese año. Aunque las operaciones hasta el momento habían tenido éxito desde el punto de vista militar, seguían dando mucho que hablar en Madrid por el elevado coste en términos materiales y bajas de soldados peninsulares. A menudo, la falta de consenso político sobre la intervención en Marruecos hacía bascular erráticamente las prioridades entre lo militar y lo político.

Una vez reestablecida la confianza en el alto comisario, nueve días después del cambio político, el general Dámaso Berenguer obtiene del nuevo presidente del Consejo de Ministros el permiso para continuar solo con las operaciones en Beni Said sin ningún cambio en relación a lo planificado por el anterior Gobierno.

El reconocimiento del frente se realiza una vez más con la ayuda de la aviación cuyas fotografías son estudiadas minuciosamente por el Estado Mayor. Los poblados de Tuguntz y Chamorra fueron señalados como los principales objetivos militares ya que eran las áreas con mayor concentración enemiga. Dar Quebdani, mucho más al norte, quedaría para más tarde.



Tuguntz. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

El general Dámaso Berenguer decide dar el paso siguiente el día 14 de marzo atacando por el flanco derecho desde Sebuch Sbaa hasta Sidi Saleem para tratar de romper el arco defensivo de Chamorra. Las harcas de Kaddur Nammur por su parte habían cavado trincheras y ocupado barrancadas en espera de la ofensiva española. Estas se habían de enfrenar con el grueso de las columnas de los generales Cabanellas, Federico Berenguer y Fernández Pérez apoyadas por tanques de infantería que convergieron hasta ocupar todas las posiciones enfrente de Chemorra. Al terminar el día, los españoles consiguieron dominar toda la meseta del Tikermín, si bien por culpa de los numerosos rifleños apostados dentro de las zanjás-trincheras causaron a las columnas cerca de ciento cincuenta bajas.



Avance de las columnas en Beni Said. ABC.

Este nuevo paso en la campaña es importante dado que todo el río Kert pasa a estar bajo control español. El alférez Sáenz de Tejada participó con su escuadrón durante la toma de posiciones de Kandussi, Sbuch-Sbaa y Tisingar a las órdenes del coronel Sousa de Húsares de la Princesa. En esta carta se anima a describir con cierta brevedad algunos de los pormenores del combate.



Campamento de Kandussi. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica.

Kandussi 16-III-22

Queridos todos: Por fin ayer nos decidimos avanzar y como se esperaba el combate fue muy duro porque había mucho enemigo y se defendieron bastante.

Los Regulares tuvieron un momento de apuro y gracias a que se portaron estupendamente pudieron salir adelante. Tuvieron una cantidad de bajas tremendas, entre ellas a Alfonso Travesedo, que lo mataron de dos tiros en la cabeza al tomar una posición, el pobre que se portó estupendamente cayó dando vueltas y se quedó muerto en el acto.

Nosotros los estábamos viendo desde una altura de al lado pero no nos dejaron ni ayudarles. Es desesperante, no tuvimos más que dos bajas y unos cuantos caballos.

Estos días siguieron las operaciones, pero podéis estar tranquilos pues por desgracia no corro ningún peligro. Os escribo aprisa y corriendo y no tengo tiempo de más. Estoy perfectamente y por ahora no tengo más enfermedad que un aspecto tremendo.

*Os abraza
Salustiano*

A modo de añadido de lo escrito por el alferez Sáenz de Tejada, Alfonso Travesedo, conde de Consuegra, era hijo de los duques de Nájera y se había alistado a los 21 años como voluntario en el Grupo de Fuerza Regulares de Melilla n.º 2 tan pronto se supo del desastre de Annual. En enero de este mismo año había sido ascendido a cabo antes de encontrar la muerte en el asalto a la posición de Sbuch Sbaa.

Una vez asegurado el flanco derecho de la ofensiva el día 18 de marzo, comenzaría el asalto a Tuguntz, si bien los combates tomarían un carácter más violento y comprometido de lo que se esperaba. El primer paso lo toma la columna del general Federico Berenguer que marchó en vanguardia hacia la meseta del Arkab. Bajo su mando el empuje principal de la ofensiva volvió a quedar de la mano del tercio y regulares, que fueron apoyados en todo momento por la moderna maquinaria de guerra con la que ahora contaba el Ejército. Tan solo la toma de la posición de Ichtiuen le costó a esta columna treinta muertos entre ellos el teniente Ojeda –más tarde daría su nombre a una posición– y ciento veintiséis heridos.



Mapa 18 de marzo. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

Seguidamente la artillería se tiene que volver a emplear intensivamente para batir el campo. Ocho aviones descargaron sus bombas a lo largo y ancho de las posiciones de los Beni Said, mientras una sección de tanques va tomando posiciones en la extrema vanguardia. Esta consigue con sus ametralladoras causar estragos entre el adversario. Los FT-17 fueron una letal novedad para el enemigo dado que estos no acertaban a ponerse a salvo de su fuego al no conseguir encontrar el ángulo muerto de sus disparos. No obstante, tuvieron algunas dificultades cuando se adelantaron excesivamente de las líneas de vanguardia y quedaron demasiado expuestos. Por la falta de experiencia, algunos agotaron el combustible y tuvieron que ser rescatados por la infantería.

La columna del general Federico Berenguer avanzó seguidamente sobre el aduar de Amvar ya cada vez más cerca de Tuguntz. La meseta de Amvar, llana y pedregosa, ofreció pocas dificultades al principio, pero a medida que se avanzaba y que la orografía se iba haciendo más accidentada se iba tornando progresivamente más comprometida para la tropa. Los Beni Said opusieron una fiera resistencia conscientes de la amenaza que las tropas españolas constituían. Dadas las atrocidades por ellos cometidas durante el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla temían a unas tropas españolas sin clemencia y con sed de venganza.

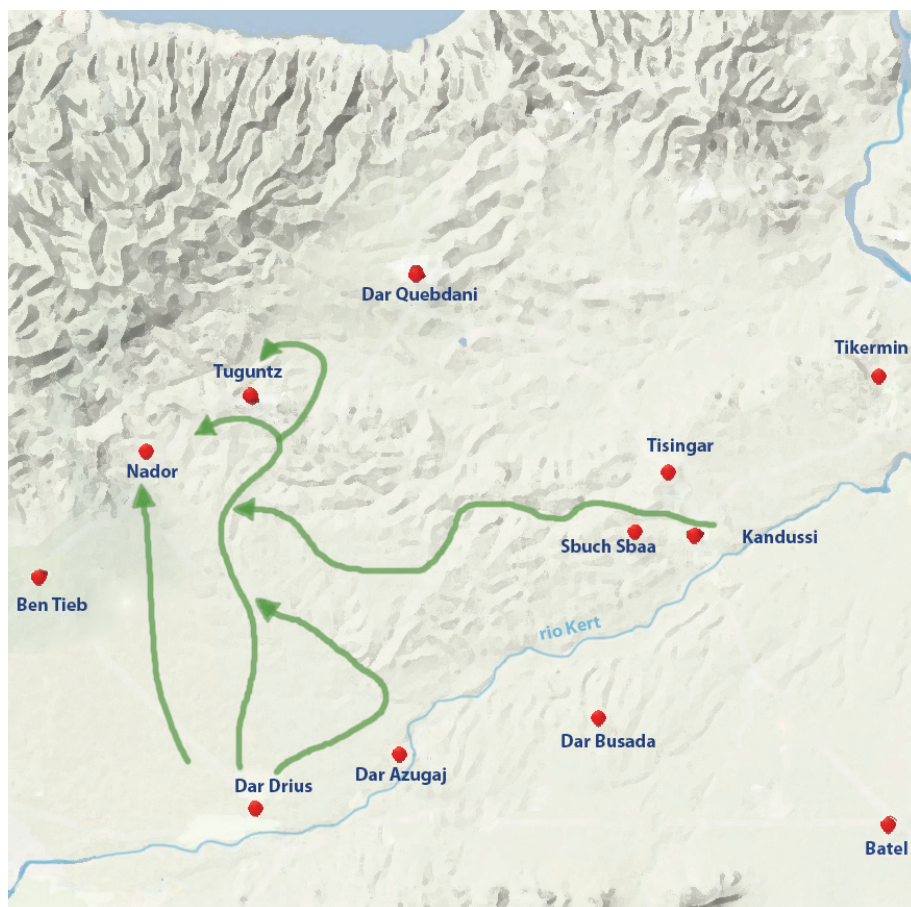
Este combate debió ser de una intensidad indescriptible con oleadas de soldados a la bayoneta corriendo al asalto de un enemigo bien atrincherado. El comandante Francisco Franco de la 1ª bandera —en su *Diario de una Bandera*— da cuenta de la extrema violencia de esta acción cuyo objetivo fue fortificar el aduar de Amvar. El comandante Fontanes de la 2ª bandera recibió un disparo en el vientre en el momento de socorrer a otro legionario que le acaba causando la muerte.

La caballería de la columna Cabanellas sirvió de apoyo a la infantería convergiendo desde el flanco derecho de la ofensiva hacia las posiciones de vanguardia. Mientras tanto los Húsares de la Princesa tuvieron que dejar la columna Cabanellas para incorporarse a la columna del general Federico Berenguer que había sufrido muchas bajas. Una vez integrados dentro de la nueva columna se ponen a las órdenes del coronel del Regimiento de Lusitania para avanzar sobre la posición de Imelahem. El alférez Sáenz de Tejada sostuvo aquí fuego con el enemigo junto con el resto de su escuadrón.

Aunque no se hubiera tomado Tuguntz todavía, al término de los combates del día 18 se consiguió dominar casi la mitad del territorio de la cabila. El asalto final a Tuguntz se pospondría para el día 30 de marzo por lo que a los Húsares de la Princesa se les traslada fuera del frente para participar en labores de retaguardia con base en el campamento de Dar Drius.

A medida que pasaban los días y se prolongaba la ofensiva sobre Beni-Said, el estado de conmoción en los alrededores de Drius aumentó con frecuentes ataques a las posiciones españolas. Aunque el grueso del Ejército estaba combatiendo a los Beni Said por el norte, todavía se desconfiaba de la mayoría de las cabilas del entorno. Los Beni Tuzin estaban a escasos kilómetros por el oeste y se temía que

podiesen hacer incursiones cerca de Dar Drius. Los Mtalza por el sur –nómadas por naturaleza– eran rápidos, aguerridos y contaban con una excelente movilidad. Por ello a nuestro alférez Sáenz de Tejada se le confiaron misiones de protección de la carretera que va de Batel a Dar Drius y en una ocasión tuvo que salir en auxilio de las secciones del batallón de Treviño que estaban siendo agredidas, concretamente en un lugar conocido como *el Boquete*.



Mapa 29 de marzo. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

Días más tarde el escuadrón del alférez Sáenz de Tejada se incorpora otra vez al frente con la columna Berenguer para el establecimiento y fortificación de las posiciones de Fontanes y Blázquez. Ambas estaban justo al sur de Amvar y recibieron sus nombres de estos dos oficiales que cayeron durante la ofensiva. Todavía se trataba de labores de retaguardia con la finalidad de darles descanso a las tropas después de los duros combates de días anteriores.

Habían pasado ya tres semanas desde el comienzo de estas operaciones y los Beni Said no habían rendido un tramo de terreno sin pelearlo a sangre y fuego. El asalto final a Tuguntz fue lento, arduo y sobre todo sangriento. En lo que concierne al alférez Sáenz de Tejada cooperó en la toma de posiciones de Tuguntz oriental y occidental sosteniendo también un fuego intenso con el enemigo.

En una carta a casa del alférez Sáenz de Tejada deja muy claro lo apretado de la ofensiva hacia Tuguntz, además de otros detalles de sumo interés.

Kandussi 3-IV-22

Queridos todos: Ayer nos dieron la orden de volver a nuestra columna pues parece se deja ya lo de Tuguntz y vamos a tomar otras posiciones por este lado.

Estamos contentísimos de volver con Cabanellas pues nos hemos convencido que es la mejor columna, pues aunque no presumimos como la de Berenguer ni tenemos luz eléctrica cuando salimos para tomar una posición nos volvimos sin tomarla y nunca nos ha ocurrido lo de Tuguntz que ya lo había tomado todo el mundo a broma y se decía el primer día que habíamos tomado Beni- Cerca-Tuguntz, el segundo Beni-casi-Tuguntz y así sucesivamente.

A pesar de que la cosa no estaba para bromas, pues por lo mal que caminaba toda se nos echaba la gente encima, y hemos tenido estos días más bajas que en toda la campaña, a pesar de lo que dicen los periódicos de España. Ayer cuando llegó la prensa, todo el mundo indignado pues ni se ha tomado Tuguntz ni habido escasa resistencia y en cuanto a las bajas ya se conoce que no les han dado a ellos, que las encuentran escasas.

Este campamento es el mejor de todos y el más seguro pues en Drius no había un momento seguro ni en la cama pero esto es otra cosa.

El río está a dos pasos y es la parte más bonita del Kert que en este trazo tiene un gran parecido al Cidacos¹. No os digo nada de lo que me gustaría y de los recuerdos que tiene el encanto consiguiente de creerse en Kandussi y resultar que se está uno paseando por el Juncal.

De operaciones no se sabe nada pero desde luego ahora serán algo más rápidas para que se rinda Beni-Said conseguido lo cual nuestro avance será una marcha triunfal y gratuita hasta Annual.

Se me olvidaba deciros que estoy indignado con vosotros pues por aquí no aparece ninguna carta vuestra. Papá; desde que has confiado tu correspondencia a esa cabila de chilaba corta ando desquiciado, ya les puedes meter en cintura y obligarles a que escriban de vez en cuando. A María,

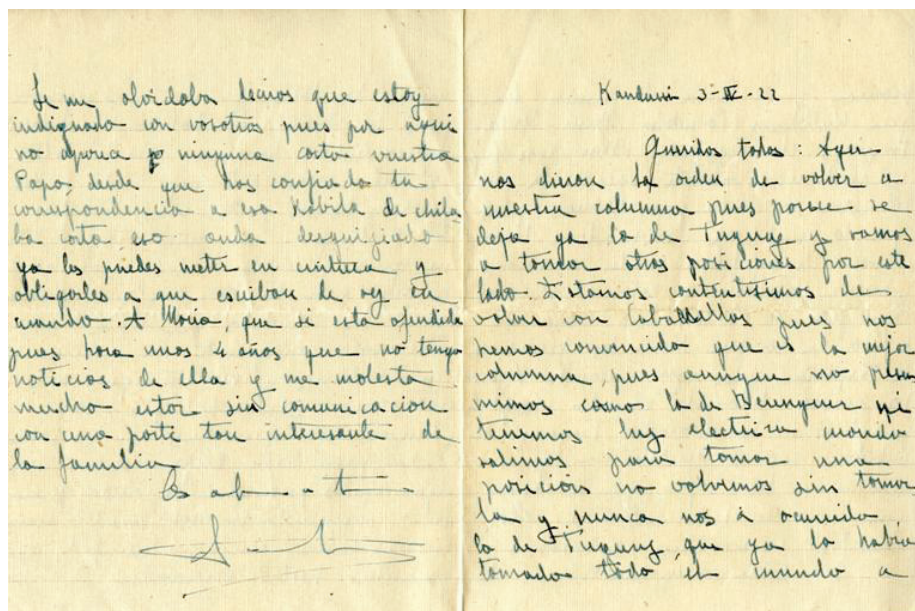
¹ Río que pasa por Arnedo.

que si está ofendida pues hace unos 4 años que no tengo noticias de ella y me molesta mucho estar sin comunicación con una parte tan interesante de la familia.

Les abraza a todos

Salustiano

La ofensiva culminó finalmente con la toma de Tuguntz si bien costaron la vida a doscientos cincuenta oficiales y soldados durante el transcurso de todos los combates. El Regimiento de Húsares de la Princesa sufrió las bajas de un soldado muerto más seis heridos.



Original de la carta escrita por el alférez Salustiano Sáenz de Tejada. Colección Sáenz de Tejada y Zulueta.

Últimas misiones para la caballería

El 4 de abril, el regimiento del alférez Sáenz de Tejada vuelve a la cabila de Beni Bu Yahí, que por sus grandes extensiones y baja densidad de población era una zona frecuentemente encomendada a la caballería. Otra vez se les aleja de los principales frentes para llevar a cabo misiones puntuales. Dado que las agresiones en la carretera entre Dar Drius y Batel eran constantes por parte de algunas harcas procedentes de las cabilas nómadas de Beni Bu Yahí y Mtalza, se procede a organizar una operación de castigo con la finalidad de prevenir futuros ataques.

A las órdenes del general Cabanellas y en unión de los Húsares de Pavía, tres escuadrones de regulares más un tabor de infantería salieron en la mañana de su campamento de Kandussi en dirección a Batel. Recogieron al resto de la columna compuesta por un grupo de artillería ligera, tres batallones de infantería y un grupo de zapadores. Juntos tomaron rumbo al sur hacia el macizo del Ichi Usuga que ocuparon sin incidentes de consideración.

A continuación, el Regimiento de Húsares de la Princesa junto con los escuadrones de regulares avanzó por el valle de la derecha en dirección a Arueb, mientras el Regimiento de Húsares de Pavía hizo lo propio por la izquierda hacia Ergada. Una vez en Arueb, los escuadrones encontraron resistencia y hubo un tiroteo durante más de dos horas con el resultado de diez enemigos muertos pertenecientes a las cabilas de Mtalza y Beni Bu-Yahí.

Este asalto debió ser una sorpresa para los cabileños porque tuvieron que dejar atrás catorce mujeres con sus respectivos hijos. Si bien estos fueron hechos prisioneros por las tropas que participaron en la operación fueron liberados poco después. En ocasiones como esta, la caballería era una herramienta esencial para detener a las familias de los rebeldes antes de darles tiempo a huir junto con los hombres. El botín capturado, de varias yeguas, mulos, camellos, vacas, borregos y cabras, sí fue requisado y repartido entre las tropas indígenas. La misión por sus características fue muy parecida a la toma del poblado de Mayen a finales de febrero.

Era normal en la práctica del rifeño estar siempre acompañado por su familia y pertenencias inclusive durante los combates, dada la desconfianza natural hacia sus propios paisanos que no pocas veces aprovechaban la ausencia de los hombres para robar sus bienes y secuestrar a sus mujeres. Es de apreciar el hecho de

que aquellos guerreros del Rif eran tan duros y recios porque en cada combate exponían todo lo que tenían como fue el caso en Arueb. El famoso carnero de la Legión que hoy acompaña en los desfiles y maniobras es una reminiscencia de las prácticas de combate en el Rif. El carnero se convierte en todo un símbolo para que el legionario tenga bien presente al fiero enemigo que tenía enfrente.

La columna se retira una vez completada la misión al campamento de Batel para volver a ponerse a disposición de la ofensiva sobre Beni Said. Para entonces ya había caído el principal foco de resistencia en Tuguntz y ahora entre los días 8 y 11 de abril se organiza el grueso de las tropas españolas para tomar Dar-Quebdani y Timayast, que fueron ya los últimos objetivos de la cabila de Beni Said.



Mapa 8 de abril. Fuente: Google, Tele Atlas, GSST.

En la operación participaron las cuatro columnas de los generales Cabanellas y Berenguer junto a la de los coroneles González Lara y Morales. En vanguardia de la columna Cabanellas estaba la Policía indígena y los regulares de Melilla a las órdenes del coronel Riquelme, que fueron los primeros en entrar en la posición. El alférez Sáenz de Tejada participó en el combate con su regimiento cubriendo los flancos de la ofensiva.

Terminados los combates en la cabila de Beni Said, al igual de lo que había pasado en las demás, los principales jefes de la cabila ofrecieron su sumisión a las autoridades militares. La ocupación definitiva de la cabila de Beni Said fue un golpe de autoridad para todo el Rif y por momentos a Mohamed ben Abd el Krim, que tanto apoyo había prestado a sus cabilas aliadas, no le queda otra opción que parapetarse detrás de las montañas y buscar otros frentes para seguir defendiendo su ideal de una república rifeña independiente.

En una carta a su familia, Sáenz de Tejada matiza con su propia perspectiva el éxito de las últimas operaciones militares en Beni Said.

Kandussi 18-IV-22

Queridos todos: Como no podíamos estar mucho tiempo quietos, ayer nos trajeron para aquí sin saber porqué ni para qué. Lo hemos sentido mucho por lo bien que estábamos en Dar-el-Quebdani y por lo entretenido que era pues con eso de las sumisiones estaban llegando a todas horas moros notables que son todos unos frescos pues decían que eran amigos compraban lo que necesitaban y se iban jurando por Mahoma que Beni-Said estaba sometido pero en cuanto nos aventurábamos por el monte nos recibían a tiros.

No sé cuando nos vamos a convencer que en cuanto interviene la política nos toman el pelo. Además en cuanto han empezado las negociaciones se han crecido los moros de una manera tremenda, pues después de tanto hablar ven que nos atrevemos con ellos y se dedican a hacer toda clase de perrerías paran los carros y automóviles en mitad de la carretera y se llevan todo lo que quieren y cuando se va por ellos han desaparecido.

El otro día pusieron por la noche un cañón en un monte al lado de Drius y empezaron a bombardear la posición y todos los que estaban dentro no se les ocurría más que salirse e irse a un barranco donde no llegaban las granadas y gracias a unos del tercio y regulares que se fueron a por el cañón y se quedaron, con lo que no ocurrió más.

Además con lo de Alhucemas es vergonzoso y parece mentira que nos hayan traído hasta aquí para hacer el ridículo de esta manera.

Por todo esto no debéis estar preocupados pues cuando únicamente se achican y no dan señales de vida es cuando avanzan las columnas.

Hoy se marcha Grovio a España pues se está muriendo la madre; me figuro lo veréis por ahí.

Me figuro que estos días no tendremos nada por lo que os podré escribir a menudo.

Abrazos

Estas últimas cartas desde el frente, denotan que ya la campaña militar se está ralentizando dado que los principales objetivos militares habían sido alcanzados y el riesgo para la seguridad de Melilla había sido neutralizado.

A medida que se filtra la noticia de que Alhucemas, donde se encuentra la cabila de Beni Urriaguel, ya no es un objetivo militar y que la ofensiva quedó pospuesta indefinidamente crece el descontento de no pocos jefes y oficiales como bien queda reflejado en esta carta. En tan solo siete meses de campaña, se había conseguido reducir a los principales focos de resistencia y las tropas habían ganado una experiencia notable en combate.

La moral del Ejército se había recuperado de los golpes sufridos el año anterior pero el clima político en la Península estaba todavía muy deteriorado. Las diferentes fuerzas políticas estaban duramente enfrentadas y el propio sistema político se tambaleaba como para querer hacer apuestas de mayor envergadura en el terreno militar. El asalto a la cabila de Beni Urriaguel requeriría de un ataque anfibio, como al final se ejecutó en 1925, dado que la bahía de Alhucemas estaba flanqueada por la escarpada cordillera del Rif. Sin embargo todavía en esa época, un desembarco era una operación demasiado novedosa como para contar con el apoyo de un timorato estamento político.

Inmerso en los quehaceres de su actividad en los frentes del Rif, el día 19 de abril Sáenz de Tejada se traslada junto a su regimiento de húsares al campamento de Batel, desde donde escribe la próxima carta a su familia. Esta vez testimonia sobre algunos de los excesos que se cometían de los que poco o nada se sabía de manera oficial.

Batel 21-IV-22

Queridos todos: Como veréis seguimos sin parar en ninguna parte y anteayer llegamos a esta donde nos hemos reunido el Regimiento no sé para cuánto tiempo. Por ahora creo no haremos nada pues el 27 empieza el Ramadán que es la fiesta de los moros y se quiere respetarla, durante este tiempo espero estaremos aquí quietos para después operar por el lado izquierdo.

Aquí estamos bastante bien aunque con mucho calor y sin tener nada que hacer pues hoy no hay ningún servicio. Además el general para que no nos aburramos nos manda los prisioneros para que intenten escaparse¹ y todas las noches se organiza el divertido espectáculo de la caza del berebere.

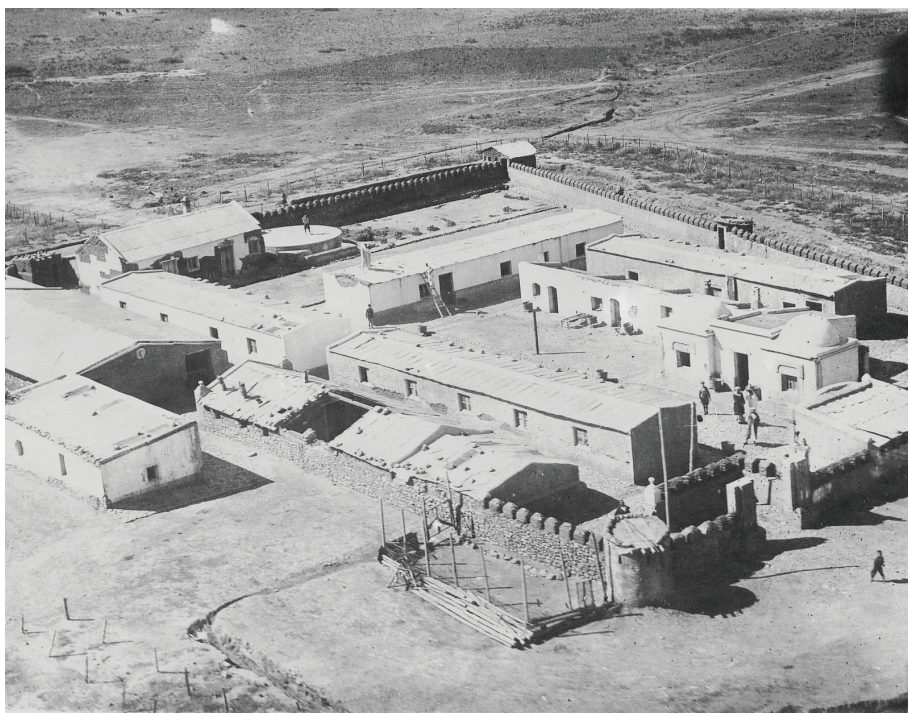
Estoy perfectamente de salud. Recuerdos a todos y abrazos.

Salustiano.

Dejando atrás siete intensos meses de campaña en el norte de Marruecos todavía le quedarían al joven alférez dos pequeñas operaciones más antes de volver a casa. La primera el día 24 de abril donde participa en un *raid* de caballería, en la vecina cabila de Beni-Sidel, llegando hasta las posiciones de Talusit con órdenes de terminar con los últimos conatos de resistencia.

Todavía el día 27, el alférez Sáenz de Tejada forma parte de la columna Cabanellas para adentrarse una vez más en la cabila de Beni Bu Yahi con objeto de tomar definitivamente las posiciones de Arueb y Afsó, en la llanura del Guerruao. No hay noticias de ninguna baja y su regimiento vuelve a su campamento de Batel sin novedad.

¹ Subrayado en el original.



Posición de Afsó. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

Por fin el 6 de mayo, en virtud de una orden de repatriación, Sáenz de Tejada deja definitivamente Batel y sale con su regimiento hacia Melilla. El día 13 de mayo embarca en el vapor *Homen* y llega a Málaga al día siguiente para salir por ferrocarril a su base de Alcalá de Henares. El 16 de mayo se queda allí de guarnición y servicio ordinario hasta el día 1 de octubre de 1922.

Qué tremenda experiencia de combate para un joven de diecinueve años de edad al que le toca ser partícipe y testigo de unas de las operaciones de mayor envergadura de la guerra de Marruecos. Apenas unos meses antes estaba solo preocupado con las banalidades de la vida en la academia, quejándose del frío de Valladolid, de la distancia, del silencio de su familia, pensando en su literatura y en otras cosas típicas de muchachos que están cursando sus estudios fuera de casa.

La muerte y destrucción que había desfilado delante de sus ojos durante la campaña le tuvieron que transformar para siempre a este joven personaje. Los muertos desperdigados de Monte Arruit, la caída de otros compañeros bajo el fuego enemigo, los excesos, en fin todos los horrores que trae una guerra tuvieron que hacer mella en el corazón de este alférez. El reencuentro con su familia debió ser emotiva por la satisfacción de volver a verlo, pero detrás de la alegría inicial, su hermano Francisco recuerda que vio en Salustiano a un hombre diferente. «Me lo hicieron militar» solía decir al recordar su regreso de Marruecos.

La atención se centra muy pronto en su propio padre que sufría desde hace tiempo un cáncer de páncreas. El verano de 1922 lo pasaron todos juntos en un hotel de San Sebastián como era costumbre y de ahí aprovecharon para ir a ver un especialista en Biarritz. Salustiano aprovechaba cualquier permiso para trasladarse corriendo a ver a su padre a medida que su salud se iba deteriorando inexorablemente. Poco después de terminar el verano, su padre falleció en San Sebastián antes que la familia pudiera regresar a Zaragoza.

Una vez de vuelta en el cuartel y de acuerdo con la orden del capitán general de la 1ª Región, el general Muñoz Cobos, se traslada durante los primeros días de octubre a Madrid junto con su regimiento donde termina el año. Varios meses después, en abril de 1923 es baja en el Regimiento de Húsares de la Princesa nº 19 para ser destinado el día 10 de mayo al Regimiento de Cazadores de Tetuán nº 17 con base en Reus.

Del *responsabilismo* al alzamiento

Lejos de los disparos en los frentes del Rif, la clase política también libraba sus propias batallas en casa. El desastre de Annual de 1921 vino inoportunamente a estallarles justo en un momento que la sociedad mostraba cada vez más señales de cansancio por la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, el aumento del desempleo y la inseguridad ciudadana. Fue a partir de 1916 en medio del transcurso de la Primera Guerra Mundial que el descontento económico, social, y político se fue manifestando de manera progresiva hasta hacerse casi insostenible a principios de los años 20. El agravio se acrecentó más todavía porque la bonanza de la clase industrial que se benefició de la neutralidad española no supo o no pudo distribuirse al resto de la sociedad. El estallido de la guerra de Marruecos solo aceleró el deterioro del sentir popular por la juventud española que estaba siendo reclutada para combatir en la guerra. El impacto económico se dejó apreciar a través de los gastos militares que pasaron a ser un tercio del presupuesto del Estado.

Pese a un intento inicial de buscar el consenso entre miembros del Partido Conservador, Liberal y regionalistas, pronto desenterraron sus diferencias para tratar de echarse culpas los unos a los otros. Más relevante todavía fue la presión ejercida para buscar culpables dentro del Ejército cuando Antonio Maura es forzado a encargar una comisión de investigación al general Picasso como parte del proceso para exigir responsabilidades. De esta manera se inicia un movimiento llamado *responsabilista* con el objetivo de que la pérdida de tantas vidas humanas en Marruecos no quedara impune. Aunque noble en sus principios, pronto la excesiva politización del proceso crea serios problemas en la relación del Ejército con la clase política.

Existieron dos episodios clave durante el periodo que nuestro biografiado se encontraba en la Península, entre 1922 y 1923, con el tema de las responsabilidades como transfondo. El primero trata de las divisiones existentes dentro de la propia clase política que culmina con la entrada de los liberales en el poder y el segundo de la relación de la clase política con el Ejército que termina con el golpe de estado de Primo de Rivera.

La súbita dimisión de Manuel Sánchez Guerra como presidente del Consejo de Ministros el día 5 de diciembre de 1922 es un fiel reflejo de toda una

época donde la clase política le costaba mantener la estabilidad institucional. En menos de dos años España había tenido ya cuatro presidentes del Partido Conservador lo que da una idea de la precariedad de la coyuntura política. Primero Eduardo Dato había caído asesinado el 8 de marzo de 1921, a Manuel Allendesalazar le estalla el desastre de Annual y tiene que dimitir precipitadamente el 14 de agosto de 1921, Antonio Maura le substituye en un Gobierno de concentración que dura solo hasta el 8 de marzo de 1922 y un debilitado Sánchez Guerra toma el relevo sin suficiente respaldo parlamentario, inclusive dentro de su propio partido.

Tras muchos meses de intenso desgaste político provocado por los continuos debates, comisiones de investigación, artículos de prensa, protestas populares, huelgas, etc. sobre lo acontecido durante el desastre de Annual el propio Partido Conservador ya no se sostenía por sí solo.

En la mañana del martes 5 de diciembre de 1922 en el Congreso de Diputados de la Carrera de San Jerónimo de Madrid comienza la sesión con la máxima expectación. El gabinete de José Sánchez Guerra acababa de ser remodelado para dar salida a los dos últimos ministros que habían formado parte del malogrado Gobierno de Manuel Allendesalazar, Joaquín Fernández Prida y Mariano Ordóñez.

El alcance de la persecución política por las responsabilidades llegó a todos y cada uno de los miembros del Gobierno de Allendesalazar, sin distinguir la cartera de la que eran responsables. Aunque estos últimos dimisionarios hubieran sido ministros de Hacienda y Marina respectivamente, la presión por superar la crisis hizo que el Gobierno optara por apartar a todos aquellos que hubieran estado relacionados con el Gobierno de Allendesalazar. Es más, esa mañana tuvo que abrir la sesión un presidente en funciones del Congreso porque Gabino Bugallal acababa de dimitir de ese cargo por haber formado también parte del Gobierno de Allendesalazar.

El ovillo político se iba deshilando en torno a la medición del alcance individual de las responsabilidades, empezando por el soldado más raso hasta el presidente y sus ministros, pasando por oficiales, jefes y generales. No faltó tampoco el que quería salpicar al propio Alfonso XIII. Dentro de este movimiento *responsabilista* se pretendía establecer para cada cual su responsabilidad penal, civil o política. Por supuesto, la mayoría de los partidarios del Gobierno Conservador pensaban que la responsabilidad política quedaría colmada con la simple dimisión de aquellos que estuvieron relacionados con el Desastre. La oposición discrepaba y quería llegar más lejos.

Los escaños se veían llenos ese día 5 de diciembre y las tribunas públicas se encontraban repletas con más de doscientas personas haciendo cola fuera del hemiciclo. Después de abierta la sesión, entran seguidamente en el hemiciclo el nuevo Gobierno, saludando al presidente del Congreso en funciones.

Lejos de que la presión solo fuera ejercida desde la oposición, esta última crisis de Gobierno había sido detonada a raíz de los últimos discursos de Antonio Maura y la propuesta de acusación, en torno a las responsabilidades, de Francesc Cambó (Lliga Regionalista¹) durante los días anteriores. En el caso particular de Francesc Cambó sus declaraciones apuntaban a que estimaba apropiado que el Senado debiera de hacer las veces de Tribunal Supremo para juzgar a los ministros del Gobierno de Allendesalazar.

Las divisiones dentro de la derecha política eran evidentes como lo expone el propio Presidente Sánchez Guerra en su discurso en el Congreso:

«La crisis actual no se explica por la creencia de dos ministros de que tenían que dimitir al verse incurso en responsabilidad. Esta crisis está provocada por el discurso pronunciado aquí por el señor Maura, por la actitud de moro amigo del señor Cambó al pasarse al enemigo en los momentos decisivos. (Risas)

La actitud de los señores Maura y Cambó viene a deshacer la fantasía de que las responsabilidades son una pasión política de las izquierdas. También hay que tener en cuenta que un maurista [Elías Tormo] ha presentado en el Senado una proposición pidiendo en ella que no ha lugar a la concesión del suplicatorio del general Berenguer, y como la responsabilidad del general Berenguer y la de los políticos, parecen estar anexas, ya se ve cuáles son las intenciones del señor Maura y de quienes le acompañan».

Otros políticos como Niceto Alcalá Zamora del Partido Liberal o Julián Besteiro del PSOE fueron todavía más agresivos. Este último interviene en la sesión denunciando la supuesta impunidad que pretendía el Gobierno para aquellos que estuvieron involucrados. En especial menciona al general Dámaso Berenguer que por aquel entonces era además miembro del Senado:

«Los juicios respecto al expediente Picasso no han producido gran afecto en el Congreso, ni en el Senado, hasta que ha sido requerido el suplicatorio contra el general Berenguer.

El eje de toda la responsabilidad es el procesamiento del general Berenguer por el Supremo de Guerra y Marina. El no ha lugar a deliberar el Senado para conceder el suplicatorio al general Berenguer, supone suspender la acción sobre el General Berenguer, para luego acogerlo a la misma irresponsabilidad que se prepara para los ministros.

Por esa impunidad en preparación no podemos pasar nosotros, no puede pasar el país. Dígase de una vez si es que se quiere sustraer al Consejo Supremo de Guerra y Marina su acción sobre las responsabilidades que antes señalé, y si así es, tened presente que os exponéis a grandes disturbios públicos.

¹ El heredero político de la Liga Regionalista hoy en día es CiU. Ignasi Guardans Cambó, representante de CiU en el parlamento europeo, es el nieto de Francesc Cambó.

Tened también presente que la impunidad política sería el desprestigio del régimen parlamentario. Nosotros no queremos que haya ensañamientos penales, solo queremos que se haga justicia. Si no la hacéis, la responsabilidad de lo que ocurra en el país solo caerá sobre el Gobierno y sobre los que le acompañan».

Durante la misma sesión, dos miembros destacadísimos del Partido Conservador como lo eran Antonio Maura y Juan de la Cierva hicieron notar sus diferencias en cuanto a la percepción de cómo se deberían tratar las presuntas responsabilidades individuales. Mientras que el primero era partidario de algún tipo de juicio político el segundo se resistía a que las izquierdas tomaran la iniciativa.

En respuesta a las propuestas de acusación de días anteriores el influyente Juan de la Cierva pasa al ataque contra Francesc Cambó con descalificaciones personales en torno al escándalo del Banco de Barcelona. La historia del Banco de Barcelona databa de cuando suspendió pagos el 27 de diciembre de 1920 a raíz de un supuesto fraude encontrado en una de las sucursales del banco en el Paseo de Gracia (Barcelona). Francesc Cambó había sido asesor jurídico en el pasado del banco e intervino decisivamente, como ministro de Hacienda, en apoyo de una *solución* que finalmente fue arropada por el resto del Gobierno del que Juan de la Cierva era ministro de Estado.



Francesc Cambó (1), de espaldas, saludando al conde de Romanones (2). ABC.

Ese día Juan de la Cierva expone lo siguiente:

«El señor Cambó, de la noche a la mañana cambia de opinión y acusa a todos, y es cruel S. S., señor Cambó, tiene alguna combinación para dar al traste con toda la organización política de España.

S. S. no tiene derecho a hacer eso. La acusación del señor Cambó ha originado la separación del conde de Bugallal del Partido Conservador. ¿Es que S. S. no recuerda que como Ministro ha hecho propuestas y combinaciones respecto al Banco de Barcelona?

¿Quiere que yo presente otra proposición contra S. S. acerca de su actuación en el Banco de Barcelona?»

En ese momento estalla el escándalo en la cámara y se empiezan a increpar los partidarios de unos con los otros, hasta crearse un ambiente ensordecedor. Para entonces habían intervenido todos en diversas alocuciones durante todo el día y era evidente que la remodelación ministerial no había tranquilizado a nadie. Un José Sánchez Guerra contrariado por el tono del debate anuncia abruptamente su dimisión. Seguidamente abandona el banco azul y tras él todo su Gobierno.

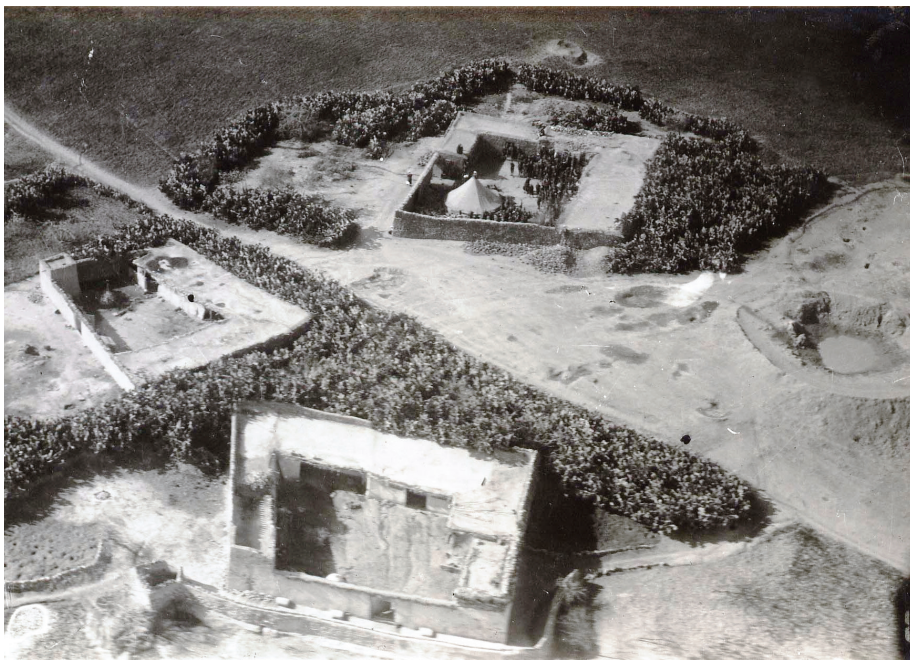
A los pocos minutos Francesc Cambó abandona su escaño y se dirige hacia Juan de La Cierva. Este y sus amigos, creyendo que Francesc Cambó pretendía agredirle, salen al paso con los bastones levantados. A Francesc Cambó le acompañan otros diputados, y al ver a los partidarios de Juan de la Cierva levantando los bastones, procuran defenderlo de lo que creían iba a pasar. Los seguidores de la facción política de Antonio Maura se ponen por medio, evitando que la situación llegara a las manos. No obstante el intercambio de insultos de los que ocupan las tribunas con los diputados continúa hasta que son apagadas las luces y abandonan el hemiciclo.

Ante la manifiesta división entre las familias políticas de la derecha, el 7 de diciembre de 1922 el rey Alfonso XIII encarga la formación de un nuevo Gobierno de concentración liberal encabezado por Manuel García Prieto.

En lo que concierne a la guerra de Marruecos, este nuevo Gobierno paraliza aún más las operaciones de mayor envergadura que ahora quedarían definitivamente en suspenso y se mantiene una política militar de contención, para tratar de buscar una salida negociada al conflicto. Como primera medida se destituye al Alto Comisario en Marruecos para reemplazarlo por el civil Luis Silvela.

Dentro de este giro más pacifista, el nuevo Gobierno de Manuel García-Prieto encarga al entonces empresario vasco Horacio Echevarrieta² gestionar inmediatamente la liberación de los prisioneros que aún quedaban con vida, incluyendo al general Navarro. Se presenta a principios de enero de 1923 en la Bahía de Alhucemas con cuatro millones de pesetas y consigue con éxito su liberación.

² Socio fundador de Iberia en 1927.



Casa prisión. Se puede apreciar en la fotografía a los prisioneros que vivieron hacinados durante más de quinientos días. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica.

El Partido Liberal se quiso escudar en una solución política como la mejor manera de afrontar del problema de Marruecos. Pensaban que la excesiva militarización del protectorado había perturbado las relaciones con las cabilas lo que hacía necesario un nuevo planteamiento. El peso de la crisis económica, la baja popularidad del conflicto y la competencia política desde la izquierda republicana persuadieron a Manuel García-Prieto a inclinarse por esta nueva vía.

A escasos diez meses de que Manuel García Prieto tomara las riendas del Gobierno y después de un verano cargado de rumores, el general Primo de Rivera desde Barcelona junto con los generales Leopoldo Saro, José Cavalcanti, Antonio Dabán y Federico Berenguer en Madrid se declaran el 13 de septiembre en un manifiesto *Al país y al Ejército* depositarios de los verdaderos sentimientos de un pueblo español presuntamente harto de los fracasos de la clase política profesional.

En la práctica, desde el punto de vista de gran parte del estamento militar, la vida política estaba contaminada por el tráfico de influencias y la participación de los políticos en negocios privados como vehículos de enriquecimiento personal. Ante esa dinámica y los escándalos de corrupción existía la convicción entre parte de la jerarquía militar, y no pocos civiles, de que los políticos estaban descalificados para la tarea de gobernar.

«Españoles: ha llegado para nosotros el momento más temido que esperado (porque hubiéramos querido vivir siempre en la legalidad y que ella rigiera sin interrupción la vida española) de recoger las ansias, de atender el clamoroso requerimiento de cuantos amando a la patria no ven para ella otra salvación que liberarla de los profesionales de la política...».

Las causas que según los golpistas empujaron la conjura para suspender la legalidad constitucional se encuentran en este manifiesto donde el general Primo de Rivera expone los motivos que le llevaron al levantamiento:

«Asesinatos de prelados, ex gobernantes, agentes de autoridad, patronos, capataces y obreros; audaces e impunes atracos, depreciación de moneda, francachela de millones de gastos reservados, sospechosa política arancelaria por la tendencia, y más porque quien la maneja hace alarde de descocada inmoralidad, rastreras intrigas políticas tomando como pretexto la tragedia de Marruecos, incertidumbre ante este gravísimo problema nacional, indisciplina social que hace el trabajo ineficaz y nulo; precaria y ruinosa la producción agrícola e industrial; impune propaganda comunista, impiedad e incultura, justicia influida por la política, descarada propaganda separatista, pasiones tendenciosas alrededor del problema de las responsabilidades...».

Después de cuarenta y ocho horas de máxima tensión con la incertidumbre de no saber donde caerían las simpatías del pronunciamiento, el rey Alfonso XIII concede finalmente la victoria a los sublevados admitiendo la dimisión en pleno del Gobierno de García-Prieto.

Seguidamente llamó al general Primo de Rivera para que acudiera a Madrid a tomar el poder y en un intento de tratar de mantener la legalidad vigente le pide que jure su cargo como presidente del Consejo de Ministros. El general admite que su pronunciamiento le aparta de la legalidad y prefiere que se le nombre presidente de un Directorio Militar como medida interina hasta que se decida el momento de entregar el poder a un estamento civil de notables, con la finalidad de reemplazar a la clase política profesional. Algo que con el tiempo no llegó a suceder.

El manifiesto del 13 de septiembre de 1923 denuncia también la falta de celeridad en todo el proceso de responsabilidades y se acusa al estamento político de usarlo como una herramienta de agresión contra el Ejército. No obstante, ninguno de los generales alzados quiso situar el problema de Marruecos en primera línea de sus críticas contra el Gobierno saliente por evitar que pareciera la razón principal detrás del movimiento. En la práctica, el futuro directorio dejaría en suspenso el proceso por las responsabilidades que todavía volvería a abrirse durante la II República.

Aunque manifiestamente ilegal, el golpe de estado gozó de una popularidad que fue ampliamente reconocida porque ofrecía nuevas esperanzas a un pueblo ahogado por sus desdichas y castigaba a una clase política desprestigiada. El sistema electoral creado con la Constitución de 1876 creó una democracia deficiente que impedía que el sentir popular se canalizara adecuadamente a los órganos de Gobierno. El mapa político dividido por circunscripciones no contaba con todas las garantías democráticas ya que en un porcentaje significativo de escaños solo se presentaba un candidato, previamente pactado entre conservadores y liberales. Se prestaba al caciquismo y al control de la política por unos pocos.

El propio Gobierno liberal de García-Prieto y su principal valedor, el ministro de Estado Santiago Alba, vieron incluso con cierto alivio personal el tener que dejar abruptamente su responsabilidad de Gobierno. Ambos opusieron poca resistencia al verse faltos de apoyos tanto del entorno político como del militar. Solo Manuel Portela Valladares que ejercía de ministro de Fomento y hasta un par de semanas antes de gobernador civil de Barcelona trató de ejercer una mayor oposición al golpe. Igualmente se le acredita al almirante Juan Bautista Aznar un apoyo incondicional a la legalidad constitucional que el general Primo de Rivera junto a sus conspiradores consiguieron interrumpir con éxito.

La subida al poder de los *camicias negras* de Benito Mussolini en Italia el año anterior ofreció cierto soporte intelectual que llevó al general Miguel Primo de Rivera a promover la idea de una dictadura en España. Su convencimiento personal de que la dictadura era la estructura política adecuada lo transmitió de manera especial a su hijo José Antonio Primo de Rivera que terminaría por fundar diez años después la Falange Española como heredero de ese sentimiento. La primera visita del general Primo de Rivera al exterior en 1924 fue precisamente a la Italia de Benito Mussolini con la finalidad de ambos verse reflejados dentro de una misma tarea común.

El papel del rey Alfonso XIII ha sido también ampliamente discutido sobre su participación en la trama golpista de 1923. La izquierda republicana hizo bandera de la supuesta culpabilidad del monarca en la conspiración simplemente porque encajaba perfectamente en su imaginario propagandístico. En aquel momento nadie supo a ciencia cierta que había pasado durante el golpe de estado dado que la conspiración se tramó dentro de los despachos, a puerta cerrada. Algo parecido ocurrió con el desastre de Annual cuando se le atribuyó al rey un papel decisivo en las decisiones que condujeron al general Manuel Fernández-Silvestre a una derrota tan sonada en 1921. La propaganda antimonárquica tendió a exagerar el verdadero poder de Alfonso XIII para dar alas a la idea de una república en España como elemento liberalizador de un régimen supuestamente opresivo.

La teoría promovida por el campo republicano vino a presentar al rey Alfonso XIII como el conspirador principal presuntamente motivado por un aparente temor a que se le delatara como culpable del desastre de Annual, días antes de que unas supuestas pruebas sobre su implicación salieran a la luz.

La realidad histórica revela a un Alfonso XIII más alejado de la toma de decisiones de lo que la propaganda sugiere. Todos los conspiradores naturalmente conocían de cerca al rey Alfonso XIII como era normal dentro de la cúpula militar. Su entorno más íntimo conocía bien sus inclinaciones personales porque el monarca tenía fama de indiscreto y en diversas ocasiones había mostrado sus simpatías hacia una solución militar. No obstante, los conspiradores no quisieron tomar riesgos y no informaron al monarca hasta que el golpe se puso finalmente en marcha.

Aunque desde la lejanía pudiera pudieran ser ciertamente sospechosas estas afirmaciones, el autor ha encontrado en la figura de Alfonso XIII un cierto contraste entre el sentir por la institución de la Monarquía entre los círculos cercanos al monarca y el sentir por su propia persona. Dentro del entorno militar, quizás por la notoria diferencia de edad, dado que el rey tenía 37 años cuando Primo de Rivera se subleva, es probable que se desconfiara de una persona tan joven para un asunto tan grave que si fracasara a muchos les pudiera haber costado un pelotón de fusilamiento. Más aun, del lado civil, en ciertos estamentos de su propia aristocracia se le había apodado a Alfonso XIII algo despectivamente como *el Gutiérrez* por su forma campechana y sencilla de ser.

En lo que se refiere a las teorías sobre los temores personales de Alfonso XIII sobre su presunta implicación en el desastre de Annual ya no se sostienen en la actualidad. El derrumbamiento en 1921 vino dado por la precariedad de un Ejército demasiado dependiente de tropas indígenas para tareas ofensivas acompañados por un contingente de conscriptos mal equipados y sin ninguna motivación para combatir. Las responsabilidades quedaban muy lejos de un monarca que como reconoció en sus memorias estaba para animar y motivar a sus generales, no para instruirles en lo que tenían que hacer en el campo. La cadena de mando entre el general Fernández-Silvestre, su inmediato superior el general Dámaso Berenguer y el ministro de la Guerra Luis de Marichalar estaba funcionando perfectamente en 1921, lo que no quitaba que el rey enviara telegramas para animar al general Fernández-Silvestre.

La verdad sobre lo que ocurrió ese 13 de septiembre de 1923 ha quedado transcrita en la multitud de telegramas y mensajes cifrados entre la capitanía de Barcelona y todas las regiones militares españolas. Aparte de los conspiradores principales, aparece el general José Sanjurjo como gobernador militar de Zaragoza que dio el visto bueno de antemano. La fecha del golpe le coge no obstante por sorpresa y postrado con una gripe en la cama, lo que confirma que su papel fue más bien secundario.

Por lo demás, la correspondencia entre los actores del golpe viene a confirmar que el rey no había dado su consentimiento y de hecho el general Primo de Rivera estaba dispuesto a apartarlo en caso de que se opusiera. Como prueba circunstancial de que desconocía lo que supuestamente se venía encima, el mismo día 12 de septiembre Alfonso XIII tomó su coche y se fue de paseo a

Biarritz sin que nadie le notara ningún síntoma de tensión. Igual desconocimiento se puede aplicar a prácticamente el resto de los capitanes generales así como a los mandos en África que no habían estado al tanto de la preparación del golpe.

Uno de los detonantes que sí actúa como catalizador del golpe de estado lo produce el separatismo de corte revolucionario en Cataluña. El día 11 de septiembre se había celebrado la tradicional *Diada* de Cataluña donde se habían quemado algunas banderas españolas, acto que es aprovechado por el general Primo de Rivera para acelerar los acontecimientos. Lejos de las inquietudes separatistas de un segmento de la población catalana, el desgaste en Barcelona giraba en torno a la violencia sindicalista y una industria catalana que sufría con el ambiente de recesión económica del momento. Fueron los políticos, empresarios y terratenientes catalanes los que vieron con mayor simpatía el levantamiento hasta llegado el momento de ver que el nuevo directorio militar no compartía su derecho al autogobierno que pretendían por aquel entonces.

El alzamiento tuvo consecuencias inmediatas para la historia de España porque vino a desplazar el sistema político que había funcionado durante los cuarenta y siete años anteriores. A más largo plazo sirvió como ejemplo a generales, jefes y oficiales del Ejército para autojustificar el levantamiento de 1936 y el intento de golpe de estado en 1981.

Para efectos de la guerra de Marruecos de entonces se destituye inmediatamente al civil Luis Silvela como alto comisario en Marruecos que es substituido por el general Luis Aizpuru, que hasta el momento había ejercido de ministro de la Guerra con el Gobierno de Manuel García-Prieto.

En cuanto a la política en Marruecos las preferencias personales del general Miguel Primo de Rivera eran de abandonar la aventura colonialista porque la consideraba, sin falta de razón, una empresa ruinosa.

No obstante, tal y como estaban ya las cosas dentro del Ejército era muy difícil echar marcha atrás después de la pérdida tan ingente de vidas españolas. Para entonces el estamento militar tenía un compromiso casi mesiánico para acabar la campaña con éxito. Dada la importancia del estamento africanista como soporte clave de su Gobierno prefirió con el tiempo ablandar sus preferencias y cumplir con los objetivos marcados en la Conferencia de Pizarra de 1922.

Por su parte el joven alférez Sáenz de Tejada queda ajeno al devenir de la política y se interesa más por asuntos familiares, donde cada vez se le ve más molesto por la pasividad de todos a la hora de escribirle. De hecho la primera consecuencia de la política de García Prieto para muchos jóvenes oficiales fue la del aburrimiento. La paralización de la ofensiva en Marruecos junto con una política de contención de gastos militares les dejaba poco margen de maniobra a generales, jefes y oficiales para tareas ajenas a la vida cuartelera.

Reus

Hoy 23 de abril de 1923

Querida María: En lo que va de mes no he tenido noticias de nadie de la familia a pesar de haber escrito a casa y a Tarragona a Paco, además para colmo de despistes me escribe uno de Arnedo (para una recomendación) diciendo que se han ido de ahí ¿a dónde? Por otro lado me hablas en tu última carta de una casa que dices han tomado en Madrid y de la cual no tengo noticias, de manera que no sé dónde paráis nadie, ni qué pasa con vosotras.

Haced el favor de explicar las cosas claras o no escribirme nada pues estoy harto de jeroglíficos. He estado por ponerlos un telegrama pero cuando se pertenece a una familia como la mía hay que acostumbrarse a esto y tomarlo con tranquilidad pensando que todo se debe a que nadie ha tenido tiempo.

Yo continúo perfectamente (por si os interesa) encantado de la vida y teniendo como única preocupación el pensar lo engañados que vivís creyendo que corro algún peligro o lo paso mal, cuando estoy mejor que ninguno y tan satisfecho que en estos momentos no me cambiaría por nadie.

Te escribo a ti porque estoy convencido que eres la única que me contestarás y me darás alguna noticia de todos, aunque no sea más que por curiosidades.

Por aquí todo sigue admirablemente con un tiempo espléndido, sin morros, y con toda clase de adelantos; hasta tenemos una estufa de petróleo y un gramófono.

Manda esta carta a casa, pues si no, no van ha tener noticias mías, pues no preciso escribirles en mucho tiempo.

¿Qué tal tu barco? En cuanto completes tu flota espero vendrás a hacerme una visita. Dime a qué fue Paco a Tarragona pues tengo una curiosidad tremenda y en casa no me lo quieren decir. Si me contestas a mi gusto te mandaré una fotografía dedicada.

Recuerdos a la familia si siguen ahí, al tío Guillermo si está todavía le dices que le escribo pronto y si no me mandas sus señas de Zaragoza

Salustiano

En esta carta que escribe desde el acuartelamiento de Reus, muestra su poca satisfacción con ese destino que consideraba tedioso. Su único consuelo fue el tener a familiares cercanos viviendo en Tarragona y el de no estar del todo lejos de su natal Arnedo. Por lo demás el acuartelamiento acogía a su Regimiento de Cazadores de Tetuán y algún que otro batallón de infantería.

Reus 14 de julio de 1923

Queridos todos: No me puedo explicar vuestro silencio que pasa ya de castaño oscuro, pues a pesar de escribir yo con bastante frecuencia no veo manera de que me contestéis, hacer el favor de decidiros alguno a ponerme dos letras para por lo menos saber si sigo teniendo familia.

Yo continúo en el mismo plan y sin ver el procedimiento de salir de aquí pues no hablan nada de cambios de destino. De todas maneras si no hay novedad a fin de mes, o primeros del otro, iré a veros con permiso que procuraré sea todo lo largo posible.

Como creo que os he dicho, ya no queda nadie en Tarragona pues Joaquín y Carmen se han marchado a Torredembarra y hoy he recibido una carta suya diciéndome que el lunes es el santo de Carmen y que vaya a comer con ellos, no se si podré hacerlo, pero haré todo lo posible pues están conmigo muy cariñosos, si no es un voto eso de no escribir les debéis de poner dos letras.

Recuerdos al Zor y a Simón mis dos seres más queridos

Tropas de choque

*Formaré la vanguardia al luchar
y al morir marcharé sin temor
porque así me cubriré de honor
que es la gloria mayor a esperar.*

Del himno de Regulares.

*El morir en el combate es el mayor honor. No se
muere más que una vez. La muerte llega sin dolor
y el morir no es tan horrible como parece. Lo más
horrible es vivir siendo un cobarde.*

Espíritu de la muerte, del Credo Legionario.

Contrario a lo que se pudiera pensar después de un golpe militar en 1923, la situación en relación a Marruecos siguió relativamente estacionaria durante los siguientes doce meses. Los frentes de vanguardia siguieron custodiados por las fuerzas de choque y los combates, aunque frecuentes, se limitaban a defender las líneas de abastecimiento de las posiciones fortificadas.

Quizás animado por un régimen más militarista, a las pocas semanas del pronunciamiento del general Primo de Rivera el ya teniente Sáenz de Tejada se presenta voluntario para volver a la contienda africana. Tal y como aparece en su hoja de servicios es destinado al 3^{er} Escuadrón del Regimiento de Cazadores de Alcántara, que guarnece en el campamento de Dar Drius bajo las órdenes del coronel Ángel Dolla.

«El Excmo. Sr. Capitán General de la 4^a Región Militar [general Miguel Primo de Rivera] en oficio fecha 23 de julio se declara apto para el ascenso al empleo inmediato cuya declaración fue confirmada por R.O.C. de 24 de agosto (D.O. nº 186) y por otra soberana disposición de 25 del mismo mes (D.O. nº 197) en propuesta extraordinaria de ascensos es promovido al empleo de Teniente, con la antigüedad de 7 de julio próximo pasado, continuando de guarnición y servicios ordinario en Reus hasta que por R.O.C. de

26 de septiembre (D.O. nº 214) es destinado al Regimiento de Cazadores de Alcántara nº 14 del Arma, presentándose a la P.M. del mismo el 10 de octubre habiendo sido destinado al 3^{er} escuadrón destacado en Drius»¹.

Solo tres semanas más tarde pasa a formar parte de las fuerzas de choque al ser trasladado al 1^{er} Escuadrón del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas nº 5 acuartelado en Segangan. Muestra de esta manera sus ganas de servir más cerca del frente y aspirar así a una carrera con ascensos más rápidos. El referente de entonces para los jóvenes oficiales que participaron en la contienda africana fue Francisco Franco que por esas fechas fue ascendido con treinta años a teniente coronel por méritos de guerra. Normalmente un oficial tendría que esperar por lo menos hasta los cuarenta años para alcanzar por antigüedad ese nivel en el escalafón.

Por R.O. de 30 de octubre (D.O. 241) es destinado al grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Alhucemas nº 5 al que se incorporó el 8 de noviembre siendo destinado al 1^{er} escuadrón destacado en Segangan a donde marchó el día 9 con él mandado por su Capitán accidental teniente D. Fernando Andueza.



Segangan. Cuartel de Regulares de Alhucemas nº 5. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica.

¹ Hoja de servicios de Salustiano Sáenz de Tejada y Olózaga. Archivo Militar General. Segovia.

Las Fuerzas Regulares Indígenas fueron la cuna de los militares africanistas que tanto protagonismo tuvieron en la historia de España en el siglo XX. Su primer jefe fue el entonces teniente coronel Dámaso Berenguer, del Arma de Caballería, cuando se fundaron el día 30 de junio de 1911 por una real orden. Los regulares vieron pasar por sus filas a personajes como José Sanjurjo, Miguel Cabanellas, Enrique Marzo y Federico Berenguer que alcanzaron la notoriedad en destinos posteriores. Dentro de la siguiente generación, sobresalieron nombres como los de Francisco Franco, Emilio Mola, Eduardo Sáenz de Buruaga, Mohamed ben Mizzian, José Enrique Varela y Juan Beigbeder que ascendieron con rapidez por méritos de guerra.

Hubo otros muchos oficiales del cuerpo, menos conocidos por el público en general, que cayeron en combate como es el caso del laureado capitán Pablo Arredondo que primero se incorporó a Regulares antes de ingresar en La Legión, el teniente coronel Rafael Valenzuela, el teniente coronel González Tablas que tanto protagonismo tuvo durante la reconquista en 1921, o el joven alférez Ramón Zulueta Echevarría que pierde su vida en 1922 a escasos meses de salir de la Academia de Infantería. La lista es casi interminable para este cuerpo del Ejército que cuenta con el mayor número de Laureadas de San Fernando y que fue uno de los principales arietes en la campaña de África².

La creación de las Fuerzas Regulares Indígenas estuvo motivada por la necesidad de contar con el apoyo de tropas nativas en África. Sus orígenes se encuentran en la primera guerra de Marruecos cuando se crea en 1849 un pequeño pelotón de cabileños con el nombre de Sección de Moros Tiradores del Rif, para reforzar la seguridad de Melilla. Este mismo cuerpo pasa en 1886 a llamarse Milicia Voluntaria de Melilla cuando se incorporan elementos europeos del Escuadrón de Cazadores de África y de la Compañía del Mar. Hasta ese momento la plaza de Melilla seguía siendo principalmente un fuerte militar, si bien desde el Tratado de Wad Ras de 1860 se expande la territorialidad de Melilla que permitiría con el tiempo la construcción de la ciudad que se conoce hoy en día.

Más tarde se constituye la Policía indígena a raíz de los compromisos adquiridos en 1906 durante la Conferencia de Algeciras con el objetivo de reforzar la seguridad en las zonas de influencia españolas. Con oficiales españoles al mando se comienza por reclutar en las cabilas de los alrededores como primer paso para tratar de afianzar la presencia de un Estado organizado³. Para principios de 1921, el coronel Morales ya tenía a su disposición en Melilla una fuerza de tres mil áscaris que a su vez servía como parte de la función política que España estaba tratando de ejercer en la zona. Para las cabilas eran tres mil sueldos más con que contribuir a la manutención de las familias del entorno.

² *Nombres para la historia Militar de España. Campaña de Melilla 1909-2009*. Isabel M. Migallón y Eduardo Sar.

³ *Fuerzas Regulares Indígenas. De Melilla a Tetuán. 1911-1914. Tiempos de ilusión y de gloria*. José María Jiménez, José Luis Pérez, Juan García del Río y Carlos González.

No obstante en momentos de conflicto armado, cuando las fuerzas de carácter permanente no eran suficientes, se constituían harcas para un uso puntual. Estas eran consideradas como unidades auxiliares formadas por grupos de mercenarios normalmente lideradas por algún jefe local dispuesto a combatir por dinero. Aunque alejados de los rigores de la disciplina castrense fueron en ocasiones de gran utilidad para combatir la insurgencia.

Desde que estalla la segunda guerra de Marruecos en 1921, la necesidad de contar con más cantidad de tropas de choque se traduce en la creación de nuevas banderas en el Tercio y nuevos tabores en Regulares. En el caso del Tercio se crean por esos tiempos la 4ª bandera para complementar las tres primeras que se crearon con su fundación en 1920. En cuanto a Regulares, después de la creación de su primer grupo en 1911 se constituyen en 1914 el 2º, 3º y 4º grupo con los nombres de Melilla, Ceuta y Larache respectivamente.

El 29 de julio de 1922 se reanuda la expansión del cuerpo con la creación del Grupo de Regulares Alhucemas nº 5 con base en el campamento de Segangan. Es nombrado jefe el teniente coronel Rafael Valenzuela y toman la faja color rojo como prenda característica de su uniforme a diferencia de los regulares con base en la zona de Ceuta que la tenía de color azul. Solo dos meses más tarde el recién ascendido teniente coronel Claudio Temprano sustituye en el mando al teniente coronel Valenzuela que es escogido para ponerse al frente del Tercio.

El nombramiento de Temprano fue de cierta manera fortuito ya que primeramente estaba destinado en Valladolid como ayudante de campo del general Bernardo Álvarez del Manzano. Si bien de joven oficial ya había sido destinado a Melilla, este nuevo periplo africano comienza en 1920 cuando su superior es nombrado comandante general de Ceuta con quien se traslada para seguir ejerciendo de ayudante. Ambos participaron en las principales campañas contra el Raisuni en la zona occidental del protectorado y en especial coincidieron con la creación del Tercio de Extranjeros. Sobresale entre los éxitos conseguidos por la Comandancia de Ceuta la toma de la ciudad sagrada de Xauen el día 15 de octubre de 1920, que sirvió para que el general Dámaso Berenguer recibiera el título de conde de Xauen. Pero tan solo un año y medio después, a mediados de 1922, el general Álvarez del Manzano pide su traslado desencantado por la gestión de la campaña de África, especialmente a raíz del desastre de Annual. Su decisión estuvo motivada por la convicción de que su labor y la de sus oficiales no estaban siendo lo suficientemente reconocidas por un Alto Mando obsesionado con acontecimientos en la Comandancia de Melilla.

No obstante Temprano prefiere quedarse en Marruecos al tiempo que el general Dámaso Berenguer es cesado en 1922 para ser sustituido por el general Ricardo Burguete. En medio de todos estos ceses y nombramientos, este jefe del Ejército fue destinado a Tetuán como ayudante del nuevo alto comisario Burguete, cargo que asume por tan solo unas semanas hasta que asciende a teniente coronel por antigüedad después de 30 años de servicio. Casi

simultáneamente se le ofrece la oportunidad de estrenarse como jefe de una fuerza de choque con el mando de Alhucemas nº 5. Deja por ello la capital del protectorado, Tetuán, y se traslada a la zona oriental entre los campamentos de Segangan y Dar Drius para dedicarse de lleno a la organización e instrucción del grupo recién creado.



Posición de Peña Tabuarda, en las inmediaciones de Tizzi-Assa. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica.

En mayo de 1923 se considera preparado para entrar en combate con sus tropas, por lo que son trasladados a la base de extrema vanguardia en Tafersit, no muy lejos de la famosa posición de Annual. El desarrollo de la campaña toma ahora un cariz mucho más personal para nuestro joven teniente, ya que deja el anonimato de pertenecer a un grueso de treinta mil hombres. Ahora, los que forman los operativos en el Rif son en su mayoría tropas profesionales a las órdenes de una oficialidad mucho más identificada con la empresa africana.

La cabila de Tafersit que ya había sido sometida de vuelta en 1922, fue entonces escogida para acoger el campamento del grueso de la fuerzas de choque como muro de contención frente a las harcas adictas a Mohamed ben Abd el Krim. El tipo de tropa estacionada en la base constaba principalmente de tropas indígenas junto a los voluntarios del Tercio de Extranjeros.



Posición de Tizzi-Assa. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

Entre todas las posiciones de la cabila la más importante era la de Tizzi-Assa, que quedaba monte arriba de la base de Tafersit. Las bajas eran frecuentes en defensa de las labores de aprovisionamiento a las posiciones de extrema vanguardia que se construyeron a lo largo de los picos de la cordillera del Rif. Este espacio en la frontera con Beni Urriaguel y Tensaman constituía un escondite natural para la resistencia rifeña por lo escarpado de las montañas que junto con la existencia de cuevas impedía a la aviación actuar con eficacia. La artillería tenía grandes dificultades para moverse por la montaña y de poco servía incluso la caballería para apoyar las labores de la infantería, por lo que se limitaba a labores de escolta y protección de caminos en las zonas llanas. Fue justamente donde el teniente coronel Rafael Valenzuela cayó en combate el 5 de junio de 1923 y es cuando el teniente coronel Francisco Franco tomó el mando de todo el Tercio.



Posición de Tifarutin. Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.

Coincidió que días antes, el 31 de mayo de 1923, Alhucemas nº 5 recibió su bautismo de fuego cumpliendo órdenes de relevar a dos compañías de Regulares de Melilla nº 2 que se encontraban en la posición de Buhafora. Las primeras bajas no se produjeron hasta tres días después durante la toma de la Alcazaba de Tafersit, el mismo día que se efectuó una misión de protección al convoy de Tizzi-Assa. Fue en esta zona donde el Regulares de Alhucemas nº 5 se empleó a fondo durante los meses de verano de 1923 en sus primeras misiones. Su peor experiencia la tuvieron durante el transcurso de los violentos combates en el collado de Tifaruin a finales del mes siguiente con veintidós muertos y ciento diecisiete heridos. Los tenientes Cué y Castell se hicieron merecedores de la Cruz Laureada de San Fernando por el heroísmo demostrado al morir combatiendo el 22 de agosto.

Conviene resaltar las condiciones de extrema violencia en el frente de Tafersit durante el verano de 1923 y las dificultades que incluso las tropas de choque estaban teniendo para contener los embates de las harcas rifeñas. Dentro del sentir de los jefes y oficiales se tenía todavía presente que meses antes su propio gobierno había entregado la suma de cuatro millones de pesetas a Abd el Krim para procurar la liberación de los prisioneros que tenía secuestrados en Aixdir. Dado que esos fondos fueron con toda probabilidad a financiar la compra de armas y municiones, no fue extraño que la frecuencia e intensidad de los ataques a las posiciones del frente estuviesen aumentando.



Campamento de Tafersit. Colección del autor.

Después de la severidad de los últimos combates, Alhucemas nº 5 se trasladó a Segangan, fuera de la primera línea de vanguardia, hasta comienzos de 1924. Entre tanto se decidió incorporar al grupo otro escuadrón de caballería, encargándose de formarlo y entrenarlo al recién ascendido a capitán Ignacio Despujol, conde de Caspe. Hasta la fecha, este oficial se había dedicado a tareas de docencia como profesor de la academia de aspirantes a cabo, durante los cuatro años anteriores a su destino en África. Es al poco tiempo cuando el teniente Sáenz de Tejada se incorpora junto con la llegada de nuevos refuerzos para equilibrar las pérdidas sufridas en acciones anteriores. El día 18 de noviembre de 1923 el teniente Sáenz de Tejada junto con el resto de su escuadrón se trasladó de vuelta a la base de Tafersit.

Mientras tanto el recién nombrado comandante general de Melilla, Enrique Marzo y Balaguer, dividió a principios de 1924 en tres circunscripciones militares la zona oriental del protectorado: por un lado la convulsa Tafersit, protegida con regulares y legionarios para contener las agresiones de parte de Abd el Krim. En segundo lugar, Dar Drius defendido con la mehala y tropas peninsulares como punto estratégico desde donde controlar la cabila de Mtalza, Beni Bu-Yahi y Beni-Said, y en tercer lugar la más tranquila Dar Quebdani, cerca del mar, que quedaba como colchón entre la extrema vanguardia y Melilla.



Escuadrón de Caballería Regulares de Alhucemas nº 5. Museo de Regulares, Ceuta.

Dentro de esta reorganización, Tafersit quedó bajo responsabilidad del general Emilio Fernández Pérez, mano derecha del general Enrique Marzo en la Comandancia. El teniente coronel Claudio Temprano, jefe de las Fuerzas Regulares Indígenas de

Alhucemas nº 5, y el teniente coronel Francisco Franco, jefe del Tercio de Extranjeros, seguirían jugando un papel clave para mantener la seguridad en esta zona. El coronel de caballería Ángel Dolla perteneciente a los Cazadores de Alcántara se hizo cargo de la zona de Dar Drius, que incluía la posición avanzada de Issen Lassen.

Una vez reorganizada la zona de vanguardia, los Regulares de Alhucemas nº 5 volvieron a la acción durante las primeras semanas de 1924 al participar en ocho combates diferentes protegiendo los convoyes que se dirigían a la posición de Tizzi-Assa. Durante estas semanas las bajas fueron relativamente escasas, con dos soldados muertos durante una de las intervenciones, y la más sangrienta, el 7 de marzo, con dos sargentos europeos y siete áscaris muertos.

Esta es una de las pocas cartas que tenemos del teniente Sáenz de Tejada, que escribe a su hermano Francisco. Aunque las operaciones son aparentemente menores de lo que fueron durante la reconquista, las tropas españolas eran más vulnerables y frecuentemente sufrían bajas. En esta carta, describe con cierta ambigüedad los peligros que corría en esos momentos, pero a la vez admitiendo lo duro de las condiciones en el frente.

Tafersit 4 de marzo 1924

Querido Paco:

Acabo de recibir tu carta por la que veo que la alarma ha tomado caracteres importantes en toda la familia lo que no me extraña pues siempre habéis sido propensos a la exageración y al folletín, espero que os iréis acostumbrando pues pienso daros todavía muchos sustos antes del definitivo.

Por aquí la cosa está un [ilegible] no es oscura y estos días las hostilidades se están dando a precios baratísimos, pues los beréberes se han empeñado que no entren el convoy en Tizzi-Assa y hasta ahora lo han conseguido pues no se ha tomado la cosa muy en serio, pero en vista que esto se ponía muy apurado se ha hecho una gran concentración de fuerzas y pasado mañana se da la batalla definitiva y claro está que el convoy entrará y es de esperar que se les dé una gran paliza y con ello se resuelva la situación por ahora.

Yo aunque creáis lo contrario no corro ningún peligro pues como todo esto se resuelve en los picos más altos donde casi no se puede andar a pie no pueden meter a la caballería y en todos estos días casi no hemos tenido novedad y desde luego por este asunto respondo de mi vida.

Por otra parte lo paso admirablemente y estoy encantado de todo esto por lo que no debéis tener ninguna lástima pues ya sabes que hay muchas cosas peor que luchar con los moros y en medio de todo, esto no pasa de ser un enjambre más o menos carnavalesco.

Lo único malo de todo esto es que no se le ve el objeto ni el fin y claro está que aquí nadie pelea ni por amor a la patria, ni por el honor de nadie (lo cual

sería muy cursi), sino simplemente por desfogarse de alguna manera y por aprovechar la ocasión, que no siempre se presenta, de romperle la cabeza al prójimo.

Espero que todas mis explicaciones os tranquilizarán y haced el favor de no darme la lata pues os pasáis los meses sin escribirme y de repente os soltáis con un aluvión de cartas recomendándome que encomiende mi alma y tantas precauciones que cada uno me hace el efecto de mi esquila mortuoria.

Estad convencidos que ni me pasa nada ni me pasará, que soy el que mejor está en la familia y que pienso seguir en mucho tiempo en la dura tarea de engordar a lo cual estoy entregado por completo. De todas maneras tened cuidado con los periódicos pues aquí los redactores tienen las listas de los oficiales de las fuerzas de choque y en cuanto hay cualquier cosa se enteran de quién ha intervenido y dan los nombres en las listas de bajas sin más contemplación.

Tener en cuenta que al que le ocurre algo le telegrafían a la familia en seguida y es la primera que se entera. Todo esto os lo digo para que tengáis la seguridad que mientras vosotros no sepáis nada yo estoy bueno y radiante.

De lo que me dices que escriba a Goicolea ni hablar, yo no escribo más cartas de pésame en mi vida, le dices tú lo que quieras, que no tengo tiempo, que me he vuelto comunista o que me he pasado al moro, lo que puede pasar es que no me haga portero, que me figuro será lo mismo que puedo hacer ya.

Como esta carta es personal e intransferible no te cuento más cosas para tener algo que contar si se me ocurre escribir a casa. Tranquilízate, que la función te salga bien, y que te cases que va siendo más difícil meter una cuñada en casa que el convoy en Tizzi-Assa; que lles la calma a los ánimos de todos los de la casa y que no me deis más la lata y sin más te abraza tu hermano que lo es.

Salustiano

El emir del Rif

Si los comienzos de la segunda guerra de Marruecos consistieron en un masivo avance de tropas con el consiguiente sometimiento de las cabilas que rodeaban a Melilla, es desde mediados de 1922 que las posiciones no se movieron porque los gobiernos de José Sánchez Guerra y Manuel García Prieto prefirieron una política de contención y no de agresión. La decisión de no desembarcar en la bahía de Alhucemas durante el verano de 1922, como se había previsto en la Conferencia de Pizarra, supuso que se estancaran los frentes con la cabila de Beni Urriaguel.

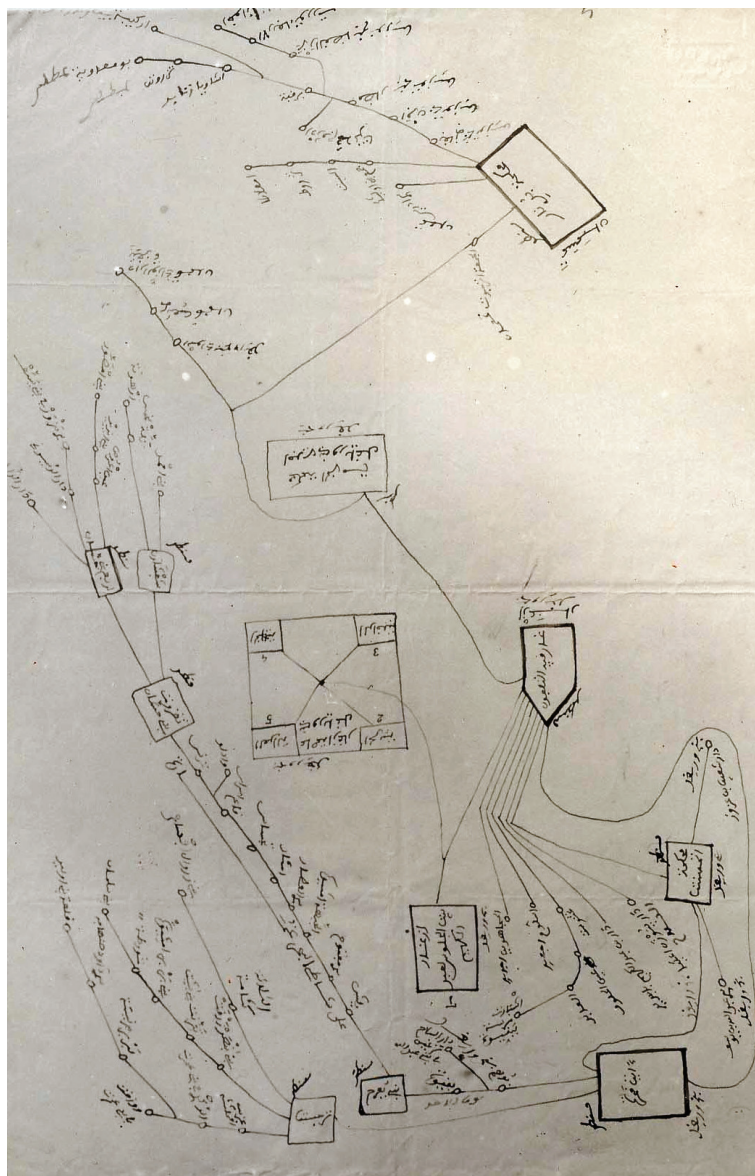
El alzamiento del general Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923, pese a sus iniciales dudas, permitió que España volviera a tomar una actitud ofensiva con el objetivo de terminar con la insurrección de Abd el Krim y es a partir de 1924 que la dinámica en el frente oriental empezó a cambiar.

Del otro lado de la *frontera* era un hecho que Abd el Krim había logrado consolidar un amplio territorio sobre el que ejercía su absoluto control. La política española permitió a Mohamed ben Abd el Krim crear un gobierno funcional propio y establecer una infraestructura económica independiente. Queda fuera del objetivo de este ensayo la exposición de los acontecimientos que condujeron a que este personaje, sin ningún cargo oficial en su cabila de Beni Urriaguel y a sueldo del Gobierno español, consiguiese no solo el poder en su propia cabila sino en las de sus alrededores.

Ya consolidado en líder indiscutible desde finales de 1921, sus tímidas relaciones con el exterior le permitieron incluso plantear la posibilidad de acuñar su propia moneda y tratar de vender concesiones mineras a intereses británicos. También contó con la asistencia técnica de algunos excombatientes alemanes de la Primera Guerra Mundial que construyeron una pequeña red de telefonía dentro del territorio bajo su control.

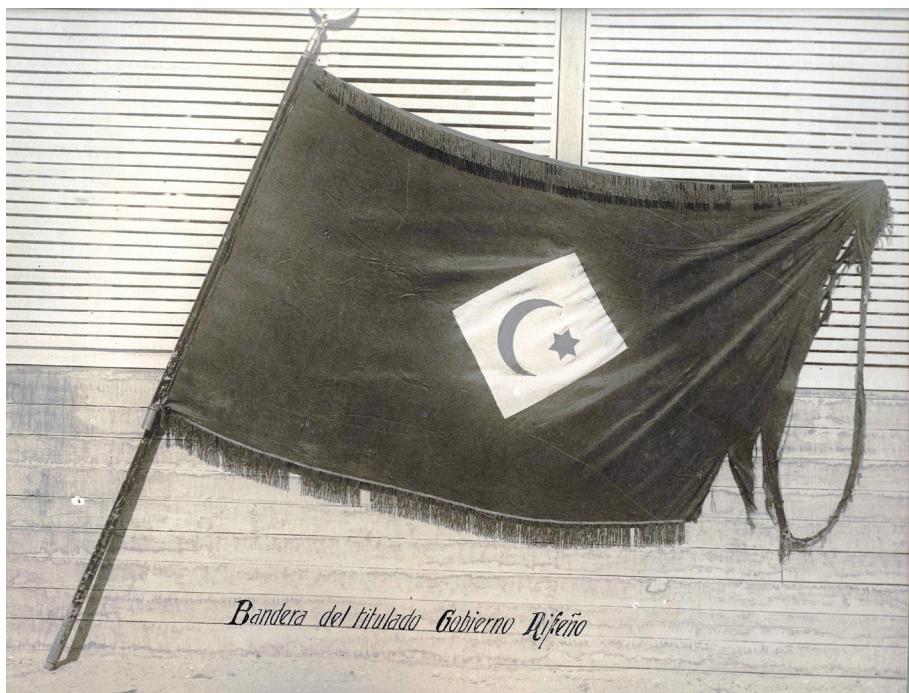
En el plano social Mohamed ben Abd el Krim se esmeró por modernizar a la sociedad rifeña. Estableció un Gobierno único con el fin de terminar con la estructura tribal donde el poder residía en manos de un caíd, con facultades soberanas para ejercer el mando dentro de su cabila. Con la introducción de un mando centralizado en su persona dividió su territorio en cuatro regiones administrativas y militares llamadas mahkamas¹.

¹ *Abd el Krim el Jattaby. La lucha por la Independencia.* María Rosa de Madariaga.



Croquis de las líneas telefónicas tendidas por Abd-el-Krim. Colección particular.

En el plano judicial, prohibió la deuda de sangre tal y como se recoge en el derecho consuetudinario del Rif por considerarla responsable de mucha de la violencia entre cabilas. Como jefe único de su *República del Rif* consideró que entre sus atribuciones también estaría el nombramiento de jueces o caídes para la administración de la justicia a imagen y semejanza de las atribuciones del majzén del sultán de Marruecos.



Bandera del titulado Gobierno Rifeño

Bandera de la República del Rif. Colección particular.

Para sostener a su *Estado*, la principal actividad económica consistía en comerciar más o menos clandestinamente a través de dos rutas principales que le conectaban con el protectorado francés; las mismas que presumiblemente se utilizaron durante la Primera Guerra Mundial para entregar armas a las guerrillas financiadas por Alemania.

Estas rutas eran esenciales para surtir de armas, alimentos y otros materiales a la autodenominada República del Rif durante la contienda contra España. Hacer llegar material por mar a la bahía de Alhucemas o sus alrededores era mucho más difícil y peligroso por la presencia de la Marina de Guerra española.

Una de las rutas conectaba directamente con la importante ciudad de Taza, a mitad de camino entre Argelia y las ciudades marroquíes de Fez y Meknes. La otra ruta era una pista que enlazaba la bahía de Alhucemas con las ricas zonas agrícolas de los Beni Zerual en el valle del Uerga, ya prácticamente dentro del protectorado francés. Sus grandes extensiones de terreno fértil la convertían en la principal proveedora de alimentos en el Rif central.

Esta rica comarca agrícola era a la vez ambicionada por las autoridades francesas, que decidieron intervenir a principios de 1924 para estimular el comercio entre los Beni Zerual y las ciudades de Taza y sobre todo Fez. Aunque legalmente se encontraba en zona francesa, el valle del Uerga no había sido sometido hasta entonces y es ahora cuando empiezan a fortificarlo para que además sirviera de defensa para la ciudad de Fez.

Este movimiento en la *frontera* confundió a Abd el Krim, desconfiado con respecto a las intenciones francesas. No sabía a ciencia cierta si la llegada de tropas francesas era con fines defensivos o para verse atacado por el flanco más meridional de su territorio en colaboración con las tropas españolas. En parte explica el porqué de la ofensiva contra las tropas españolas en el sector de Midar, ya que empezó a sentirse amenazado por ambos flancos y pensaba que era la única manera de proteger su despensa alimentaria. Por aquel entonces la colaboración entre tropas españolas y francesas era prácticamente nula, pero Abd-el-Krim no tenía manera de comprobarlo.

El frente de extrema vanguardia formado por los campamentos de Tafersit y Midar estaba peligrosamente a las puertas de estas dos rutas comerciales. A principios de 1924, a medida que Francia toma una postura más beligerante en el sur de su *República del Rif*, Abd el Krim refuerza su frente oriental con una presencia mucho más ofensiva en el sector de Midar, en el que hasta ese momento no había habido grandes enfrentamientos.

Por la parte española, la punta de lanza de la defensa del sector de Midar estaba constituida de un *blocao* asentado en una pequeña loma con el nombre de Issen Lassen de unos 90 metros de alto por 500 metros de largo y 400 de ancho. Esta pequeña loma fue bautizada en su día con el nombre de Issen Lassen, que probablemente proceda del alemán *wissen lassen*, que significa *hacer saber* y que es posible que lo bautizara así algún alemán alistado en el Tercio. Su elevación sobre el terreno colindante era ideal para controlar el paso y vigilar el entorno por lo que fue fortificada en el verano de 1923 para proteger a las tropas españolas con base en Midar.

La población más cercana estaba a tan solo unos mil quinientos metros de distancia. Era el poblado de Azib-de-Midar, de la cabila de Beni-Tuzin, cuya población por aquel entonces no debía pasar de algunos cientos de habitantes. Cualquiera que fuese el número original de habitantes, debió disminuir considerablemente por la destrucción sufrida durante la reconquista.

Junto a Issen Lassen, enfrente del campo de Midar, estaban otras tres posiciones fortificadas –Tauriat Tansat, Tauriat Uchen y Azrú– en unas lomas de parecido tamaño, a uno, tres y cuatro kilómetros de distancia respectivamente. Cada una de esas posiciones, muy visibles entre sí y a espaldas del río Kert, necesitaban regularmente suministros de agua y víveres. En el caso de Issen Lassen, el aprovisionamiento tenía lugar los lunes de semanas alternas.

A principios de 1924, las fuerzas adictas a Abd el Krim estaban esparcidas por los alrededores y apostadas en diferentes lugares según su cabila de origen. Los de Beni Urriaguel eran los menos numerosos pero por ser la cabila de Abd el Krim ejercían una mayor influencia y solían ser los que organizaban los planes de ataque sobre las tropas españolas. Cuando la situación en el campo se volvía en contra, eran los encargados de ejercer presión sobre las demás cabilas para evitar que huyeran o se sometieran. La persona en que Abd el Krim delegó su confianza para este sector fue su primo Mohamed Cheddi.



Patrulla de caballería en el sector de Midar. Colección particular.

Cerca de Midar, se había instalado en Timegart una harca de la cabila de Gueznaya compuesta por unos trescientos hombres. A medida que iba corriendo el mes de marzo de 1924 fueron llegando mayores refuerzos de la mano de los jefes Yilali Mohamed y Mohamed Amat Ajttu junto con el Hach Bekkich para preparar futuros ataques sobre Midar. Les acompañaron también algunos elementos provenientes de Beni Urriaguel. Además existía un pequeño destacamento de unos cien hombres compuesto de varias fracciones de Beni Tuzin que estaban concentrados en el monte Afriut junto con otros treinta en Tauriat Hammú en el llano de Midar. Un poco más alejado, en Beni Medien, se estimaba que existía otra concentración de unos trescientos indígenas provenientes de Bocoya y Beni Urriaguel y, en Semmor otros trescientos más de la misma Beni Tuzin. Todavía a principios de marzo de 1924 aparecen otros refuerzos de la mano del Buharrai con un harca de la cabila de Mtalza para apoyar las operaciones de acoso sobre las posiciones del campo de Midar. Estas fuerzas se instalan en Ain Hammú donde comienzan a atrincherarse por las barrancadas que tanto abundaban en los alrededores.

Entre todas las harcas debía haber unos mil quinientos combatientes que estaban en condiciones de acosar las posiciones de Issen Lassen, Midar, Tauriat Tansat, Tauriat Uchen y Azrú que estaban en ese momento ocupadas por el Ejército

español. Dependiendo de las circunstancias muchos de ellos se movían hacia el norte según las necesidades del Mohamed Cheddi en la zona de Tizzi-Assa.

Coincidiendo con una mayor concentración de tropas enemigas las hostilidades fueron en aumento durante el mes de marzo de 1924. Este nuevo giro en la campaña en los alrededores de Midar tenía dos explicaciones posibles.

Por un lado, pudiera haber sido una forma de aliviar el frente de Tizzi-Assa porque Abd el Krim pensara que representaba el mayor riesgo para la seguridad de su cabila. Esa zona estaba casi en la frontera con otras cabilas de las inmediaciones de Beni Urriaguel como Beni Ulixek y Tensaman en plena cordillera del Rif. Si este frente caía en manos de las tropas españolas dejaría expuesto el valle del Nekor y la bahía de Alhucemas donde se encontraba su cabila de Beni Urriaguel.

También es probable que el movimiento de tropas francesas en el valle del Uerga pusiera nervioso a Abd el Krim que creía que España y Francia se podrían estar poniendo de acuerdo para atacarle conjuntamente, cosa que en ese tiempo no era cierto todavía. Si Francia se hubiera decidido a avanzar con sus columnas desde el valle del Uerga hacia el norte, España podría haber hecho lo mismo en dirección oeste hasta llegar ambas al valle del Nekor. Para evitar el supuesto de que las tropas españolas pudieran maniobrar de esa manera, Abd el Krim robusteció el frente de Midar según confirman las confidencias recibidas por los servicios de inteligencia. De hecho Abd el Krim también mejora la seguridad en el valle del Uerga para prevenirse de un posible ataque de tropas francesas.

Por aquel entonces era el coronel Ángel Dolla, del Regimiento de Cazadores de Alcántara nº 14, el que ejercía de responsable de esta zona de vanguardia que incluía Midar. Junto a otros regimientos, sus escuadrones realizaban normalmente labores de protección de la carretera que llevaba hasta Melilla: Batel, Monte Arruit y Zeluán. Este mismo regimiento, con el posteriormente laureado teniente coronel Fernando Primo de Rivera al mando, se hizo famoso por su resistencia durante los episodios del desastre de Annual.

Durante buena parte de 1923, y principios de 1924, la tranquilidad fue de hecho el rasgo dominante en su zona. La única acción de fuego a la que asistió el coronel Ángel Dolla en 1923 fue el fusilamiento del soldado José Jiménez Jareño en el fuerte de Rostrogordo, Melilla, por un delito de insubordinación. La primera visita del coronel a la zona de Issen Lassen después de su incorporación a la base de Drius en agosto de 1923 tuvo lugar en octubre, cuando hizo acto de presencia en las posiciones de Azib de Midar y Tauriat Tansat.

Por lo demás, transcurre el resto de 1923 pasando revista a los campamentos Tafersit, Bularkuf, Benítez, Tizzi-Assa y Buhafora, en la zona de extrema vanguardia. También se traslada varias veces a Melilla en misiones de rutina para despachar con el general Enrique Marzo, y en una ocasión a Madrid acompañando a la comitiva que escoltó el traslado del cadáver de su antecesor en el mando del regimiento, Fernando Primo de Rivera. A comienzos de 1924, el coronel Ángel

Dolla vuelve a Issen Lassen al frente de una columna de cuatro escuadrones de su regimiento estacionados en Dar Drius para retomar contacto con la zona.

Hasta ese momento reinaba la calma, si bien un mes más tarde, el día 12 de febrero de 1924, estallan finalmente las hostilidades en los alrededores de Issen Lassen que ya estaba rodeada por las harcas enemigas. Como primera medida para tomar la iniciativa, el coronel Ángel Dolla se traslada con una columna a la posición de Ain Kert –a mitad de camino entre Azib de Midar y Dar Drius– para fortificarla y defenderla de futuros ataques. Dado que también uno de los puentes sobre el río Melul había sido volado, el coronel Dolla reúne al comandante de ingenieros de la circunscripción de Dar Drius y el capitán del Estado Mayor de Tafersit para estudiar nuevas medidas de vigilancia.



Un escuadrón de la Mehala en misión de protección al convoy de Issen Lassen. Colección particular.

A su vez, los convoyes de aprovisionamiento necesitarán a partir de entonces de una mayor protección. Por ello el coronel Ángel Dolla se trasladó el 1 de marzo a la posición de Tauriat Tansat para realizar personalmente un reconocimiento junto al general Fernández Pérez con la finalidad de formar un plan para llevar el próximo convoy a Issen Lassen. Durante la misión les escolta un escuadrón de Alhucemas nº 5, en el cual se hallaba el teniente Sáenz de Tejada. El 2 de marzo se

sigue deteriorando la situación y un escuadrón de la mehala –las tropas indígenas del Sultán de Marruecos– es atacado en Azib de Midar. Durante el combate, los rifeños abandonan a tres cadáveres con el armamento y por parte española, aún con los refuerzos de un escuadrón de regulares, se producen cinco bajas de áscaris y once de caballos. El teniente Sáenz de Tejada forma esta vez parte de las tropas que acuden al auxilio de la mehala.



Regulares en combate durante el mes de marzo de 1924. Colección particular.

Todavía en caliente, el coronel Ángel Dolla marcha al día siguiente al lugar de los hechos para estudiar las posiciones que se deben ocupar alrededor del poblado de Midar y reforzar así la seguridad de sus tropas. Mientras su escuadrón se acercaba a las posiciones enemigas, estas atacaron a su regimiento con descargas continuadas de fuego de fusil.

Dado lo delicado de la situación, se decide formar una columna de mil doscientos hombres para proteger las cincuenta y cinco cargas de intendencia que había que mandar al día siguiente a la posición de Issen Lassen. Además de esta columna, se contaba con el apoyo de las propias guarniciones de la zona. Este combate le cuesta a la columna del coronel Dolla dos bajas de tropas europeas, seis indígenas y siete caballos.

INSPECCIÓN GENERAL DE INTERVENCIÓN MILITAR Y TROPAS JALIFIANAS

Telefonema Oficial

Calificación S.

Tetuán 29 de Febrero

de 1926

El General Inspector Intervención Militar

Al General en Jefe

TETUAN

El Jefe de la Mehalla de Melilla me comunica que el día 27 del actual salieron las 4ª y 6ª Mías de dicha unidad, destacadas en Mider en unión de la columna de Drius para proteger el convoy a Idsen-Ahsen sosteniendo nutrido fuego con el enemigo por espacio de tres horas consumiendo 28.000 cartuchos resultando dos askaris heridos.
Lo que tengo el honor de manifestar a V.E. para su superior conocimiento.

TRANSMITASE

El General Inspector.-

[Handwritten signature]
OP
[Handwritten signature]
1374
a las 17.57

Telegrama . Fuente: Archivo General Militar, Madrid.

El último convoy a Issen Lassen

Desde que cae en combate el teniente coronel Valenzuela durante el verano de 1923, el frente oriental en Marruecos había estado en conmoción permanente. La posición de Tizzi-Assa primero y ahora la de Issen Lassen continuaron siendo el blanco de la mayoría de los ataques rifeños si bien la orden del nuevo Gobierno del general Primo de Rivera era todavía de mantener las posiciones y nada más.

Nuestro teniente participa en los acontecimientos desde su base de Tafersit junto con otros tantos jefes, oficiales y soldados que por pertenecer a las tropas de choque estaban constantemente asignados a misiones de protección de las posiciones avanzadas. La siguiente misión encomendada fue para formar parte de la columna de protección del convoy para suplir la posición de Issen Lassen el día 31 de marzo de 1924, a unos diez kilómetros al sur de su base de Tafersit. Al contrario de los alrededores de Tizzi-Assa, el sector de Midar era mucho menos montañoso y tanto la caballería como la artillería y la aviación tuvieron un papel más activo. Inclusive la línea del ferrocarril, que ellos llamaban tractocarril por ser de vía estrecha, llegaba hasta el mismo pueblo de Azib de Midar a la vez que también se acondicionó un pequeño aeródromo para que los aviones pudiesen aterrizar.

Justo el día antes de marchar con su escuadrón de caballería, envía una carta a su tía María dándole las novedades del momento y, como casi siempre, quejándose de que apenas le escribían desde casa.

Tafersit 30 marzo 1924

Queridísima Meñuca: Me figuro que habrás mandado ya al cuerno a tu queridísimo sobrino y habrás hecho toda clase de reflexiones filosóficas sobre la inestabilidad del cariño humano en general y del mío en particular al ver pasar tanto tiempo sin escribirte, pero si pudieras ver la vida que llevo depondrías tu enfado y me compadecerías pues hace una temporada que no paro un instante y aunque no me quejo, pues esto me divierte bastante, no tengo un momento

libre y claro está que a pesar del cariño que te profeso me cuesta bastante el escribirte por la noche y no meterme en la cama, por fin hoy me decido a hacerlo y en ello verás la prueba más grande de que no te olvido.

Por aquí la cosa no se puede decir que esté mal pero como no se deciden a dar el golpe definitivo tenemos que estar pendientes de lo que hagan los moros y un día es un sitio y otro, en otro, con lo cual nos traen locos sin poder hacer nada de provecho, dicen que están esperando a mayo, ya veremos.

Por mi puedes estar tranquila pues tengo mucha suerte y además me he vuelto muy prudente y como te digo ahora todo se reduce a pequeños encuentros donde cae muy poca gente y sería mucha casualidad.

Esta carta la hago extensiva a Consuelito que me choca se haya enfadado pues ya sabe que todo mi cariño lo tengo repartido entre tu y ella a partes iguales, y si no le escribía era por temor de que se enterasen y se mostrasen celosos los osos de la calle de Churruca ¿se ha puesto colorada? Me temo que no pues ya la última vez que la vi casi había perdido candorosa costumbre.

Espero repetirás en lo de escribirme cartas largas y dándome noticias pues en esta casa parece se ha agudizado el odio a la escritura y no me ponen más que dos letras. Estos días estoy viendo mucha gente de Zaragoza conocida; a un hermano de Pilar Cistué de Ingenieros [José Maria Cistué y Castro, VII barón de la Menglana] y a un Esponera de cuya familia te acordarás, por cierto que lo conocí al salir a socorrerle pues tuvo una agresión y por poco se lo llevan. Ahora han destinado a Alejandro Manso a Alcántara.

Recuerdos a diestro y siniestro y tu recibe un fuerte abrazo

Salustiano

Se me olvidaba decirte que estoy muy bueno; gordo y colorado, que conste.

Fue el general Fernández Pérez, jefe de la zona de extrema vanguardia con base en Tafersit el que ordenó al teniente coronel Temprano ponerse al frente de una columna de mil quinientos hombres que reunió a dos escuadrones y dos tabores de Infantería de Alhucemas nº 5 junto con la 4ª Bandera del Tercio mandada por el comandante Verdú, una batería de montaña de 10,5, una sección de ambulancias, una estación de radio y dos ópticas a caballo. Por otro lado, el coronel Dolla se organizó en Drius con otros dos mil quinientos hombres entre varios escuadrones de Alcántara, un batallón de Ceriñola y un par de más de la mehala para acudir a la misión de protección del convoy a Issen Lassen. Además se trajeron consigo varios carros de asalto de infantería y artillería, junto con equipos auxiliares de radio, estación óptica y ambulancias.

Para supervisar las operaciones acudió personalmente el general Enrique Marzo Balaguer, comandante general de Melilla, que acompañaría durante las operaciones al general Fernández Pérez. La voladura de un puente cercano en el río Melul hasta un violento enfrentamiento dos semanas antes con la entrada de otro convoy forzó una mayor presencia de tropas para ese día. Asimismo el Estado Mayor ya supo a través de los servicios de inteligencia que ese día se esperaba un combate contra alrededor de mil quinientos rifeños. Por ello se organizó la mayor concentración de tropas en la zona desde que fue reconquistada en 1922. Todas las columnas convergieron a primeras horas de la mañana en el sector de Midar.



*Poblado enemigo de Beni Bu Yari del llano, del otro lado del campo de Midar.
Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas.*

Como comparación, la cantidad de rifeños hostiles en los alrededores de Issen Lassen ese día era parecida a los que había habido tanto en las posiciones de Abarrán como Igueriben. La diferencia ahora fue que la labor de protección se realizó con un grueso de cuatro mil hombres apoyados por la artillería, carros blindados y varios aviones, al contrario de hacía tres años donde escasas compañías de infantería sin ningún tipo de apoyo fueron aniquiladas, con las funestas consecuencias que ya conocemos.

Con la llegada de todas las tropas durante la mañana del día 31, se reunieron generales, jefes y oficiales para coordinar la preparación de la protección del paso del convoy que habría de llevar agua, leña, víveres y municiones a Issen Lassen.

El campo de Midar donde se sabía que estaban atrincheradas las harcas enemigas era relativamente llano pero saturadas de barrancadas que como siempre ejercían de trincheras naturales para los combatientes. Estos cauces naturales en forma de grandes grietas eran el resultado de la erosión producida por las aguas torrenciales que brotaban de la cordillera de enfrente y desembocaban en el río Melul que franqueaba de oeste a este el pueblo de Azib de Midar. A lo largo de estas decenas de barrancadas existía entre ellas una separación de alrededor de cien y trescientos metros dependiendo de los tramos.



Vista panorámica del campo de Midar desde Azru. Colección particular.

Las tropas de choque fueron escogidas para emplazarse en vanguardia frente al enemigo atrincherado. Por ello el teniente coronel Temprano se quedó a cargo del mando de la columna de la derecha formada por las tropas provenientes del campamento de Tafersit apoyados por un escuadrón de ametralladoras de Alcántara, una mía de infantería y otra de caballería de las mehalas del capitán Merloc que vinieron desde Drius. Les acompañaron además cinco carros de asalto de artillería, seis de infantería y apoyarían desde el aire varios Bristol F2-B. Estos aviones de caza, en servicio desde 1916, fueron utilizados en Marruecos para el apoyo a la infantería. Alcanzaban una velocidad punta de casi 200 km/h y llevaban dos ametralladoras –frontal y trasera– junto a una pequeña carga de bombas.

La misión encomendada a la columna Temprano consistió en impedir que los sublevados se desplazaran por las diferentes barrancadas del sector noroeste del campo y que pudieran hostilizar al convoy durante su desplazamiento desde Midar a Issen Lassen. El interventor militar de la cabila de Beni-Tuzin, el capitán Francisco Alonso, estuvo acompañando al teniente coronel Temprano durante la operación con el fin de asesorarle sobre el posicionamiento del enemigo. Se le ordenó a la columna que impidiese que ningún refuerzo acudiera desde los poblados de Ymeyaren y Bulherif –en unas estribaciones enfrente de la llanura de Midar– y pudieran socorrer a los que ya estaban atrincherados en las barrancadas. Asimismo, el coronel Dolla le ordena al teniente coronel Temprano colocar una batería y dos ametralladoras al pie del Tauriat Uchen para cubrir los movimientos de la columna.



Vista panorámica desde la posición de Midar. Colección particular.

A partir de ahora entramos en los últimos acontecimientos de la vida del teniente Sáenz de Tejada. Se narran con detalle todos los movimientos de su columna para preparar la defensa de las posiciones en los alrededores de Midar, incluida la de Issen Lassen. Son sus propios compañeros, que testificaron en el juicio contradictorio, los que describen el combate tal y como lo vivieron.



Posición de Midar. Colección particular.

Alrededor de las 9 de la mañana, se dispuso que comenzara el avance, iniciándolo primero por la izquierda los tanques de artillería, carros de infantería y grupos de más de la mehala. Los tanques de artillería empiezan por bombardear el río Melul para ganar Tauriat Hammú, rebasarlo y cerrar el paso al enemigo por ese sector. Tras estos carros les sigue a cubierto la mehala del capitán Merloc con el objetivo de ocupar Tauriat Hamu y batir a cuanto enemigo se encontrase. Alrededor de las 10:15 el capitán Merloc se le ordena lanzarse al asalto para tomar Tauriat Hammú, ganando rápidamente la primera loma para continuar persiguiendo al enemigo que huía.

Los tanques de infantería cooperarían en esa misma tarea bombardeando el barranco de Bocoemax para después virar a la derecha y dirigir su fuego en dirección de Beni Melul, al norte. Mientras se desarrolla este avance, la infantería de regulares se posicionaba en las lomas occidentales de Tauriat Uchen y barranco de enfrente, donde estaban ejerciendo la acción las baterías y ametralladoras posicionadas anteriormente. Más al norte de Tauriat Uchen, en la extrema derecha de la columna, las fuerzas del grupo de Alcántara impidieron con fuego de ametralladoras que no afluyera ninguna fuerza que pudiera acudir al auxilio.

Cuando los tanques de artillería estaban a ochocientos metros de Tauriat Hammú, el teniente coronel Temprano dispuso que los escuadrones de caballería salieran al campo ayudados por el fuego de las ametralladoras apostadas en Tauriat Uchen, seguidos de lejos por el 1^{er} tabor de infantería de Alhucemas n° 5.

Siguiendo las órdenes del teniente coronel Temprano, a las 10:19 el capitán Ignacio Despujol al mando de dos escuadrones de caballería, con el teniente Sáenz de Tejada a cargo de la primera sección, se adelanta por la derecha con la orden de recorrer el frente de flanco a flanco para arrollar al enemigo que se veía afluir desde los poblados o aquellos que hubieran empujados por el fuego de los carros.

A partir de aquí narramos el resto de los combates que se produjeron en el campo de Midar entrelazando los testimonios –procedentes de las transcripciones del juicio contradictorio– de los diversos oficiales que combatieron junto al teniente Sáenz de Tejada ese día 31 de marzo de 1924, que comienza con lo aportado por el coronel Dolla.

«Esta columna de la derecha actuó en la llanura de Midar, y los movimientos de los carros de asalto de artillería e infantería, desalojaron de las múltiples barrancadas que surcan la expresada llanada, a los numerosos enemigos en ellos cobijados.

Y al correr estos enemigos en dirección a los poblados de Midar y Beni Melul el Teniente Coronel jefe de la columna derecha lanzó los escuadrones que en arrogante empuje arremetieron contra los enemigos, mezclándose con ellos y entablando reñido combate individual»¹.

¹ Coronel Ángel Dolla.

Al poco de salir al campo de Midar, los escuadrones se encontraron con dura resistencia en las barrancadas que llegó a la lucha cuerpo a cuerpo. El capitán Ignacio Despujol declararía:

«Recibí... orden para cargar con los escuadrones del tabor de Caballería de dicho grupo cuyo mando tenía, siendo dicha orden la de cargar por el flanco izquierdo del enemigo recorriendo su frente y volviendo después al punto inicial. Efectuándose así contra un enemigo que confidencias fidedignas elevaban a mil quinientos hombres y siendo la fuerza de los escuadrones en dicho día de ciento cincuenta».

Entrado en el campo de Midar, el teniente José Luis Martínez del 3^{er} escuadrón describe la acción que allí aconteció:

«... marchando en línea de columna hicieron alto en un barranco al hacer variación a la izquierda; que como los oficiales iban en cabeza y estaban mejor montados pasaron el barranco, subiendo un repecho, hasta unos trescientos metros de donde quedó la fuerza, siendo inapropiadamente atacados por un numeroso enemigo, defendiéndose los referidos oficiales que lo eran el capitán Ignacio Despujol, el teniente Salustiano Sáenz de Tejada y el declarante [teniente José Luis Martínez] con sus pistolas, causando bastantes bajas a los rebeldes...».

Una vez en el campo los escuadrones de caballería se vieron envueltos por el enemigo allí apostado. El coronel Dolla describe desde su puesto en Tauriat Tansat los movimientos de la caballería de Alhucemas:

«... En su extraordinario valor y abnegada conducta forzando a que los enemigos abandonasen el campo, que los escuadrones pudiesen verificar su repliegue en aceptables condiciones y ello sin recibir apoyo inmediato de los tabores de Infantería porque estaban separados de ellos, ni de la Artillería de Tauriat por el consiguiente peligro que se ofrecía de causar daños a tales fuerzas propias...».

El capitán Ignacio Despujol continúa:

«... el teniente Sáenz de Tejada durante toda la carga fue en el lugar más avanzado animando a sus áscaris con su conducta heroica, matando por su mano a tres enemigos cuyas armas se recogieron, siendo muerto su caballo, cogió otro de una baja nuestra y siguió la carga hasta el momento de su muerte, debida a que habiendo orden de coger prisioneros vio a un enemigo a quien los nuestros estaban tiroteando y dijo “a éste lo cojo yo” y avanzando se acercó a él recibiendo [Salustiano] un tiro en el estómago...».

Una vez que la infantería se incorpora de lleno al combate, el capitán del tabor de infantería de Alhucemas nº 5 Enrique Gómez describe la acción durante su declaración:

«... y desangrándose con los intestinos fuera al ser conducido a caballo por el teniente Martínez mataron al caballo rodando al suelo y machacando su herida no perdió ni un momento la serenidad animando a los que quedaban. Llegó al puesto de socorro sin querer que se le curara, pidiendo un sacerdote reflejando en su semblante la serenidad y la tranquilidad de espíritu y valor temerario».

Concluye esta crónica con la declaración del teniente coronel Temprano que dice:

«... Ya herido y evacuado dijo una frase que cité en el parte y fue al ver retratado en mi rostro la impresión dolorosa por la pérdida de tan bravo oficial exclamó “no se aflija V. mi Teniente Coronel yo muero muy contento, he dado la vida por mi patria”. Esta grandeza de alma y serenidad de espíritu mimbraba su hazaña heroica creando en torno de ella la admiración y notoriedad...».

En medio de la refriega el capitán Alonso, interventor militar de Beni Tuzin, con su escolta atravesó el campo batido llevando al capitán Merloc la orden de apoyar la carga de la caballería, como así lo hizo el tabor de infantería que disparaba contra todo el enemigo que acudía de Ymeyaren y Bulherif.

Antes incluso de que el grueso de los refuerzos entrara en el campo, dos secciones mandadas por los tenientes Andino e Iglesias sostuvieron el frente de combate, consiguiendo alejar al enemigo lo que permitió a los escuadrones de caballería replegarse al punto de partida. Finalmente quedó la llanura libre de enemigos y ocupada por las tropas de infantería del grupo de Alhucemas nº 5. A las 14:00 se recibió la orden de retirada una vez concluida la marcha del convoy a Issen Lassen.

«... Pero el bravo jinete está herido de muerte. Lo sabe. No os expongáis por mí. Sé que voy a morir. Dadle las gracias al aviador Ricardo Burguete, que en lo más crítico intentó protegerme bajando con su avión hasta tres metros e hizo una cortina de fuego con su ametralladora para que me pudiera salvar».

“Quiero morir como un buen español”. Al llegar la ambulancia a Drius, confesó con el capellán del Tercio. Minutos después moría el hombre de acero besando un crucifijo y el medallón que llevaba al cuello»².

El capitán Enrique Gómez sentencia:

«Es la muerte más heroica y cristiana que he presenciado».

² Crónica anónima aparecida en un artículo de José Antonio Cano escrito en *La Voz de Melilla* el día 13 de mayo de 2007.



Teniente Salustiano Sáenz de Tejada. Colección Jaime Sáenz de Tejada y Zulueta.

Sin más, el 31 de marzo de 1924 quedó sesgada la vida de nuestro héroe como la de muchos otros oficiales y soldados caídos hasta entonces. Con la crueldad que trae una muerte repentina, todos esos sueños, ese entusiasmo por vivir y aspiraciones para el futuro quedaron brutalmente silenciados para siempre por una bala maldita.

Mientras que aquí se acaba con pesar nuestra historia, el Ejército español no cejó en su empeño hasta conseguir en 1927 someter a todo el protectorado y dar por finalizada la guerra de Marruecos. Detrás quedarían quince tortuosos años para conquistar un territorio duro y montañoso, algo más grande que nuestra Extremadura.

Los oficiales que allí estuvieron a su lado, a la hora de su muerte, prosiguieron todos con su carrera militar. La gran mayoría siendo africanistas se pusieron de parte de los sublevados durante la Guerra Civil, como el coronel Dolla que llegó a ser capitán general de Canarias en sustitución del general Francisco Franco que

tomó las riendas del levantamiento contra el Gobierno de la II República. El general Enrique Marzo llegaría a ser ministro bajo la dictadura de Primo de Rivera y curiosamente su nieto, el oficial de aviación José Juste y Marzo, se casaría en 1958 con Vico Sáenz de Tejada y Zulueta, sobrina del teniente Sáenz de Tejada. El capitán Ignacio Despujol volvió a la Península poco después, para dejar la carrera de las armas con el advenimiento de la II República como muchos otros militares monárquicos. Se reincorporaría como oficial una vez comenzada la Guerra Civil y ya no dejaría el Ejército hasta su jubilación como coronel de caballería. Su nieta, María Luisa, la actual condesa de Caspe, ha colaborado en este estudio biográfico.



La caballería en el llano de Midar. Colección particular.

Otro testigo de los combates en Midar fue el entonces joven teniente Miguel Román, que con el tiempo destacó en numerosas batallas formando parte de la División Azul al mando del batallón 269 en Wolchow. Ya habíamos mencionado a Ben Mizzian que llegaría con el tiempo a ser capitán general de Galicia y en 1956 al declararse la independencia de Marruecos volvería a su tierra natal para ayudar a formar a sus fuerzas armadas.

Destaca la figura de la familia Burguete. El teniente aviador Burguete a quien tan agradecido estuvo nuestro teniente Sáenz de Tejada durante el combate, falleció en 1933 a causa de las heridas recibidas en acción de guerra durante el mes de octubre de 1924. Se levantó un monumento a su memoria en el jardín existente frente al pabellón de oficiales del aeródromo de Los Alcázares del que era responsable a la fecha de su deceso, que pasaría a llamarse Aeródromo Burguete.

El general José Sanjurjo, que un mes más tarde fue destinado como comandante general de Melilla en substitución del general Enrique Marzo, dio su más entrañable apoyo a la familia Sáenz de Tejada y trabajó para que el joven teniente recibiera el merecido reconocimiento de su acción en combate.

El teniente Sáenz de Tejada escribe esta última carta a su familia que fue entregada en mano a su hermano Francisco, cuando al poco de conocerse la noticia se traslada con urgencia a Melilla para recoger el cadáver junto a sus efectos personales. No obstante su última carta queda como una cruel contradicción de un destino que quiso acabar con la vida de nuestro joven personaje.

Hoy 30 - m - 24

Queridos todos: Continúo en estado apoplítico (me temo que no sepáis lo que quiere decir) gozando de las más completas de las calmas y acordándome mucho de vosotros sintiendo no presenciar los codillos de D. Víctor que desde luego son mucho más sangrientos que cualquier combate de por aquí.*

Como soy tan buen hijo y os escribo tan a menudo no sé ya que deciros y una vez cumplido mi deber de comunicaros el satisfactorio estado de mi salud hago mutis.

Los abrazo a todos

Salustiano

¡¡¡Muy pronto!!!

Extensa carta

**D. Víctor os explicará*

La cobertura de la muerte de Salustiano Sáenz de Tejada en los periódicos fue extensa, si bien no se dieron demasiados detalles de lo que allí aconteció. Bajo la dictadura de Primo de Rivera la censura era algo más estricta y ese día había habido un mayor número de bajas.

Se publicó alguna que otra referencia sobre entrevistas a algunos de los oficiales que participaron en la protección del convoy a Issen Lassen y durante los días siguientes se rindió un homenaje al teniente Burguete por su comportamiento durante el combate. Este aviador durante los momentos más comprometidos de la caballería supo lanzarse con arrojo para tratar de sacar a sus compañeros de situación tan apretada.

La Vanguardia, 5 de abril 1924

«... esta tarde se ha efectuado el traslado al vapor que ha conducido a la península el cadáver del teniente de Regulares de Alhucemas don Salustiano Sáenz de Tejada. Una bandera de España cubría el féretro que iba cubierto de

coronas. Presidieron el duelo los generales Marzo y García Aldave, el coronel de ingenieros señor Andrade, el teniente coronel de Regulares de Alhucemas señor Temprano, el hermano del finado señor barón de Benasque.

Al fúnebre acto concurrieron comisiones de todos los cuerpos y numeroso gentío. El teniente de Regulares de Alhucemas señor Andino ayudó al Alférez, del mismo cuerpo, señor Martínez a trasladar al señor Sáenz de Tejada hasta la enfermería de Azib de Midar.

Elogia el comportamiento en dicha actuación del capitán señor Despujol y del teniente señor Andino y del alférez señor Martínez que durante hora y media estuvieron sosteniendo un violento fuego con los rebeldes que se aproximaban extraordinariamente hasta el extremo de verse aquellos oficiales obligados a disparar a bocajarro, matando a numerosos rebeldes.

En una ocasión el capitán Despujol, disparaba apoyando la pistola contra las cabezas de los rifeños...».



Avión Bristol parecido al que utilizó el teniente Burguete. Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica.

ABC, 6 de abril 1924

«En la presidencia figuraban el coronel marqués de Zarco del Valle, ayudante de S.M. el Rey, en representación del monarca; el hermano del finado, barón de Benasque; el general Chacón, jefe de la sección del Arma de

Caballería en el ministerio de la Guerra, en representación del subsecretario de dicho departamento, y el general Cabanellas, que manda interinamente la división de caballería.

En el acompañamiento, que era muy numeroso, figuraban distinguidas personalidades y gran número de jefes y oficiales del Arma de Caballería. El duelo se despidió frente a la fábrica de tabacos, continuando gran parte de los acompañantes hasta la Sacramental de San Lorenzo, donde recibieron cristiana sepultura los restos mortales del teniente Sáenz de Tejada, un héroe más de los innumerables que en los campos africanos han perdido su vida en defensa de la patria».

El empleo de la caballería en combate

Las reflexiones sobre los combates en Midar, que a continuación aparecen, se han hecho tomando en cuenta las hojas de servicios y las declaraciones de los oficiales que participaron en ellos, que están depositados en el Archivo General Militar en Segovia. Además se ha realizado un reconocimiento del campo donde se produjeron los combates así como examinado mapas, tanto actuales como de la época, con el propósito de estudiar las posiciones, barrancadas y otros accidentes orográficos en la zona. Primeramente se ha reproducido la última parte de un artículo que apareció publicado al mes siguiente y que diserta sobre el papel de la caballería indígena en la guerra de Marruecos:

«... que la caballería indígena, fuera de su papel explorador, hoy más limitado por el empleo de la aviación, se emplea como infantería montada en que el caballo es solo medio rápido de locomoción.

Es la fuerza por decirlo así de la maniobra y como tal tiene un valor innegable, es la que rápidamente puede rebasar el flanco o retaguardias enemigas: la que puede apoderarse rápidamente en el combate de los puntos necesarios, la que en las retiradas aguantan al enemigo para replegarse en veloz carrera; y la que en mano del jefe, puede pesar en un punto del frente y restablecer las situación comprometida y más puede ser la caballería indígena en manos del jefe competente en la campaña.

No es en cambio elemento de choque, sin sables ni lanzas, atacan en dilatada fila disparando sus armas fantasiosos, sin precisión ni utilidad, alejando a los escasos tiradores enemigos, cuando el terreno es favorable, pero son contenidos por un escaso número de tiradores conscientes del valor del arma. Solo cuando la moral enemiga está perdida puede tener algún empleo su acción aplastante, pero aun así, sus pérdidas no estarán generalmente en relación con sus triunfos.

El arma de la caballería es el fuego y la movilidad, no hay que olvidarlos. Empleemos la caballería como fuerza de maniobra: en ella hemos de encontrar ancho campo a sus actividades y no nos empeñemos en sostener el mito de lucidas cargas desaparecidas ha tiempo del campo de la guerra».

Tte. coronel Francisco Franco Bahamonde
Revista de Tropas Coloniales, mayo 1924

Es el entonces teniente coronel Francisco Franco quien se anima a publicar este artículo en la revista *Tropas Coloniales* porque se consideraba un excelente conocedor del cuerpo de Regulares y fue probablemente el militar español que mejor entendió cómo se debía de combatir en el Rif. En el campo de Midar no estuvo el propio Franco el día 31 de marzo de 1924, pero sí lo estuvo el comandante Verdú, jefe de la 4ª Bandera, así como el capitán Ben Mizzian de Regulares de Alhucemas nº 5, dos de sus mejores amigos.

El episodio de la muerte del teniente Salustiano Sáenz de Tejada pudiera haber quedado enterrado dentro del sinfín de bajas en combate a lo largo y ancho de la guerra de Marruecos, sin embargo parece que produjo lo que se puede considerar como una velada reacción dentro del Ejército.

Queda para la reflexión a la hora de repasar los detalles de este combate, el porqué se ordenó a la caballería cargar contra un enemigo muy superior en número y bien atrincherado, sobre campo abierto. Partiendo de la base de que las operaciones de ese día tuvieron un carácter eminentemente defensivo, tuvo buen sentido el que se creara una barrera defensiva que alejara al enemigo de las posiciones de Issen Lassen, Tauriat Tansat, Midar y Tauriat Uchen con el fin de facilitar el paso del convoy. El fuego de la artillería y la aviación sobre el campo, junto con el avance de los tanques seguidos de la infantería, se puede considerar como la maniobra más aconsejable para cumplir con el objetivo marcado.

Cabe suponer que una reflexión semejante la tuvo que realizar el general Emilio Fernández Pérez, que fue el responsable de todas las columnas que operaron ese día en el campo de Midar. Cuando redactó la lista de distinguidos con aquellos jefes, oficiales, suboficiales y soldados que tuvieron un comportamiento destacado, hay que subrayar el hecho que el teniente coronel Claudio Temprano fue omitido, cuando sí aparecieron la práctica mayoría de los demás oficiales que intervinieron ese día.

La mera omisión en el informe abre un interrogante sobre el porqué al jefe de la columna con mayor responsabilidad ese día se le dejó fuera de la lista. Para reforzar esa incógnita merece la pena resaltar la declaración del capitán Ignacio Despujol al juez instructor del juicio contradictorio abierto al teniente Sáenz de Tejada, cuando manifiesta que ambos fueron enviados al frente de ciento cincuenta hombres a enfrentarse a un enemigo cuyo número, según confidencias, se elevaba a mil quinientos. Tal desigualdad en la fuerza hizo que la declaración tomara una forma de velada protesta al haberse sentido obligado a acatar unas órdenes que ineludiblemente iban a producir abundantes bajas. Al final de la jornada, bajo la responsabilidad del teniente coronel Temprano, hubo en total un oficial muerto –teniente Sáenz de Tejada– tres oficiales y cuatro soldados europeos heridos junto a once áscaris muertos y veintiún heridos más trece caballos muertos y dieciséis heridos.

Otra pregunta que pudiera surgir al respecto gira en torno al porqué el teniente coronel Temprano quedó apartado a partir del día 31 de marzo de 1924

de cualquier misión de combate bajo la responsabilidad de la Comandancia de Melilla. Si bien es verdad que pudiera haber coincidido con un relevo rutinario, es cuanto menos peculiar que además se le haya apartado del mando de los escuadrones de caballería de su propio regimiento. Esto ocurre cuando el general José Sanjurjo se incorpora a principios de mayo como comandante general de Melilla y le traslada a la zona occidental del protectorado (Ceuta/Tetuán) con nada más que los tabores de infantería. Conviene recordar, para bien o para mal, que el general José Sanjurjo guardaba amistad con la familia Sáenz de Tejada, de la cual se conserva un carta personal que el general escribe a la familia en relación con la muerte en combate de Salustiano.

Existe otro matiz algo más sutil en torno al proceder del Ejército sobre el teniente coronel Temprano. El que hubiera sido encomendado para el mando de una columna de mil quinientos hombres hablaba bien del grado de confianza que el general Fernández Pérez había depositado en él, sobre todo porque era una de las operaciones de mayor envergadura que se habían realizado desde la reconquista en 1922. No cabe duda de que la medalla militar que obtuvo el año anterior había servido para cimentar su prestigio como jefe de un grupo de regulares. Asimismo, el hecho de que compartía la base de Tafersit con el entonces teniente coronel Franco, que ya por aquel entonces era uno de los militares africanistas con mayor fama y prestigio, expone el grado de visibilidad que había asumido dentro de las fuerzas de choque. Conviene precisar que a partir de su traslado al sector occidental no volvió a dirigir una columna con otros cuerpos, como lo había hecho el día 31 de marzo de 1924, si no solo a sus propios tabores de infantería.

Coincidencia o no, cuando el teniente coronel Temprano se incorpora al sector occidental se le duplica además el número de salidas con respecto al ritmo que llevaba marcado durante su destino en Tafersit. Si antes participaba en una misión cada dos semanas, ahora se le aumenta a una cada semana. Con la preparación de la retirada a lo que entonces se llamó la línea Primo de Rivera, bien pudiera haber sido necesitado para participar en mayor número de operaciones junto a todos los regimientos que estaban allí destinados. Todo es posible.

Dentro de todo este análisis se podría concluir que tomando cada uno de los argumentos por separado podrían atribuirse cada uno a la casualidad, a lo rutinario o a lo meramente fortuito. No obstante, si se toman en cuenta todas estas consideraciones es algo más que tentador el llegar a la conclusión de que el teniente coronel Temprano se halló de cierta manera *amonestado* a raíz de los sucesos en el campo de Midar.

Quizás queda así explicada la segunda parte del título de este libro, en cuanto al *combate que no debió ser*. Es preciso señalar, desde el punto de vista del autor, que no existe profesional alguno en el mundo que quede exento de cometer errores en su trabajo o con sus responsabilidades, por lo que sería injusto empañar la distinguida memoria del teniente coronel Claudio Temprano, tan solo por los acontecimientos del día 31 de marzo de 1924. Queda más bien

subrayar el impresionante grado de responsabilidad que tiene que soportar un jefe del Ejército cuando ciertas equivocaciones le son medidas por el número de muertos y en especial con aquellos que al fin y al cabo son compañeros. Al leer las declaraciones del teniente coronel Temprano en el juicio contradictorio, se puede incluso detectar cierto grado de angustia al recordar los episodios del día 31 que ineludiblemente le tuvo que acompañar durante los meses venideros.

La historia para el teniente coronel Claudio Temprano terminó cuando cayó en combate junto a muchos otros españoles en la retirada de Xauen durante el mes de noviembre de 1924, apenas cuatro meses de haberse incorporado al sector occidental. Quizás lo más sobrecogedor de su muerte fue que le sobrevino durante una carga montado a caballo en parecidas circunstancias a la del propio teniente Sáenz de Tejada. Igualmente, se le considera merecedor de la Cruz Laureada de San Fernando, que le es concedida a título póstumo, y hoy en día un cuartel de regulares lleva su nombre. Poco después de su fallecimiento se reunificaron otra vez los escuadrones de caballería con los tabores de infantería dentro de Alhucemas nº 5, para ya no separarse nunca más.

Posiblemente fue como el Ejército español de entonces sintió que tuvo que resolver sus tropiezos, hasta tal punto, que incluso a las familias de los involucrados no se les transmitió lo que había ocurrido durante los combates ni de sus consecuencias. Hay quien dice que en el Ejército español estas cosas no salen jamás de los despachos hasta que el tiempo va borrando las huellas de lo sucedido.

Conclusiones

«España no tiene fuerza, carece de sobrante de energía vital para lanzarse a propagar la civilización europea, ni aún a las puertas de su casa, y llegará el momento, si no rectifica a tiempo su conducta, de que Marruecos se trague a España, o de que sea el punto de partida para un verdadero desastre interior»¹.

La sangría humana generada por la guerra de Marruecos no se justifica ni se entiende sin tener en cuenta las motivaciones históricas e intereses económicos que estaban en juego.

La revolución industrial en Europa ocasionó una carrera armamentista entre las grandes potencias que a diario perseguían la hegemonía política en el interior y fuera del continente europeo. Dentro de las rivalidades geopolíticas que han acompañado siempre a la historia de la humanidad, los comienzos del siglo XX brindaron a los ejércitos del mundo una capacidad de destrucción que jamás habían tenido antes.

Los nuevos avances tecnológicos, como la aparición de las ametralladoras y más tarde de los carros blindados y la aviación, hacían que el número de víctimas en cada combate fuera impredecible. Triste consuelo para nuestros caídos en Marruecos es que fueron los combatientes de la Primera Guerra Mundial y después de la Segunda, los que estuvieron más expuestos a los terribles avances de la nueva industria armamentística. Solamente en el primer día de batalla del Somme en 1916 el ejército británico perdió a cuarenta mil de los suyos bajo el fuego de las ametralladoras alemanas, cuatro veces más de los que perdió España durante el desastre de Annual.

En la memoria española resuena el Desastre como la bomba que estalló en lo más íntimo de la conciencia nacional. Dentro de esa misma memoria histórica se ha sentenciado al general Fernández Silvestre como el culpable de tamaña desgracia. Si mi opinión sirviera para algo, pienso que su pecado como militar

¹ Juan Guixé 1922. *El Rif en sombras*.

fue un exceso de confianza en la acción política y sobre todo la subestimación de Mohamed ben Abd el Krim que ya por entonces había declarado su enemistad contra España. Tenía fama de orgulloso e impulsivo, con querencia a buscar el enfrentamiento, con lo que en la mente de sus contemporáneos, quedó fijada la idea de que solo a un militar como él le hubiera podido haber pasado algo como esto.

Si partimos de la premisa que la política es el arte de engañar a los hombres como dijo Jean Baptiste le Rond d'Alembert, esta frase no defraudó durante el primer cuarto del siglo XX. El ruido propagandístico generado por ciertos sectores de la clase política ha conseguido quedar impregnado en los libros de historia cuyos autores, por pereza o conveniencia política, han colaborado en ocultar la identidad de los responsables de la guerra de Marruecos.

De hecho, duele y mucho el ver la labor de algunos de nuestros políticos de principios del siglo XX. Fue Práxedes Mateo Sagasta del Partido Liberal quien después de haber perdido Cuba y Filipinas fue el primero que promovió la idea de entrar en la aventura de Marruecos en 1901. No se puede olvidar tampoco el papel del Gobierno del Partido Liberal durante la conferencia de Algeciras de 1906, presidida por el entonces presidente del Consejo de Ministros Segismundo Moret. En esa conferencia, se formaliza la influencia europea en Marruecos y España accede con inusitado entusiasmo a participar en su área de influencia. Se sabía ya entonces que la zona de Marruecos que le tocaba a España incluía las partes más pobres y díscolas, un territorio que el sultán de Marruecos asumía como suyo. La reacción tan agresiva a partir de 1921 del Partido Liberal contra el Ejército contrasta con el hecho que fueron ellos mismos los promotores originales de la aventura colonial en Marruecos².

Francia estaba interesada en Marruecos solo porque no podía dejar que Alemania se hiciera con un territorio justo al lado de Argelia. Además fueron lo suficientemente astutos como para asignarse el territorio que más estaba domesticado por el Majzén, que incluía las zonas más fértiles y prósperas del país. El dolor que España tuvo que asumir en el norte de Marruecos para satisfacer los designios de Francia y Gran Bretaña no tiene perdón en la historia. Si España se pudo zafar de la Primera Guerra Mundial, cosa que consiguió Eduardo Dato del Partido Conservador, cómo es posible que no se negaran a entrar en Marruecos que no había interesado a nadie desde que las legiones romanas entraran en la Mauritania Tingitana.

Queda claro que un Rif sin minas que explotar no hubiera generado la avaricia de nuestros políticos y empresarios, ni tanta resistencia de Abd el Krim y sus correligionarios. Las pocas minas que funcionaron durante la Primera Guerra Mundial generaron una riqueza descomunal para esas cabilas primitivas y atrasadas. Es bien sabido que el propio conde de Romanones, también del Partido Liberal

² «El mal oficial le echa la culpa a la herramienta», dice el refrán popular.

y firmante del Tratado del Protectorado, fue junto con su hermano uno de los socios fundadores de la Compañía Española de Minas del Rif.

El derrumbamiento de la Comandancia de Melilla en julio de 1921 fue objeto de una amplia intoxicación política, por el peso de todos los intereses creados. Aun cuando la opinión del Partido Liberal venía ya envenenada por sus propias culpas en cuanto a la aventura colonial, quisieron de manera descarada descargar las responsabilidades del Desastre en la presunta ineptitud del Ejército y de su ministro de la Guerra. La verdadera realidad es que las tropas españolas en el Rif fueron perjudicadas, primero que todo, por una doble traición. La traición de algunas de las propias fuerzas indígenas que estaban al servicio del Estado y por otro, la traición de la familia Abd el Krim y todos los líderes en el Rif que supuestamente ya habían aceptado su sumisión a España.

Las fuerzas peninsulares que le quedaban al general Fernández Silvestre en Annual eran alrededor de los mil seiscientos hombres después de las pérdidas por la caída de Abarrán e Igueriben. Tenía otros cuatrocientos hombres entre Sidi Dris y Afrau, pero no lo suficientemente cerca para servir de ayuda. Pudo contar además con unos quinientos elementos europeos de los Regulares de Melilla nº 2 aunque no tanto con los mil doscientos de tropa indígena que completaban el grupo.

El principal problema vino de los setecientos cincuenta hombres de la Policía indígena, y de la recién creada harca de Tensaman formada por alrededor de trescientos combatientes que en su mayoría se pasaron al otro lado.

«... que el espíritu de las tropas europeas podría ser excelente, pero su preparación para el combate, en las de infantería al menos, era deficientísima. Desde el año 19, los soldados europeos asistían a las operaciones en calidad de espectadores, y aún, según noticias del declarante, ya ocurría antes lo propio. Con ello, el moro enemigo tenía triste idea de las tropas españolas, que no osaban medirse con él; las fuerzas indígenas auxiliares, el propio desfavorable concepto de los que se limitaban a ver cómo se combatía, y los soldados españoles, la idea de que regulares y policías eran la fuerza escogida e invencible. Nada de particular tiene, pues, que en el momento en que estas fuerzas indígenas sufrieron quebranto, las demás tuvieran ya la moral perdida»³.

En la mañana del 22 de julio de 1921, el general Fernández-Silvestre contaba con una fuerza europea de poco más de dos mil hombres mientras que las tropas indígenas les superaban ligeramente en número. Contando con que las harcas de Abd el Krim estaban compuestas por entre mil quinientos y dos mil combatientes, la relación entre indígenas en ambos lados y europeos era de dos a uno.

El general Fernández Silvestre y su plana mayor solo actúan de manera desesperada para salvar las vidas de los suyos. La desbandada que él mismo había gene-

³ *Expediente Picasso. Declaración del teniente coronel Ricardo Fernández Tamarit. Regimiento de Infantería de África nº 68. 10 de octubre de 1922.*

rado le dejó prácticamente solo en el campamento a merced de las harcas de Abd el Krim y de aquellas tropas indígenas que se estaban pasando apresuradamente al campo contrario. Se ha especulado mucho acerca de cómo fue el final del general, pero poca importancia tiene la forma sobre el fondo.

Algunos kilómetros más al sur estaba la circunscripción de Dar Drius defendida por el Regimiento de San Fernando y diversos batallones de apoyo formado por unos dos mil setecientos hombres. En la retaguardia quedaban los Regimientos de Infantería de Melilla y África que sumados al de Cazadores de Alcántara teóricamente sumaban los ocho mil quinientos. Dos regimientos de artillería, uno de ingenieros junto con intendencia y sanidad eran unos cinco mil que normalmente estaban repartidos como apoyo a los regimientos de infantería y caballería. A pesar de la gran cantidad aparente de tropas disponibles, la realidad es que muchas servían en puestos burocráticos dentro de Melilla, de servicio personal de generales, jefes y oficiales o destinados a hospitales, servicios portuarios, avituallamiento, etc.

«... y no obstante esto, al salir las compañías de su regimiento para Annual, de orden del comandante general, el 19 del pasado julio, tuvieron que unirse las dos únicas compañías de voluntarios que le quedaban al regimiento para formar con ellas una sola, todavía de muy poco efectivo, pues cada una de las dos tendría solamente unos cuarenta fusiles.

El armamento estaba en pésimo estado, pues los fusiles del regimiento, según le informaron, son los más antiguos del Ejército español, habiéndosele dicho que algunos procedían de la época de la guerra de Cuba, y contándose por cientos los que estaban en malas condiciones por dilataciones y otras causas»⁴.

El patrón de ataque por parte de elementos indígenas sobre la tropa europea se repitió una y otra vez a lo largo y ancho de lo que quedaba de la Comandancia de Melilla. Mientras que las tropas españolas estaban troceadas por diversos puntos de la geografía, el grueso de las fuerzas que iba acumulando Abd el Krim marchaban juntas creando una superioridad numérica sobre el campo. Para entonces el Ejército español, prácticamente descabezado no estuvo en otras condiciones que no fuera buscar refugio.

La única excepción son las cargas de los Cazadores de Alcántara a las órdenes del teniente coronel Fernando Primo de Rivera. Por orden del general Navarro salen al encuentro de los sublevados que estaban hostigando al campamento de Monte Arruit. En inferioridad numérica arremeten sable en mano y en violento encuentro contra los rifeños atrincherados. De los casi setecientos hombres que

⁴ *Expediente Picasso. Declaración del coronel Enrique de Salcedo y Molinero. Regimiento Infantería San Fernando nº 11. 10 de octubre de 1922.*

formaban el regimiento, quinientos cuarenta y uno murieron ese día, cinco quedaron heridos, y setenta y ocho hechos prisioneros. Solo sesenta y siete jinetes consiguieron volver a entrar en Monte Arruit.

Desde un punto de vista estrictamente militar, falló no tener los suficientes refuerzos a mano con los que responder a la creciente amenaza. El general Fernández Silvestre asumió la situación en que se encontraba el 20 de julio cuando pide, ya desesperado, refuerzos al general Berenguer. Después del Desastre, entre otras medidas, se agruparon alrededor de los principales puertos del Mediterráneo regimientos que habrían de estar permanentemente dispuestos para embarcar en auxilio del protectorado.

«El sistema de posiciones aisladas, algunas de ellas sin enlace y sin medios materiales, dentro de ellas, para la vida, ha sido una de las causas del decaimiento de la moral en las fuerzas; también ha contribuido a esto el que las fuerzas europeas entraban pocas veces en fuego, lo cual originaba la falta de entrenamiento para el combate de estas fuerzas y el decaimiento de su moral en los sucesos, confirmándolo así las órdenes que tenían los jefes de columnas de evitar a todo trance bajas europeas. El empleo excesivo de las fuerzas indígenas produjo alguna vez su agotamiento por cansancio y desgaste»⁵.

La segunda gran traición vino de la familia Abd el Krim que se sirvió del profundo conocimiento que tenían de la manera de ser y operar española. Mohamed ben Abd el Krim era un hombre astuto y ambicioso, con una extraordinaria capacidad de liderazgo que no dudó en utilizarla en su momento de oportunidad.

Mohamed ben Abd el Krim fue un producto de la labor política española que había comenzado desde los mismísimos principios del siglo XX, cuando a su padre se le empieza a pensionar como medida de acercamiento a los líderes de las cabilas del Rif. Su propio hermano Mehammed estuvo estudiando en la Escuela de Minas de Madrid hasta 1920. Con la Primera Guerra Mundial vino la primera inyección de codicia de la que no se supo desenganchar hasta que se entregó derrotado a las tropas francesas en 1926.

Sin el apoyo y el prestigio que le dio España ante su cabila, probablemente nunca hubiera tenido los medios para hacerse con el control de Beni Urriaguel. Esta cabila, aunque era de las más alejadas de Melilla tenía al Peñón de Alhucemas enfrente y la relación con España había mejorado sustancialmente con la labor política que se había realizado hasta esos momentos. Es la familia Abd el Krim, contrariada y venida a menos por haber apoyado la causa alemana durante la Primera Guerra Mundial, la que decide atizar el avispero de la sublevación.

⁵ Expediente Picasso. Declaración del teniente coronel Miguel Núñez de Prado y Susbuelas. Jefe del Grupo de Regulares Melilla nº 2. 10 de octubre de 1922.

El ambiente político en España era absolutamente deplorable y con un Ejército caído en desgracia se desataron las peores pasiones. La oposición política tenía el *botín* de los diez mil muertos con que legitimar su brutal persecución de los presuntos responsables políticos y militares del desastre de Annual. El peso de los embates recayó sobre un Gobierno que apenas había sido constituido cuatro meses antes, debido al asesinato de Eduardo Dato. Un encolerizado Niceto Alcalá-Zamora, entonces del Partido Liberal, no dudó en señalar al Gobierno de Allendesalazar como el responsable de todo sin atender por un minuto a otras consideraciones.

Nadie se paró a pensar entonces, y mucho menos en señalar, la autoría intelectual de quien había metido a España en tan gigantesco sinsentido.

Se rumoreó que el alzamiento de Primo de Rivera en 1923 fue para tapar el escándalo del Desastre. Con permiso de la historia, encuentro bastante superficial esta alegación porque si algo estaba en boca de toda la prensa y de toda la calle fueron las indagaciones del Expediente Picasso que fueron ampliamente debatidas en el Congreso a finales de 1922. Poco quedaba por esconder a esas alturas.

Se dijo también que fue por proteger al rey porque estuvo implicado en la cadena de mando y animó al general Fernández Silvestre a seguir *alocadamente* su marcha hacia la bahía de Alhucemas, saltándose la cadena de mando. Si de algo he encontrado evidencia en todo lo que me ha tocado leer es que la comunicación entre el general Berenguer y el general Fernández Silvestre fue de lo más fluida y en ningún momento parece que existiera una ruptura en la cadena de mando. Eso no quiere decir que hubiera habido buena sintonía entre ambos o que se cayeran bien, pero de ahí a la insubordinación hay un largo camino.

El rey Alfonso XIII en sus memorias explica que mantenía una relación muy estrecha con sus generales porque él era capitán general de todos los Ejércitos y consideraba que tenía la responsabilidad de estar cerca de ellos animándolos en todo momento. En un Estado tan burocratizado como el español, donde numerosos telegramas aparecen para informar de cada pequeño movimiento, es absolutamente impensable que maniobras de gran envergadura se hicieran sin permiso. La lógica si parece que acompaña a las explicaciones del monarca en contra de lo que se ha divulgado en la propaganda.

El Ejército supo demostrar durante la reconquista del terreno cedido durante el desastre de Annual que con medios humanos y materiales adecuados para librar una guerra, sabía ganarla. No obstante los éxitos que cosecharon sobre el campo de batalla, en parte poniendo en evidencia a la clase política, se les volvió a restar los medios necesarios para terminar rápidamente con la sublevación.

En mayo de 1922, el Gobierno de José Sánchez Guerra ordena la retirada del grueso de las tropas españolas de la zona oriental del protectorado y más tarde con el ascenso al poder del liberal García Prieto en diciembre de ese mismo año se paralizan prácticamente todas las operaciones. La inexplicable retirada de los frentes fue acompañada por un contumaz acoso en forma del movimiento *responsabilista*.

La paralización de las operaciones fue un error estratégico monumental porque no hizo más que prolongar innecesariamente la agonía de una guerra que se tenía prácticamente ganada. El desgaste de la clase política con el estamento profesional del Ejército fue acrecentándose y en especial con los oficiales más jóvenes que eran los que caían más frecuentemente en combate. Asimismo estos mismos interpretaron que el Expediente Picasso fue instrumento de linchamiento político a todos aquellos que habían regado con su sangre los campos de África. Solo cuando se toma conciencia del sentimiento que fue creciendo dentro del Ejército se entiende que fue la propia clase política la que creó su propia cantera de futuros generales que después se levantaría en contra de ellos en 1936.

Al final como última mención al teniente Salustiano Sáenz de Tejada, su recuerdo está muy presente en su familia. Su hermano Francisco se casó en 1927 con Amalia Zulueta y Echevarría de la que tuvo nueve hijos y veinticuatro nietos, entre ellos el autor. Su hermana Blanca se casó con Antonio Fernández de Navarrete del que tuvo ocho hijos y veinte nietos. Su hermana pequeña Evi siempre lo tuvo en su recuerdo como demuestra una carta que le envió al historiador y sacerdote de La Rioja Felipe Abad León en una carta escrita en 1971, casi cincuenta años después de su caída en combate. «A mi hermano Salustiano le dieron la Laureada de San Fernando individual. Después de matarle tres caballos siguió peleando a pie hasta que una bala explosiva lo dejó sin vida, pero consiguió que pasase el convoy que él mandaba. Sus últimas palabras fueron para el confesor, que pidió antes que al médico, y murió santamente»⁶.

Nos consta que el Ejército fue su otra gran familia que tampoco le olvida. Destaca que en el centro salón principal de la Academia de Caballería junto con el resto de laureados del Arma aparece su foto de cuando cursaba sus estudios como cadete. También existe una mención en el cuartel de regulares en Melilla donde está acuartelado el sucesor de su Grupo de Regulares Alhucemas nº 5 hoy llamado Melilla nº 52 dado que con el tiempo se fusionaron con los de Melilla nº 2. En el museo de Regulares de Ceuta está expuesto su uniforme, recientemente adquirido por el sargento de regulares Carlos González Rosado.

⁶ Felipe Abad León. *25 arnedanos universales*. Pág. 81. Editorial Ochoa, Logroño. 1972.

Agradecimientos

La idea de comenzar a investigar sobre el teniente Sáenz de Tejada surgió del capitán Javier Donesteve, que fue el que me animó a buscar la hoja de servicios de mi tío abuelo en el Archivo General Militar. A ellos mi profunda gratitud y al coronel Madrigal y a toda la Academia de Caballería mi agradecimiento por la colaboración prestada. Unas muy enormes gracias al general Carlos Blond Álvarez del Manzano por toda su valiosísima ayuda, creo que sin él mucho de este trabajo no hubiera sido posible; al comandante legionario Jesús Romero Cuenca y al cabo Eduardo Sar Quintás por tener la paciencia de llevarme hasta Midar y ser unos magníficos anfitriones dentro del mundo militar de Melilla. A mi tía Eva por su hospitalidad al acogerme en su casa de Melilla. Estoy muy agradecido al sargento de regulares Carlos González Rosado por las fotos prestadas y sus comentarios sobre la historia del grupo. Mi gratitud a los comentarios del coronel Pedro Pérez sobre este trabajo, cuando más necesitaba de una orientación histórico-militar. Mi agradecimiento a María Luisa Despujol, condesa de Caspe y nieta del capitán Despujol, por el testimonio de este combate que todavía perdura en el seno de su familia. Por sus valiosísimos comentarios y la sensibilidad con que supo transmitírmelos le quiero dar las gracias a Marta Echegaray Fontcuberta. A mi buen amigo Hernando Maura por su visión de la política de principios del siglo XX. A la duquesa de Canalejas por dar luz a ciertos aspectos, quizás ya olvidados, sobre el magincillo de José Canalejas. Gracias también a los valiosos comentarios de Maita Juste, nieta del general Enrique Marzo. Estoy muy agradecido a mis primas Esperanza y Mapi Jiménez de Bagües por sus aportaciones sobre la historia de Aragón. Mi reconocimiento a Salem Mezhoud por poner en perspectiva la visión y el sentimiento del pueblo *amazig*. Un sincero agradecimiento a Margarita Marcelo Juárez y a Sergio Lorente Martínez por su tiempo y dedicación durante la recta final en la preparación de este libro. Sus comentarios y calidad de perspectiva me fueron de gran ayuda. Muchas gracias al coronel de infantería José Luís Isabel Sánchez por sus acertados comentarios, correcciones y recomendaciones. Mi sentido agradecimiento por el ánimo recibido y las valiosas aportaciones que partieron de un profundo conocimiento de la historia española de Ignacio Gálvez Monte y Gabriel Echevarría. Un caluroso y entrañable agradecimiento a Felipe

Abad León por su aportación sobre la historia de La Rioja y en especial de ciertos aspectos menos conocidos sobre la familia Sáenz de Tejada y Olózaga y del que además he tenido la gran fortuna de contar con su prólogo en este libro. Muchas gracias al coronel Juan Ignacio Salafranca Álvarez del Instituto de Historia y Cultura Militar por su tiempo y valiosísimos comentarios sobre la guerra de África, cuyo tío abuelo el capitán Juan Salafranca fue también laureado por su heroico comportamiento en la defensa de Abarrán el 1 de junio de 1921. Muchas gracias también al teniente coronel Arturo Martín Filgueira por su colaboración prestada. Un montón inmenso de gracias a mi tío Jaime por su entusiasmo e imprescindible colaboración en la elaboración de este trabajo. Espero que su curiosidad por un episodio que afectó de una manera muy especial a sus mayores haya quedado satisfecha. También quiero agradecer a todos mis hermanos, hermanas, tíos, tías, primos y primas que han esperado con paciencia la publicación de este libro y en especial a mi prima Malú, que siento ya no esté con nosotros para poder disfrutarlo. A mi mujer Grace, mis hijos Pablo, Casilda, Inés, mis padres y madre política, Graciela Velasco, por todo su apoyo.

Bibliografía

- ADEFLO (ALFREDO GARCÍA GARCÍA). *En la guerra de África, (1921)*. Gijón: VTP, 2008.
- AZPEITUA, ANTONIO. *Marruecos, la mala semilla*. Madrid, 1921.
- BAREA, ARTURO. *La ruta*. Buenos Aires: Losada, 1954.
- BARTELS, ALBERT. *Fighting the French in Morocco*. London: Alston Rivers, 1932.
- BERENGUER, DÁMASO. *Campañas en el Rif y Yebala, 1921-1922: notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid: Voluntad, 1923 (Suc. R. Velasco)
- *La guerra en Marruecos*. Madrid: Librería «Fernando Fe», 1918 (Excelsior).
- BRAVO MORATA, FEDERICO. *El golpe de Estado*. Madrid: Fenicia, 1973.
- BURTON COLMES, E. *Travelogues*. New York: The McClure Company, 1901.
- CABANELLAS FERRER, VIRGILIO. *Enseñanzas de la Campaña de Marruecos*.
- CARLAVILLA, MAURICIO. *El Rey. Radiografía del reinado de Alfonso XIII*. Madrid: Nos, 1956.
- CASADO Y ESCUDERO, LUIS. *Igueriben, 7 de junio-21 de julio 1921: relato auténtico de lo ocurrido en esta posición, desde el día en que fue ocupada hasta aquel en que gloriosamente sucumbió, por el único oficial superviviente*. Madrid: Almena, 2007.
- CHURCHILL, CHARLES HENRY. *The life of Abdel Kader: ex-Sultan of the Arabs of Algeria*. London: Chapman and Hall, 1867.
- COLOMAR CERRADA, VICENTE PEDRO. *El infierno de Axdir: prisioneros españoles en el Rif 1921-1923*. Madrid: Cultiva, 2010.
- COOKE, JAMES J. *New French Imperialism 1880-1910*. London: David & Charles, 1973.
- CORTÉS CAVANILLAS, JULIÁN. *Confesiones y muerte de Alfonso XIII*. Madrid: Colección ABC, 1951.
- DELBREL, GABRIEL. *Geografía General del Rif. 1909-1911*. Melilla: La biblioteca de Melilla, 2009.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, JOSÉ. *El Blocao*. Buenos Aires: Stock Cero, 2007.
- DOLLA, ÁNGEL. *Primer aniversario del combate de Tizza (29 de septiembre de 1921)*.
- DUNA, ROSS E. *Resistance in the Desert, Moroccan responses to French Imperialism 1881-1912*. London: Croom Helm, 1977.
- ESPAÑA, JUAN DE. *La actuación de España en Marruecos*. Madrid: I.F., 1926.

- FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, ÁNGEL. *Olózaga 1808-1863*. Madrid: la Tertulia, 1863.
- FERRAGUT, JUAN. *Memorias de un legionario*.
- FURNEAUX, RUPERT. *Abd el Krim, Emir of the Rif*. London: Secker & Warwurg, 1967.
- FLEMING, SHANNON EARL. *Primo de Rivera and Abd-El-Krim: the struggle in Spanish Morocco, 1923-1927*. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International, 1982.
- FRANCO BAHAMONDE, FRANCISCO (1892-1975). *Diario de una bandera*. Sevilla: J. Díaz, 2008.
- GALÁN, FERMÍN. *La barbarie organizada*. Valladolid: Galland Books, 2008.
- GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, JUAN Y GONZÁLEZ ROSADO, CARLOS. *Blocaos, Vida y Muerte en Marruecos*. Madrid: Almena, 2009.
- GARCÍA FIGUERAS, TOMAS. *Marruecos, la acción de España en el norte de África*. Madrid, 1944.
- GARCÍA PÉREZ, ANTONIO. *Historial del Grupo de F.R.I. de Infantería Albucemas nº 5*. Córdoba, 1944.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, JUAN ANTONIO. *Mohammed ben Abd-el-Krim el Jattaby el Ay-diri el-Urriagly según documentos oficiales españoles hasta 1914*. Murcia: Fajardo el Bravo, 2008.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, JOSÉ ANTONIO Y MARTÍN CORRALES, ELOY. *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*. Barcelona: Bellaterra, 2007.
- GOUBERNARD. *Los carros de combate en Marruecos (1925)*.
- HARRIS, WALTER B. *France, Spain and the Rif*. London: Edgard Arnold & Co, 1927.
- *Morocco that was*. London: William Blackwood, 1921.
- HART, DAVID M. *Tribe and Society in Rural Morocco*. London: Frank Cass & Co, 2000.
- HERNÁNDEZ DE HERRERA, CARLOS Y GARCÍA FIGUERAS, TOMAS. *Acción de España en Marruecos 1492-1927*. Madrid, 1929.
- *Del desastre al fracaso*. Madrid: Pueyo, 1922.
- HERNÁNDEZ MIR, FRANCISCO. *Del desastre a la victoria (1921-1926)*. Madrid: Fernando Fé, 1926-1927.
- JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ, JOSÉ; PÉREZ SANTAELLA, JOSÉ LUIS; GARCÍA DEL RÍO FERNÁNDEZ, JUAN Y GONZÁLEZ ROSADO, CARLOS. *Fuerzas Regulares Indígenas: de Melilla a Tetuán 1911-1914, tiempos de ilusión y de gloria*. Madrid: Almena, 2006.
- KATZ, JONATHAN G. *Murder in Marrakesh*. Indiana University Press, 2006.
- LAROUÏ, ABADÍA. *The history of the Maghrib. An interpretative essay*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1977.
- LÓPEZ DE LA FRANCA Y GALLEGO, JOSÉ. *Alfonso XIII visto por su hijo*. Madrid: MR, 2007.
- LÓPEZ RIENDA, RAFAEL. *Abd-el-Krim contra Francia*. Madrid: Espasa Calpe, 1925.

- LYAUTEY, PIERRE. *Lyautey l'Africain*. París: Plon, 1954.
- MADARIAGA, MARÍA ROSA DE. *Abd-el-Krim El Jattaby: la lucha por la independencia*. Madrid: Alianza Editorial, D.L. 2009.
- *España y el Rif: crónica de una historia casi olvidada*. Ciudad Autónoma de Melilla: UNED-Centro Asociado de Melilla, 2000.
- MARTÍNEZ-SIMANCAS, RAFAEL. *Doce Balas de Cañón, el Sitio de Igueriben*. Madrid: Algaida, 2011.
- MATILLA, AURELIO. *Olózaga*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1933.
- MAURA, MIGUEL. *Así cayó Alfonso XIII*. México, 1962.
- MAUROIS, ANDREE. *Marshall Lyautey*. London: John Lane The Bodley Head, 1931.
- MERINO ÁLVAREZ, ABELARDO. *Marruecos*. Madrid: Real Sociedad Geográfica, 1921.
- MIGALLÓN AGUILAR, ISABEL MARÍA Y SAR QUINTÁS, EDUARDO. *Nombres para la historia militar de España. (Campaña de Melilla 1909-2009)*. Melilla: Comandancia General de Melilla, 2009.
- MILLÁN ASTRAY, JOSÉ. *La Legión*. Madrid: V. H. Sanz Calleja, 1922.
- MORALES LEZCANO, VÍCTOR. *Historia de Marruecos*. Madrid: La esfera de los libros, 2006.
- ORTEGA Y GASSET, FERNANDO. *Annual*. Madrid: Rivadeneyra, 1922.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ. *España invertebrada*. Madrid: Espasa Calpe, 1964.
- PALACIOS, JESÚS Y PAYNE, STANLEY G. *Franco, mi padre*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2008.
- PENNELL, C. R. *La guerra del Rif: Abdelkrim el-Jattabi y su estado rifeño*. Melilla: Uned, Centro Asociado de Melilla, 2001.
- PINILLOS Y LAFUENTE, LUIS. *Valdeosera, el solar de las trece villas*. Logroño, 2008.
- PRESTON, PAUL. *Franco*. London: Harper Collins, 1993.
- PRIETO, INDALECIO. *Con el Rey o contra el Rey*. México: Oasis, 1972.
- *Discursos parlamentarios sobre la Guerra de Marruecos*. Málaga: Algazara, 2003.
- ROGER-MATHIEU, J. *Mémoires d'Abd-El-Krim*. París: Libr. des Champs Élysées, 1927.
- ROMANONES, CONDE DE. *Un drama político, Isabel II y Olózaga*. Madrid: Espasa Calpe, 1942.
- ROMERO-MAURA, JOAQUÍN. *The Spanish Army and Catalonia: The 'Cu-Cut' incident and the Law of Jurisdictions, 1905-1906*. London: SAGE, 1976.
- RUIZ ALBÉNIZ, VÍCTOR. *España en el Rif: estudios del indígena y del país, nuestra actuación de doce años, la guerra del veintiuno*. Madrid: Biblioteca Hispania, 1921.
- SAINT-AULARE, COMTE DE. *Confesion d'un diplomate*. París: Flammarion, 1953.
- SAINZ GUTIÉRREZ, SIGIFREDO. *Con el general Navarro en operaciones en el cautiverio*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1924.

- SÁNCHEZ ARJONA, FERNANDO. *Canalejas*. Madrid: Purcilla, 1947.
- SECO SERRANO, CARLOS. *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*. Barcelona: Ariel, 1969.
- SELOUS, G. H. *Appointment to Fez*. London: Richard Press, 1956.
- SENDER, RAMÓN J. (1901-1982). *Imán*. Barcelona: [s.n.], 1933 (T.G. Armengol).
- SHEEAN, VINCENT. *An American among the Riffi*. New Cork: The Century & Co, 1926.
- STEVENSON, DAVID. *1914-1918, the history of the First World War*. London: Pinguen, 2004.
- TAMALES, RAMON Y CASALS, XAVIER. *Miguel Primo de Rivera y Orbaneja*. Barcelona: Ediciones B, 2004.
- TERRASSA, HENRI. *History of Morocco*. Casablanca: Atlantides, 1952.
- TUSELL, JAVIER. *Radiografía de un golpe de estado. El ascenso al poder del general Primo de Rivera*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- VALDÉS CABAÑA, JOSÉ MARÍA. *Comandante Valdés. Memorias de África*. Madrid: De Librum Tremens, 2007.
- VERA SALAS, ANTONIO. *El Rif oriental*. Melilla: [s.n.], 1918.
- WOOLMAN, DAVID S. *Rebels in the Rif: Abd el Krim and the Rif rebellion*. London: Oxford University Press, 1969.

DOCUMENTOS

- Academia de Caballería. Museo.*
- El expediente Picasso: las responsabilidades de la actuación española en Marruecos, julio 1921*. Madrid: Javier Morata, 1931.
- Estudio del Nuevo Reglamento para instrucción de la Caballería. 1900.*
- Heraldo de Aragón. 110 años de información, 1895-2005.*
- Historia de las campañas de Marruecos*. Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1947-1981 (Imp. Servicio Geográfico del Ejército).
- José. In Memoriam*. Ejemplar núm. 205.
- La caballería en Marruecos*. Madrid: Memorial de Caballería.
- La Compañía Española de Minas del Rif en sus inicios, 1908-1920*. Archivo Histórico BBVA.
- La guerra en el Rif: historia de la acción civilizadora de España en Marruecos*, escrita por varios autores diplomáticos y militares. Barcelona: B. Bauza.
- Nador: sitio y defensa de la Fábrica de Harinas en 1921*. Guerra del Rif, 1921-1926, Campañas.
- Reglamento Provisional para la instrucción táctica de las tropas de caballería. 1913.*
- Reglamento Provisional de equitación militar de las tropas de caballería. 1921.*

ARCHIVOS

Archivo General Militar de Segovia.
Archivo General Militar de Madrid.
Archivo Histórico del Ejército del Aire.
Archivo familiar Sáenz de Tejada.
Biblioteca Nacional de España.
The British Library.
Ayuntamiento de Arnedo.
Ministerio de Justicia.